

Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz 1910 - 1915



Celia del Palacio Montiel
(coordinadora)

Biblioteca
Universidad Veracruzana

Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales. Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será responsable por las acciones legales que genere e indemnizará a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja conforme a la legislación aplicable.

Biblioteca

PRENSA, REVOLUCIÓN Y VIDA COTIDIANA
EN VERACRUZ, 1910-1915

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Víctor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Celia del Palacio Montiel
(coordinadora)

**PRENSA, REVOLUCIÓN
Y VIDA COTIDIANA EN VERACRUZ
1910-1915**



Biblioteca
Xalapa, Ver., México
2012

Diseño de portada: Aram Huerta.

Clasificación LC: PN4977.V47 P73 2012

Clasif. Dewey: 079.7262

Título: Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz 1910-1915 / Celia del Palacio Montiel (coordinadora).

Edición: Primera edición.

Pie de imprenta: Xalapa, Ver., México : Universidad Veracruzana, 2012.

Descripción física: 350 páginas ; ilustraciones ; 21 cm.

Serie: (Biblioteca)

Nota: Bibliografía: p. 346-348

ISBN: 9786075021959

Materias: Prensa--México--Veracruz-Llave (Estado)--Historia--Revolución, 1910-1917.

Veracruz (Veracruz-Llave, México)--Vida social y costumbres.

Veracruz-Llave (México : Estado)--Historia--Revolución, 1910-1917.

Autor secundario: Palacio, Celia del.

DGBUV 2012/44

Primera edición, 10 de diciembre de 2012

© Universidad Veracruzana

Dirección General Editorial

Hidalgo núm. 9, Centro

Xalapa, Veracruz, México

Apartado postal 97, CP 91000

diredit@uv.mx

Tel / fax)228 818 59 80; 818 13 88

ISBN: 978-607-502-195-9

Impreso en México

Printed in Mexico

PALABRAS INICIALES

Este libro es el resultado de un seminario que llevó el mismo nombre y que se realizó a lo largo del año 2010 en el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana, reunión planteada con el fin de analizar la importancia que en la vida cotidiana del estado de Veracruz tuvo el periodismo impreso, específicamente durante el proceso revolucionario.

En los cuatro capítulos de este libro se repasan los cambios sufridos en la vida cotidiana del puerto con la emergencia de la revolución, en particular durante el año de 1915, también se abordan las interpretaciones y representaciones del movimiento revolucionario en la prensa de esa época.

Cabe aclarar que no existe una amplia bibliografía sobre estos temas y menos aún, los estudios que pretendan analizar la relación existente entre prensa y vida cotidiana durante la época revolucionaria. Existen varios libros fundamentales sobre la revolución en Veracruz: las historias generales que han tocado el periodo (desde la clásica de Manuel Trens, hasta la *Breve Historia de Veracruz* de Carmen Blázquez), y por supuesto los acercamientos específicos al tema, como el estudio señero de Bertha Ulloa: *Veracruz, capital de la nación*, entre otros muchos.

Sin embargo, si se buscan estudios sobre la prensa de ese periodo, estos eludirán al curioso; de nuevo las historias generales se ocuparán de los periódicos, en el mejor de los casos, y las historias especializadas buscarán a la hemerografía como fuente, aunque no para profundizar en ella como objeto de estudio. También podemos hablar de diversos estudios sobre

vida cotidiana en Veracruz, pero muy pocos que aborden a profundidad el año de 1915, cuando Veracruz fue capital carrancista de México, y aún más difícil encontrar aquellos documentos que desde las fuentes hemerográficas analicen esta parte de la realidad mexicana.

En la primera parte de este libro, se abordan aspectos generales de la prensa en Veracruz. A fin de presentar un adecuado contexto, en el primer capítulo “La prensa veracruzana en los primeros años del siglo XX, 1900-1913”, Miguel López Domínguez hace un recorrido por los periódicos del porfiriato y el maderismo en el estado de Veracruz, analizando con mayor precisión el momento de transición entre el Porfiriato y los años de la lucha revolucionaria y la manera en que los periódicos de Veracruz se fueron transformando en sus formatos y prácticas.

Ya en el segundo capítulo: “La prensa sureña, del Porfiriato al Obregonismo”, Alfredo Delgado hace una puntual descripción de aquellos periódicos que se leyeron y se produjeron en la región sotaventina. Se trata de un acercamiento pionero, ya que en muy pocos trabajos se había mencionado la producción y consumo periodístico del sur de Veracruz.

En la segunda parte del libro, se abordan aspectos particulares: Elissa Joy Rashkin en su trabajo “Hacia una prensa revolucionaria: Dr. Atl y *La Vanguardia* en Orizaba, 1915”, hace un análisis muy detallado de uno de los órganos revolucionarios más representativos del periodo; no sólo analiza sus contenidos y su papel como vocero del carrancismo, sino que profundiza en la historia del grupo de intelectuales que hizo posible esta publicación, en particular de Gerardo Murillo, “Dr. Atl”. Al abundar en el carácter local de esta revista, la autora nos permite conocer diversos aspectos de la vida cotidiana de Orizaba en esa época.

En el cuarto capítulo “Prensa, revolución y vida cotidiana. 1915, el año en que Veracruz fue capital”, hago un recorrido por las principales publicaciones del Puerto de Veracruz, tanto las que ya existían, como aquéllas que los revolucionarios trajeron desde la Ciudad de México. Así, a través de las páginas de estas publicaciones, el lector puede adentrarse en aspectos de la vida cotidiana porteña que pocas veces han sido resaltados pero que sin duda fueron esenciales aquel año en que el Puerto fue capital carrancista de la nación. En este recorrido, conoceremos la programación de los cines y los teatros, los platillos ofrecidos en los restaurantes, la moda, etc., todo esto en medio de una gran crisis económica, hambre y carestía generalizadas.

Finalmente, cabe resaltar que los periódicos han sido utilizados como fuente y como objeto de estudio, a fin de poder adentrarnos en uno de los periodos más convulsos de la historia de México, y en particular del estado de Veracruz.

CELIA DEL PALACIO MONTIEL

PRESENTACIÓN

RICARDO PÉREZ MONTFORT

Pero la revolución demostró ser también
la obra de las clases medias mexicanas...

ARNALDO CÓRDOVA

El año de 1915 fue, tal vez, el año decisivo de la Revolución Mexicana. Varios autores lo consignan como el momento en que la crisis social y económica provocada por la guerra civil tocaba fondo. La escisión entre la fuerzas populares convencionalistas y el constitucionalismo institucional se había declarado de manera abierta a finales del año anterior. Mientras el gobierno emanado de la Soberana Convención de Aguascalientes, apuntalado por los ejércitos de Francisco Villa y Emiliano Zapata, no acabó de consolidarse en la Ciudad de México primero y después en el estado de Morelos, el constitucionalismo, encabezado por Venustiano Carranza, decidió convertir al Puerto de Veracruz en la capital de la República Mexicana.

Emulando al gobierno trashumante de Benito Juárez a mediados del siglo XIX, Carranza y sus fieles siguieron la consigna de que la capital se encontraba en donde estuviera el Primer Jefe de la Revolución. Así, a Veracruz se trasladaron los poderes constitucionalistas, mientras la Ciudad de México era abandonada tanto por las huestes villistas como por las zapatistas. La antigua “ciudad de los palacios” viviría durante ese año una de las depresiones más nocivas de su historia: “El hambre y las epidemias, la inarticulación política de las fuer-

zas convencionalistas y la preeminencia absoluta de los mandatos de la guerra convirtieron a la ciudad en un ámbito fuera de control...”¹ La escasez, el saqueo, la debilidad y la carencia de estructuras de gobierno, así como la desarticulación del sistema monetario, del transporte y sobre todo del abasto, sumió a la Ciudad de México en un profundo desasosiego, como bien diría Ariel Rodríguez Kuri.

Pero el trance crítico no sólo fue económico, una honda crisis de índole ideológica en los propios objetivos revolucionarios se manifestó en los bandos contendientes, tanto así que dos pensadores de signo contrario lograron identificar de manera fehaciente la ruptura que significó en los bandos revolucionarios ese año de 1915. Manuel Gómez Morín describió aquel año de manera categórica, aunque ya percibiendo una salida un tanto optimista:

Y en el año de 1915, cuando más seguro parecía el fracaso revolucionario, cuando con mayor estrépito se manifestaban los más penosos y ocultos defectos mexicanos y los hombres de la revolución vacilaban y perdían la fe, cuando la lucha parecía estar inspirada nomás por bajos apetitos personales, empezó a señalarse una nueva orientación...²

En cambio, Martín Luis Guzmán diagnosticaba una especie de “penuria de espíritu” en el pueblo mexicano. Hablaba de una serie de “barreras de incapacidad moral” que impedían la existencia normal de los mexicanos como pueblo organizado. La paz se había logrado durante el Porfiriato a costa de corrupción y crimen sistemáticos. Remataba:

¹ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México: 1911-1922*, p. 109.

² Manuel Gómez Morín, *1915*, p. 4.

No faltará quien afirme que, así y todo, una vez lograda la paz, será tiempo de emprender el resto. Lo mismo decía Porfirio Díaz –a quien habríamos ya perdonado si hubiera tenido el genio de entender las necesidades reales de su patria, si hubiera sabido aprovecharse de esa horrible paz–. Pero de la falsedad y esterilidad de lo que hizo, nos hablan las agitaciones de hoy...³

Aunque el pesimismo campeaba en la prosa de Guzmán, Gómez Morín ya parecía ver una luz al final del camino. Ambos, sin embargo, coincidían en que en 1915 las cosas no pintaban bien. Claro que esto no sólo lo vivían los intelectuales o los ideólogos, las fuentes escritas confirmaban de manera cotidiana el ir y venir de ideas contradictorias, vanguardistas y retardatarias, y tal vez el escenario más activo en este maremágnum de discordancias fue el del periodismo, tanto el oficial como el de la oposición.

En 1915 la prensa ya tenía una trayectoria importante en materia de vínculos con el poder y críticas al poderoso. En lo que iba del siglo había pasado de ser bastante servil y condescendiente, durante el Porfiriato, a convertirse en una de las palancas más importantes de su caída. Célebres periódicos pro-dictadura, como el moderno *Imparcial*, o de modo contundente conservadores como *El País* o *La Nación*, contribuyeron a enfatizar la ceguera del régimen de Porfirio Díaz, justo en el momento en que su gloria empezaba a eclipsarse. En esos primeros años del siglo XX también los periódicos de oposición se convirtieron en pivote de la crítica acérrima al sistema, baste mencionar a *Regeneración*, como vocero del Partido Liberal de los Flores Magón, o *El hijo del Ahuizote*, cuyas caricaturas

³ Martín Luis Guzmán, *La querrela por México. A orillas del Hudson y otras páginas*, p. 37.

terminaron haciendo la mella necesaria para mostrar que no todos se iban con la idea del oportunismo. Más tarde, el tabloide *Diario del Hogar*, de Filomeno Mata, también demostraría que ciertos sectores medios ya estaban “hasta la coronilla de los científicos” y del autoritarismo porfirista.

Pero hay que reconocer que fue la prensa extranjera y después la nacional quienes dieron lugar a lo que muchos estudiosos han identificado como uno de los disparadores nodales de la insurrección maderista: la entrevista Díaz-Creelman de 1908 fue el detonante. Mucho se ha escrito sobre éste y otros prolegómenos de la propia Revolución Mexicana⁴, sin embargo, poco se ha revisado sobre su impacto en los espacios regionales y locales. Es aquí donde el estudio de Miguel López Domínguez sobre la prensa veracruzana, entre 1900 y 1910, contribuye de manera fehaciente a ampliar la mirada regional veracruzana y su relevancia en la prensa nacional. En primer lugar llama la atención la intensidad del quehacer periodístico en el estado jarocho; por lo menos diez municipios mostraron predilección por la lectura noticiosa, esto en poco más de cuarenta publicaciones surgidas a lo largo de los primeros diez años de la centuria. Mucho se ha dicho sobre *El Correo de Sotavento*, como uno de los antecedentes fundamentales de la prensa crítica, o de la condición de decano del periodismo mexicano que arma la aureola de *El Dictamen*. Sin embargo, echar un vistazo al mundo microveracruzano de la prensa

⁴ José María Luján (pról.), “Entrevista Díaz-Creelman”; Eduardo Blanquel, “Setenta años de la entrevista Díaz-Creelman”, pp. 28-33; Alan Knight, *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. 1. Porfiristas, liberales y campesinos*, p. 74; Javier García diego (est. intr. sel. y notas), *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, p. 73; Mauricio Tenorio Trillo, “Algo más que una entrevista: la Díaz-Creelman”, pp. 117-128; Ricardo Pérez Montfort, “La entrevista Díaz-Creelman. Notas sobre el año crítico de 1908”, pp. 141-152.

durante ese periodo plantea una serie de puntos de abordaje que merecen algunas reflexiones.

No cabe duda que tanto en Veracruz, como en el resto del país, en la medida en que se iba acercando la mitológica fecha de 1910, la acción política y la prensa estrecharon relaciones. La interacción social entre el mundo urbano y el rural cuestionó muchos de los lugares comunes del Porfiriato. El desarrollo industrial, la modernización de la explotación del campo, el equipamiento urbano y, desde luego, la concentración del capital en pocas manos, encontró a sus principales críticos redactando noticias y proclamas en la prensa. Ésta se fue transformando de manera vertiginosa: las prácticas reflexivas y editorialistas fueron sustituidas por los reportajes, las noticias y la publicidad. De pronto lo que menos importaba era la argumentación sesuda y crítica, en cambio lo que más divisas dejaba eran las competencias comerciales, tal como sucedió de manera ejemplar con la centenaria rivalidad entre Tlacotalpan y Alvarado. Mientras *El Correo de Sotavento* defendía los intereses de los aristocráticos tlacotalpeños, Malpica, en *El Fonógrafo*, se ponía del lado de los comerciantes alvaradeños.

Pero, para que hubiera una confrontación comercial también era necesaria una transformación tecnológica, se requería que el periódico tuviera más ilustraciones, más fotografías, más “monitos”, porque también la prensa empezaba a vivir un proceso intenso de popularización. Ya no solamente eran los que sabían leer, los intelectuales o quienes opinaban los que consumían la prensa, también era leída por aquellos que acababan de tomar sus lecciones de lectura, y también aquellos que no conocían el alfabeto se podían hacer notar, discutir y hasta divertirse al simplemente posar la mirada sobre un grabado, una foto o una caricatura. Muchos trabajadores estaban pendientes de lo que decía la prensa, y más aún cuando la sociedad empezó a agitarse con el surgimiento del antirreeleccionismo. En Aca-

yucan, Orizaba, Córdoba, Xalapa y el Puerto de Veracruz, por ejemplo, entre el oportunismo reinante y la insatisfacción emergente, las noticias de lo que sucedía en el norte del país impacataban a la población marcando el hito de 1911 como el año del derrumbe del *status quo* porfirista y el inicio de nuevos tiempos.

El maderismo vino a desarticular las estructuras del poder en el estado veracruzano. La discordancia entre los sucesores del régimen dehesista quedó manifiesta en la prensa local. Una paradoja era clara en los propios nombres de los periódicos: mientras *El Dictamen* mostraba su tendencia a la institucionalidad maderista, no sin ciertos resabios de autoritarismo, *El Grito del Pueblo* hacía eco de la necesidad de un cambio mucho más radical. Aunque no hay que olvidar que la propia prensa, tanto la nacional como la local, contribuyó de manera fehaciente a minar las bases del régimen de Francisco I. Madero y coadyuvó a un profundo deterioro en la cohesión social, lo que hizo posible el golpe del general Victoriano Huerta, apuntalado por Félix Díaz y Manuel Mondragón.⁵

Pero, ¿qué pasaba en otras regiones del estado jarocho? En el lejano e incomunicado sur parecía que las cosas únicamente se movían a partir de los limitados acontecimientos locales. Entre ocasionales contactos foráneos, representados por intercambios vinculados al trabajo, al fandango y a la versada, Alfredo Delgado cuenta que la imagen de la paz porfiriana en la región era más un mito que una realidad. El abigeato, la leva y los conflictos agrarios daban mucho que decir a una prensa activa y crítica en la que surgió la magnífica figura de Eulogio P. Aguirre, el célebre “Epaloch”. Sería difícil encontrar un cro-

⁵ Véanse: Víctor Rayón García, *El gobierno maderista. Ideas y debates en la gran prensa capitalina*; Javier Garcíadiago, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, p. 34; Ricardo Pérez Montfort, “La imagen del régimen maderista en el periódico *El Mañana*”, pp. 35-41.

nista de su talla en otras regiones del estado, y gracias a él es posible seguir aquella historia local con base en su siempre divertida prosa. Después de los reportajes de John Kenneth Turner, o de algunos pasajes interesantes de otras personalidades legendarias como “Santanón” y el “excelente poeta pero mal periodista” Manuel Gutiérrez Nájera, casi todas las noticias de la región se daban a conocer en periódicos de tirajes nacionales, incluyendo el mismísimo *Regeneración*. Hasta el arribo del maderismo y su lucha contra el zapatismo, que por cierto tuvo sus particulares expresiones locales, la nota la daba el propio uso y abuso de la libertad de prensa nacional.

Sin embargo, a partir de la caída del régimen de Madero la confrontación regional adquirió visos de efervescencia continua. El propio Eulogio P. Aguirre siguió con las crónicas de las luchas regionales entre huertistas, cabecillas locales y carrancistas, expresadas por múltiples jefes como Cástulo Pérez, Álvaro Alor, Nicanor Pérez, Miguel Alemán González, Juan Rodríguez Clara o Pedro Carvajal. El sur del estado se convirtió en una avispero monumental cuyo control se salía de cauce a la menor provocación. Tal efervescencia cotidiana fue inventariada por una gran cantidad de periódicos que se editaban en Coatzacoalcos, Minatitlán, Acayucan y San Andrés Tuxtla, con nombres que iban desde *El Istmo*, *La Voz obrera de Los Tuxtlas*, hasta *El Gallito* o *La Jaiba*. Así, el panorama de la acción periodística en el sur de Veracruz, descubierto por Alfredo Delgado durante los años revolucionarios, no podría ser más exhaustivo y daba fe de una intensidad inusitada. Más de quince periódicos regionales cubrieron los acontecimientos día a día e iban demostrando la enorme vitalidad que caracterizaba al vínculo prensa y sociedad local. Las noticias, sobre todo las malas, corrían como hilo de pólvora gracias a las redes construidas entre las pequeñas localidades y los centros de acopio informativo.

Así, hasta el sur del estado llegaron las noticias de que los marines norteamericanos habían invadido el principal puerto de México, eso en los primeros días de abril de 1914. Después de mostrar cierta resistencia popular, Veracruz cayó ante la avanzada de los soldados gringos y el horizonte porteño se vio ocupado por cerca de 30 acorazados enemigos. El establecimiento de sus campamentos en las plazas públicas y en los parques, la toma de la Aduana Marítima, así como la instauración de un puesto de mando en el Hotel Terminal de la estación de ferrocarriles, dejaba claro que la intervención militar era un hecho. La crisis en la dictadura huertista no se hizo esperar, y en un par de meses estuvo liquidada, tanto por su incapacidad para resolver el problema internacional con Estados Unidos, como por sus constantes derrotas frente al constitucionalismo. No tardarían en aparecer los conflictos, pero mientras tanto el puerto jarocho seguía ocupado. Las acciones de sanidad, de control y de confiscación de bienes se pusieron a la orden del día en la principal entrada marítima del país; más de 5 mil marines custodiaron sus calles, entre abril y noviembre de 1914, en una acción típica del imperialismo norteamericano que dejó más heridas que saneamientos.⁶ La invasión se volvió nota de la prensa mundial, de los incipientes noticieros cinematográficos y, desde luego, de los ires y venires del amarillismo que caracterizó el acontecer noticioso local.

⁶ Para una revisión sobre la intervención norteamericana en Veracruz, véanse Jack Sweetman, *The Landing at Veracruz 1914*; Leonardo Pasquel, “Los siete meses de la ocupación norteamericana”; Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz*; Paul Vanderwood y Frank N. Samponaro, *Los rostros de la batalla. Furia en la frontera México-Estados Unidos. 1910-1917*; Ricardo Pérez Montfort, “La invasión a Veracruz en 1914. Aproximaciones a la vida cotidiana de un puerto ocupado”, pp. 189-223.

Muy lejos quedaba la idea del aislamiento y la aburrición que pareció determinar la vida cotidiana de aquella zona sur tan incomunicada durante el Porfiriato. Durante los años revolucionarios la situación había cambiado de modo radical, no es extraño por lo tanto que de ahí salieran los siguientes versos, tan pesimistas:

Por la política hermanos
nos aquejan tantos males
que en el suelo hay manantiales
de sangre de mexicanos,
los que nadamás miramos
decimos con voz oceána:
¡Oh religión republicana
tus hijos ya sin decoro
hacia el último desdoro
te llevan con muchas ganas!⁷

Pero la prensa y su influencia en las cotidianidades jarochas se expresaron de una forma un tanto más avanzada y propositiva, al menos en otra región del estado, como bien lo expone Elissa Rashkin en su análisis sobre *La Vanguardia*, periódico surgido en Orizaba en 1915. Después de la invasión norteamericana y con la llegada del constitucionalismo para convertir a Veracruz en la capital del estado revolucionario, cierto optimismo constructivo empezó a soplar entre la costa y las poblaciones al pie de la Sierra Madre Oriental. Ante la ambigüedad pro-clerical que periódicos como *El Dictamen* empezaban a mostrar frente a los avances carrancistas, Gerardo Murillo, el “Dr. Atl”, fue nom-

⁷ Gilberto Gutiérrez y Juan Pascoe (recop.), *La versada de Arcadio Hidalgo*, p. 75.

brado director de ese periódico que llevaba el nombre de las tendencias artísticas y políticas de avanzada, y que debía incidir en las opiniones de los trabajadores que se habían trasladado de manera masiva a la Pluviosilla jarocho-poblana.

Como es bien sabido, la Casa del Obrero Mundial, fundada en 1912 en la Ciudad de México, había propuesto apoyar al constitucionalismo formando batallones rojos que saldrían desde Orizaba para apuntalar al ejército carrancista comandado por Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez y Pablo González. El Dr. Atl, como fiel aliado del carrancismo, había encabezado esta migración de trabajadores, contribuyendo a sus contingentes con algunos alumnos y maestros de la Academia de San Carlos. Con un particular ímpetu revolucionario, el pintor pretendió que el órgano periodístico *La Vanguardia* fuera “la voz del pueblo”, y que ese mismo pueblo se identificara con la propia revolución que presumían encabezar los carrancistas. Teniendo entre sus principales ilustradores al pesimista José Clemente Orozco y al arrebatado David Alfaro Siqueiros, dicho periódico enfatizó las posiciones jacobinas de sus impulsores, mostró su paternalismo ante los indígenas y continuó manifestando su ambigüedad en torno de temas tan espinosos como la igualdad de las mujeres o el acceso a la cultura por parte de los trabajadores.

Cierto que *La Vanguardia* quiso ser tan importante en la transformación de las conciencias revolucionarias como una carabina 30-30 en el brazo de un soldado constitucionalista. Sin embargo, también pudo ser un conjunto de papeles impresos e ilustrados tan volátiles como las propias convicciones de su director, que al constatar que el primer jefe, Carranza, traicionaba a los trabajadores en la primera huelga general de 1916, no tuvo más opción que abandonar el país. Con una sentencia que caracterizaría a la malograda historia contemporánea mexicana, el periódico de la Casa del Obrero Mundial, *La Tri-*

buna Roja, comentó su derrota frente al constitucionalismo, de la siguiente manera: “Esto tenía que suceder, la burguesía no descansa en sus intrigas para que sus servidores acaben de una vez con las organizaciones obreras, para asegurar sus privilegios y clavar su fiera garra sobre sus esclavos...”⁸

Sin embargo, en aquel año de 1915 el estado de Veracruz y su puerto principal se habían convertido en el centro del acontecer constitucionalista y se presumía ser el bando que más merecía el calificativo de “revolucionario”. Sus enemigos villistas y zapatistas eran “primitivos”, “reaccionarios” e “impostores.” Estas fuerzas ahora se disputaban buena parte del territorio nacional, por lo que la capital del clan revolucionario se estableció en el ya asegurado puerto jarocho. Y como poder auto-legitimado, el gobierno presidido por Venustiano Carranza se aprestó a acondicionar el escenario en el cual actuarían, entre tanto los ejércitos constitucionalistas no recuperaran la Ciudad de México. La ciudad-Puerto de Veracruz entonces, como bien lo señala Celia del Palacio, iniciaría su segundo impulso modernizador. El primero ya lo había vivido durante el Porfiriato, cuando entre 1895 y 1902 se llevó a cabo la gran obra de dragar la dársena opuesta a San Juan de Ulúa para convertirla en puerto de resguardo y desembarque de altura, construir la Aduana Marítima, el enorme Malecón, el Edificio de Correos, el Faro y la Terminal de Ferrocarriles.⁹ Pero en 1915, y después de aprovechar algunas de las mercedes promovidas por los norteamericanos durante la ocupación del año anterior, los constitucionalistas impulsaron el mejoramiento urbano con diversas acciones como, la rehabilitación del Palacio Municipal, la conversión del Malecón de Sanidad en Paseo y el embellecimiento

⁸ Ana Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, p. 226.

⁹ Horacio Guadarrama *et al.*, *Veracruz, la elevación de un puerto*.

general de parques y calles. Siguiendo el espíritu de saneamiento que había caracterizado la administración gringa, un programa de higienización y de seguridad pública fue instrumentado con criterios que más tarde formarían parte de los propios postulados de la Constitución de 1917. El eterno problema del agua potable se intentó paliar dada la enorme afluencia de visitantes y el aumento considerable de la población.

La ciudad-puerto, como centro del poder, también atrajo al mundo farandulero para darle cierto aire cosmopolita a la vida social de quienes estaban vinculados a la administración, al comercio y a la incipiente producción. Ir al teatro, al cine o al circo se convirtió en una actividad cotidiana, lo mismo que atender cafés, restaurantes y bares. La lista de actividades teatrales, cinematográficas o zarzueleras que aparece al final del texto de Celia del Palacio, muestra no sólo la gran oferta que existió en aquel puerto para atender el ocio de los poderosos, sino que es materia prima para una historia aún no escrita de los aconteceres culturales suscitados en ese puerto durante la ocupación constitucionalista.

Emulando la vida de la “ciudad de los palacios”, incluso se repitieron denominaciones como El Salón Rojo, el Salón Bach o El Colón, para competir con establecimientos de prosapia jarocho como La Estrella de Oro, El Diligencias, La Lonja, o el café “La Habana”. Artistas como Virginia Fábregas o Prudencia Griffell se codeaban con los secretarios de estado Luis Cabrera o Isidro Fabela, o con los escritores Marcelino Dávalos o Jesús Urueta, a la hora de ir a tomar el refresco para calmar los bochornos de la canícula. En la peluquería El Buen Tono o en tiendas como El Correo Francés y La Galatea, ese cosmopolitismo respondía, más que al mundo revolucionario, a las veleidades de una pretenciosa clase media recién arribada al poder y que no parecía ceder en materia de antojos y caprichos. Un claro ejemplo de ello son los siguientes versos de “La

mujer inconforme”, que bien resultan aplicables a ese sector social que buscaba satisfactores a como diera lugar:

La llevé a “La Galatea”
porque se quería comprar
medias de a diez el par
de buena clase y no feas
comprendiendo sus ideas
le pregunté con temor
si las quería de color
de hilo-seda colorada
y me contestó enojada:
¡No me gusta ese color!

Francisco Rivera, el gran “Paco Píldora”, también le dedicó algunos versos a la presencia del gobierno de Venustiano Carranza en Veracruz, en 1915, de los cuales anoto algunos que retratan de manera clara cómo las cotidianidades revolucionarias se confundieron con la vida común del puerto. Así, para referirse a la llegada inicial del Jefe Máximo, el poeta popular acotaba:

Vienen con él un montón
de tropa y de generales
de reciente graduación,
y un grupo de intelectuales
de prestigiada actuación.
Hombres con gran pistolón,
canana al pecho y cobija,
sombbrero ancho, bigotones,
en un dedo tres sortijas,
sucio huarache y calzones...

Pero la convivencia que al principio parecía un tanto tropezada fue adquiriendo el ritmo propio de quienes se reconocían en sus músicas, sus instrumentos y sus bailes, en sus versos y desde luego en sus coqueteos:

Borracheras y alipuces
noche y día sin descanso
en “La Jarocha” y “El Globo”
el militar terco y trovo
y dando piano “El Garbanzo”.

Danzón sabrosón y manso
en ambiente cumbanchero,
meseras de mucha altura,
porte regio y retrechero
y de aceitada cintura.

Alegre caderear y sabrosura
sombrero “echao pa’trás”
y ritmo en los botines,
vuelo de faldas y panamás
y trueno de cartón en los bombines.

Bulla de corneta y cornetines,
el toque del clarín rumbero
en ritmo tropical se deshilacha;
en las esquinas el cilindrero
muele en su cajón: La Cucaracha.¹⁰

¹⁰ Francisco Rivera, *Veracruz en la historia y en la cumbancha. Poemas jarochos*, pp. 38-39.

Así, la moda, la literatura, la educación, el mundillo del ocio y la diversión, el ir y venir de militares, artistas e intelectuales, y hasta el mismo movimiento de contingentes humanos del propio puerto hacia múltiples regiones del país, afectó la vida cotidiana de esa capital tan tropical y mundana durante aquel periodo que duró poco menos de un año. Y todo esto quedó registrado también en los tres periódicos que parecieron regir la vida noticiosa de los constitucionalistas en Veracruz: *La Linterna*, de filiación socialista, *El Pueblo*, claro vocero del Primer Jefe, y *La Revista Nacional*.

Mientras que el primero destacó sobre todo por su carácter doctrinario, el segundo, muy al estilo carrancista, se regodeó en las alabanzas y los panegíricos, ocultando las miserias y los estilos poco ortodoxos de quienes lo patrocinaban. Las antiguas imprentas de *El Imparcial*, “carranceadas” por los constitucionalistas fueron llevadas a Veracruz para seguir sirviendo al poder entre modernidades y saneamientos, decíase revolucionarios. *La Revista Nacional*, por su parte, siguió el formato de los hebdomadarios ilustrados y comerciales que permitían acceder a las preocupaciones personales y a la vida cotidiana de servicios, trabajadores, faranduleros y poderosos. Este tipo de piezas noticiosas combinaban lo vernáculo con lo aristocrático, lo espectacular con lo habitual, lo político con lo zafio, las actualidades con los intereses comerciales, las fotografías con los grabados y las caricaturas. El régimen carrancista se encargaría de promover este estilo de comunicación en periódicos como *El Universal Ilustrado* o *Excélsior*, que se fundarían en 1917 y que en sus suplementos *Revista de Revistas* o *Jueves*, siguieron este modelo un tanto indefinido, pero siempre muy consecuente con el poder en turno. Más aún, en la internacional *Mexican Review*, el propio equipo carrancista se encargaría de difundir, sobre todo para el público norteamericano, las bondades de su régimen, junto con toda clase de noticias sobre el acontecer

político y cultural, las tradiciones y las notas pintorescas que se suscitaron en el país entre 1917 y 1920.¹¹

Así, la prensa demostraría que en esos primeros tres lustros del siglo XX no solamente se estuvo muy cerca de la acción política y de los avatares ideológicos, sino que también se reportó sobre las transformaciones y los sobresaltos que afectaron la vida cotidiana de un México que pasó de cierta calma a una de las convulsiones más cruentas de su historia.

Al concentrar el análisis en un estado y en un puerto que se convirtieron en el centro del acontecer del bando triunfante revolucionario, se nos permite observar de cerca la vida y los sucesos cotidianos de la que se convertiría en la segunda ciudad más relevante del territorio nacional durante aquellos años, en ese sentido no cabe duda que este libro es una magnífica aportación al tema de la Revolución Mexicana y su historiografía, que con trabajos como estos se siguen recibiendo aires frescos y renovadores, como aquéllos que soplan con frecuencia sobre el malecón veracruzano y terminan despeinando a las contadas palmeras que todavía se yerguen a lo largo de la costanera.

Bibliografía

BLANQUEL, Eduardo. "Setenta años de la entrevista Díaz-Creelman", *Vuelta. Revista Mensual*. Vol. 17, núm. 2 (abril), pp. 28-33, México, 1978.

¹¹ Debo reconocer que lo que conozco de la *Mexican Review/Revista Mexicana*, como órgano de propaganda constitucionalista en los Estados Unidos de Norteamérica, se lo debo a Jaime Vélez Storey, quien desde 2007 ha investigado sobre dicha revista. A partir de octubre de 1916 Carranza le encargó al periodista norteamericano George F. Weeks la coordinación y dirección de este órgano de propaganda. Desconozco que se haya publicado algún trabajo sobre el mismo.

- GARCÍA DÍAZ, Bernardo. *Puerto de Veracruz*. Colección Veracruz: Imágenes de su historia, Archivo General del Estado, Xalapa, 1992.
- GARCÍADIEGO, Javier (est. intr., sel. y notas). *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. UNAM, México, 2003.
- GARCÍADIEGO, Javier. “La prensa durante la Revolución Mexicana”. *Sólo Historia*. Núm. 6 (oct-dic), pp. 29:34, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1999.
- GÓMEZ MORÍN, Manuel. *1915*. Editorial Cultura, México, 1927.
- GUADARRAMA, Horacio, Priscilla Connoly y Bernardo García Díaz. *Veracruz, la elevación de un puerto*. Coordinación General de Puertos y Marina Mercante, SCT, México, 2001.
- GUTIÉRREZ, Gilberto y Juan Pascoe (recop.). *La versada de Arcadio Hidalgo*. FCE, México, 1985.
- GUZMÁN, Martín Luis. *La querrela por México. A orillas del Hudson y otras páginas*. Cía. General de Ediciones, México, 1958.
- KNIGHT, Alan. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. 1. Porfiristas, liberales y campesinos*. Grijalbo, México, 1986.
- MARÍA LUJÁN, José (pról.). “Entrevista Díaz-Creelman”. Mario Julio de Campo (trad.). *Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Documental*, núm. 2, UNAM, 1963.
- PASQUEL, Leonardo. “Los siete meses de la ocupación norteamericana”. *Con la cara hacia el mar. Antología*. IVEC, Veracruz, 1988.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. “La entrevista Díaz-Creelman. Notas sobre el año crítico de 1908”. *XXX Jornadas de Historia de Occidente. México: dos siglos de revoluciones*. Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, A.C., Jiquilpan, Mich., 2009, pp. 141-152.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. “La imagen del régimen maderista en el periódico *El Mañana*”, *Sólo Historia*. Núm. 6 (oct-dic), pp. 35-41,

- Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1999.
- . “La invasión a Veracruz en 1914. Aproximaciones a la vida cotidiana de un puerto ocupado”. *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*. CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008, pp. 189-223.
- RAYÓN GARCÍA, Víctor. *El gobierno maderista. Ideas y debates en la gran prensa capitalina*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012.
- RIBERA CARBÓ, Ana. *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. INAH, México, 2010.
- RIVERA, Francisco. *Veracruz en la historia y en la cumbancha. Poemas jarochos*. Presidencia Municipal de Veracruz, México, 1994.
- RODRÍGUEZ KURI, Ariel. *Historia del desasosiego. La Revolución en la Ciudad de México: 1911-1922*. El Colegio de México, México, 2010.
- SWEETMAN, Jack. *The Landing at Veracruz 1914*. Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1968.
- TENORIO TRILLO, Mauricio. “Algo más que una entrevista: la Díaz-Creelman. 1908. *Istor. Revista de Historia Internacional*. Núm. 35 (invierno), pp. 117-128, CIDE, México, 2008.
- VANDERWOOD, Paul y Frank N. Samponaro. *Los rostros de la batalla. Furia en la frontera México-Estados Unidos. 1910-1917*. Camera Lucida-CNCA-Grijalbo, México, 1993.

I. LA PRENSA VERACRUZANA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX (1900-1913)

MIGUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Del orden y el progreso a la revolución (1900-1910)

En México, durante los primeros diez años del siglo XX se vivió un proceso de transformación política importante. Fue durante el Porfiriato —una de las etapas más prósperas y convulsas de la historia mexicana—, pero sobre todo por medio de una revolución armada, cuando se intentó poner en práctica un gobierno más igualitario y fundamentado en el uso de la democracia como el único camino viable para la gobernabilidad del país.

Los periódicos de ninguna manera fueron ajenos a dicho proceso, mejor aún, fueron importantes protagonistas. Ellos documentaron, propiciaron y formaron parte de esos cambios. En muchas ocasiones los acontecimientos políticos, junto con los periodísticos, influyeron en la aparición, desarrollo y extinción de muchos de los impresos de aquella época, por ello consideramos que ambos factores deben tomarse en cuenta para comprender mejor la función que desempeñaron los periódicos y verificar la evolución que tuvieron respecto a su contexto.

Con base en lo anterior ubicaremos a los impresos veracruzanos en su momento histórico para observar de qué manera influyeron en su desarrollo determinados factores políticos y periodísticos surgidos en el ámbito nacional, entre 1900 y 1910. Consideramos que sólo por medio del examen de la

repercusión de ambos factores en la prensa, es posible adquirir un conocimiento más amplio de su historia durante ciertos momentos coyunturales que caracterizaron dicha temporalidad, de manera particular los últimos dos años de la primera década de 1900 y la revolución maderista.

Las primeras voces de inconformidad en México

Durante los más de treinta años que duró el régimen de Porfirio Díaz, en México se gozó de una generación entera de paz y estabilidad sin precedente. Se trató, sin embargo, de una paz imperfecta que se basó tanto en la represión recurrente como en cierto consenso popular. No obstante, condujo al país a un crecimiento económico que no se había experimentado en épocas anteriores.

En este sentido, el fomento a las inversiones extranjeras permitió la modernización que propició a su vez la explotación minera, agrícola y textil, por medio de una amplia industrialización, así como el tendido de un mayor número de vías férreas, la introducción de nuevas formas de comunicación e inventos tecnológicos como el teléfono, el telégrafo, la máquina de escribir, la fotografía y el cinematógrafo. Todos esos adelantos no sólo beneficiaron la fluidez del comercio interior, sino también la interacción de la sociedad rural con la urbana.

Sin embargo, la otra cara de toda esta estabilidad y auge material se caracterizó por la implantación de un régimen autoritario en el que el poder Ejecutivo absorbió al Legislativo y Judicial; se dio el abuso de los elementos policíacos y militares y fue clara la ausencia de un cuadro democrático que se resistiera, por medio de elecciones populares, a la consolidación de un poder político centralista que, entre otras cosas, se impuso a la libre expresión ciudadana.

El lema del Porfiriato lo resumía todo: “mucha administración y poca política”, toda vez que Díaz resolvió poner freno a las facciones, borrar los frentes de batalla entre liberales y conservadores, reconciliarse con el clero y crear un régimen fuerte y centralizado en torno a su propia persona. Así, el gobierno porfirista integró a sus filas a los antiguos grupos en disputa, mientras que los que no aceptaron fueron condenados al silencio.¹

Para reafirmar la consolidación de esta “pax porfiriana”, era necesario tratar de desintegrar, poco a poco, los medios por los que algunos disidentes todavía criticaban, cuestionaban y reprobaban las políticas gubernamentales. En este sentido la prensa que había conocido una amplia libertad durante la primera presidencia de Porfirio Díaz, comenzó a ser subvencionada y sus periodistas cooptados. Más tarde, una reforma al artículo séptimo de la Constitución de 1857 dejó los delitos de imprenta a los jueces de orden común y le quitó a los periodistas cualquier tipo de privilegios. Esto le otorgó amplias libertades al gobierno para reprimir y controlar a los periódicos, permitiéndole además adecuar su discurso a sus intereses y al proyecto de país que estaba impulsando.²

Todo lo anterior provocó una nueva forma de concebir el periodismo. Los contenidos doctrinarios fueron reemplazados por noticias, anuncios y mucho sensacionalismo; los cortos tirajes de apenas unos cuantos cientos, se volvieron miles; los precios altos disminuyeron hasta un centavo y el periódico se distribuyó entre las masas. *El Imparcial* fue el órgano más representativo de toda esta tendencia. En sus páginas se le dio mayor espacio a la noticia, el reportaje, la nota amarillista y la publicidad. Sus tirajes oscilaron entre los 20 mil

¹ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, p. 34.

² Elizundia N. Pérez Rayón, *México 1900*, p. 38.

y 50 mil ejemplares, mismos que se vendían a un centavo. Así, periódicos como *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*, desaparecieron porque el gobierno dejó de otorgarles subvención y porque se vieron imposibilitados para competir bajo los términos que planteaba el recién popularizado ejercicio periodístico.³

Cabe señalar que aunque no todos los periódicos de oposición desaparecieron, los que quedaron se rehusaron a culpar al gobierno porfirista de las precariedades políticas, sociales y económicas que prevalecían en el país. Muchos de estos periódicos afirmaban que los principales causantes de las penurias de los trabajadores del campo, de los daños que producía la gran propiedad, del mercantilismo de los extranjeros, de las elecciones ficticias y del atraso de la educación, eran las fuerzas del pasado, es decir, la Iglesia, el militarismo, e incluso el “pueblo indecente”. Si el gobierno había tenido la culpa en algo, había sido su lentitud para tratar de buscar una solución a estos problemas.⁴

Al iniciar el nuevo siglo todo esto cambiaría. Porfirio Díaz, quien se encontraba de frente a un nuevo proceso electoral para la elección presidencial, se había vuelto más viejo y su régimen a pesar del crecimiento económico y material comenzó a debilitarse debido, entre otras cosas, a los conflictos entre reyistas y científicos por la obtención de la recién creada vicepresidencia del país. Por si esto fuera poco surgieron las primeras voces de inconformidad, dadas por una nueva generación de pensadores críticos que, unidos de manera coherente en clubes liberales, le reclamaron al régimen porfirista la reelección indefinida, le echaron en cara los excesos de su autoritarismo, criticaron la

³ *Ibid.*, p. 41.

⁴ François-Xavier Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*, pp. 14-15.

política de conciliación y le exigieron la puesta en marcha de las Leyes de Reforma y el retorno a la democracia.

A diferencia de las críticas de los liberales porfirianos de finales del siglo XIX, la oposición de estos nuevos liberales estuvo dirigida contra el centro, es decir, contra el propio régimen, al que señalaron como el principal causante de todos los problemas políticos, económicos y sociales del país, y al que cuestionaron, por primera vez en su historia, el acceso al poder nacional. Los primeros en hacerlo fueron los miembros de la Confederación de Clubes Liberales, organizada por Camilo Arriaga en San Luis Potosí en el año de 1901. Sus integrantes se caracterizaron por su carácter radical y por su decidida oposición hacia Porfirio Díaz, hacia los miembros de su gabinete presidencial y hacia los gobernadores de los estados. Los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón se desempeñaron como sus críticos más importantes.

Los periódicos fundados, dirigidos y redactados por estos últimos personajes fueron los principales medios con los cuales se encauzaron las críticas hacia el Porfiriato. Entre estos sobresalió el periódico *Regeneración*, que en su primera época fue dirigido y editado por Antonio Horcasitas y Jesús y Ricardo Flores Magón, este último también se desempeñó como su administrador. Dicho órgano apareció como un semanario jurídico e independiente cuyo lema era “contra la maldad de la administración de la justicia”. A partir del mes de diciembre de 1901 se transformó en un “periódico independiente de combate”.⁵ Desde ese momento lanzó una fuerte

⁵ Véase Armando Bartra, *Regeneración. 1900-1918*, p. 38. *Regeneración* vio la luz durante cuatro épocas. La primera entre 1900 y 1901, la segunda entre 1904 y 1905, la tercera en el año de 1906 y la cuarta entre 1910 y 1918. Esas épocas de *Regeneración* pueden consultarse tanto en la obra de Bartra como en el archivo digitalizado de este impreso, ubicado en www.archivomagon.net

campana de oposici3n en contra de los gobernantes corruptos del r3gimen porfirista. As3, en sus planas se publicaron demandas como la libertad de expresi3n, el cumplimiento de las Leyes de Reforma, por aquello de la pol3tica de conciliaci3n y el final de la reelecci3n indefinida.

Vemos que la prensa fue uno de los medios primordiales mediante los clubes liberales expresaron sus ideas. Por medio de peri3dicos como *El Porvenir*, *El Renacimiento*, *El Hijo del Ahuizote* y *El Colmillo P3blico*, entre otros, se se1al3 al gobierno como el principal causante de la anulaci3n de las garant3as individuales, se advirti3 de los da1os que produc3a la gran propiedad, se denunciaron las 3nfimas condiciones de los peones en el campo y de los obreros en las f3bricas, la corrupci3n de la justicia, las elecciones ficticias, el atraso de la educaci3n y los actos represivos en contra de los liberales.⁶ Asimismo, se promovi3 el alzamiento popular organizando huelgas obreras como la de Cananea, en 1906, y R3o Blanco, en 1907. Los tr3gicos finales de estos dos movimientos sociales en lugar de aplacar las cr3ticas de la prensa liberal la alentaron, dando lugar a que se insistiera en la intolerancia y brutalidad del r3gimen en contra de las clases trabajadoras.⁷

Todo este tipo de denuncias provocaron que estos peri3dicos fueran clausurados, sus imprentas incautadas y sus redactores encarcelados. No obstante, muchos de estos impresos –sobre todo aquellos en los que participaban los Flores Mag3n– continuaron apareciendo a pesar de las medidas represivas del r3gimen, por ello, el gobierno determin3 que quedaba prohibida la circulaci3n de cualquier peri3dico donde ellos participaran. Cuando aparec3an nuevos 3rganos de prensa financiados por

⁶ Fran3ois-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 16.

⁷ Rafael Barajas, “De los panfletos con monitos a la Carta Magna”, pp. 32-34.

este grupo eran denunciados y suspendidos al primer número de su publicación. Aquellos que se atrevieron a condenar en público este tipo de arbitrariedades fueron encarcelados.⁸

La represión obligó a los principales líderes de este movimiento a refugiarse primero en Estados Unidos y luego en Canadá. Desde el exilio fundaron el Partido Liberal Mexicano, donde continuaron su labor de manera más radical y con un carácter anarquista. Fundaron periódicos como *Revolución* y apareció la tercera época de *Regeneración*, órganos con los cuales los hermanos Flores Magón demandaron no solamente la supresión de las jefaturas, la abolición del reclutamiento de concriptos y reformas fiscales y agrarias, sino que también se involucraron en una serie de revueltas locales infructuosas.⁹ Esto último fue una de las razones que provocó el descenso de su fuerza en la vida política de México y la impopularidad entre sus seguidores, quienes abandonaron al PLM para unirse al movimiento antirreeleccionista encabezado por Madero, esto en 1909.¹⁰

Efectivamente, la represión logró que para el ocaso del Porfiriato desaparecieran muchas publicaciones y que la crítica hacia el régimen disminuyera de modo considerable. Sin embargo, durante esos años ocurrieron dos acontecimientos que permitieron, por medio de la prensa, la vuelta de la crítica y el cuestionamiento de la política porfiriana en el ámbito nacional: la publicación de la entrevista Díaz-Creelman y la formación de la Prensa Asociada de los Estados.

El 7 de marzo de 1908, *El Imparcial* publicó la entrevista que Porfirio Díaz le concedió al periodista James Creelman del *Pearson's Magazine*, a finales de 1907 en el Castillo de Cha-

⁸ Armando Bartra, *op. cit.*, p. 39.

⁹ *Ibid.*, pp. 41-48.

¹⁰ Alan Knight, *op. cit.*, pp. 70-72.

pultepec. Lo que Díaz dijo en esa entrevista, y que fue lo que alteró la estabilidad política, fueron sus deseos de separarse del poder para retirarse a la vida privada al término de su periodo presidencial en 1910, su beneplácito por el surgimiento de un partido de oposición al que acogería, aconsejaría y miraría como una bendición y no como un mal y su decisión de consagrarse a la instauración de un gobierno completamente democrático.

Las reacciones ante esas declaraciones no fueron inmediatas, pero cuando ocurrieron una de las primeras manifestaciones fue la elaboración de libros en los que se analizó la situación política de entonces. De ese modo, Querido Moheno publicó *¿Hacia dónde vamos?*; Manuel Calero, *Cuestiones electorales*; Emilio Vázquez Gómez, *La reelección indefinida*; Francisco de P. Senties, *La organización política de México*; Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*; Francisco I. Madero, *La sucesión presidencial* y Ricardo García Granados, *El problema de la organización política de México*. Con estas publicaciones sus autores se preguntaron cómo pasar sin riesgos de un régimen fundado sobre un sólo hombre, a un régimen de derecho;¹¹ reflexionaron en torno a la reelección indefinida, la convulsa y deficiente cuestión política de México, el sufragio electoral y la forma en que éste se podía llevar a cabo.

Un par de meses después de haber sucedido este acontecimiento, los periodistas agobiados por las precariedades que sufría la libertad de imprenta buscaron ampliar el marco de respeto al ejercicio periodístico. El 5 de mayo de 1908 se reunieron en Aguascalientes un buen número de periodistas de varias regiones del país, y de diferentes tendencias políticas,

¹¹ François-Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 102.

para formar la Prensa Asociada de los Estados (PAE),¹² misma que según los relatos de algunos periódicos de la época, como *El Dictamen de Veracruz*, quedó integrada por más de 50 periódicos.¹³ Como presidente de dicha asociación se designó a Carlos R. Menéndez, director de la *Revista de Mérida*; secretario, José María Pino Suárez; tesorero, Silvestre Terrazas, de Chihuahua; protesorero, Francisco Martínez de Torreón; y como vocales, Heriberto Frías, de Mazatlán; Eduardo J. Correa, de Aguascalientes; Antonio Pérez Peña, de Guaymas y Luis Rosado, de Mérida.¹⁴

La PAE fue la primera organización periodística con un carácter verdaderamente nacional que buscó una identidad y reconocimiento entre los propios periodistas de los estados, ello por medio de un intercambio de ideas que respetó los intereses políticos y sociales de los que llegaron a integrarla.¹⁵ Sus objetivos fueron luchar por los miembros y por el progreso de la asociación, de la prensa y de la sociedad en general. Se buscó la cohesión de todos los socios, su inmediata defensa moral y legal en caso de que fueran víctimas de persecuciones directas e indirectas por supuestos delitos de prensa, además de realizar el estudio cuidadoso de las cuestiones económicas que

¹² Los miembros de la PAE se reunieron de 1908 a 1911 en cinco congresos. El primero se llevó a cabo el 5 de mayo en Aguascalientes, el segundo se realizó el 1 de noviembre de 1908 en Puebla, el tercero el 1 de diciembre de 1909 en Guadalajara, el cuarto el 11 de septiembre de 1910 en San Luis Potosí y el quinto del 2 al 5 de noviembre de 1911 en Xalapa.

¹³ Se publicó la nota así: "Invitación a los periodistas de Veracruz. Importante circular de la prensa asociada de los estados", *El Dictamen*, 10 de julio de 1908. Para conocer algunos de los periódicos que se hicieron miembros de la PAE, véase Irma Lombardo García, "La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)", p. 253.

¹⁴ Irma Lombardo García, *op. cit.*, p. 253.

¹⁵ *Idem.*

impedían el desarrollo del periodismo, como los altos precios del papel y la confiscación de imprentas.¹⁶

En efecto, los resultados de la fundación de la PAE y la entrevista Díaz-Creelman se reflejaron durante el último bienio del Porfiriato (1908-1910), pues además de que en la prensa nacional se publicitaron con mucho más encono las luchas de los distintos grupos políticos que intentaron obtener el poder en 1910, se escucharon con mayor fuerza las voces de los periódicos de provincia, clamando por la suspensión del monopolio papelerero en México; buscando la derogación de la ley que establecía en los códigos penales de varios estados de la Federación mexicana, que los útiles de imprenta eran cuerpos del delito y por consiguiente decomisables; por último, defendiendo a los periodistas y denunciando a los gobernantes y caciques corruptos.

Aunque Porfirio Díaz, luego de haber sido reelecto como presidente para el periodo 1910-1916, desencadenó la última etapa de represión periodística,¹⁷ las proclamas de la prensa independiente permitieron la configuración de un programa periodístico que sirvió como soporte y defensa de los periodistas que se sumaron al antirreeleccionismo para terminar con la dictadura. Sin embargo, con la caída del Porfiriato y el triunfo de la revolución maderista se alteró de modo abrupto la situación de la prensa, algunos periódicos desaparecieron y otros modificaron su ideología, así cambiaron las relaciones entre estos y el gobierno.

¹⁶ *Ibid.*, p. 252.

¹⁷ María del Carmen Ruiz Castañeda, "La prensa de la Revolución (1910-1917)", p. 259.

Veracruz durante los primeros brotos revolucionarios

Durante el Porfiriato, Veracruz participó del crecimiento económico y material del que se estaban beneficiando las demás regiones del país. Las actividades de los comerciantes y las inversiones de los capitalistas extranjeros y nacionales, a lo largo del estado, poco a poco reforzaron las actividades agrícolas, textiles, manufactureras, ganaderas, comerciales y de explotación petrolera.

Por otro lado, Porfirio Díaz logró consolidar su poder político y administrativo en la región, mediante vínculos y solidaridades antiguas, para lo cual utilizó a uno de sus allegados más fieles, Teodoro A. Dehesa, quien como gobernador del estado de Veracruz, a partir de 1892 aseguró la continuidad y el predominio del poder central en la región mediante la concertación de alianzas con las oligarquías regionales, designando a sus aliados como jefes políticos en los distintos cantones del estado y a sus familiares y amigos más cercanos como miembros o dirigentes de los puestos legislativos, judiciales y municipales.¹⁸ Esto benefició a Díaz, pero sobre todo a Dehesa, pues le dio oportunidad de centralizar todo el poder político durante los 19 años que duró su administración.¹⁹

Aunque todo lo anterior trajo consigo una aparente estabilidad económica y política en Veracruz, a finales del siglo XIX

¹⁸ Karl B. Koth, "La modernización de Veracruz, 1870-1905", pp. 43-45.

¹⁹ Algunos de estos personajes eran rotados cada determinado tiempo, ya sea porque habían sido designados sin el consentimiento de Dehesa, o porque habían incurrido en arbitrariedades que afectaban el prestigio de su gobierno ante el presidente Díaz. No obstante, muchos permanecieron en sus puestos hasta que Dehesa abandonó la gubernatura del estado un par de meses después de haber caído el Porfiriato.

y durante los primeros diez años del siglo XX, la apertura de nuevas tierras y la explotación capitalista de la agroindustria ocasionó la modificación drástica de los patrones de la tierra y las prácticas agrícolas. Asimismo, las arbitrariedades de los jefes políticos en las zonas más alejadas del estado, principalmente las del sur, comenzaron a provocar diversas inconformidades. De ahí que no sea extraño que en las regiones más afectadas se dieran reacciones hostiles en contra del gobierno y sus representantes municipales y hacia la estrategia de desarrollo marcada por la penetración extranjera, tanto en las zonas de agricultura comercial como en las de grandes cantidades de tierras requeridas para la explotación del petróleo.²⁰

A este problema habría que agregar también las ínfimas condiciones de los trabajadores urbanos y rurales, cuyas horas de trabajo rebasaban el mediodía y sus salarios eran demasiado bajos en comparación con los precios de los productos de alimentación básica. Los salarios diarios de los trabajadores de Río Blanco oscilaban entre los 15 y 39 centavos, mientras que los precios de los productos de alimentación básica fluctuaban entre los 22 y 44 centavos.²¹

Casi al tiempo que esto sucedía, de 1900 a 1905, la influencia de los instigadores de la Confederación de Clubes Liberales de San Luis Potosí provocó en el estado la formación de otros clubes liberales conformados por tenderos, artesanos, pequeños

²⁰ Karl B. Koth, *op. cit.*, p. 61.

²¹ De acuerdo con referencias históricas, cada obrero tenía una libreta “de buena conducta”. Si se portaba bien lo palomeaban; si se portaba mal no. Si 99% de las notas eran malas lo castigaban con un menor salario. El obrero siempre vivía con la amenaza del despido sobre su cabeza, esto para evitar que se rebelara, y el salario nunca alcanzaba para atender sus necesidades básicas. Véase John Womack, “La matanza de Río Blanco y el futuro de la clase obrera”, *Milenio* [en línea].

comerciantes y empleados públicos. Hilario C. Salas,²² por órdenes de los líderes del club Ponciano Arriaga, fue el encargado de organizar esos clubes en la zona.²³ El primero se formó en 1902 en la ciudad de Veracruz con el nombre de Club Liberal Literario Sebastián Lerdo de Tejada, dirigido por Santiago de la Hoz y Teodoro Hernández. En enero de 1905 se fundó en Chinameca el Club Liberal Vicente Guerrero y poco después en Coatzacoalcos surgió el Club Vicente Gómez Farías, mientras que en Acayucan surgió el Club Liberal Benito Juárez.

Como puede observarse, la formación de esos clubes liberales se llevó a cabo en varias localidades de la zona sur del estado de Veracruz, quizá porque ahí se encontraban los principales centros de trabajadores industriales y del campo que desde hacía décadas habían entrado en conflicto con el gobierno estatal por cuestiones de tenencia de la tierra, principalmente.

En un principio las demandas de los militantes de estos clubes estuvieron en consonancia con el sentir opositor del resto de los liberales del país; cuando estos últimos fueron adquiriendo una postura más radical y anarquista, en los clubes veracruzanos, principalmente los de Orizaba y Acayucan, adoptaron esa misma tendencia. Así, luego de que los Flores Magón fundaron el Partido Liberal Mexicano (PLM),²⁴ en 1906, y convocaron a todos los clubes liberales en el ámbito nacional a levantarse en armas,²⁵ los liberales veracruzanos organi-

²² Hilario C. Salas era originario de Chazumba, Oaxaca, fue uno de los principales dirigentes del movimiento armado de la zona sur de Veracruz en 1906. Fue obrero de las fábricas textiles de Río Blanco. Roberto Peredo, *Nuevo diccionario biográfico de Veracruz*, p. 124.

²³ Alfredo Delgado, "Acayucan precursor", p. 101.

²⁴ En adelante PLM.

²⁵ Alfredo Delgado, *op. cit.*, p. 103.

zaron mítines para criticar a Porfirio Díaz, a las autoridades municipales y a los jefes políticos cantonales; asimismo, organizaron huelgas obreras para tratar de mostrar las precarias condiciones de los trabajadores urbanos y rurales, y con ello intentar detener el despotismo de los industriales nacionales y extranjeros.

En este sentido, el 28 de septiembre de 1906, Hilario C. Salas convocó en Acayucan a uno de los primeros movimientos armados del país; este inició formalmente a principios de octubre de ese mismo año y se extendió a las poblaciones sureñas de Mecayapan, Soconusco, Sotepan, Coatzacoalcos, Minatitlán y Chinameca. La carencia de organización militar y la poca cohesión de sus miembros terminó con esta intentona revolucionaria a los pocos días de haber iniciado, pues cuando se enfrentaron a las fuerzas militares del estado, cuyo poder bélico y de organización era mucho mejor, comenzaron las desbandadas de los sediciosos; fue fácil la disolución de este movimiento y el encarcelamiento de sus cabecillas.

Una represión similar sucedió con los trabajadores de Santa Rosa y Río Blanco en Orizaba, el 7 de enero de 1907. Estos se rehusaron a continuar trabajando bajo las ordenanzas de un laudo presidencial, que por un lado los obligaba a someterse al poder de los dueños de las fábricas y al acoso del jefe político del cantón, y por otro les quitaba el derecho a organizar huelgas y librarse de las multas impuestas por sus patrones.²⁶

La rebeldía se volvió tragedia cuando saquearon e incendiaron las tiendas de raya de las fábricas de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, apedrearon a Carlos Herrera, jefe político del cantón de Orizaba y a los obreros y capataces coludidos con los empresarios. Esto provocó que las tropas federales, al igual

²⁶ Bernardo García Díaz, "La huelga del Río Blanco", p. 131.

que en Acayucan, asesinaran a muchos de los trabajadores y a los que sobrevivieron los reclutaran en el ejército o los enviaran a Valle Nacional. Aunque la rápida sofocación de estos dos movimientos ayudó a legitimar el poder del régimen porfirista en Veracruz, disolver todos los clubes liberales y terminar de manera momentánea con la actividad contestataria de los inconformes con esa política fueron los primeros intentos revolucionarios en la región veracruzana.

Un par de años después algunos miembros de la clase media veracruzana –sobre todo aquellos que residían en las cuatro ciudades más importantes del centro del estado: Veracruz, Orizaba, Córdoba y Xalapa–, motivados por las palabras de Porfirio Díaz a James Creelman, a partir de 1909 comenzaron a formar una oposición política mejor organizada en torno al antirreeleccionismo encabezado por Madero. Los antirreeleccionistas veracruzanos, al igual que los de otros estados de la República Mexicana, intentaron transformar el sistema político porfirista por medios legales, pero cuando esto fracasó optaron por la movilización armada para tratar de derrocar a ese régimen, tanto en el ámbito nacional como en el estatal.

Aunque muchos de los rebeldes que participaron en ese movimiento no tuvieron una participación activa para derrocar a Porfirio Díaz, porque sus pretensiones revolucionarias fueron rápidamente sofocadas debido al estricto control del gobierno dehesista en el estado –motivo por el que no representaron un bloque revolucionario fuerte que ayudara a terminar con el gobierno porfirista–, a partir del triunfo de la revolución maderista tendrían una importante participación en la definición del gobierno estatal.²⁷

²⁷ Heather Fowler-Salamini, “Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913”, p. 179.

A pesar del carácter combativo que caracterizó a Veracruz desde finales del siglo XIX y durante los primeros diez años del XX, no existieron periódicos que secundaran o que fueran los voceros oficiales de dichas movilizaciones. Durante esos años la prensa tuvo un desarrollo distinto, acorde con los acontecimientos políticos pero también con los periodísticos. Sería hasta finales de la década de 1900 que, precisamente, el ritmo de estos acontecimientos provocó que en los periódicos se manifestaran los primeros signos de oposición al régimen porfirista. Ahora es importante examinar cómo es que la prensa se desarrolló a lo largo de los primeros diez años del siglo XX, ello para conocer su postura ante los cambios políticos que se estaban generando.

Panorama de la prensa veracruzana (1900-1910)

Durante la temporalidad señalada en Veracruz existieron 41 órganos de prensa²⁸ (Cuadro 1). La zona centro del estado fue la que ostentó la mayor producción periodística, con 35 periódicos; 14 en Xalapa, siete en Orizaba, nueve en Veracruz, uno en Córdoba, dos en Huatusco, uno en Teocelo y uno en Naolinco.

²⁸ Cabe señalar que aunque la temporalidad de este apartado inicia en 1900, se han considerado publicaciones que circularon un par de décadas atrás, por eso es que dentro de la cantidad de periódicos que se han contemplado se incluyen publicaciones que aparecieron en 1868, 1876 y de finales de la década de 1890. Es importante mencionar que la participación de esos órganos durante los acontecimientos políticos y sociales del estado fue importante. Entre ellos sobresalen *El Correo de Sotavento* de Tlacotalpan (1868), *El Reprodutor* (1876), *El Cosmopolita* de Orizaba (1892), *La Opinión* (1896), *El Dictamen* de Veracruz (1898) y *El Orden* de Xalapa (1898). Dentro de los 41 periódicos mencionados se cuentan dos impresos que de acuerdo con el *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz* de Celia del Palacio, no tienen lugar de publicación.

Cuadro 1. Producción periodística en el estado de Veracruz, por zonas (1900-1910)

<i>Lugar</i>	<i>Título</i>	<i>Fecha de inicio de publicación</i>	<i>Fecha de término de publicación</i>	<i>Filiación</i>	<i>Periodicidad</i>
Córdoba	<i>Boletín Municipal</i>	1908	1964		Mensual
	<i>Boletín Municipal</i>	1905			
Huatusco	<i>El Teponaxtle</i>	1910	1912		Semanal
	<i>Siglo y Patria</i>	1910			
Naolinco	<i>El Cosmopolita</i>	1892	1911	Porfirista	Quincenal
	<i>El Estado</i>	1904			
	<i>Germinal</i>	1909	1910	Porfirista	Diario
	<i>Ideas Nuevas</i>	1907			
	<i>Juventud</i>	1908	1911	Porfirista	Quincenal
	<i>El Reproductor</i>	1876			
	<i>La Unión Libre</i>	1906	1907		Diario
<i>El Trópico</i>	1907				
Papantla	<i>El Concepto Público</i>	1908	1912		Quincenal
	<i>Semanario Judicial</i>	1900			
San Andrés Tuxtla	<i>Semanario Literario Ilustrado</i>	1902	1912		Semanal
	<i>El Obrero Católico</i>	1900			
Teocelo	<i>El Correo de Sofanento</i>	1868	1914	Católico Porfirista. Maderista	Semanal Bisemanal
	<i>El Pueblo Libre</i>	1910			
Tlacotalpan	<i>El Pueblo Libre</i>	1910			

<i>Lugar</i>	<i>Título</i>	<i>Fecha de inicio de publicación</i>	<i>Fecha de término de publicación</i>	<i>Filiación</i>	<i>Periodicidad</i>
Veracruz	<i>El Comercial</i>	1903			Semanal
	<i>El Dictamen</i>	1898	Hasta la fecha	Liberal. Maderista	Diario
	<i>El Estudiante</i>	1901			Quincenal
	<i>El Estudiante</i>	1903			Quincenal
	<i>Lunes Veracruzano</i>	1908			Semanal
	<i>La Opinión</i>	1896	1914	Porfirista. Maderista	Diario
	<i>El Político</i>	1903			
	<i>Los Sucesos</i>	1903	1938		Diario
	<i>El Voto</i>	1909			Diario
	<i>La Antorcha del Obrero</i>	1907			
Xalapa	<i>El Bien Social</i>	1910	1911	Católico	Semanal
	<i>Boletín de la Enseñanza Primaria en el Estado de Veracruz Llave</i>	1902			
	<i>Boletín de la Sociedad Científica y Literaria Manuel R. Gutiérrez</i>	1904			
	<i>Gaceta Oficial del Estado de Veracruz</i>	1906	2009	Oficialista	
	<i>Gaceta Xalapeña</i>	1900	1911		
	<i>El Iris Veracruzano</i>	1902			
	<i>El Iris Veracruzano</i>	1908			
	<i>El Mañana</i>	1902	1906		
	<i>México Pedagógico</i>	1905			
	<i>La Mujer Intelectual Mexicana</i>	1906			Mensual
	<i>El Orden</i>	1898	1911	Dehesista	Semanal
	<i>El Pica-Pica</i>	1900			
	<i>Plectro y Pluma</i>	1900			

FUENTE: *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*, Celia del Palacio Montiel.

En la zona sur se publicaron tres periódicos, uno en San Andrés Tuxtla y dos en Tlacotalpan; la zona norte fue la que menor producción tuvo con un periódico editado en Papantla (Mapa 1). Cabe señalar que el hecho de que la mayor producción periodística se haya registrado en la zona centro del estado, sobre todo en sus cuatro ciudades más importantes, no es fortuito si tenemos en cuenta que durante el Porfiriato, y hasta la conclusión del gobierno maderista, fue una región que ostentó los principales puntos políticos, mercantiles, industriales y culturales. Asimismo, sus ramales ferroviarios y flota de vapores comerciales permitieron un intercambio comercial, cultural y tecnológico en el estado, en el país e incluso con Estados Unidos y Europa.

Mapa 1. Distribución de los periódicos en el estado de Veracruz (1900-1910)



FUENTE: A partir de Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*.

Se considera además que la escasa producción periodística en la zona norte fue consecuencia del deficiente sistema de transportes, esto dado que las pocas redes de comunicación terrestre y marítima existentes en aquella región estaban en manos de las compañías extranjeras que las utilizaban de manera exclusiva para la extracción de los hidrocarburos y comercialización con el extranjero.²⁹ Ello aisló a la zona norte del resto del estado, impidiendo no sólo la comercialización, abastecimiento y comunicación, sino también el traslado de periódicos y materiales de impresión para la producción de los mismos.

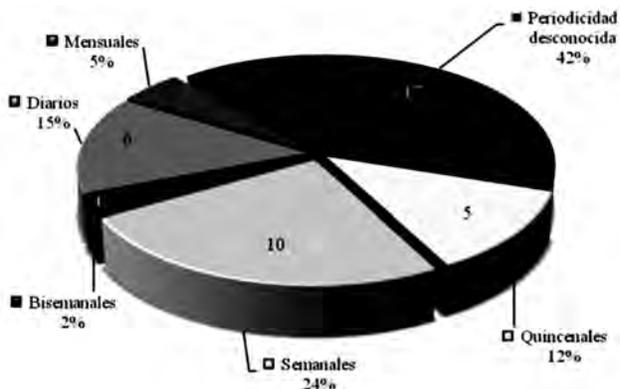
La periodicidad de la prensa fue muy heterogénea. La aparición semanal (24%) tuvo los mayores porcentajes, seguida de diario (15%), quincenal (12%), bisemanal (2%) y mensual (5%). Cabe señalar que no fue posible corroborar la periodicidad de muchos medios debido a que aunque aparecen citados en otros periódicos de la época, sólo apuntan su nombre. Desafortunadamente el porcentaje de estos medios sin datos es el que mayor representatividad tiene, con cerca del 42 por ciento (Gráfica 1).

De acuerdo con los porcentajes mencionados, en la zona centro del estado, el Puerto de Veracruz fue la ciudad que tuvo mayor número de órganos con casi todas las periodicidades: dos semanales, cuatro diarios, un bisemanal, dos quincenales; seguida de Orizaba: dos diarios, dos semanales y un quincenal; Xalapa: tres semanales y un mensual; Huatusco: un semanal y un mensual; Teocelo: un semanal; Naolinco: un quincenal y Córdoba publicó un impreso cuya periodicidad desconocemos. En la zona sur, San Andrés Tuxtla tuvo un quincenal y Tlacotalpan un bisemanal. En la zona norte, Papantla

²⁹ Ivonne Carrillo Dewar, *Industria petrolera y desarrollo capitalista en el norte de Veracruz. 1900-1919*, pp. 61-62.

Gráfica 1

Periodicidad de los órganos de prensa del estado de Veracruz (1900-1910)



FUENTE: A partir de Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la hemerografía de Veracruz*.

publicó un periódico del cual se carece de información en torno a su periodicidad.³⁰

Cabe destacar que es difícil analizar la periodicidad de los medios, la que en primer lugar consideramos se relaciona con el grado de desarrollo de los materiales para imprimir y luego con el grado de profesionalización de la mano de obra, y la capacidad de manipular las herramientas necesarias. De ahí que sustentamos que el hecho de que sólo existieran ocho diarios, desde finales del siglo XIX hasta 1910, se deba a que su manufactura

³⁰ Dentro de esta misma categoría consideramos los impresos cuya periodicidad no se pudo corroborar, entre estos destacan Xalapa con 11 periódicos; Veracruz con uno; Orizaba con dos y Tlacotalpan con uno. A estas cifras habrá que agregarle también otros dos semanarios, mismos que de acuerdo con el *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz* no tiene lugar de publicación.

era casi una hazaña, ya que se requerían tanto de elementos materiales como intelectuales en su producción, así como una dedicación exclusiva para su elaboración y cuidado.

Hemos anotado que el diarismo se llevó a cabo solamente en Veracruz, Orizaba y Xalapa, lo que no es fortuito si tenemos en cuenta que dichas ciudades fueron las más beneficiadas tanto en lo mercantil, comercial, industrial y cultural, como en el grado de la tecnología utilizada al interior de los talleres en donde se publicaron dichos órganos, esto les permitió contar con la infraestructura y la mano de obra necesarias para su elaboración.

Hay que considerar que la mayor parte de la década de 1900 fue un periodo de crisis política, económica y social, probablemente ello provocó, junto con la falta de recursos y los periodos de represión periodística, la poca publicación de diarios. Asimismo, hay que observar que por medidas de seguridad los directores de algunos periódicos publicaban temáticas que les causaran menos complicaciones con los gobiernos estatales y municipales, sobre todo a finales de la primera década del siglo XX, cuando el gobierno porfirista atacó con mucho más enconó a la prensa.

Pese a ello, la mayoría de los periódicos que se publicaron a finales del siglo XIX se caracterizaron por sus escritos políticos y polémicos, sobre todo en los momentos en que se llevaban a cabo las pugnas electorales por alcanzar las dirigencias estatales y municipales en la región. Muchos de estos periódicos se publicaron únicamente para los periodos de lucha electoral, cuando estos terminaban las publicaciones desaparecían. En este sentido es que se configuraron las subvenciones como formas de asegurar y corromper a los periodistas.

Cabe resaltar que la estructura de estos periódicos privilegió el editorial, el artículo de opinión y la crítica. En su estructura general constaban de cuatro páginas, ocupando

la primera y segunda con textos largos. Las noticias eran de poca importancia y aparecían en las páginas tercera y cuarta, la mayoría eran noticias locales o nacionales y muy pocas internacionales. Aunque muchos de estos órganos de prensa publicaban una sección informativa, en sus contenidos predominaban las cuestiones políticas.

Surgieron además durante esa etapa varios órganos de prensa que expusieron, además de las cuestiones políticas, las situaciones sociales o económicas que involucraban a una población determinada o incluso a sus propios dueños o redactores. Sobre todo a aquellos que pertenecían a las oligarquías de sus localidades. Estos personajes muchas veces se veían inmiscuidos en serios conflictos que podían durar días o hasta meses, ya que se disputaban el control político y económico de sus poblaciones. Por ejemplo, *El Correo de Sotavento* de Tlacotalpan se enfrascó en una batalla periodística con *El Fonógrafo* de Alvarado, porque las oligarquías de ambas localidades deseaban el control marítimo del intercambio de ganado, algodón, cueros y maderas provenientes de La Habana, Nueva York y Londres. La promoción de este conflicto por parte de *El Correo de Sotavento* fue evidente si tenemos en cuenta que su propietario en esos años, Pedro Malpica Díaz,³¹ al ser dueño de negociaciones de madera y algodón, pailebotes y embarcaciones de cabotaje en Tlacotalpan, se veía afectado de modo serio por esta disputa.

Volviendo a lo que sucedía en el ambiente político diremos que a partir de la segunda mitad de la década de 1880, en

³¹ Pedro Lucas Malpica fue periodista, dueño de negocios de madera y algodón, pailebotes, embarcaciones de cabotaje y de la imprenta tipográfica La Reforma, todo eso le permitió consolidarse como parte de la elite tlacotalpeña de empresarios y comerciantes. Véase Miguel López Domínguez, "Entre lo tradicional y lo moderno. *El Correo de Sotavento*. 1868-1914", pp. 141-142.

el ámbito nacional Porfirio Díaz logró reducir, en parte, las disputas políticas que se llevaban a cabo en las páginas de la prensa. Sin embargo, en Veracruz durante la primera mitad de la década de 1900 se hablaba de política, se hacía proselitismo a favor de la reelección de Porfirio Díaz y Teodoro A. Dehesa y se discutían las precariedades en las que los trabajadores industriales se encontraban debido a los abusos de los inversionistas nacionales y extranjeros. En este sentido muchos periódicos veracruzanos de principios de siglo estaban a favor de la reelección, por eso cuando Porfirio Díaz y Teodoro A. Dehesa se reeligieron, en 1904, se vanagloriaron porque sus directores consideraban que la reelección estaba bien justificada si un gobernante había demostrado a lo largo de su mandato una rectitud política, cívica y moral; los periódicos consideraban que era importante que continuara dirigiendo los destinos de sus gobernados con su labor progresista en los diferentes ramos de la economía, la cultura y la sociedad. Leamos testimonios de ello:

El Dictamen, sostenedor del orden y de la probidad en nuestros asuntos administrativos, saluda con sincera alegría la reelección del Señor Dehesa. Para nosotros el Señor Dehesa tiene dos grandes merecimientos que no admiten discusión: haber gobernado el estado de Veracruz con energía, con inteligencia, con civismo, con honradez, con evidente aplauso de los veracruzanos y haber mostrado en instantes de peligro, de inquietud, de suprema angustia, valor a toda prueba para sostener las propias convicciones, resolución inflexible para romper los nublos de una conspiración de cortesanos y restaurar el brillo de gloria de la personalidad del señor general Díaz.³²

³² “La reelección del Sr. Gobernador de Veracruz. Quiénes son los enemigos del mandatario veracruzano. Una promesa de orden y una garantía de patriotismo”. *El Dictamen*, 12 de diciembre de 1904.

Cabe señalar que la preocupación de algunos periódicos como *El Dictamen*, por las precariedades que sufrían los obreros a manos de los industriales extranjeros, podría hacer parecer que eran medios que estaban a favor del proletariado o que profesaban los mismos ideales de los liberales opositores de principios de siglo, sin embargo, no era así. A diferencia de lo que se decía en los periódicos financiados por los clubes liberales, como el Club Ponciano Arriaga y el PLM después, para la mayoría de los impresos veracruzanos que circulaban durante los primeros cinco años del siglo XX, las precariedades económicas o laborales del país no eran culpa del gobierno, sino del propio pueblo que con su ignorancia y propensión a los vicios, como el alcoholismo, había deteriorado su propio progreso y el del país.

Mientras el obrero no se mueva, mientras no lea, mientras no tenga aspiraciones, mientras no ahorre y sólo se dedique a empujar el codo hasta embrutecerse, nadie podrá hacer nada por su salvación y la voz de la prensa será como ha sido hasta aquí: *vox clamantis in deserto*. ¿Puede decirse entonces, con justificación, que el gobierno tiene la culpa del atraso del obrero mexicano?, creemos que no, porque los gobiernos no son instituidos para realizar milagros como el de los panes y los peces. Los gobernantes no pueden hacer que sus gobernados adquieran ciencia y practiquen las buenas costumbres con sólo levantar los brazos al cielo, ni pueden dar felicidad a todos ni que les sonría la fortuna.³³

³³ “La regeneración social y política del obrero mexicano. La paz no es causa, sino un efecto de la prosperidad. Las responsabilidades de la prensa”, *El Dictamen*, 27 de julio de 1905. Véase también “El mensaje del gobernador del estado”, *El Dictamen*, 18 de octubre de 1904.

Como podemos leer, la publicación sobre los males que aquejaban a la población en general, o lo perjudicial que resultaba la creciente ola de inversionistas extranjeros, no indicaba que en esos periódicos predominara un discurso centrado en preocupaciones ideológicas y políticas enfocadas a lograr el bienestar colectivo, la erradicación de la desigualdad o la defensa de los trabajadores. Como lo señala Fausta Gantús para el caso de la Ciudad de México, en muchas ocasiones era una prensa aliada con el poder gubernamental, alineada con el proyecto del Estado y con los intereses de los grupos que detentaban el poder económico. Representaba, en todo momento, una mirada clasista.³⁴ Por sus filiaciones y convicciones estos periódicos muchas veces estaban impedidos de hacer una crítica que involucrara a los dos responsables, tanto del origen como de las posibles soluciones de la cuestión social: los propietarios industriales y el Estado.

Para los periódicos veracruzanos la solución estaba en manos de la propia sociedad que debía buscar educarse, tanto moral como cívicamente. Si los obreros deseaban mejorar su situación laboral debían reunirse y solicitar a los empresarios aumentos salariales y mejores condiciones en sus trabajos, pero de forma pacífica. Cuando lo anterior pretendía llevarse a cabo mediante movilizaciones armadas, eran reprobadas por los mismos periódicos que veían dichos amotinamientos como producto de ideas retrógradas y anarquistas.

Lo anterior nos advierte que la prensa veracruzana no era partidaria de una revolución armada en el estado, ni mucho menos conocedora de quienes podrían ser sus posibles instigadores que, como ya se ha señalado, fueron los liberales anarquistas identificados con los Flores Magón. Cabe decir que

³⁴ Fausta Gantús, "Caricatura y crítica social en el Porfiriato", p. 24.

después de la revisión de los periódicos que circularon durante esos años, en efecto, no se encontraron signos de adhesión al movimiento liberal de los Flores Magón, aunque sí se detectaron pruebas de una aparente y moderada simpatía hacia la labor que a principios de siglo (1901) estaban realizando con su periódico *Regeneración*, en su primera época. A este órgano los periódicos veracruzanos lo consideraron “valiente, sincero, desinteresado y con un derroche de sana imparcialidad, porque no adulaba todos los actos de la administración pública, sin antes examinarlos”.³⁵

La oposición, tal vez errada, pero al parecer sincera y leal, que en *Regeneración* se hacía al gobierno, lo frío y recto de la argumentación que en él campeaba, y que aparentemente parecía cimentarse en una convicción firme, noble y desinteresada, nos llegaron a persuadir de que, con ese órgano se había dado principio a una época fecunda en el periodismo nacional, dedicado entonces, casi exclusivamente, por una parte a la fabricación de lisonjas empalagosas para todos los actos de la administración pública y, por otra, al inútil, aunque ruidoso tiroteo de frases hechas y diatribas contra esos mismos actos y los que salían a la defensa oficiosa de ellos.³⁶

Sin embargo, cuando sus dirigentes se volvieron anarquistas y pretendieron alterar, mediante un movimiento armado, el orden establecido por el gobierno porfirista, los periódicos veracruzanos se desligaron de modo completo de los hermanos Flores Magón y de su periódico, porque consideraban que una

³⁵ “Revolucionarios de cartón. Bajezas, indignidades y estupideces. *Regeneración* para los regeneradores. No debemos hacer mártires”. *El Dictamen*, 5 de octubre de 1906.

³⁶ *Idem*.

revolución en contra del gobierno no tenía esperanza ni futuro, tanto por la paz, el orden y el progreso que Porfirio Díaz le había otorgado al pueblo mexicano, como por la fuerza militar del Estado. Los directores de estos periódicos pensaban que estos dos elementos eran suficientes para sofocar cualquier fuerza rebelde.

Repudiamos las ideas de los Flores Magón porque quieren por medio de propagandas anarquistas alterar la tranquilidad política y social. Ellos quieren organizar una revolución armada. Sin embargo, sus pretensiones fracasarán por dos cosas: la presencia de un pueblo acostumbrado a lo que Porfirio Díaz les ha otorgado: paz, orden y progreso, y la fuerza militar del estado que opondría toda su resistencia a la más formidable revolución que se iniciara, y así lo fuera por el hombre más prestigiado, más popular y más querido en el país, todos los ciudadanos se levantarían en armas para aplastar en cuna cualquier movimiento que pudiera perturbar la paz pública.³⁷

Por ello, cuando Hilario C. Salas se levantó en armas a finales de septiembre de 1906, no recibió apoyo, ni todos quienes participaron en ese movimiento ni quienes secundaron a sus instigadores, porque los consideraron anárquicos y revoltosos. Incluso trataron de darle la menor propaganda posible bajo pretexto de que se trataba de rumores infundados o acontecimientos aislados y sin importancia.

Por más que la reserva que se guarda acerca de lo que, según públicos rumores, pasa actualmente en Acayucan, la situación

³⁷ “Entre dos años, concepto grave de la vida”, *El Dictamen*, 31 de diciembre de 1906.

no es tan grave como se creía al principio entre las familias y los habitantes pacíficos de aquella región, pues solamente se trata de un escándalo armado por algunos alborotadores, inspirados puramente por odios y rencores personales. Para acallar estos rumores sería bueno que se prescindiese de reserva rigurosa y no dar a estos hechos caracteres de mayor gravedad que los que tienen realmente. Nosotros estamos tranquilos por todo ello, pero también porque el gobierno ha mandado las fuerzas necesarias para reprimir el desorden.³⁸

Al unísono de estos acontecimientos, y a partir de la segunda mitad de la década de 1900, las discusiones políticas vertidas en las páginas de la prensa veracruzana pasaron a segundo término de manera paulatina. Los largos editoriales en los que se discutían las cuestiones políticas y sociales que interesaban a la población comenzaron a ser reemplazados por reportajes y crónicas de la vida cotidiana, notas sensacionalistas de incendios, accidentes y asesinatos pasionales. Las formas de manutención periodística también se modificaron, por medio de concursos, promociones especiales y publicidad, los periódicos encontraron nuevos recursos económicos con los que permanecer en la escena.³⁹ Es en este sentido que la prensa comienza a definirse como un producto empresarial que busca venderse y autofinanciarse.

³⁸ “Escándalo en Acayucan. Reserva absoluta. Absurdos rumores y medidas significativas. Se restablece el orden”. *El Dictamen*, 2 de octubre de 1906.

³⁹ Cabe señalar que ya desde 1880 este tipo de contenidos y formas de manutención comenzaban a ser insertados en varios periódicos como *El Correo de Sotavento*, donde en secciones fijas se publicaban chistes, reseñas teatrales, folletines por entregas, crónicas de la vida cotidiana local y breves reseñas de las diversiones públicas del lugar. Véase Miguel López, “Entre lo tradicional y lo moderno. *El Correo de Sotavento*. 1868-1914”, p. 147.

La utilización de aparatos tecnológicos al servicio del periodismo, como las prensas rotativas, los linotipos, el telégrafo, el teléfono, el servicio cablegráfico y la electricidad, fueron factores importantes que definieron esta transformación. Todos estos adelantos modificaron las formas de producción de los periódicos, redujeron sus tiempos de elaboración, abarataron sus precios de venta y aumentaron sus tirajes y circulación.

La transición del periodismo veracruzano político e ideológico hacia uno más noticioso, barato y de gran circulación, fue aparejada con la propia modernización material que durante el Porfiriato se había implementado, pero también con esa misma necesidad del gobierno de mantener acallada a la población que por momentos se volvía subversiva y tendiente a la revuelta armada, sobre todo cuando detrás de ella se encontraban los inconformes con el régimen. Ya desde 1880 en Veracruz varios periódicos habían dado muestras de lo anterior, algunos fueron subvencionados por los gobiernos estatales para que contribuyeran a difundir sus decisiones y medidas políticas, y los menos implementaron cierta ligereza informativa por sobre la polémica y la discusión política.

Muchos de esos contenidos llegaron en ocasiones a reemplazar los editoriales políticos que ocupaban sus primeras dos páginas. Desde el punto de vista de los periódicos modernos, o de aquellos que estaban en vías de serlo, esto correspondería quizá a la misma tendencia de los grandes periódicos subvencionados y modernos que aparecieron años después en la capital del país, es decir, ser órganos cuya función no estaba en la reflexión política ni en la politización de la sociedad. La masificación de los contenidos de carácter moderno vendría hasta la primera década del siglo XX, cuando algunos periódicos como *El Diario Comercial*, *Los Sucesos* y *El Dictamen* comenzaron a utilizarlos de modo constante. Así, en las páginas de estos medios abundaron las noticias sensacionalistas ilustradas

con fotograbados y fotografías, mientras que en páginas subsecuentes se publicaron avisos y mucha publicidad.⁴⁰ Para finales de 1908 *El Dictamen* se puso a la cabeza, ya que fue el primero en beneficiarse con todos los materiales tecnológicos. A finales de ese mismo año adquirió su primera prensa duplex, y en 1909 compró su primer linotipo. Durante esos años su director, José Hinojosa,⁴¹ aseguró contar también con edificio propio, luz eléctrica, talleres de fotograbado y personal especializado en las diferentes áreas de talleres de su imprenta.⁴²

De acuerdo con la cantidad de órganos de comunicación impresa en los que se observan los rasgos del periodismo moderno, no podemos afirmar que dicha modernización se haya generalizado al mismo tiempo y de la misma forma en toda la prensa veracruzana, pues muchos periódicos de principios del siglo XX aún mantenían los rasgos del periodismo político y polémico de finales del siglo XIX. Sin embargo, se considera que con la utilización de todos estos contenidos y adelantos, los impresos poco a poco buscaron borrar su imagen de producto intelectual destinado a un público especializado para convertirse en mercancías capaces de ser adquiridas por un público aparentemente mayor y consumidor de información noticiosa y sensacionalista del entorno en donde circulaban.

⁴⁰ Para un estudio de la forma en que *El Diario Comercial* y *Los Sucesos* comenzaron a modernizarse, véase Celia del Palacio, “Dispersión geográfica y modernidad precoz”, pp. 59-62.

⁴¹ José Hinojosa nació en Monterrey Nuevo León en 1878, se tituló como Licenciado en Derecho en la Ciudad de México, trasladándose a Xalapa y de ahí al Puerto de Veracruz, en donde se le designó el puesto de agente del Ministerio Público, cargo que desempeñaría simultáneamente con la dirección de *El Dictamen Público*. Véase Roberto Peredo, *op. cit.*, p. 239.

⁴² Véase Miguel López, *Crítica en imágenes. La caricatura política en El Dictamen de Veracruz. 1907-1911*, p. 125.

Conforme fueron pasando los años los contenidos de la prensa se fueron haciendo más populares, sin embargo, los acontecimientos políticos generados por la coyuntura electoral de 1910 tuvieron mucho impacto en las páginas de los periódicos veracruzanos. Así, las noticias sensacionalistas y los reportajes de la vida cotidiana de las localidades fueron, poco a poco, desplazados a las segundas y terceras planas, porque las cuestiones políticas del momento volvieron a tener un lugar preferencial en las páginas de los periódicos. Uno de los acontecimientos que jugó un papel importante fue la publicación de la entrevista Díaz-Creelman del 7 de marzo de 1908.

Voces de la transición y la revuelta en Veracruz (1908-1910)

Luego de que *El Imparcial* publicara la entrevista Díaz-Creelman, la prensa nacional discutió y analizó la pertinencia de las decisiones tomadas por el general Díaz. En opinión de Mauricio Tenorio, la entrevista fue un error político del dictador, que convencido de su popularidad “abrió el pico” ante un periodista extranjero. Para otros todo fue parte de las farsas democráticas que el régimen de Díaz siempre mantuvo, algunos más sostuvieron que sencillamente el viejo caudillo “chocheaba”⁴³ y el resto se regocijó con sus palabras y promesas, lo aclamaron, lo elevaron a la categoría de héroe nacional, aunque le recordaron que debía cumplir con sus ofrecimientos. Madero, en *La sucesión presidencial de 1910*, Molina Enríquez en *Los grandes problemas nacionales* e incluso el propio Justo

⁴³ Mauricio Tenorio Trillo, “Algo más que una entrevista: la Díaz-Creelman. 1908”, p. 125.

Sierra, rendían honores al dictador, pero lo llamaban a cumplir su palabra.

Una vez que la entrevista Díaz-Creelman fue difundida por la prensa nacional, durante varios meses los periódicos veracruzanos, tanto independientes como gubernamentales, debatieron las consecuencias en el país si Porfirio Díaz abandonaba la presidencia y se instauraban las prácticas democráticas en México. En un principio periódicos de ambas posturas llegaron a un consenso porque consideraron que México aún no estaba listo para gobernarse a sí mismo, toda vez que carecía tanto de la preparación política como de una figura que pudiera reemplazar a Díaz e igualar su obra política, económica y social.

Sin embargo, pronto ese consenso se volvió escisión cuando surgieron los primeros partidos políticos y una buena parte de los periódicos veracruzanos se volvieron antirreeleccionistas y por lo tanto opositores al régimen porfirista. En este sentido, los periódicos porfiristas y los antigobiernistas se enfrascaron en una contienda periodística en la que cada uno expuso su sentir en torno a los acontecimientos políticos que estaban ocurriendo en el ámbito nacional. Así, algunos trataron de que el gobierno establecido prosiguiera, mientras que otros buscaron terminar con él para instaurar otro en el que las prácticas democráticas y el respeto a los derechos individuales, como la libertad de expresión, se pusieran finalmente en práctica.

En este sentido José Hinojosa, director de *El Dictamen*, publicó análisis y discusiones en los que, por ejemplo, sugirió al presidente Díaz y a muchos gobernadores de los estados que se retiraran de la vida pública, pues “la senectud de los años” y “el coqueteo de la muerte con ellos era cada vez más continuo”. Asimismo, promovió la creación de partidos políticos y el surgimiento de candidatos presidenciales jóvenes que sustituyeran a Porfirio Díaz en 1910.

Cuando las promesas democráticas de Díaz no se llevaron a cabo, en los editoriales de *El Dictamen* se criticó y atacó a todos aquellos que a lo largo del Porfiriato habían sido favorecidos por el voto oficial y no popular. Además, les reclamaba que adolecían de mentes, cuerpos y espíritus viejos, por lo que debían ser reemplazados por fuerzas y mentes jóvenes.

¿Han de ser precisamente hombres de mucha edad los que en los gobiernos han de desempeñar los más altos puestos? Entendemos que no. Es preciso e indispensable que en los gabinetes haya necesariamente jóvenes de ideales. Las razones aparecen bien claras: los viejos son afectos a las rutinas y a seguir una sola línea de acción, y las energías jóvenes buscan derroteros nuevos y gustan de iniciativas.⁴⁴

Lo anterior debe analizarse en función de las críticas que muchos de los profesionistas de la clase media habían comenzado a expresar por medio de los periódicos independientes en el ámbito nacional. En ellas se exigió que todos los “sesentones y octogenarios” que dominaban el gobierno le dejaran el campo abierto a las energías jóvenes, nacidas según Luis González entre 1858 y 1872, y formadas por regla general en escuelas públicas, normales de maestros y escuelas de jurisprudencia en donde habían adquirido conocimientos sobre política, administración, economía, finanzas y sociología, conocimientos que estaban dispuestos a poner en práctica para reanimar al país.⁴⁵

Por ello, cuando los periódicos se enteraron de la candidatura política de Francisco I. Madero y sus proclamas de sufragio efectivo y no reelección, se congratularon, pues alentaba

⁴⁴ “Las energías jóvenes en los gobiernos”, *El Dictamen*, 25 de noviembre de 1908.

⁴⁵ Luis González y González, “El liberalismo triunfante”, p. 689.

las aspiraciones de la clase media. En Veracruz el júbilo por su candidatura se reflejó con la adhesión de José Hinojosa, director de *El Dictamen*, a un club antirreeleccionista y fue manifiesto el apoyo que le dio a Madero con su periódico durante toda su campaña electoral.

Según este diario, si Madero no triunfaba su derrota sería un triunfo verdadero para la democracia en México, pues había sido el primero en oponerse al sistema político de Díaz “aventándose al ruedo de los comicios electorales”. De ahí que Hinojosa alentara al pueblo a unirse a su campaña antirreeleccionista y a no atemorizarse con su proclama política de no reelección, sino más bien a recibirla con los brazos abiertos.⁴⁶

Por ello, cuando se llevó a cabo el fraude electoral de 1910, *El Dictamen* aseguró que con todos estos actos despóticos se había reafirmado la autocracia y el continuismo perpetuo de Díaz en el poder, dejando a la opinión pública pisoteada, burlada, “hecha pajarita de papel”. Obviamente la represión no se hizo esperar y el régimen atacó a todos los periódicos que estaban en su contra. Al respecto, Porfirio Díaz, considerando a *El Dictamen* como un periódico opositor a su gobierno y a Teodoro A. Dehesa como su posible protector, mandó a decir a este último, según Cosío Villegas, “que le notificara si estaba protegiendo a ese periódico, y que si lo estaba haciendo, o no, debía alinear a todo su cuerpo de redacción”.⁴⁷

La advertencia pareció funcionar, pues *El Dictamen* dejó de publicar asuntos referentes a la política nacional durante casi todo el año de 1910. No obstante, cuando pasaron las elecciones presidenciales, los redactores de ese periódico se tomaron la libertad de criticar, de modo gráfico, la burla de

⁴⁶ “No reelección”, *El Dictamen*, 26 de febrero de 1909.

⁴⁷ Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior. 2a. parte*, pp. 524-526.

los comicios electorales, que si bien ostentaron una mayoría a favor de Madero, el resultado por supuesta unanimidad le dio el triunfo a Porfirio Díaz y a Ramón Corral. En la caricatura contigua se observa al general Díaz depositando en la urna electoral un voto para sí mismo, en contra de una mayoría que de manera clara le está dando la ventaja a Madero y Vázquez Gómez. Respecto a ello en *El Dictamen* se escribió:

Díaz, que poco antes había visto a Madero como un rival minúsculo, lo puso en la cárcel de San Luis Potosí. Estando allí supo de la hechura de las elecciones para elegir presidente y vice. Otros miles de antirreeleccionistas también en las cárceles lamentaron el desollamiento que por sexta vez sufría el espíritu democrático.⁴⁸

La prensa que apoyó al régimen desde 1908 y hasta la reelección de Díaz en 1910, desmintió que Porfirio Díaz hubiera promovido la creación de partidos políticos y alentado el resurgimiento de “prácticas democráticas en México” como muchos lo habían creído y difundido por medio de la prensa. Las razones eran simples: el analfabetismo y la inmadurez política del pueblo mexicano para gobernarse a sí mismo.

Por ejemplo, *El Cosmopolita* criticó la creación de los partidos políticos y el surgimiento de candidatos presidenciales, por tratarse, en el primer caso, de “partidos inmaduros que en caso de derrotar en los comicios electorales al general Díaz no traerían un beneficio a la nación, porque sus aspiraciones sólo provocarían, debido a su inmadurez: vértigo, obsesión y por ende una tiranía política sin precedentes”.⁴⁹

⁴⁸ “La calavera de *El Dictamen*”, *El Dictamen*, 2 de noviembre de 1910, p. 2.

⁴⁹ “Embozos políticos”, *El Cosmopolita*, 29 de marzo de 1908, p. 1.



“Qué chasco viejecitos”

(*El Dictamen*, 2 de noviembre de 1910, p. 1).

De ahí que Juan Aguilar, director de este periódico, recomendara a los candidatos presidenciales pertenecientes a los recién surgidos partidos políticos: “que si deseaban ser partícipes y fundadores de un nuevo ambiente democrático, debían estar mejor preparados políticamente”.⁵⁰ Esta crítica nos permite entender por qué *El Cosmopolita*, en caso de que el presidente Díaz se retirara o muriera, aprobaría que uno de los miembros de su gabinete presidencial ocupara su lugar en

⁵⁰ *Idem.*

la presidencia, pues “sólo los científicos tenían las cualidades políticas, físicas y morales para reemplazarlo”.⁵¹

Otro de los recursos que se utilizaron en los periódicos para atacar a los enemigos del régimen fue deslegitimar las proclamas con las que exigían el resurgimiento de la democracia en México. Su argumentación giró en torno a que la democracia, como tal, no era más que un sofisma creado por los intereses personales y mentiras de los enemigos del general Díaz. De ahí que para sus redactores la idea de un país democrático no era más que una utopía, pues “México era un país lleno de incultos incapaces de practicarla”.⁵²

No resulta extraño que el mismo Juan Aguilar, quien también se desempeñaba como director de *El Reproductor*, considerara que México, al carecer de un pueblo educado y políticamente maduro, no podría ser gobernado más que por el presidente Díaz, “dado su carácter sobrio, honrado, fuerte y siempre dispuesto al progreso moral, social y cultural del pueblo mexicano”⁵³ y “por ser el único hombre capaz de preparar un candidato hábil, que a su retiro, supiera ejercer el poder de la misma forma”.⁵⁴

A pesar de que estos periódicos fueron críticos con los candidatos que buscaban competir con Porfirio Díaz para obtener la presidencia de México, de Francisco I. Madero y su Partido Antirreeleccionista no se hicieron muchos comentarios. Esto quizá como una estrategia para opacar su creciente popu-

⁵¹ “Un candidato para la presidencia. Opiniones torcidas acerca de los ejercicios electorales”, *El Cosmopolita*, 7 de junio de 1908, p. 3.

⁵² “La democracia utópica”, *El Cosmopolita*, 13 de septiembre de 1908, p. 1.

⁵³ “Informe del señor presidente. La moralidad, el progreso, el adelanto y actividad de México y del estado de Veracruz se debe a la voluntad y fuerza del señor Porfirio Díaz y de Don Teodoro A. Dehesa”, *El Reproductor*, 8 de octubre de 1908, p. 1.

⁵⁴ “El centralismo en México”, *El Cosmopolita*, 4 de octubre de 1909, p. 1.

laridad o por el menosprecio que sentían por el candidato y su programa político. Fue hasta el primer semestre de 1910, justo cuando su popularidad se había extendido por todo el país, que se le trató de opacar no publicando los resultados de sus campañas electorales, o bien criticando su programa. Un ejemplo de eso lo encontramos en *El Orden*, que denigró las pretensiones políticas de Madero, que según sus redactores “no eran más que una sarta de disparates, cuya fuente era un programa político ideado por una *boutade* de individuos ineptos y obesos de figurar a trueque de todo ridículo”.⁵⁵

Pasadas las elecciones presidenciales de 1910, los periódicos que apoyaron a Porfirio Díaz, desde que se publicó la entrevista Díaz-Creelman, se sintieron satisfechos con la reelección porfirista. *El Orden* de Xalapa manifestó su complacencia por saber que el pueblo estaba contento con el régimen porfirista, reflejaba su alegría mediante el uso de sus derechos constitucionales al reelegir a Porfirio Díaz y a Ramón Corral para dirigir nuevamente al país, y porque los agitadores políticos identificados con el maderismo, el Partido Demócrata y el Partido Reyista, estaban derrotados y a disposición de la justicia.⁵⁶ Por su parte, en *El Reproductor* sus redactores se sintieron satisfechos con el encarcelamiento de Francisco I. Madero, argumentando que “gracias a ello la sociedad podía volver a ocuparse de sus labores cotidianas”.

Ahora que ese agitador político [Madero] se encuentra a disposición de la justicia para que se le castigue por sus culpas de incitación a la anarquía, el pueblo se encuentra tranquilo y la lucha electoral tocando a su fin, puesto que todos los mexicanos están

⁵⁵ “Un programa político que hace reír”, *El Orden*, 1 de mayo de 1910, p. 1.

⁵⁶ “Mañana lo sabremos”, *El Orden*, 10 de julio de 1910.

contentos y satisfechos con el actual régimen de gobierno del Sr. Gral. Díaz. Ahora nos toca a cada uno de los que trabajamos en pro de la paz volver a nuestras labores, normalizarlas y procurar el engrandecimiento de la patria.⁵⁷

Madero, encarcelado en una prisión de San Luis Potosí, se enteró en agosto que el Colegio Electoral había anunciado el triunfo de la fórmula Díaz-Corral y en septiembre que el Congreso había ratificado su triunfo, entonces determinó que la vía legal estaba completamente agotada. Sin embargo, una vez fuera de la mazmorra, el 6 de octubre de 1910 lanzó el Plan de San Luis, con el cual asumió de manera provisional la Presidencia de la República Mexicana; declaró nulas las elecciones presidenciales de 1910; desconoció al gobierno porfirista; apeló al sufragio efectivo, la no reelección presidencial; prometió el reparto de tierras y llamó al pueblo a tomar las armas para iniciar la revolución el 20 de noviembre de 1910.⁵⁸

¡...Y se armaron los balazos! La prensa veracruzana durante la revolución maderista

El estallido de la Revolución Mexicana, más que una lucha que englobara a todo el país en torno a un sólo objetivo, constituyó una serie de luchas regionales con orígenes propios y diferenciados que evolucionaron en el contexto amplio de las luchas, alianzas y conflictos vecinos entre los grupos insurgentes y en el forcejeo por el control del gobierno nacional. Veracruz no sería la excepción, ahí el movimiento armado se vivió

⁵⁷ "Aprehensión de Francisco I. Madero", *El Reproductor*, 9 de junio de 1910.

⁵⁸ Manuel González, *Planes políticos y otros documentos*, pp. 37-41.

de manera distinta al de la Ciudad de México y de otras regiones, pues no existieron grupos guerrilleros de importancia que contribuyeran a la caída del Porfiriato. Las verdaderas confrontaciones se darían luego del triunfo de la revolución maderista, sobre todo entre las oligarquías locales y las cuadrillas de revolucionarios que se disputaban el control del estado.

Este fenómeno pudo observarse en la prensa nacional, pues mientras en la capital la mayoría de los periódicos unieron sus protestas en contra de Porfirio Díaz y a favor de la revolución maderista, en Guadalajara muchos periódicos minimizaron el impacto de los acontecimientos y lo hicieron ver como algo que sucedía en otra parte;⁵⁹ en Oaxaca los periódicos se enfocaron en discutir las confrontaciones políticas del estado;⁶⁰ en Zacatecas las dificultades sociopolíticas originadas por el movimiento armado disminuyeron la publicación de impresos;⁶¹ en Sinaloa hubo un descenso considerable de periódicos debido a la represión, y aquellos que sobrevivieron se encargaron de difundir las cuestiones políticas de la localidad⁶²; y en Chiapas los grupos políticos en pugna por alcanzar el poder regional utilizaron la prensa para insultarse y criticarse.⁶³

En Veracruz esta dinámica no sería muy distinta, pues ahí la represión periodística implementada por Díaz acalló a varios periódicos opositoristas permitiendo que en algu-

⁵⁹ Celia del Palacio, "La prodigalidad de las prensas: de Mariano Valdés a la Organización Editorial Mexicana. La prensa en Jalisco. 1792-1950", pp. 99-156.

⁶⁰ Francisco José Ruiz Cervantes y Carlos Sánchez Silva, "Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX y XX", pp. 99-156.

⁶¹ Marco Antonio Flores Zavala, "De *El Correo Político* a *Actualidades* de Zacatecas (Notas en torno a los periódicos zacatecanos, 1824-1950)", pp. 99-156..

⁶² Jorge Briones Franco, "La prensa y el periodismo en Sinaloa", pp. 251-310.

⁶³ Sarely Martínez Mendoza, "Avatares de la prensa chiapaneca en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX", pp. 311-364.

nas ocasiones sólo los periódicos adictos al régimen pudieran manifestar su opinión en torno al conflicto armado, al cual trataron de restarle importancia. Poco tiempo después de que estallara la revolución, los periódicos opositores comenzaron a publicar telegramas y correspondencias sobre el desarrollo de los enfrentamientos en el norte del país. Ésta fue quizá la forma en que los periódicos que apoyaban la revuelta trataron de contrarrestar lo dicho por la prensa gobiernista. Hasta que el movimiento armado cobró resonancia y empezó a ganar terreno a las tropas federales, los periódicos de ambos bandos, pero sobre todo los revolucionarios, dieron mayor cabida a la información y a los análisis críticos sobre el origen de la revuelta y la forma en que el gobierno podría resolverla.

En este sentido, a pocos días de que el conflicto revolucionario estallara con escaso éxito en algunas regiones y localidades del país, debido principalmente a la pronta intervención de las autoridades porfirianas, *El Orden* de Xalapa y *El Reproductor* de Orizaba no tardaron en publicar en sus primeras planas llamativos encabezados donde se informaba a la población que “los revoltosos estaban siendo diezmados”, “el movimiento armado había sido sofocado en su totalidad”, o que “la revolución que organizaban los antirreeleccionistas había sido reprimida oportunamente con toda energía y que los principales agitadores se hallaban en poder de la autoridad”. Así, las narraciones de la forma en que fueron descubiertos, perseguidos y encarcelados los antirreeleccionistas llenaron las planas de estos cotidianos.

La revolución que organizaban los antirreeleccionistas ha sido reprimida oportunamente con toda energía. Los principales agitadores se hallan en poder de la justicia. Las revueltas que se pretendían en Orizaba fueron evitadas por las oportunas disposiciones de la autoridad política. Nos congratulamos de todo

esto porque fuimos de los primeros que informamos a nuestros lectores de cómo se organizaron los movimientos, cómo se descubrieron, de la eficacia de la policía para encontrar y aprehender a los revoltosos y de las primeras declaraciones de éstos. Nuestra obligación es informar a nuestros lectores con la más absoluta verdad, de los principales acontecimientos, pues muchos colegas han falseado los últimos sucesos.⁶⁴

Los redactores de *El Reproductor* no se equivocaron respecto a las noticias de la detención de los maderistas implicados en la organización del movimiento revolucionario que debía estallar el 20 de noviembre en todo el país. En el ámbito nacional muchos dirigentes de los clubes antirreeleccionistas fueron perseguidos y encarcelados por las fuerzas porfiristas, incluso días antes de que estallara el conflicto. Por ejemplo, Alfredo Robles Domínguez fue arrestado el 12 de noviembre de 1910 y sus documentos que mostraban los proyectos para derrocar al actual gobierno fueron incautados; esto terminó con la organización de la revuelta urbana en la Ciudad de México. Más grave sería todavía el dismantelamiento de la conspiración del centro antirreeleccionista más fuerte de la región, el que dirigía Aquiles Serdán en Puebla, con sus ramificaciones en los pueblos de la comarca.⁶⁵

En Veracruz, Gerardo Rodríguez, obrero de una fábrica de Paso del Macho, junto con una veintena de revolucionarios trató de asaltar un tren con un cargamento de armas la noche del 20 de noviembre, sin embargo, fue descubierto y encarcelado; Abel Serratos, a quien Madero le había encargado iniciar la revolución en Orizaba, fue arrestado y enviado a la Ciudad

⁶⁴ “La revolución que organizaban”, *El Reproductor*, 24 de noviembre de 1910.

⁶⁵ Alan Knight, *op. cit.*, vol. I, pp. 217-219 y vol. II, p. 277.

de México;⁶⁶ por su parte, el grupo de los antirreeleccionistas cordobeses y orizabenses comandados por Cándido Aguilar,⁶⁷ Rafael Tapia⁶⁸ y Gabriel Gavira,⁶⁹ entre otros, fueron descubiertos en su intento de asaltar el cuartel del 15º batallón estacionado en Orizaba, para obtener armas e iniciar así la revolución en Veracruz. Esto provocó que se refugiaron en los cerros para después salir huyendo, Gavira a Cuba y Tapia a

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 217-218.

⁶⁷ Cándido Aguilar nació el 23 de febrero de 1889 en el rancho La Palma de la congregación de Palma y Montero en la ciudad de Córdoba, Veracruz. Fue administrador del rancho San Ricardo, en Atoyac, Veracruz. A partir de 1909 se adhirió al antirreeleccionismo. En 1910 dirigió el club antirreeleccionista de Atoyac. Luchó efímeramente en la revolución maderista. Luego del asesinato de Madero se unió a las fuerzas constitucionalistas lideradas por Venustiano Carranza. Fue gobernador de Veracruz en 1914. A finales de la década de 1930 fue diputado en Veracruz. Murió en el año de 1960. Véase Ricardo Corzo *et al.*, *Nunca un desleal: Cándido Aguilar*, pp. 11-30.

⁶⁸ Rafael Tapia, nació en Puebla y murió en la Ciudad de México (1858-1913). Talabartero. Trabajó en Córdoba y Orizaba. Participó en la huelga de Río Blanco en 1907 e intervino en una conspiración antiporfirista junto a Heriberto Jara, Gabriel Gavira y Camerino Z. Mendoza. Antirreeleccionista desde 1909, en ese año participó en la fundación del Club Ignacio de la Llave. Se levantó en armas en 1910. Combatió en Veracruz, Tlaxcala y Puebla y ascendió a general. Después del asesinato de Madero fue detenido, encarcelado y asesinado por la policía huertista. Véase Humberto Musacchio, *Milenios de México. Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, p. 2934.

⁶⁹ Gavira nació en la Ciudad de México (1867-1956). Fue fundador del Círculo Mutualista de Orizaba. Se unió a la revolución desde el 20 de noviembre de 1910, su sublevación pronto fue sofocada y se exilió en Cuba. Durante el gobierno maderista nuevamente se levantó en armas debido a que fue derrotado en las elecciones para la gubernatura estatal. Después del cuartelazo huertista se unió al constitucionalismo. Combatió junto a Obregón en contra de los villistas, fue gobernador de San Luis Potosí del 13 de junio al 30 de septiembre de 1915. Fue presidente del Supremo Tribunal Militar. Fue autor de las obras *Mi actuación política y militar revolucionaria* y de *Polvos de aquellos lodos*. Véanse Humberto Musacchio, *op. cit.*, vol. 2, p. 1108 y Gabriel Gavira, *Su actuación político-militar revolucionaria*, p. 8.

Zongolica.⁷⁰ El fracaso de este tipo de asonadas serían presentados por *El Reproductor* y *El Cosmopolita* como “bastardas” y “fracasadas” rebeliones organizadas por “cuadrillas de revoltosos y bandoleros”.

Consideramos que el objetivo de la narración de todos estos acontecimientos por parte de la prensa gobiernista veracruzana fue legitimar el poder y control del régimen porfirista en el ámbito nacional y regional, para ello aminoraron la importancia y efectividad de la revolución maderista al publicar sus tempranas derrotas y las desbandadas de sus correligionarios. Asimismo, trataron, por un lado, de convencer a la opinión pública de que ese movimiento armado era pasajero y fácil de eliminar, por otro, hicieron creer que el pueblo quería la paz porque estaba satisfecho con el sistema de gobierno porfirista.

Lo anterior nos señala también que para la prensa gobiernista las causas de la revuelta maderista no podían justificarse porque trastocaban la estabilidad política y social del país, tenían su origen en “meros arrebatos personalistas de quienes habían iniciado la revuelta, y carecían del apoyo del pueblo.”

La historia no registra el triunfo de una revolución que no se haya hecho en el nombre verdadero de la patria, desde la antigüedad las personales conveniencias han determinado el fracaso absoluto de los altos poderes de las naciones. Estos aspirantes jamás han hecho la revolución porque eso le corresponde al pueblo, que no tiene ambiciones bastardas. En el caso presente, es decir, en el de México, el pueblo no ha respondido al llamamiento de las intenciones, porque comprende que no hay todavía causa justa para hacerlo. No ha sentido aún la presión rigurosa que lo haga estallar como en pasadas épocas. Madero quería

⁷⁰ Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, pp. 23-25.

utilizar al pueblo como una eterna víctima para conseguir sus personales fines.⁷¹

La cita anterior es una muestra de la forma en que los periódicos gobiernistas intentaban deslegitimar a la revolución maderista, misma que, desde el punto de vista de Aguilar, no tenía un respaldo político y social. Político porque para él la reelección porfirista se había llevado a cabo mediante un acto democrático, el cual no únicamente se podía medir con las simpatías del pueblo hacia Porfirio Díaz, sino también mediante cifras, las cuales indicaban que en el ámbito nacional Díaz había triunfado con 18 mil 829 votos a favor, mientras que Madero había obtenido 221.⁷² Social porque carecía del apoyo del pueblo, sobre todo de los obreros de Orizaba y los campesinos de Minatitlán, Sotepan y Acayucan, que aunque durante la primera mitad de la década de 1900 se caracterizaron por ser los grupos sociales de mayor oposición hacia el régimen porfirista, para finales de noviembre de 1910 no respondieron al llamado de Madero para levantarse en armas.

Por su parte, la prensa independiente y revolucionaria, aunque amedrentada por la represión porfiriana desde antes de que estallara la revolución, poco a poco se fue haciendo presente. Primero por medio de la publicación de noticias telegráficas en torno al desarrollo del conflicto en las ciudades del norte del país, luego mediante los reportajes de sus corres-

⁷¹ “En pro de la eterna víctima. ¿Qué había tras el velo rojizo de la revuelta sofocada”, *El Reproductor*, 28 de noviembre de 1910.

⁷² Según Alan Knight, los resultados de las elecciones primarias le habían dado a Díaz 18,829 votos y a Madero 221. Se afirmó que la votación en las ciudades de la zona de influencia maderista era la siguiente: en Saltillo, 110 para Díaz y 0 para Madero; Monclova, 184 para Díaz y 0 para Madero; en Parras, pueblo natal de Madero, 65 para Díaz y 0 para Madero. Véase Alan Knight, *op. cit.*, p. 99.

ponales diseminados en los principales campos de batalla. La conjunción de ambos elementos publicados en sus primeras planas se contrapusieron a las versiones de los periódicos anti-revolucionarios que aseguraron la extinción de la revuelta armada a tan sólo ocho días de haber iniciado.

En este sentido, “los sangrientos sucesos en las fronteras del norte, donde se registraron más de trescientas muertes entre federales y revolucionarios”,⁷³ el uso de “armas infernales” como bombas, rifles Winchester y Remington”,⁷⁴ la toma de pueblos, el asesinato de civiles, “las destrezas de las soldaderas cazando gallinas y matando pelones”,⁷⁵ y en algunos casos hasta el repliegue de las tropas federales, fueron las principales noticias que *El Dictamen* dio a conocer a la población respecto al conflicto armado, durante los meses posteriores al estallido de la revolución maderista a finales de noviembre de 1910.

Aunque la publicación de muchos de estos acontecimientos no dejaba de ser un tanto exagerada, eso no sería fortuito, pues con todo ello este diario no sólo exaltó la importancia de los revolucionarios, sino que también logró contrarrestar las versiones de los periódicos gobiernistas que aseguraron la derrota y extinción de la revuelta armada. Esto también nos dice que, en efecto, muchos periódicos como *El Dictamen*, simpatizaban con la revolución maderista y que sus vínculos políticos con Madero no habían desaparecido a pesar de la represión gubernamental, toda vez que Madero mediante cartas le solicitaba a Hinojosa que publicara algún artículo o

⁷³ “La revolución se extiende”, *El Dictamen*, 23 de noviembre de 1910.

⁷⁴ “Los revoltosos están armados con Winchester y Remington”, *El Dictamen*, 11 de diciembre de 1910.

⁷⁵ “Las soldaderas que siguen a la tropa. Han tratado de escamotear gallinas y matar pelones”, *El Dictamen*, 13 de diciembre de 1910.

comunicado en su periódico para desmentir las injurias de los opositores a su movimiento.

Estimado señor, siempre es consuelo que el grueso del pueblo veracruzano y la mayoría de los jóvenes hayan estado con nosotros. Que los políticos de profesión cambien de rumbo, según el viento que corra no debe extrañarnos, por ese motivo nunca hemos contado con ellos. A nosotros únicamente nos han secundado los verdaderos patriotas, los ciudadanos de convicciones firmes, no me extraña que muchos no nos secunden, pues han sido tales las persecuciones que ya es necesario precaverse algo para no ser víctimas de nuevos atentados. No me extraña lo que se publica en los periódicos que en Veracruz siempre se han manifestado hostiles a nosotros. Sería bueno que procurasen desmentir todo esto de alguna manera en *El Dictamen*.⁷⁶

Durante los meses previos a la caída del Porfiriato, Hinojosa informó del asedio de los revolucionarios en el norte, de las derrotas de las tropas federales, las movilizaciones armadas de los insurrectos veracruzanos en la zona sur del estado:

500 revolucionarios habían atacado Coatzacoalcos, Minatitlán y San Juan Evangelista, lugar donde incendiaron los archivos del Juzgado y la Tesorería, así como el asombro que causó la insurrección de Rafael Tapia en San Juan de la Punta durante los primeros días de enero de 1911.⁷⁷

La publicación de esos acontecimientos, asegurarían los redactores de *El Dictamen* que no sería para alarmar a la pobla-

⁷⁶ Francisco I. Madero, *Epistolario, 1873-1913*, p. 212.

⁷⁷ “500 revolucionarios atacaron San Juan Evangelista. Combate de seis hombres entre rebeldes y federales”, *El Dictamen*, 25 de enero de 1911.

ción, sino más bien para hacerle un bien, dándole a conocer el verdadero estado en el que se encontraba el país, pues ocultar la verdad de los acontecimientos sería algo “antipatriótico”:

Creemos que causa mayor alarma y perjuicio ocultar las cosas o desvirtuar los hechos, procuramos ser verídicos en nuestras informaciones, sin exagerar los acontecimientos, pero sin atenuarlos tampoco, para que el público esté al tanto de lo que ocurre. Hoy mismo, y en adelante, saldrán nuestros enviados especiales para Córdoba y los lugares de mayor conflicto para informar a nuestros lectores con oportunidad y exactitud lo que ocurra en esos lugares. Así es como cumple *El Dictamen* con sus abonados.⁷⁸

Conforme se fue desarrollando el conflicto y los revolucionarios iban ganando terreno frente a las tropas federales, se publicaron editoriales donde se exponían las consecuencias de la revolución, alcances, limitaciones e incluso la fórmula para detenerla. Así, algunos periódicos consideraron que dicho movimiento había sido provocado por el caciquismo y las arbitrariedades de muchos gobernantes, por ello la solución era sencilla: “permitir la participación política del pueblo para elegir a sus mandatarios y deshacerse de los caciques y jefes políticos que tanto daño le han hecho al pueblo veracruzano”.⁷⁹

La reacción a este tipo de contenidos no se haría esperar, por un lado la represión y por otro las críticas de otros periódicos como *El Orden* de Xalapa, que acusó a todos los periódicos revolucionarios de falsear la información mediante el amarillismo. Según este periódico:

⁷⁸ “*El Dictamen* manda enviados especiales a las áreas del conflicto”, *El Dictamen*, 1 de enero de 1911.

⁷⁹ “El caciquismo es la causa de la situación actual”, *El Dictamen*, 14 de diciembre de 1910, p. 1.

...los pseudoperiodistas habían hecho de un pasajero conflicto desorganizado, una revolución de grandes dimensiones, la cual, pese a sus aseveraciones, no podría corromper la estabilidad política del Porfiriato porque no tenía los recursos humanos, monetarios y tecnológicos para hacerlo.⁸⁰

En efecto, los redactores de *El Orden* depositaron sus “últimas esperanzas” en la disciplina militar de los ejércitos porfiristas, en el material bélico moderno con que contaban y en la fortaleza del gobierno porfirista para derrotar a los “revoltosos”. Sin embargo, los redactores de *El Reproductor* mencionaron que “desafortunadamente” la revolución maderista estaba ganando terreno gracias a la “bravura criminal” de los bandidos y forajidos que engrosaban sus filas y a la “prensa mercantilista” que exageraba los hechos.⁸¹

De ahí que sus redactores se apresuraran a llamar la atención de la ciudadanía para que no cayera presa de las “exageraciones”, de la “prensa mercantilista” y en las “mentiras” de sus redactores, quienes desde su punto de vista agregaban ceros a los escasos combatientes, convertían petardos en mortíferas bombas de dinamita, los “encuentros efímeros” en grandes batallas, las villas incendiadas en estados y ciudades destruidas, a cautos y estratégicos caudillos a simples “revoltosos” y “bandidos”.

Creemos patriótico, en el genuino sentido del vocablo, llamar la atención del público sensato sobre el escaso o ningún valor de esa información mentirosa y adulterada, para que no se entregue al desaliento, ni acepte esas noticias de otra suerte que como frutos

⁸⁰ “El periodismo de información”, *El Orden*, 27 de noviembre, p. 1.

⁸¹ “La revolución maderista es un hecho”, *El Reproductor*, 15 de abril de 1911, p. 1.

imaginativos de una fecundidad novelesca y de carácter mercantil con que llamar el sueño a la hora de recogerse la prensa de información.⁸²

En efecto, para algunos periodistas la prensa informativa, más que satisfacer una necesidad monetaria debía cubrir una “necesidad social”, ofreciendo al público lector, en forma “compendiosa” y “sintética”, noticias claras y sobrias acerca de cuanto se relacionaba con los intereses colectivos.

El pasar por alto estos principios significaba observar a este tipo de periodismo como una forma de lucro personal, con el cual se malinformaba a la población y se corrompía la estabilidad política y social. La revolución maderista fue el medio idóneo para utilizar las noticias amarillistas y rojas, pero también para echar mano de los recursos tecnológicos como el telégrafo y de los humanos como los reporteros, para informar con detalle los acontecimientos suscitados en los campos de batalla. De ahí que los periódicos antirrevolucionarios criticaran estas formas de hacer periodismo, pues según ellos exaltaban a la población y corrompían la paz pública y la estabilidad social.

Luego de la toma de Ciudad Juárez y la derrota de las fuerzas porfiristas, *El Orden* y *El Reproductor* guardaron silencio, que se rompió cuando este último medio notificó la derrota del ejército federal con la toma de la ciudad norteña y el triunfo de Madero y su “ejército de revolucionarios”. Al ritmo de estos acontecimientos cada uno de estos periódicos emprendió la retirada desapareciendo de la palestra periodística, lo cual no es extraño, ya que *El Orden* era un órgano abiertamente dehesista, que aunque siguió publicán-

⁸² “La prensa de información”, *El Orden*, 27 de marzo de 1911, p. 1.

dose un par de meses más, anunció su retiro cuando Teodoro A. Dehesa abandonó la gubernatura del estado.

El 20 de mayo de 1911 *El Reproductor* dejaría de publicarse sin preámbulos ni explicación de sus redactores, unos días antes de que Porfirio Díaz partiera a su exilio en el Ypiranga. Las razones de su desaparición parecen obvias si tenemos en cuenta que periódicos como *El Calate*, órgano que se publicaba en Córdoba, aseguraba que desde 1883, o incluso antes, *El Reproductor* estaba siendo subvencionado por Porfirio Díaz con la cantidad de 250 pesos mensuales, afirmación que Juan C. Aguilar siempre negó.⁸³

Por otro lado, *El Dictamen* de Veracruz celebraría el triunfo de la revolución con bombos y platillos, textos e imágenes en los que exaltaba a Madero por su desempeño como jefe del “movimiento revolucionario” que lo llevó a su triunfo y a terminar con una “maléfica” dictadura de más de treinta años. Esto último, visto como un acontecimiento noticioso por sus redactores, ocupó sus primeras planas, en ellas se reportó el viaje de Porfirio Díaz hacia el exilio.

Asimismo, la imagen de este acontecimiento quedaría plasmada en una caricatura tomada de un periódico neoyorkino, en el cual, según los redactores de *El Dictamen*, aún creían que Díaz por ser “el hombre más íntegro y magnánimo del continente americano, podía controlar el movimiento revolucionario”, el cual, por el contrario, había terminado con su gobierno. La caricatura fue publicada el 18 de mayo de 1911. Ahí se muestra a Porfirio Díaz con su traje de militar y una manguera tratando de apagar el fuego de la revolución que, al parecer, según el cotidiano estadounidense, paulatinamente “consume y sofoca a México”. El pie de la caricatura dice:

⁸³ “Los periódicos subvencionados”, *El Calate*, 4 de junio de 1883.

La llama revolucionaria amenaza perjudicar a nuestros vecinos del sur, derrumbando una obra de bastante solidez. México cuenta con un hábil bombero para evitar la destrucción y se espera que su labor sea eficaz completando así su obra de buen gobernante.⁸⁴



“Revolution” (*El Dictamen*, 18 de marzo de 1911).

Recordemos que durante todo el Porfiriato, Estados Unidos como el principal país inversionista en México poseía vastas pro-

⁸⁴ “Revolución”, *El Dictamen*, 18 de mayo de 1911.

iedades agrícolas, industriales y mineras en México. Todos estos recursos le generaban cuantiosas ganancias económicas, gracias a esto Porfirio Díaz fue reconocido en Estados Unidos como uno de los estadistas, vivos, más importantes de América Latina. Su obra era tan reconocida y alabada por la opinión pública estadounidense que en la prensa de aquel país se le llegó a conocer como: “Héroe de las Américas”.⁸⁵

De ahí que fuera casi increíble para los estadounidenses que el Porfiriato estuviera a punto del colapso debido a la revuelta maderista. Por ello, la publicación de esta caricatura resultaba idónea, pues en *El Dictamen* publicar una imagen cuyo significado para los vecinos del norte hacía parecer a Díaz como el hombre cuyo poder militar era capaz de sofocar la revolución, era la burla perfecta para hacer notar que en México estaba sucediendo lo contrario, y que de manera paradójica, el hombre que había llegado al poder gracias a una revolución que apelaba al sufragio efectivo y la no reelección, había caído por la misma causa.

Desde el cenit hasta el ocaso. La prensa veracruzana durante el gobierno maderista⁸⁶

Instaurado el régimen maderista a finales de 1911, puede decirse que, en teoría, se trabajó sobre la reapertura del sistema

⁸⁵ Mauricio Tenorio, *op. cit.*, p. 117.

⁸⁶ Este apartado forma parte de una investigación mayor, misma que se realizó durante mis estudios de Maestría. En este sentido agradezco tanto los comentarios de Fausta Gantús, Irma Lombardo y Laurence Coudart, como las sugerencias de mis colegas y amigos del seminario “Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz”, Celia del Palacio, Elissa Rashkin y Alfredo Delgado. Sus puntos de vista fueron indispensables para llevar a buen término este trabajo.

político mexicano, el reforzamiento de la libertad de prensa, los derechos sindicales y de huelga y el derecho al voto universal y directo. No obstante, en la práctica el gobierno maderista no pudo mantenerse como un régimen fuerte y capaz de efectuar las reformas enarboladas en el Plan de San Luis, esto provocó, entre otras cosas, una nueva contienda revolucionaria.

La historiografía de la Revolución Mexicana señala que una de las cuestiones que provocaron el fracaso del gobierno maderista fue la política de conciliación practicada por Madero. Por medio de ella se retuvo en el nuevo gobierno a porfiristas y científicos como Francisco León de la Barra, aún por encima de los intelectuales que apoyaron a Madero durante la lucha electoral de 1909 a 1910 y de los jefes revolucionarios que lucharon durante los seis meses que duró el movimiento armado que terminó con la presidencia de Porfirio Díaz, en mayo de 1911.

El gabinete era híbrido, incluía a dos ministros (además del propio De la Barra) identificados con el antiguo régimen; a dos parientes de Madero (maderistas de membrete y no de convicción probada) y a algunos antirreeleccionistas como los hermanos Vásquez Gómez. Si bien la composición de ese gabinete tenía satisfecho a Madero, causó desconcierto entre sus seguidores, pues derrocar a Díaz y retener la oligarquía del Porfiriato, advirtió Robles Domínguez, significaba una revolución a medias que invita a una segunda revuelta.⁸⁷

En efecto, mantener a muchos miembros del antiguo régimen, dar preferencia a los maderistas de último momento, licenciar las tropas federales, pretender desarmar a los revolucionarios e

⁸⁷ Alan Knight, *op. cit.*, p. 300.

imponer candidatos a la vicepresidencia y para las gubernaturas de los estados, todo ello sin el consentimiento popular, fueron algunas de las cuestiones que en el ámbito nacional provocaron descontento y el desencadenamiento de un nuevo conflicto armado a finales de 1911, cuya consecuencia fue el asesinato de Madero y el colapso de su gobierno a principios de 1913.

En Veracruz las cosas no serían muy distintas, luego de la caída del régimen porfirista, la permanencia de sus antiguos seguidores, como Teodoro A. Dehesa en la gubernatura del estado y muchos de sus funcionarios en puestos clave de la administración, ofendió a la opinión pública y, al igual que en otras regiones del país, ocasionó el disgusto de los maderistas radicales y caudillos locales, como Gabriel Gavira, quien terminó levantándose en contra de Madero. Aunque en un principio el malestar se canalizó en los encuentros políticos por la gubernatura del estado, pronto surgieron esporádicos levantamientos armados en el centro y sur de la región, con los cuales los rebeldes locales se opusieron al gobierno maderista.

De manera simultánea en el ámbito nacional se desarrolló otro tipo de guerra, igual de estruendosa y no menos efectiva: la de la propaganda ideológica por medio de la prensa, que al ritmo de estos acontecimientos sufrió una escisión, producto, en parte, de la política conciliadora de Madero. Así, algunos de los periódicos que habían apoyado la revolución, junto con los periódicos exporfiristas, criticaron con mordacidad y escarnio su gobierno, mientras que muy pocos en la capital y las regiones continuaron apoyándolo, aunque con poco éxito.

En la región veracruzana la amplia libertad de expresión que se le otorgó a la prensa, luego del triunfo de la revolución, permitió la creación de nuevos periódicos, estos, junto con los que sobrevivieron al conflicto armado, en un principio exaltaron a Madero, sin embargo, cuando en el estado los miembros del antiguo régimen no sólo no fueron expulsados sino que se

les otorgaron puestos dentro del gabinete gubernamental, un sector del periodismo comenzó a criticar las acciones políticas de Madero, a quien culparon de no cumplir sus promesas democráticas como el sufragio efectivo, el derecho al voto universal y directo y la no reelección; por su parte, los órganos de prensa que continuaron apoyando a Madero desmintieron estas acusaciones e instaron a la población a sostener el nuevo régimen para que, poco a poco, se llevaran a cabo las promesas maderistas y así establecer la paz y estabilidad política deseadas.

Bajo estas consideraciones trataremos ahora de analizar cuál fue el papel de los periódicos veracruzanos durante algunos momentos clave del gobierno maderista: el triunfo de la revolución, su participación durante los conflictos políticos entre los candidatos que buscaron obtener el poder gubernamental en Veracruz a finales de 1911 y principios de 1912, el estallido del nuevo movimiento armado y la decadencia del gobierno maderista.⁸⁸

Para eso se analizan los editoriales y artículos de fondo que se publicaron en torno a esos puntos en seis periódicos veracruzanos: *El Cosmopolita*, *Pueblo Soberano*, *El Insurgente* y *El Grito del Pueblo* de Orizaba. *Verbo Libre* de Córdoba y *El Dictamen* de Veracruz.⁸⁹ La selección de estos órganos se debió

⁸⁸ El motivo de seleccionar estos temas es porque las fuentes hemerográficas presentan importantes lagunas durante los meses posteriores al triunfo de la revolución maderista, es decir, durante los primeros meses del gobierno interino de Francisco León de la Barra y la candidatura de Madero y Pino Suárez a la presidencia, y a lo largo del régimen maderista. De ahí que no se analizan los enfrentamientos políticos para alcanzar la Presidencia de la República entre Madero, Vázquez Gómez y el general Reyes; asimismo, la falta de información confiable impidió analizar la postura de la prensa veracruzana durante el movimiento armado organizado en Veracruz a finales de 1912 por Pascual Orozco y el de Félix Díaz.

⁸⁹ Para conocer con más detalle las características generales de los periódicos utilizados en este estudio véase el cuadro 2 al final de este trabajo.

a su importancia durante la temporalidad en estudio, pero sobre todo porque nos ejemplifican con claridad cómo la prensa de la zona centro del estado de Veracruz fue modificando su postura respecto al gobierno maderista, de acuerdo con la evolución de los acontecimientos generados a lo largo de ese momento histórico.⁹⁰

Del beneplácito al descontento: las primeras llamadas de atención

En el contexto nacional el triunfo de la revolución significó la vuelta temporal a una mayor libertad de expresión. Esto permitió la creación de nuevos periódicos, mismos que convivieron con los órganos que apoyaron ese movimiento y con varios periódicos exporfiristas que aprovecharon el nuevo clima de libertad para atacar a Madero. En este sentido, algunos medios reorganizaron sus equipos de redacción y otros reaparecieron. Por ejemplo, *El Diario del Hogar* tomó nuevos bríos bajo la dirección de Juan Sarabia y Luis Mata, con la colaboración de Salvador Solórzano Guzmán y Santiago R. de la Vega; el 5 de agosto de 1911, volvió a reaparecer *Regeneración*, con Jesús

⁹⁰ Cabe señalar que la prensa de la ciudad de Xalapa ha quedado fuera de esta investigación porque en la actualidad no existen periódicos, en estado físico ni microfilmados, que permitan reconstruir su participación durante el gobierno maderista. Es importante mencionar que de acuerdo con el *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*, de Celia del Palacio, existen ocho periódicos que entre 1911 y 1913 se editaron en Xalapa, estos son *Excelsior* (1911), *El Sátiro* (1912), *El Popular* (1912), *El Estado de Veracruz* (1912), *El Oriente* (1912), *El Clarín* (1912), *La Abeja* (1913) y *La Broma* (1913). De ellos solo se conservan un par de ejemplares de *La Abeja* y *La Broma*, mismos que no forman parte de esta investigación porque los números existentes corresponden a julio y noviembre de 1913. Por otro lado, *El Oriente*, que según la misma fuente se conserva en el AGEV, se encuentra extraviado.

Flores Magón como propietario, Juan Sarabia como director, Antonio Villarreal, Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Luis Jaso y Santiago R. de la Vega como redactores; en julio de ese mismo año volvió a la palestra periodística *Redención*, de Alfonso Barrera Peniche.

Algunos de estos periódicos habían sostenido la causa revolucionaria, de ahí que velaran para que sus principios ideológicos se llevaran a cabo, por ello se propusieron combatir la permanencia de hombres que provinieran del gobierno porfirista en la administración provisional. Entre los nuevos periódicos aparecieron *La Voz de Juárez*, bisemanario de Paulino Martínez y *El Clarín*, diario de la Ciudad de México. La mayoría de estas publicaciones eran profundamente políticas y polémicas, estaban vinculadas a partidos o facciones; *El País* y *La Nación*, por ejemplo, eran del partido católico, y *Quadrilateral* perteneció a los diputados conservadores antimaderistas.

Teniendo a su favor la efectividad de la prensa, Francisco León de Barra se valió de muchos de los periódicos de nueva creación para tratar de sofocar los enfrentamientos entre los revolucionarios y los miembros del antiguo régimen que no cesaban a pesar de que ya se había firmado la paz. De acuerdo con Ruiz Castañeda, el 5 de julio de 1911 la Secretaría de Gobernación giró una circular entre los editores de los periódicos, en la cual solicitaba su apoyo para concluir con la eferescencia o excitación que aún se notaba en el pueblo y que de seguro se calmaría con los persuasivos artículos que para tal fin se sirvieran escribir.⁹¹

Por su parte, la prensa que era hostil al maderismo, al comprender que las promesas de Madero respecto a la libertad de prensa eran genuinas, se prestaron al ataque. De entre las

⁹¹ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 263.

regiones del país, la prensa de la Ciudad de México fue la que más agredió a Madero con un tono amargo, injurioso y obsceno. Periódicos como *El Mañana*, de Jesús M. Rábago, se burlaron no solamente de su forma de hacer política, sino también de sus defectos físicos, sus aficiones, fobias, excentricidades e incluso de su familia.

En Veracruz la libertad de expresión no generó, como en la Ciudad de México, la crítica severa al gobierno emanado de los Tratados de Ciudad Juárez, sino la creación de nuevos periódicos que convivieron con los que lograron sobrevivir al Porfiriato y la Revolución Mexicana, como *El Cosmopolita* de Orizaba que comenzó a publicarse como un semanario desde 1892 bajo la dirección de Juan C. Aguilar y *El Dictamen* de Veracruz que apareció el 4 de septiembre de 1898 como un periódico semanario, cuyo fundador y director fue Francisco J. Miranda.⁹² Algunos de los periódicos de nueva creación se denominaron a sí mismos “maderistas”, y otros “órganos independientes de toda filiación política y social”.

Entre estos destacaron *El Grito del Pueblo* en Orizaba y *Verbo Libre* en Córdoba. El primero salió a la luz el 24 de agosto de 1911 como un diario de la mañana, su director fue Luis G. Aguilar, hijo de Juan C. Aguilar, director y fundador de *El Cosmopolita*, *El Reproductor* y *La Gaceta de El Reproductor*, entre otros. Este último se imprimía en la calle de San Rafael, número 31, donde se encontraba la Imprenta del Pueblo; sus redactores presumían gozar de una independencia absoluta; el ejemplar diario costaba tres centavos y la suscripción mensual un peso; sus redactores, además de asegurar que este diario tenía un tiraje de siete mil ejemplares por día,

⁹² “Nació en el Puerto de Veracruz en 1872 y ahí murió el 2 de febrero de 1925. También fue cónsul de México en Santander, bajo el gobierno de Venustiano Carranza”. Véase Roberto Peredo, *op. cit.*, p. 216.

aseguraban tener un excelente servicio cablegráfico, con el cual, según ellos, habían podido satisfacer las exigencias de la ciudadanía orizabeña.⁹³

Por su parte, *Verbo Libre* surgió el 23 de septiembre de 1911, se editó en la Compañía Editorial Cordobesa; circulaba como un periódico semanario y tenía un costo de dos centavos por ejemplar; tenía un tamaño tabloide, constaba de cuatro páginas con cinco columnas cada una; sus redactores publicaron en su primer editorial, “¿Por qué adviene *Verbo Libre*?”, y manifestaban tener como objetivo principal apoyar la candidatura de Madero para Presidente de la República, por eso propusieron:

Defender su gobierno de sus enemigos los científicos y de su prensa negra que no descansa, que se retuerce en torpes editoriales escupiendo fluidas calumnias; y afianzar la conquista de la revolución, exhibiendo al enemigo del pueblo, arrancándole la careta al adversario escurridizo cuando en la gran lista de la democracia, torna plaza en el mejor lugar, se proclama campeón de libertades, siendo rezago de dictaduras.⁹⁴

Durante los meses posteriores a la caída del Porfiriato, todos esos periódicos se dedicaron a exaltar el triunfo de la revolución y a dar cuenta de los pormenores de la renuncia de Porfirio Díaz y la instauración de un nuevo gabinete presidencial. Así, José Hinojosa, director de *El Dictamen*, se congratuló porque con la renuncia de Porfirio Díaz, además de que terminaría el conflicto armado se volvería a gozar de la paz y la estabilidad política en toda la República Mexicana.

⁹³ “Condiciones”, *El Grito del Pueblo*, 25 de agosto de 1911.

⁹⁴ “Condiciones”, *Verbo Libre*, 23 de septiembre de 1911.

Cabe señalar que Hinojosa consideraba que para gozar de esa paz y estabilidad tan deseadas, primero debían ponerse en práctica cada uno de los puntos enarbolados en el Plan de San Luis, sobre todo aquellos que tenían que ver con las reformas políticas en las que se privilegiaba la instauración del sufragio efectivo y la no reelección. Según los redactores de *El Dictamen*, si todo lo anterior se llevaba a cabo, la revolución se adjudicaría un triunfo mayor al de haber derrumbado al gobierno porfirista.

Con el objeto de dar una idea general de los deberes y propósitos honrados de la revolución, con los que ambicionamos la unión y la armonía [*sic*] de los mexicanos, con base en el respeto a la justicia, uno de los más grandes propósitos de esta revolución es: establecer en la República el principio de no reelección, añadiendo alguna sanción para que vuelva a derogarse y para impedir que sea derogado de algún modo en la práctica, debe ser obedecido sin excepción por todos los empleados de elección popular. Esto será indispensable para que el voto sea efectivo y realmente se compute en términos de que no pueda ser falsificado. Si esto se lleva a cabo, la pureza de intención patriótica con la que surgió el partido antirreeleccionista y la revolución, nuestros destinos se cumplirán satisfactoriamente.⁹⁵

Es importante mencionar que los periódicos maderistas sabían que poner en práctica cada uno de estos preceptos no iba a ser fácil, ya que sería difícil acostumbrar a un pueblo al uso de las prácticas democráticas, porque durante más de 30 años no las había ejercido. De ahí que estos periódicos advirtieran a

⁹⁵ Emilio Vázquez Gómez, “Deberes y propósitos de la revolución antirreeleccionista”, *El Dictamen*, 17 de mayo de 1911.

la opinión pública que las promesas hechas por Madero para resolver los problemas heredados del Porfiriato tardarían en cumplirse, porque consideraban que destruir una política que se había consolidado a lo largo de más de tres décadas sería complicado.

Al respecto debemos tener en cuenta que la esencia del programa maderista era el liberalismo constitucional, de ahí que, hasta que se diera inicio a los procedimientos constitucionales —elecciones libres y justas, división de poderes, independencia judicial— podrían resolverse mediante consenso y de manera pacífica los problemas restantes, incluso aquellos de carácter social. Por ello era importante convencer a la ciudadanía de participar en las votaciones para elegir a sus representantes y hacer efectivo el principio del sufragio efectivo y la no reelección.⁹⁶

Sin embargo, como se verá más adelante, en el ámbito nacional no todos estuvieron de acuerdo con esta forma de hacer política. Por ejemplo, Emilio Vázquez Gómez descalificó la designación de Pino Suárez como vicepresidente y la desaparición del Partido Antirreeleccionista para crear el Partido Nacional Progresista.⁹⁷ Por su parte, los jefes revolucionarios, tanto en el ámbito nacional como regional, reprobaron la permanencia de los exporfiristas en el gobierno emanado de la revolución.

En Veracruz la instauración de un régimen híbrido formado por científicos y porfiristas al principio no generó críticas, pero sí llamadas de atención por parte de la prensa, pues para los redactores de algunos de los periódicos en estudio los principios ideológicos de la revolución significaban mucho.

⁹⁶ Alan Knight, *op. cit.*, p. 452.

⁹⁷ Charles Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, p. 188.

Consideraban que la obligación de Madero como *leader* de la revolución y futuro presidente de México, era influir en De la Barra para que se deshiciera de todo aquello que pudiera afectar la puesta en marcha del sufragio efectivo, la no reelección y el desarrollo de las nuevas administraciones revolucionarias en todo el país. La urgencia de algunos de estos cotidianos se debió a que en el gabinete de De la Barra, los miembros del antiguo régimen, en particular los científicos, dominaban la Legislatura Nacional y la Suprema Corte de Justicia; los legisladores mantuvieron sus cargos en tanto se realizaban las elecciones previas para 1912 y en el ejército federal abundaban los militares porfiristas de alto rango.

Lo anterior fue considerado por los periódicos veracruzanos más afectos al maderismo como un signo de debilidad por parte de Madero. De ahí que no dudaran en advertirle que de no hacer algo el restablecimiento de la tranquilidad y la regularidad de la vida pública y política de la nación no serían efectivos a corto plazo. Por ejemplo, José Hinojosa, director de *El Dictamen*, consideró que la permanencia de los científicos en el gabinete interino era perjudicial, pues llevarían al futuro gobierno maderista a repetir las mismas “atrocidades de la dictadura porfiriana, terminar con la obra revolucionaria por la que se había perdido tanta sangre y, [finalmente], provocar un nuevo conflicto armado en su contra”.⁹⁸ De ahí que le reclamaran a Madero la destitución de los científicos para extirpar el germen de futuros conflictos.

Los nefastos se siguen moviendo activamente. Sabemos que han tenido juntas para tratar de recuperar el poder. En una de esas

⁹⁸ “Acusemos y castigemos a los científicos infames. Es preciso extirpar el germen de futuros conflictos”. *El Dictamen*, 6 de junio de 1911.

juntas acordaron también donar cinco millones de pesos en pro de una contra revolución. Por ello debemos expulsarlos, cortarles la cabeza y quedarnos con sus bienes. Así, obtendremos varios beneficios: pagar las deudas adquiridas por la pasada guerra, de la que ellos fueron responsables; cortarles las uñas, para que sin dinero no puedan hacer nada; el bien es de la patria al liberar al pueblo de esos asesinos y traidores. Si los dejamos, continuarán intrigando y entonces tú pueblo tendrás que emplear la cuerda, el puñal y el revólver contra los enemigos de la república. Urge que se les expulse, porque si tú pueblo no acabas con ellos, acabarán contigo y tendrás, aunque no lo deseamos, que hacer una hecatombe horrible y solamente lograrás vencer cuando mojes tu pluma en su sangre y con ella escribas la sagrada y bendita palabra: libertad.⁹⁹

Como podemos leer, Hinojosa concebía a su periódico como un órgano de propaganda revolucionaria por medio del cual se involucraría al pueblo en la lucha armada en contra de los adversarios del régimen maderista. Así, *El Dictamen* como partidario de un cambio total dentro del gobierno intentó impedir que los miembros del antiguo régimen tuvieran injerencia. Dicha actitud no es extraña si tomamos en cuenta que desde antes de que Hinojosa se afiliara al antirreeleccionismo, en 1909 e incluso después, llegó a considerar a los científicos como los causantes de los males de la sociedad, del conflicto armado que estalló en 1910 e incluso los consideraba posibles promotores materiales e intelectuales de una nueva revolución. De ahí que no sólo exigieran su renuncia, sino también la confiscación de sus bienes para resarcir lo que habían provocado y prevenir lo que aparentemente estaban a punto de desatar.

⁹⁹ *Idem.*

Las últimas maniobras del partido científico han puesto de manifiesto, de manera clara y terminante, los turbios manejos de ese grupo de policastros, para triunfar con una nueva revolución. Precisa estar alerta, porque los científicos con la fantástica sutileza de los trasgos, ya se están entrometiendo entre las inmaculadas filas de los renovadores, y si tal cosa pasara, estallaría una nueva revolución para arrojar de las filas a esos mercaderes. ¡Hay que estar alertas, que ellos, los científicos, son el peligro de mañana!¹⁰⁰

El afán de este periódico fue mostrar, tanto a la ciudadanía como a Madero, que era urgente deshacerse de los miembros del antiguo régimen que aún permanecían en el nuevo gabinete presidencial; otros periódicos no estaban de acuerdo, consideraban que era necesario contar con la experiencia de los científicos para que el gobierno maderista no se fuera al fracaso. Entre las opiniones de estos periódicos sobresalen las de *El Grito del Pueblo*, el cual aconsejaba a Madero que para mantener la grandeza que el antiguo régimen le había heredado, y para que su nuevo gobierno no sucumbiera, necesitaba conservar a los principales hacedores de la “magnificencia de los 30 años porfirianos: los científicos”.

Si el señor Madero gobierna con los suyos y se aparta de los elementos del antiguo régimen, verá cómo lejos de sobrevivir a su obra política, lo que alcanzará habrá de ser forzosamente todo lo contrario de lo que opinan algunos periódicos. Que los que opinan así, deduzcan lo que el gobierno del señor Madero lograría gobernando con sus correligionarios que, si entre ellos, con pocas

¹⁰⁰ “El verdadero peligro está en el partido científico”, *El Dictamen*, 13 de mayo de 1911.

excepciones, existen hombres aptos, en su generalidad hay anal-fabetas, ambiciosos y vulgares, hombres ineptos, pillos, tunantes, convenencieros y antipatrióticos. Que gobierne con estos elementos el Señor Madero, y ya verán esos periódicos la negra suerte que le espera. Los científicos fueron los que hicieron que el antiguo régimen rebosara de salud y grandeza, por eso la administración actual no se atreve a desligarse por completo de aquellos elementos netamente porfiristas, pero netamente buenos. Por todo esto, recomendamos que el Señor Madero seleccione de los suyos lo poco bueno, pero que no se aparte de lo mucho superior y podrá bogar más tranquilamente en el mar impetuoso que amenaza hundirlo.¹⁰¹

La preferencia de los redactores de *El Grito del Pueblo* por los miembros del antiguo régimen y por los científicos en particular, como ellos lo expresaban, se basaba en su conocimiento, preparación académica y experiencia en el manejo de las cuestiones gubernamentales, de ahí que se valieran de todo eso para denigrar a los correligionarios de Madero, a quienes tachaban de ignorantes y poco aptos para llevar a cabo la tarea de mantener estable al nuevo gobierno.

Habrà que considerar otras cuestiones por las que los redactores de ese periódico preferían la permanencia de los miembros del antiguo régimen. Recordemos que este periódico perteneció a Luis Aguilar, hijo del propietario de *El Reprodutor*, medio subvencionado por el gobierno porfirista durante los casi 30 años de su existencia. Aguilar anunció por medio de sus periódicos su preferencia por el grupo científico y juntos apoyaron la candidatura de Ramón Corral para vicepresidente

¹⁰¹ “Que gobierne el Señor Madero con los suyos”, *El Grito del Pueblo*, 26 de noviembre de 1911.

durante el periodo 1904-1910, y para que se reeligiera durante el periodo 1910-1916. De ahí que no sea extraño que consideraran benéfica la permanencia del grupo científico en el poder, pues en su opinión sólo ellos tenían los medios intelectuales para administrar a la República Mexicana.

La tradición periodística de la familia Aguilar nos muestra que siempre fueron partidarios de Díaz y su gabinete, ya por su investidura como empresarios y miembros de la oligarquía orizabeña,¹⁰² por su apoyo al régimen durante la coyuntura política en el bienio 1908-1910, por su desaprobación de la revolución maderista y por su voto hacia la permanencia de los que habían integrado la administración porfirista. No obstante, luego de la publicación de editoriales como el de la cita anterior, los redactores de *El Grito del Pueblo* mencionaron que no eran contrarios al nuevo régimen y que consideraban oportuno que los científicos estuvieran al lado de Madero, porque ya se habían percatado de las deficiencias que estaban llevando al desprestigio de su gobierno, por lo que como periodistas independientes y amantes de la paz y el orden, buscaban lo mejor para su administración.¹⁰³

Lo cierto es que pese a todos esos argumentos, durante los primeros meses del gobierno interino de De la Barra, y durante el gobierno constitucional de Madero, las opiniones encontradas, los desacuerdos y decepciones de los maderistas

¹⁰² En el ámbito periodístico y empresarial la familia Aguilar fue una de las más importantes en Orizaba. Juan C. Aguilar, patriarca de la familia fue fundador y director de varios periódicos entre los que destacaron *La Pluma Libre*, *La Gaceta de El Reproductor*, *El Reproductor* y *El Cosmopolita*. Asimismo, fue productor de cine y administrador del Teatro Llave de Orizaba. Véase Miguel López Domínguez, *Prensa y revolución. El papel de la prensa veracruzana durante la revolución y el gobierno maderista. 1908-1911*, p. 77.

¹⁰³ “La contra revolución se justifica”, *El Grito del Pueblo*, 18 de octubre de 1911.

por la permanencia de esos grupos de poder estaban a punto de desencadenar un conflicto de grandes dimensiones. Según Alan Knight, aunque la composición del gabinete interino tenía contento a Madero, causó descontento en la capital de la república; más significativas fueron las protestas emanadas de las fuerzas revolucionarias en la provincia, toda vez que no sólo lamentaron la permanencia de figuras políticas en el gobierno, sino que declararon que usarían todos los medios a su alcance para fortalecer el cumplimiento del Plan de San Luis y expulsar a los elementos científicos de la administración maderista.

El estado de Veracruz no fue ajeno a estos acontecimientos, los revolucionarios que habían luchado al lado de Madero para derrocar al gobierno porfirista también se vieron afectados por la permanencia de las antiguas oligarquías locales en el gobierno emanado de la revolución. Esto, en un principio, dio origen a una contienda política entre los caudillos locales por alcanzar el control del gobierno del estado, disputa que parecía ser el único medio para expulsar de manera definitiva a los miembros del antiguo régimen. En medio de estos conflictos la prensa veracruzana desvió su atención de las cuestiones nacionales para ocuparse de ese clima de exaltación en el ámbito regional, lo que terminaría por definir su postura respecto al gobierno maderista.

Perfiles del terruño: Lucha y discusión política por la obtención del poder en Veracruz

Luego del triunfo de la revolución maderista los instigadores del conflicto armado en la región veracruzana —Gabriel Gaviira, Cándido Aguilar y Rafael Tapia, entre otros— unieron fuerzas y se dedicaron a asegurar, en pos del maderismo, las

principales ciudades y cantones del estado. Así, desde finales de mayo y durante todo el mes de junio de 1911 ocuparon Huatusco, Córdoba, Xalapa, Orizaba, Veracruz, Misantla, Jáltipan, Chicontepec, Atoyac y Pánuco. Una vez que las fuerzas militares se asentaron en toda la región, el paso a seguir fue intervenir en la sucesión política de Veracruz, sin embargo, esto no se llevó a cabo de manera pacífica y de inmediato comenzó un periodo de demandas, negociaciones y desavenencias, entre los hombres políticos, civiles y militares que detentaban el poder y quienes enarbolaban la revolución.¹⁰⁴ Este enfrentamiento provocó una escisión entre los propios maderistas y, en algunos casos, su rompimiento con Francisco I. Madero.

Una de las principales cuestiones que originaron los conflictos fue la designación de un gobernador interino que ocupara el lugar que Teodoro A. Dehesa estaba a punto de abandonar. Cuando el 14 de junio de 1911 Dehesa abandonó la gubernatura, designó como gobernador interino a Francisco Delgado, su Secretario de Gobierno.¹⁰⁵ Esto fue interpretado por los maderistas más radicales como un atentado a los principios revolucionarios, pues para ellos los dehesistas representaban al antiguo régimen, el lastre en contra del que habían combatido y por ende la antítesis del sufragio efectivo y la no reelección.

De ahí que Cándido Aguilar, quien contaba con un peso político-militar que le permitía intervenir en la sucesión del gobierno, el mismo día que Dehesa abandonó la gubernatura estatal dirigió un telegrama al Secretario de Gobernación, Emilio Vázquez Gómez, en el que rechazaba a Delgado como gobernador provisional, argumentando que éste y sus seguido-

¹⁰⁴ Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰⁵ Carmen Blázquez y Ricardo Corzo, *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*, pp. 592-594.

res, como Filomeno Mata, delegado de paz en el estado,¹⁰⁶ eran “acérrimos dehesitativos”, por lo que decidió apoyar a León Aillaud¹⁰⁷ como candidato para ocupar la gubernatura interina del estado. Según el propio Aguilar esto se debió a que Aillaud, como miembro del Club Liberal Lerdo de Tejada de Orizaba destacó por su participación en contra del Porfiriato y por su fidelidad al antirreeleccionismo desde que Madero visitó el estado de Veracruz en junio de 1909.¹⁰⁸

Las consecuencias de este tipo de imposiciones ocasionaron rencillas entre Aguilar y sus opositores, que eran los antiguos dehesistas que aún permanecían en la gubernatura del estado, quienes también se consideraban interlocutores y que podían intervenir ante el poder central. Así, luego del telegrama por medio del cual Aguilar pretendía imponer a Aillaud, Filomeno Mata le exigió a Vázquez Gómez la renuncia de Delgado y su autorización para imponer a Emilio Léycegui¹⁰⁹ como goberna-

¹⁰⁶ Luego del triunfo de la revolución maderista, Filomeno Mata fue designado por Dehesa Delegado de la Paz en el estado de Veracruz, esto le permitió tener una amplia comunicación con la Secretaría de Gobernación, que estaba a cargo de Emilio Vázquez Gómez, para impedir que Aguilar y los demás jefes revolucionarios quisieran imponer, por las armas en lugar de por la vía democrática, a los gobernantes estatales. Véase Manuel González Ramírez, *Manifestos políticos (1892-1912)*, pp. 322-328.

¹⁰⁷ León Aillaud nació en la ciudad y Puerto de Veracruz en 1880, se especializó en la teneduría de libros, lo que le permitió incorporarse en diversas casas comerciales del estado. En 1910, cuando trabajaba en la ferretería “Varela”, inició su participación en el Club Liberal Lerdo de Tejada. Luego de que Madero instauró los primeros clubes antirreeleccionistas en el estado, Aillaud fue uno de sus miembros más activos, cuando terminó su gestión como gobernador interino del estado veracruzano prefirió el destierro voluntario el 12 de diciembre de 1911. Residió en Cuba, Nueva Orleans, San Antonio y El Paso, Texas. Regresó al país durante el régimen de Victoriano Huerta. Véase Roberto Peredo, *op. cit.*, p. 19.

¹⁰⁸ Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁰⁹ Emilio Léycegui nació el 3 de agosto de 1864 en el Puerto de Veracruz.

dor interino de Veracruz, asimismo, se apresuró a movilizar a la población para que se manifestara en masa, pidiera la renuncia de Delgado a la legislatura estatal y solicitara, mediante consenso, la postulación de Léycegui.¹¹⁰ Esta movilización tenía por objeto contraponerse a la influencia política de Aguilar en el estado mediante la postulación de un gobernador interino ajeno al grupo de sus seguidores.

Las proclamas de la población, pero sobre todo el trabajo hecho por Mata tuvieron resultados favorables para los leyceguistas, toda vez que la Legislatura Estatal decidió destituir a Delgado y otorgarle a Léycegui el cargo de gobernador interino el 20 de junio de 1911.¹¹¹ Cabe señalar que esto se llevó a cabo sin el consentimiento de Vázquez Gómez y los jefes revolucionarios de la región veracruzana. La decisión de la Legislatura¹¹² fue asumida por los seguidores de Aillaud como una imposición, toda vez que ellos pretendían llevar a cabo el

Fue empresario y además político, estudió en el Instituto Veracruzano la carrera de teneduría de libros, en cuya disciplina trabajó en algunas casas comerciales, fue gerente de la cervecería Toluca durante 25 años. En 1911, en Xalapa, fundó y fue gerente de la cervecería La Estrella. Fue gobernador interino de Veracruz, con Madero –por la destitución de Francisco Delgado–, del 20 al 22 de junio de 1911. Al término de su interinato como gobernador se retiró definitivamente de la política y reingresó al comercio en el Puerto de Veracruz, donde murió en 1938. Véase Humberto Musacchio, *op. cit.*, p. 1598.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹¹¹ Ricardo Corzo, “De la etapa armada a la Constitución de 1917”; Manuel González Ramírez, *Manifiestos políticos (1892-1912)*, pp. 324-325.

¹¹² De acuerdo con Ricardo Corzo, la Legislatura del Estado estaba integrada por miembros del ex gobierno dehesista: Julio Gutiérrez, Macario Mely Jelles, Eduardo R. Coronel, Luis Espinoza, Ángel Medina, Benigno Nogueira, Agustín García Figueroa, Vicente Ávila, Carlos Obregón, Sebastián Cánovas y Pasquel y Luis Muñoz Pérez. Teniendo en cuenta la filiación dehesista de los miembros de la legislatura veracruzana, nos da una idea de por qué designaron a un candidato contrario a los intereses de Cándido Aguilar, quien se había opuesto a los dehesistas desde los inicios de la revolución. Véase, Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 29.

cambio de gobierno mediante los mecanismos e instituciones preestablecidos por la revolución. Sin embargo, los leyceguistas argumentaron que la gubernatura de Láycegui no era una imposición, porque había sido la voluntad del pueblo.¹¹³



Autor desconocido, “Cámara de diputados constituida en consejo electoral” (Xalapa, ca. 1911, Archivo General del Estado de Veracruz).

¹¹³ Según Gabriel Gavira no había sido la voluntad del pueblo la que había incidido en la decisión que se tomó en la legislatura veracruzana para que se impusiera el interinato de Láycegui, más bien fue la influencia de Teodoro A. Dehesa, que a pesar de haber anunciado su retiro de la política veracruzana aún seguía manejándola. Véase Gabriel Gavira, *op. cit.*, p. 47.

Todos estos altercados políticos originaron un conflicto de mayor envergadura que ocurrió el 21 de junio de 1911 a las afueras del Palacio de Gobierno de la ciudad de Xalapa. Ahí se enfrentaron las tropas maderistas comandadas por Cándido Aguilar, con el ejército federal. El motivo del encuentro, según la historiografía veracruzana, se debió a que los federales arrestaron a unos paisanos que iban a dejar resmas de papel al Palacio de Gobierno, porque creyeron que en realidad eran oficiales maderistas que querían apoderarse de un convoy de municiones y armamento escondido en el interior de ese recinto;¹¹⁴ al respecto consideramos que este conflicto también fue producto del descontento de las tropas maderistas por la imposición de Lécyegui, ya que como lo indica Corzo, cuando los seguidores de Aillaud se enteraron que Lécyegui había sido designado como gobernador interino del estado, se apresuraron a tomar el Palacio de Gobierno, lo que ocasionó el enfrentamiento armado entre los seguidores de ambos candidatos.¹¹⁵

Las repercusiones de este enfrentamiento fueron la gran cantidad de muertes que se registraron entre los propios militares y la gente del pueblo, pero sobre todo la salida de Cándido Aguilar de la ciudad de Xalapa por órdenes de Emilio Vázquez Gómez,¹¹⁶ toda vez que el desplazamiento de Aguilar de la zona de Xalapa dejó el control militar en manos de quienes lo detentaban desde antes de la revolución. Esto aseguró la permanencia en el poder de las antiguas oligarquías locales.

¹¹⁴ Manuel Trens, *Historia de Veracruz*, p. 230; Gabril Gavira, *op. cit.*, pp. 48-49.

¹¹⁵ Carmen Blázquez, *Breve historia de Veracruz*, p. 182; Alan Knight, *op. cit.*, p. 452; Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹¹⁶ La decisión tomada por Vázquez Gómez para que Aguilar saliera de la capital del estado, se debió a que éste no quería que su presencia provocara el estallido de un nuevo conflicto armado que involucrara a todo el estado de Veracruz. Véase Manuel González Ramírez, *op. cit.*, p. 335.

Al día siguiente de estos altercados, Francisco I. Madero, quizá consciente de que Lécyegui había sido impuesto de acuerdo con los intereses de los antiguos dehesistas, así como por el hecho de que dicha imposición podría acarrear un conflicto bélico que se extendiera en todo el estado, el 22 de junio de 1911 decidió imponer a León Aillaud como gobernador interino de Veracruz.¹¹⁷

Estos acontecimientos no pasaron desapercibidos para la prensa veracruzana, pues a partir de ese momento en sus páginas comenzaron a manejarse dos tipos de discurso: en el primero se llegó a considerar que los disturbios en Xalapa, aunque fueron de gran trascendencia, eran parte de las consecuencias del establecimiento de la democracia, por eso algunos periódicos leales a Madero no dudaron en felicitarlo por haber elegido a León Aillaud como nuevo gobernador interino; sin embargo, en el segundo discurso se cuestionó la efectividad de las prácticas democráticas promovidas por Madero y se puso en duda la legitimidad de su gobierno, toda vez que algunos periódicos que ya se estaban tornando opositores argumentaron que la imposición de Aillaud había violado el sufragio efectivo, uno de los principios democráticos más importantes del Plan de San Luis. Fue a partir del debate de estas cuestiones que la prensa veracruzana comenzó, poco a poco, a adquirir una postura frente al gobierno maderista, ya sea como órganos leales a su causa o renuentes a la misma.

En este sentido, mientras en *El Dictamen* de Veracruz informaron por varios días acerca de los “trágicos sucesos de Jalapa”,¹¹⁸ instaron a las autoridades para que dieran con los responsables y los castigaran y felicitaron a Madero por

¹¹⁷ Ricardo Corzo, *op. cit.*, p. 28.

¹¹⁸ “Los trágicos sucesos en Xalapa, que se castigue a los culpables”, *El Dictamen*, 28 de junio de 1911.

la decisión de elegir a Aillaud como gobernador interino del estado; en *El Cosmopolita*, Juan C. Aguilar advirtió a Madero que tanto los disturbios políticos como las matanzas producto de las asonadas militares que se estaban viviendo en Veracruz eran consecuencia de los abusos de poder de las tropas maderistas acantonadas en la región desde finales de mayo de 1911. Aguilar argumentaba que dichas tropas, al gusto y conveniencia de sus cabecillas, habían depuesto e impuesto autoridades municipales sin el consentimiento del pueblo. Esto lo llevó a afirmar que la revolución maderista había sido inútil, ya que los mismos revolucionarios habían infringido los principios democráticos que la provocaron.

Los desmanes vividos por alcanzar la gubernatura del estado, son lo de menos, si tratamos de lo demás, pues que tomando en serio las palabras del Sr. Madero que dicen: la revolución es la revolución y si ilegalmente quitamos a Porfirio Díaz de la presidencia, ¿por qué extrañar que de la misma manera se violen otras garantías?, venimos al caso de inaudita audacia, de que la fuerza armada nos prepara otra dictadura más funesta y opresiva que la anterior. Aunque todo esto lo aceptamos, aunque sin voluntad, hemos de decir que no estamos conformes con lo que pasa en la región. ¿Por qué aceptar que sigamos sujetos al régimen autoritario y despótico que es la consecuencia de las imposiciones de funcionarios por medio de la fuerza? En todo este tiempo nada se ha hecho por edificar, reconstruir lo que la revolución derrocó, por volver las seguridades perdidas. ¿Son éstas las garantías que nos trae la revolución? Urge ya que el actual gobierno convoque a elecciones para designar a nuestros representantes.¹¹⁹

¹¹⁹ “Cuándo iremos a las urnas”, *El Cosmopolita*, 9 de julio de 1911.

Por su parte, *El Grito del Pueblo* recomendó a los veracruzanos reflexionar si después de los trágicos acontecimientos en Xalapa el sufragio efectivo promovido por Madero había servido para elegir, de modo pacífico, al nuevo gobernador interino; estos fueron los comentarios:

Parece que el periodo de verdadera anarquía que sucedió a los sangrientos eventos del 21 de junio –trágico epílogo de la revolución maderista en aquella ciudad– toca a su fin, no obstante, el gobierno democrático de Aillaud poco hace para devolver la tranquilidad del estado. Los habitantes de Jalapa ya no quieren tanta democracia y parece que se van retirando de cosas que no dejan nada bueno al pueblo trabajador. Si el maderismo en lugar de adelantar el ejercicio del sufragio, lo contraría en cualquier forma que ello sea, quedará muerto aunque triunfe en las elecciones. De ahí que preguntemos a la ciudadanía si luego de estos trágicos sucesos ¿la revolución fue efectiva y sus principios los más adecuados?¹²⁰

Para Antonio Aguilar esos cuestionamientos a la ciudadanía eran necesarios, porque suponía las fuerzas maderistas habían atentado seriamente en contra de la paz y la estabilidad política al batirse en duelo con las tropas federales en pleno centro de Xalapa. Ese hecho permitió a Aguilar ampliar la discusión hasta el punto de llegar a cuestionar a Madero acerca de si consideraba que el pueblo estaba preparado para la democracia, toda vez que al hacer uso del sufragio libre para elegir a un gobernante, terminó en la imposición de un gobernador distinto al de la voluntad ciudadana, incluso se había repri-

¹²⁰ “Desde Xalapa, 25 de agosto de 1911”, *El Grito del Pueblo*, 26 de agosto de 1911.

mido por las armas. De ahí que Aguilar afirmara: “el señor Madero excursionaba [sic] ya no como antaño de anunciador del antídoto contra la odiosa tiranía, sino como un nuevo general Díaz, haciendo el papel de pacificador con la canana y el garrote”.¹²¹

La insolencia de estos comentarios le valieron a *El Grito del Pueblo* la denominación de periódico opositorista, sin embargo, Aguilar advirtió que no se trataba de una labor de oposición hacia Madero, sino la exposición de las circunstancias que podrían ser “funestas” para su régimen, si le diera al pueblo una nueva dictadura:

Nuestra labor es patriótica, advertimos un peligro, señalamos una necesidad, presentamos un problema cuya definición es la siguiente: el cumplimiento honrado de los ofrecimientos a la nación que ardientemente respondió al llamado del jefe rebelde. Mientras ésta no sea cumplida, siempre tendrán motivos los trastornadores del orden para justificar sus procedimientos.¹²²

Encontramos entonces que los acontecimientos ocurridos en Xalapa, pero sobre todo las supuestas violaciones de los maderistas al sufragio electoral, fueron el detonante para que la prensa que antaño había sido opositora a Madero, mostrara su antipatía señalando los desmanes y supuestas arbitrariedades de los jefes maderistas veracruzanos que ocuparon las principales plazas del estado. Efectivamente, luego de que las fuerzas maderistas se asentaron en la región, Gabriel Gavira ordenó a Cándido Aguilar y Rafael Tapia que desplazaran a las autoridades municipales que regían en Córdoba, Orizaba,

¹²¹ “Rápida sinopsis política”, *El Grito del Pueblo*, 26 de agosto de 1911.

¹²² “La contra revolución se justifica”, *El Grito del Pueblo*, 23 de noviembre de 1911.

Acayucan, San Andrés, Jáltipan, Minatitlán, Cosamaloapan, Altotonga, Huatusco y Atoyac. En algunas de estas localidades, por ejemplo Córdoba y Orizaba, Aguilar convocó a elegir en menos de una semana nuevos funcionarios públicos, eso provocó la falta de colaboración y la resistencia de la ciudadanía cordobesa que no veía con buenos ojos que las autoridades impuestas por los revolucionarios fueran los más fieles allegados a Gavira y no los elegidos por el pueblo.¹²³

Teniendo en cuenta los pronunciamientos de la prensa antigobiernista, pudiera creerse que Madero estaba transgrediendo sus principios revolucionarios, sin embargo, se deben tener en cuenta varios aspectos que permiten cuestionar las afirmaciones de los periódicos de los Aguilar. De acuerdo con el artículo décimo del Plan de San Luis, la designación de gobernadores provisionales en los estados era función del Presidente Provisional de la República Mexicana; en caso de que éste no pudiera hacerlo, era obligación de los jefes de armas acantonados en el estado.

El nombramiento de Gobernador Provisional de cada Estado que haya sido ocupado por las fuerzas de la revolución será hecho por el Presidente Provisional [...] En caso de que el Presidente Provisional no haya hecho el nombramiento de gobernador [...] entonces el gobernador será designado por votación de todos los jefes de armas que operan en el territorio del Estado respectivo, a reserva de que su nombramiento sea ratificado por el Presidente Provisional tan pronto como sea posible.¹²⁴

¹²³ Romana Falcón y Soledad García Morales, *La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, pp. 48-52; Heather Fowler-Salamini, *op. cit.*, p. 191.

¹²⁴ Manuel González, *op. cit.*, p. 39.

Con base en lo anterior, el nombramiento de León Aillaud como gobernador del estado estuvo sujeto a los principios revolucionarios del Plan de San Luis, toda vez que tanto Emilio Vázquez Gómez, secretario de gobernación, como la Junta de Jefes de Armas en Veracruz, encabezada por Gabriel Gavira, lo habían designado gobernador provisional desde el 20 de junio de 1911.¹²⁵ Esta investidura no se hizo efectiva porque los dehesistas, con ayuda de la Legislatura veracruzana, ya habían designado a Léycegui como gobernador interino.

De ahí que no sea extraño que las aseveraciones de la prensa opositora hayan sido contrarrestadas por los periódicos maderistas de Veracruz. Entre ellos *El Dictamen* aseguró que durante el proceso electoral para elegir a un nuevo gobernador interino no se habían violado los principios democráticos como el sufragio efectivo y el derecho al voto universal y directo, toda vez que Gavira, Aguilar y Tapia eran, bajo el respaldo de la revolución y del propio Madero, los encargados de elegir y dar a conocer a quienes habían sido electos conforme a derecho, justo como lo había hecho Gavira en Orizaba cuando nombró a Ángel S. Juarico,¹²⁶ presidente municipal del cantón. Por su parte, José Hinojosa, director de *El Dictamen*, argumentó

¹²⁵ Véanse Gabriel Gavira, *op. cit.*, p. 47 y Manuel González, *op. cit.*, pp. 321-322.

¹²⁶ Ángel S. Juarico fue originario del Distrito Federal, desde niño llegó con sus padres a Orizaba; aprendió el oficio de talabartero, lo que en su juventud lo identificó con el movimiento obrero. Desde 1899 formó parte de un grupo de liberales locales como Nicolás Valerio Lara, Carlos Ramírez, Manuel Puga, Gabriel Gavira y algunos otros, con los cuales fundó el Círculo Mutualista. Al triunfo de la revolución fue nombrado presidente municipal de Orizaba por Gabriel Gavira, en 1912 fue encarcelado por haber apoyado a Gavira en la revuelta que orquestó en contra de Madero. Años más tarde fue diputado en el Congreso Constituyente, por el XII Distrito Federal de Veracruz. Falleció en la ciudad de Orizaba en 1931. Véase Roberto Peredo, *op. cit.*, p. 125.

que las supuestas irregularidades no eran más que mentiras de la prensa alarmista y contraria al maderismo.

Nosotros creemos que lo dicho por la prensa opositora al maderismo, respecto a lo sucedido en Xalapa, son alarmas injustificadas, pues no falta quien vea malos deseos en los revolucionarios salvadores de la patria. No señores alarmistas, el movimiento revolucionario ha pasado, el armisticio se ha extendido a toda la República. Para el caso de Veracruz, los propios acuerdos de Ciudad Juárez demandan que sean los propios revolucionarios quienes amparados bajo los principios democráticos como el sufragio efectivo, organicen votaciones y pongan o depongan bajo el consentimiento del pueblo y la supervisión del ingeniero Madero al gobernante que mejor convenga.¹²⁷

Poco tiempo después de que León Aillaud fuera designado gobernador interino del estado, a principios de agosto de 1911 la Legislatura convocó a elecciones para elegir al nuevo gobernador constitucional. Así, Francisco Lagos Cházaro, Gabriel Gavira y el propio Aillaud presentaron sus candidaturas. La lucha electoral fue álgida entre los dos primeros candidatos porque Aillaud recibió la orden de Madero de retirar su candidatura. Al parecer ello se debió al hecho de que Madero sabía que los disturbios ocasionado en la región habían sido por la elección de Aillaud como gobernador interino, por ello prefirió evitar conflictos, además, porque la candidatura de ese personaje se contraponía a los principios antirreeleccionistas promovidos desde su campaña electoral en 1909:

¹²⁷ “Los maderistas llegaron a un acuerdo. Madero conferenció con los jefes insurgentes”, *El Dictamen*, 13 de julio de 1911.

Con el fin de resolver el caso Veracruz, Madero comunicó a sus seguidores que Aillaud debía retirar su postulación. Para ello, estos lo incitaron [a Aillaud] a que dimitiera, pues los principios democráticos se verían manchados con su postulación, aunque los ánimos se caldearon entre los propios maderistas que trataban de instar a Aillaud para que abandonara sus deseos [...] finalmente éste aceptó y el proceso electoral pudo llevarse a cabo sin contratiempos. En tanto Gavira, contando con el apoyo del pueblo y Lagos Cházaro con el de los caudillos locales como Rafael Tapia iniciaron sus giras electorales.¹²⁸

Cabe señalar que durante el proceso electoral que se vivió a finales de agosto de 1911 y hasta mediados de febrero de 1912, los conflictos armados en Veracruz perdieron fuerza, porque tanto las campañas electorales como los discursos de los candidatos y oradores suplieron a las asonadas militares y al despliegue de soldados revolucionarios. Al respecto, recordemos que era menester de los maderistas terminar con los conflictos armados para dar inicio al proceso de pacificación y estabilidad política y social en el país y las regiones por medio de la puesta en marcha de elecciones limpias, el sufragio efectivo y la no reelección.

En este sentido, a partir del 21 de agosto de 1911 Gavira organizó una campaña política que se extendió a varias ciudades de la región veracruzana, sobre todo en aquellas donde regían las autoridades que éste, bajo la investidura de Jefe de Armas del Estado había impuesto. Entre ellas destacaron Minatitlán, Acayucan, el Puerto de Veracruz, Papantla, Tuxpan, Chicontepec, Tantoyuca, Ozuluama, Xalapa y Misantla. Tanto Gavira como sus correligionarios aseguraron que en

¹²⁸ Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 36.

esas ciudades contaban con el respaldo de una buena parte del sector artesanal y obrero. Esto no sorprende si tenemos en cuenta que Gavira había sido carpintero en Orizaba, lo que pudo haberle atraído la simpatía de los artesanos de esas localidades, pero sobre todo porque desde que se lanzó al campo de la política, al formar parte del Círculo Liberal Mutualista y del Club Antirreeleccionista de Orizaba, supo ganarse al proletariado gracias al apoyo económico, educativo y material que les brindó.¹²⁹

Por su parte, Lagos Cházaro comenzó su campaña política en Orizaba a partir del 20 de agosto de 1911. Fue apoyado por hacendados, caciques, autoridades municipales, caudillos regionales como Francisco Tapia y hasta por el propio Madero. El apoyo que Lagos Cházaro recibió no sorprende, pues en Tlacoalpan, su lugar de origen, perteneció a la clase oligárquica de la región al ser dueño de importantes negocios que lo relacionaron con los capitalistas locales, nacionales y extranjeros; asimismo, fue miembro fundador del Club Antirreeleccionista Ignacio de la Llave en Orizaba, de ahí que Madero lo considerara el candidato idóneo debido a su militancia política dentro del antirreeleccionismo, pero sobre todo porque, según Knight, pertenecía a su misma clase y porque era culto y letrado, ya que había estudiado leyes en la Ciudad de México.¹³⁰

Durante las campañas políticas la prensa tuvo una amplia participación, ya que tanto los programas como las actividades que impulsaron Gavira y Lagos Cházaro para atraer la atención y tener presencia en el escenario se publicitaron por medio de sus páginas.¹³¹ Asimismo, los periódicos fueron útiles

¹²⁹ Gabriel Gavira, *op. cit.*, pp. 157-160.

¹³⁰ Alan Knight, *op. cit.*, pp. 322-323.

¹³¹ Irma Lombardo García, *La participación política de la prensa en la campaña de 1934. El caso de la candidatura a la presidencia de la república*

para contrarrestar la información divulgada por los órganos contrarios a cualquiera de las dos candidaturas.

De acuerdo con pesquisas hemerográficas, Gavira contó con el apoyo de *El Insurgente*, semanario político que apareció el 21 de junio de 1911 en Orizaba. Figuraba como director Miguel Saavedra Guzmán y como jefe de redacción Teodoro Hernández. En el único ejemplar encontrado, del día 28 de enero de 1912, se corrobora que Saavedra apoyaba la candidatura de Gavira porque consideraba “que de acuerdo con sus orígenes humildes, aptitud para el trabajo, honradez y acrisolado patriotismo, era el único que podía atender las necesidades del pueblo veracruzano”.¹³²

Desafortunadamente la escasez de material impide conocer si *El Insurgente* publicó las giras y discursos de Gavira durante los seis meses que duró su campaña. Sin embargo, el material encontrado lleva a suponer que a un par de meses de finalizar la gira electoral, su director, Saavedra, se dedicó a apoyarlo de forma abierta. En la primera y cuarta planas de este cotidiano se promovieron las acciones y cualidades políticas, cívicas y morales de Gavira, las que desde el punto de vista de Saavedra lo convertían en “el representante verdadero

del coronel Adalberto Tejeda, p. 97. Cabe señalar que los periódicos no fueron los únicos medios por los que se hacía publicidad de las campañas políticas y de las propuestas de los candidatos. Los volantes, las hojas sueltas y los folletos también fueron un medio útil. En Veracruz no se tienen datos precisos de cuántos impresos circularon en el estado, sobre todo en periodo de elecciones, no obstante, en el periódico *El Insurgente* de Orizaba se menciona brevemente que los enemigos políticos de Gavira habían publicado una serie de folletos donde se criticaba su vida política y personal. Según el periódico estos fueron repartidos a la ciudadanía el día en que Gavira llegó a Xalapa en su gira política. Véase “Lo que dice *El Imparcial*”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

¹³² “Gabriel Gavira”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

y genuino del pueblo por cuya voluntad lo llevaría a ser gobernador del estado de Veracruz”.¹³³

La tercera plana estuvo dedicada a la difusión del programa de gobierno gavirista. Ese programa fue dado a conocer a la población veracruzana después de haber sido revisado y corregido por los miembros del Club Progresista Veracruzano 1910, del Club Antirreeleccionista Orizabeño, Francisco I. Madero, y con la aceptación del propio Gavira. Eso fue muy importante toda vez que al parecer *El Insurgente* fue uno de los voceros oficiales del gavirismo en el estado de Veracruz, y que junto con los clubes políticos que secundaban al candidato, organizaba las actividades de campaña. Lombardo anota:

Se evidenciaban por un trabajo de agitación política en el espacio público, que efectuaban los miembros de las redes sociales de apoyo al personaje y comprendían diversas actividades propagandísticas. Los [clubes] y partidos contaban con un comité de campaña que coordinaba las actividades de propaganda con el fin de reiterar las cualidades del aspirante, su personalidad, sus capacidades y de propagar sus compromisos. [Durante este proceso] los medios de comunicación como los impresos, tuvieron una amplia participación en el espacio público sumándose a la dinámica de un proceso de comunicación social interpersonal, grupal y colectivo que corría paralelo al proceso electoral.¹³⁴

En este sentido, con la publicación del programa de gobierno gavirista la función de *El Insurgente* no sólo fue la de exaltar la figura pública y política de Gavira, sino también de promover sus intenciones para mejorar la calidad de vida de la

¹³³ “A la hora del triunfo”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

¹³⁴ Irma Lombardo, *op. cit.*, pp. 94-96.

población veracruzana. De modo lamentable, en el único ejemplar existente de este medio sólo se encuentra publicada la segunda parte del programa de gobierno gavirista, de ahí que se desconozcan esas propuestas políticas y económicas. En el programa publicado se anotan los siguientes puntos:

El programa que presentamos a continuación no es un programa completo; son muchísimos los problemas a tratar y sólo nos ocuparemos de los que consideramos como esenciales: Instrucción pública, esta materia es la más importante para el estado por lo que debe ser obligatoria, laica y gratuita tanto para los campesinos como para los obreros, por ello deben crearse escuelas nocturnas y de agricultura, asimismo deben otorgárseles mejores condiciones de trabajo a los maestros que fomenten la educación al interior de las escuelas; Cárceles, dentro de estas casas de reclusión se velará por una mejor higiene, instrucción, moralidad, trabajo, se procurará que cese la mezcla entre procesados con sentenciados, de estos y los otros por delitos comunes, con los reclusos por delitos políticos, se creará una escuela correccional para los menores que sean procesados; Caminos y comunicaciones, son un gran elemento de progreso para el comercio en general, y aún de la cultura de los pueblos, para el caso de la defensa nacional pueden ser de gran utilidad, por todas estas razones es importante dedicar una parte de los capitales gubernamentales para su mejoramiento; Seguridad, sin ella todos los trabajos del campo no pueden prosperar, por ello se desterrará el abigeato y se organizarán cuerpos de policía rural; Retribución de los viejos empleados, el gobierno debe de compensar a todos cuantos ya están inutilizados por sus muchos años de buenos servicios, para ello se tendrán en cuenta la conducta, las necesidades y el tiempo de servicios; Prensa, el gobierno hará que la ley de imprenta sea efectiva, dejándola en la más completa y absoluta libertad, asimismo se procurará que sus representantes no sean molestados

por las autoridades locales para que ejerzan el noble ministerio que está a su cargo; Moralidad en general, el gobierno levantará el nivel moral e intelectual de todos los habitantes, combatirá el juego y la embriaguez, a través de esto trataremos de terminar con la degeneración de la raza.¹³⁵

Como podemos leer, el programa del gobierno gavirista retomaba las cuestiones sociales planteadas en el Plan de San Luis, sobre todo aquellas que interesaban tanto a los obreros y campesinos como a las clases medias urbanas y rurales. Esto nos lleva a deducir que quizá las intenciones de Gavira estaban enfocadas en atraer las simpatías de esos grupos y la aceptación de la opinión pública. De ahí que no sea extraño que abogara por: reformar el sistema de enseñanza —que estaba dedicado principalmente a los obreros y campesinos—, mejorar las condiciones de trabajo para los obreros industriales, del campo y la educación. Asimismo, vemos que era menester de Gavira atender las obras públicas y garantizar las libertades individuales como la de expresión y erradicar los vicios.

Ahora bien, aunque todas esas reformas sociales habían sido previamente tomadas en cuenta en el Plan de San Luis, Gavira más que responder a las presiones sociales intentaba encabezarlas, justo como lo había hecho en el Círculo Liberal Mutualista Obrero de Orizaba. Ahí impulsó y financió la creación de escuelas, abogó por una mejor enseñanza del obrero y el campesino, le otorgó un mejor salario al profesorado.¹³⁶ Ello nos habla de una diferencia importante entre los fines del programa gavirista y los del Plan de San Luis, ya que en el

¹³⁵ “Programa político aprobado por el Club Progresista Veracruzano 1910, el Club antirreeleccionista Orizabeño Francisco I. Madero y aceptado por el C. Gabriel Gavira”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

¹³⁶ Gabriel Gavira, *op. cit.*, pp. 9-10.

Plan, Madero no consideraba que la solución a esos problemas fuese tarea principal de su régimen, toda vez que su labor era asegurar un gobierno representativo, de tal suerte que los distintos grupos pudieran ejercer presiones y luchar por reformas por medio de las vías constitucionales.¹³⁷

Fue a partir de estas consideraciones que “Prómedo”, uno de los redactores de este cotidiano, no tardó en desprestigiar el programa político laguista, ya que consideraba que a diferencia del de Gavira, estaba diseñado para favorecer a la aristocracia antes que al pueblo necesitado:

Teniendo en cuenta el grupo social de donde proviene el Sr. Francisco Lagos Cházaro, mismo que lo apoya incondicionalmente, debemos decir que es un grupo de aristócratas que perdió muchas de sus fuentes de riqueza cuando cayó el régimen pasado. Por ello asoció sus elementos alrededor de una persona que satisficiera sus aspiraciones y garantizara todos los intereses de ese grupo social que los había obtenido expropiando a las clases trabajadoras, explotando al llamado pueblo bajo. La personalidad a cuyo rededor se agruparon fue el Lic. Francisco Lagos Cházaro, que representa el ideal de los llamados aristócratas que se han aliado para continuar medrando. Si triunfa Lagos Cházaro seremos gobernados por una negra camarilla compuesta de ambiciosos. Será un gobierno que pagará a todos los parásitos que se sentarán en la mesa para comer un festín pagado por el pueblo.¹³⁸

Toda esta campaña antilaguista fue contrarrestada por la prensa que apoyaba a Lagos Cházaro, misma que superaba en

¹³⁷ Alan Knight, *op. cit.*, p. 478.

¹³⁸ “A la hora del triunfo. ¿Por qué vencerá el candidato del pueblo ciudadano Gabriel Gavira al candidato de las clases aristócratas, ciudadano Francisco Lagos Cházaro?”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

número a la gavirista.¹³⁹ En este sentido, *El Correo de Sotavento* no tardó en publicar el programa de gobierno laguista que aunque ya lo había dado a conocer a la opinión pública desde el 7 de septiembre de 1911, lo volvió a publicar poco antes de que finalizara la campaña política en febrero de 1912. Los puntos principales de dicho documento fueron los siguientes:

Independencia absoluta entre los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial; descentralización efectiva del gobierno local respecto del gobierno federal; responsabilidad de los funcionarios públicos y, principalmente, del gobernador del estado y secretario de gobierno; reforma a la ley electoral vigente a efecto de prevenir el fraude en las elecciones, procurando la intervención en ellas de las clases analfabetas; la no reelección, la supresión de las jefaturas políticas y la implantación del régimen municipal; el establecimiento de la instrucción obligatoria haciendo hincapié en el mejoramiento del personal docente y la difusión de la educación, principalmente entre la raza indígena, por medio de la creación

¹³⁹ Entre los periódicos de los que se sabe se unieron a la campaña de Lagos Cházaro estuvieron *Verbo Libre* de Córdoba, *Pueblo Soberano* de Orizaba, *El Correo de Sotavento* de Tlacotalpan, *El Dictamen* de Veracruz y *Alerta*, cuyo lugar de publicación desconocemos. Es posible que pudieran haber existido muchos más, sin embargo, no se tienen registros ni en microformato ni en estado físico. Está el caso de *El Correo de Sotavento*, del cual se sabe poco respecto a su participación como uno de los voceros principales del laguismo en Veracruz. Incluso muchos de los periódicos aquí mencionados ya no existen o se encuentran incompletos, con apenas uno o dos números microfilmados o en papel, tal es el caso de *Verbo Libre*, del que apenas se tienen un par de números correspondientes a los días 23, 25 y 30 de septiembre de 1911 y al 2 de octubre de 1912; de *Pueblo Soberano* solo existen tres números correspondientes al 7, 21 y 24 de diciembre de 1911. *El Dictamen* presenta muchas lagunas sobre todo durante los últimos meses de 1911 y los primeros y últimos meses de 1912. Tanto en la Hemeroteca Nacional como en el AGEV existen ejemplares solo hasta 1920. En el caso de *Alerta* se sabe de su existencia porque *El Insurgente* lo menciona como un periódico que apoyaba a Lagos Cházaro.

de escuelas rurales; creación de la pequeña propiedad y fomento y desarrollo de la agricultura; expedición de leyes generales favorecedoras del trabajo, tendientes a emancipar al obrero del capital y que aseguraran la responsabilidad por los accidentes que sufran los trabajadores, así como la formación de cajas de ahorro, revisión de la legislatura hacendaria a efecto de obtener la nivelación en los ingresos y egresos; supresión de los impuestos antieconómicos y el alivio o exención, de ser posible, a aquellas que pesaban sobre los artículos de primera necesidad; mejoramiento del ramo justicia, procurando la moralización de los funcionarios encargados de administrarla.¹⁴⁰



Autor desconocido, “Desfile por el centro de la ciudad de Xalapa” (Xalapa, ca. 1911, Archivo General del Estado de Veracruz).

¹⁴⁰ “Programa político laguista”, *El Correo de Sotavento*, 7 de septiembre de 1911, citado en Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 35.

La reproducción de estos postulados nos permite deducir que quizá los redactores de *El Correo de Sotavento* intentaban demostrarle a la opinión pública que los seguidores de Gavira se equivocaban con respecto a la orientación política y social de Lagos Cházaro, ya que su programa político no sólo atendía cuestiones sociales que interesaban a la población urbana y rural, sino también aspectos políticos que preocupaban a los veracruzanos y al país en general, como la disolución del centralismo, la división de los poderes políticos para restarle poder a los mandatarios gubernamentales, la supresión de las jefaturas políticas, el derecho al voto y la no reelección. En este sentido, los redactores de *Pueblo Soberano*,¹⁴¹ bisemanario político de combate dirigido por Felipe Gómez Iturriaga, en respuesta a las “injurias de la prensa gavirista” no tardaron en publicar que el programa de gobierno laguista era mucho más completo que el de Gavira, pues no sólo atendía las preocupaciones personales del candidato, sino las de la colectividad:

El programa de gobierno de nuestro candidato Francisco Lagos Cházaro da plenas garantías de implantar en el terruño un gobierno netamente democrático, cortado al padrón del Plan de San Luis, genuinamente liberal y equitativo, cuyas reformas que ahí se enarbolan son verídicas porque atienden las necesidades populares y las apremiantes exigencias políticas del momento, y no de facciones socialistas-gaviristas cuya nulidad

¹⁴¹ Este periódico surgió en Orizaba el 28 de septiembre de 1911. Fue el órgano de la Convención Democrática Veracruzana, su lema fue “Veracruz para los veracruzanos”. Se imprimía en la imprenta La Económica de Talavera y Landín. El número costaba dos centavos, constaba de cuatro páginas a cinco columnas. Además de la información política se publicaban anuncios, literatura y reseñas de funciones teatrales en el estado.

monstruosa caería en el gobierno del estado con los desastrosos efectos de una tromba.¹⁴²

Durante el tiempo que duró la campaña laguista varios periódicos en el estado se le unieron. Entre ellos sobresalió *Verbo Libre* de Córdoba, cuyos redactores “interpretando los sentimientos de la nación y las aspiraciones del pueblo” postularon a Lagos Cházaro para gobernador constitucional del estado. Asimismo, promovieron al Partido Laguista, “formado por elementos jóvenes, llenos de entusiasmo, amantes fervientes de la patria chica y sustentadores de cerebros en que germinan las ideas más puras de democracia y libertad”.¹⁴³

Cabe señalar que tanto *Verbo Libre* como *Pueblo Soberano* apoyaron la candidatura de Lagos Cházaro y respaldaron las acciones del Partido Laguista. Ambos periódicos defendieron a esta agrupación de las acusaciones impugnadas por Gavira respecto a los supuestos elementos dehesistas que ahí colaboraban, asegurando en *El Insurgente* que habían sido comprados por Lagos Cházaro, quien les había prometido un puesto si ganaba la gubernatura del estado.¹⁴⁴

Por su parte, “Ruileon”, redactor de *Pueblo Soberano*, no desmintió la participación de antiguos dehesistas en el partido, y justificó su presencia argumentando que en nada afectaban las decisiones finales de la directiva de dicho grupo, pues no eran seguidores de miembro o asociación del antiguo

¹⁴² “En la distinguida personalidad del señor Lic. Francisco Lagos Cházaro, están vinculadas las dotes especiales de un buen gobernante”, *Pueblo Soberano*, 24 de diciembre de 1911.

¹⁴³ “La candidatura a favor de Lagos Cházaro”, *Verbo Libre*, 2 de octubre de 1912.

¹⁴⁴ “El laguismo tiene el compromiso de restaurar el dehesismo. Si triunfa Lagos Cházaro nos gobernará nuevamente el tirano Teodoro Dehesa”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

régimen, sino laguistas dispuestos a colaborar con el crecimiento del estado.

Dadas las condiciones especiales porque atraviesa nuestro estado, al Partido Laguista podrán hallarse afiliados individuos que sirvieron al antiguo régimen y que quizá estén señalados como incondicionales de la administración pasada, pero aún cuando aparezcan como tales carecen de intervención en los trabajos directivos del partido, y sólo ellos saben que son laguistas, por lo que en nada afectan a los principios democráticos de la causa. A mayor abundamiento el candidato del Partido Laguista, jamás ha aceptado condiciones a cambio de adhesiones, ni hecho ofrecimientos para granjearse partidarios y sumar votos. La espontaneidad ha sido la característica de las adhesiones a la candidatura del Lic. Francisco Lagos Cházaro.¹⁴⁵

Por otro lado, “Lucano”, uno de los redactores de *Pueblo Soberano* atacó la candidatura de Gabriel Gavira por considerarla “hueca, sin principios, sin intelecto, ni capacidad”.¹⁴⁶ Asimismo, puso en entredicho la inteligencia de Gavira para gobernar, puesto que, según él, no sabía siquiera leer y escribir, y lo peor de todo es que no era mexicano. En efecto, el argumento de su escasa preparación académica, su origen humilde y la nacionalidad de Gavira fue muy discutido, criticado y hasta convertido en mofa por los redactores de los periódicos laguistas, quienes de manera constante especulaban si había nacido en México o Cuba, pues fue en este último país donde le dieron asilo político, cuando a finales de 1910 fue perseguido por las tropas porfiristas.

¹⁴⁵ “El Partido Laguista”, *Pueblo Soberano*, 15 de enero de 1912.

¹⁴⁶ “Tanto peca el que mata a la vaca...”, *Pueblo Soberano*, 24 de diciembre de 1911.

El tema de su nacionalidad fue utilizado por los redactores de *Pueblo Soberano* como una de las principales armas políticas para tratar de sofocar al gavirismo en Veracruz pues, en efecto, el artículo 32 de la Constitución de 1857 advertía: “los mexicanos serán preferidos a los extranjeros, en igualdad de circunstancias, para todos los empleos, cargos o comisiones de nombramiento de las autoridades”,¹⁴⁷ y el art. 33 mencionaba que los extranjeros “sólo tenían la obligación de contribuir para los gastos públicos de la manera que dispongan las leyes, y de obedecer y respetar las instituciones, leyes y autoridades del país, sujetándose a los fallos y sentencias de los tribunales, sin poder intentar otros recursos que los que las leyes conceden a los mexicanos”.¹⁴⁸

El gavirismo no tiene razón de ser. Su candidatura es una nulidad monstruosa que amenaza al Estado como lo hacen los desastrosos efectos de una tromba. Su nacionalidad desconocida es un obstáculo insuperable para que se ocupe de la primera magistratura del Estado, toda vez que nuestras leyes exigen que el que la ocupe debe haber nacido en territorio veracruzano y sea culto y educado, cosa que Gavira no tiene, pues peca con su alto grado de analfabetismo e incultura. Así como sentiríamos vergüenza al ver un grupo de compatriotas nuestros pretendiendo imponer a un extranjero como supremo magistrado de la república, sintámosla también al contemplar cómo alguien que no es veracruzano pretende llegar a ser gobernador del estado.¹⁴⁹

Aunque los redactores de *Pueblo Soberano* no mencionaron en este editorial el artículo constitucional al que aludían

¹⁴⁷ *Constitución Federal de 1857*, p. 25.

¹⁴⁸ *Ibid.*, pp. 26-27.

¹⁴⁹ “La patria chica”, *Pueblo Soberano*, 18 de enero de 1912.

para asegurar que sólo un ciudadano culto, educado y nacido en Veracruz podía ocupar el puesto de gobernador del estado, al parecer se referían al artículo 80 de la sección X de la Constitución Política del Estado de Veracruz. Ahí se incluían tres cláusulas donde se resaltaba la nacionalidad y el grado de cultura necesaria para que un ciudadano veracruzano pudiera desempeñar el primer puesto de la gubernatura del estado.

Sección X. Del Gobernador del Estado y de sus facultades y obligaciones. Artículo 80. Para ser Gobernador del Estado se requieren las cualidades siguientes: 1ª Ser ciudadano veracruzano en ejercicio de sus derechos, 2ª Saber leer y escribir, 3ª Tener 30 años cumplidos, 4ª Ser del estado seglar, 5ª No tener empleo, cargo o comisión de otros estados, ni de la Federación o renunciarlos y estar separado de ellos antes del día de la elección, 6ª Ser natural del Estado, o siendo mexicano por nacimiento, tener por lo menos cinco años de vecindad en el día de la elección.¹⁵⁰

En algunas ocasiones este periódico se apoyó en el artículo 35 de la Constitución, porque ahí se resumían los derechos que tenían los mexicanos en materia política, sobre todo con el derecho al voto, ser votado y elegido para ocupar el puesto de gobernante del estado o funcionario.¹⁵¹

¹⁵⁰ Véanse Luis Antonio Córdoba Cervantes, *La evolución del derecho constitucional en el estado de Veracruz-Llave*, p. 107 y Carmen Blázquez y Ricardo Corzo, *op. cit.*, pp. 247-256.

¹⁵¹ El artículo 35 anota: Son prerrogativas del ciudadano mexicano, votar en las elecciones populares, poder ser votado para todos los cargos de elección popular y nombrado para cualquier otro empleo y comisión, teniendo las calidades que la ley establezca. Véase *Constitución Federal de 1857*, p. 28.

Para aspirar al gobierno del estado de Veracruz es necesario ser veracruzano, inteligente, honrado, apto, capaz. Ningún extranjero tiene facultades de crédito para gobernante y como el Señor Gavira no ha podido probar que no es cubano, y además su ineptitud, analfabetismo e incapacidad, unidas a su extranjerismo, lo ponen fuera de combate en nuestra lucha política actual, cuyo triunfo corresponde al Sr. Lic. Don Francisco Lagos Cházaro, Candidato de los Veracruzanos que aman el orden, que desean vehementemente la felicidad del caro suelo que les vio nacer. Con que Sres. Gaviristas: no hay que soñar imposibles, como el de ver sentado en el Palacio de Gobierno al Sr. Gavira, hay que ser un poquito patriotas y procurar el bien del estado, sino, revisen los artículos 32, 33 y 35 de nuestra sagrada Constitución, y se darán cuenta que tenemos toda la razón.¹⁵²

Obviamente la prensa gavirista no tardó en desmentir estas aseveraciones. *El Insurgente* desplegó un testimonio del notario público de la Ciudad de México, licenciado Alberto Saldaña, donde se corroboró que Gabriel Gavira había nacido en la Ciudad de México, el 18 de marzo de 1877.

Luego de que el cura más antiguo de la Parroquia del Sagrario Metropolitano de México, certificara que en el libro de bautismos marcado con el número 54 dice que se bautizó a un niño nacido el día 18 de marzo de 1877, con el nombre de José Gabriel Moisés Gavira, hijo de D. Eduardo Gavira y de Da. Pilar Castro, queda probado que Gavira es mexicano. Salta a la vista que los chazaristas al lanzarle la imputación de que era cubano, sencillamente lo calumniaron. Los dejamos en su puesto de calumniadores e

¹⁵² “Tanto peca el que mata a la vaca...”, *Pueblo Soberano*, 24 de diciembre de 1911.

insultadores de plazuela, tal y como ellos se han exhibido con sus cartelitos bufos que vinieron a dar la medida de sus cacareados alcances. Si quieren pueden seguir calumniando e insultando, tienen el derecho del pataleo y de algún modo deben alcanzar la popularidad que tanto les falta y les revienta.¹⁵³

Por su parte, *El Grito del Pueblo* también participó en la discusión y análisis de los candidatos que luchaban por obtener la gubernatura veracruzana. Por su carácter crítico hacia el gobierno de Madero es posible que hubiera apoyado la candidatura de Gabriel Gavira, sin embargo, veremos que también la atacó. Sus críticas no fueron distintas a las de otros periódicos, en ellas podemos observar que también se hizo hincapié en la escasa preparación política y académica de Gavira, así como en su condición de supuesto extranjero. De acuerdo con los redactores de este periódico esas deficiencias eran más que suficientes para que no gobernara al estado de Veracruz.

Gabriel Gavira, general del ejército libertador se presenta ante nosotros, el pueblo, con el carácter de candidato a la gubernatura de Veracruz y no trae otros títulos que los de su audacia. Él no tiene programa; no dice una palabra de lo que hará si se encumbra al poder; pero, en cambio, se desata en injurias contra su rival Lagos Cházaro, y los inconscientes aplauden calurosamente al ex cabecilla insurgente. Gabriel Gavira en sentir de los intelectuales, no puede gobernarnos, porque carece de cultura; porque no es nacido en Veracruz y porque no resulta satisfactorio para las necesidades de nuestro solar, pues cuando fue nombrado líder del ejército maderista en Veracruz, impuso a su antojo y sin respe-

¹⁵³ “¡Gavira es mexicano...! Los chazaristas chasqueados. Testimonio del notario público de la C. de México Lic. D. Adalberto Saldaña”, *El Insurgente*, 28 de enero de 1912.

tar los principios revolucionarios a sus amigos como autoridades municipales. Los veracruzanos queremos un mandatario leal a sus principios, inteligente, de saber y de prestigio. En Gavira vemos a un artesano hábil, a un carpintero laborioso y experto; pero se nos figura que no es igual aserrar tablas y sacar virutas que colocarse a la cabeza de una entidad como lo es el estado de Veracruz.¹⁵⁴



Autor desconocido,

“Club Riverista. Representación del partido de Antonio Pérez Rivera”
(Xalapa, ca. 1912, Archivo General del Estado de Veracruz).

¹⁵⁴ “Gabriel Gavira entre nosotros, solo los inconscientes se le manifiestan adictos”, *El Grito del Pueblo*, 25 de octubre de 1911.

Aquí podemos observar que las críticas de *El Grito del Pueblo* no eran muy distintas a las de *Verbo Libre* y *Pueblo Soberano*, sin embargo, hay que hacer notar un par de cuestiones que las diferencian. Por un lado, nunca mostraron simpatías por la candidatura de Lagos Cházaro, ni tampoco escribieron alabanzas a su persona cuando éste llegó a ser gobernante; su desprecio por Gavira residía no sólo en que era un inculto, falta de visión política o extranjero, sino en el hecho de que, supuestamente, a finales de mayo de 1911 había traicionado los principios revolucionarios al destituir a las autoridades municipales de Orizaba sin apearse a las normas democráticas fijadas por Madero en el Plan de San Luis y en los Tratados de Ciudad Juárez, es decir, convocar al pueblo a elecciones municipales para que por medio del sufragio efectivo, éste decidiera quién podría regir sus destinos.¹⁵⁵ Esta conducta fue la que despertó aún más la antipatía de los redactores de *El Grito del Pueblo* hacia Gavira.

Finalmente, los comicios para elegir gobernador del estado se llevaron a cabo a principios de febrero de 1912, los dos oponentes se declararon victoriosos; sin embargo, Lagos Cházaro fue declarado triunfador con 51,872 votos a favor, Gavira obtuvo 23,144.¹⁵⁶ Claro es que Gavira consideró que se había cometido un fraude electoral, rechazó el resultado e inició un levantamiento armado en la sierra de Misantla desde donde dirigió una carta a Madero, criticándolo por preferir a un licenciado antes que a un carpintero, por su incapacidad de juicio para escoger a sus administradores y por subestimar la influencia política del ex gobernador Teodoro A. Dehe-

¹⁵⁵ "Tribuna al público, la candidatura del C. Ángel S. Juarico y los principios de la revolución", *El Grito del Pueblo*, 10 de septiembre de 1911.

¹⁵⁶ "Triunfó Lagos Cházaro. El cómputo de anoche le daba la mayoría abrumadora. 51,872 votos, contra 23,144", *El Dictamen*, 30 de enero de 1912.

sa.¹⁵⁷ Esto, afirmó Gavira, había propiciado la decepción y la revuelta. Sin embargo, al poco tiempo de haberse levantado en armas fue capturado y recluido en la cárcel de San Juan de Ulúa.¹⁵⁸

Aunque fue muy corto el periodo que duró el levantamiento armado de Gavira y que aparentemente no trastocó la estabilidad política en Veracruz, fue la primera asonada y llamada de atención de quienes no estaban de acuerdo con las prácticas políticas ejercidas por Madero en el estado. Estas diferencias, poco a poco, irían cobrando importancia, a medida que el régimen maderista fue perdiendo popularidad en todo el país.

Al tiempo que esto sucedía en el estado, en el ámbito nacional los maderistas y los jefes revolucionarios, inconformes por las supuestas imposiciones antidemocráticas de Madero y por la permanencia de los miembros del antiguo régimen en el nuevo gabinete maderista, estaban a punto de provocar un nuevo conflicto político y militar que afectaría la paz y la estabilidad política en México. Así, los periódicos veracruzanos mencionados volvieron a fijar su atención en lo que estaba sucediendo en el ámbito nacional, pues sus redactores consideraron que de cualquier forma afectaría a la región veracruzana.

Hacia el ocaso de un régimen utópico

Luego del triunfo de la revolución, la tolerancia desplegada por Madero hacia los miembros del antiguo régimen, que permitió

¹⁵⁷ Alan Knight, *op. cit.*, p. 321.

¹⁵⁸ Heather Fowler-Salamini, *op. cit.*, pp. 196-197 y Carmen Blázquez, *op. cit.*, p. 182.

que numerosos oligarcas porfiristas sobrevivieran y se mantuvieran activos dentro de los bloques de poder, estaba a punto de hacer realidad las advertencias que Robles Domínguez hizo a Madero, cuando le mencionó que mantener a todo ese grupo de exporfiristas invitaba a una segunda revuelta. Por si esto fuera poco, durante la candidatura presidencial la destitución de Francisco Vázquez Gómez como candidato a la vicepresidencia contribuyó a deteriorar aún más la imagen de Madero, ante la opinión pública y ante muchos de sus seguidores.

Además, hubo reclamos e inconformidades de algunos maderistas y jefes revolucionarios que veían transcurrir el tiempo sin obtener lo prometido por la revolución, y entonces es orquestado el estallido de un nuevo movimiento armado bajo el mando de Vázquez Gómez y Pascual Orozco. Ese conflicto agravó la posibilidad de lograr la estabilidad política y trastocó los intentos de pacificación del país.

Durante esa nueva revolución, la participación de los antiguos políticos e intelectuales porfiristas, por medio de periódicos opositoristas, fue fundamental en los ataques al gobierno maderista. Así, en órganos nacionales como *La Tribuna* de Nemesio García Naranjo, *La Prensa* de Francisco Bulnes y *El Mañana* de Jesús Rábago, se criticaron desde las medidas políticas hasta las promesas incumplidas por Madero. A las protestas de estos órganos se unirían las de periódicos como *Regeneración* y la de los conservadores de corte católico como *El Tiempo* de Victoriano Agüeros y *El País* de Trinidad Sánchez Santos. Sus demandas estuvieron enfocadas en tratar de llamar la atención del régimen para que resarcieran los errores cometidos y para reclamarle los supuestos actos antidemocráticos y represivos que lo llevaron a imponer la candidatura de Pino Suárez como vicepresidente, a quien trataban como un desconocido en política y en muchos casos lo comparaban con Ramón Corral, en el sentido de que su postulación como candi-

dato para ocupar el mismo puesto en 1904 desató los mismos comentarios, pues casi nadie lo conocía.¹⁵⁹

Dentro de esta ola de inconformidades, protestas y críticas periodísticas, la caricatura, con la irreverencia de sus trazos, mostró el clima de inseguridad y desasosiego ocasionados por la falta de coraje de Madero para eliminar los resquicios del cientificismo, para poner en práctica cada uno de los principios enarbolados en el Plan de San Luis y para demostrar que la nueva revolución a la que estaba por enfrentarse sería desastrosa e incontrolable. De ahí que, por ejemplo, en los textos y caricaturas de *El Mañana* y *Multicolor* se hiciera mofa de la incapacidad del gobierno: “Madero vestido de niño, de mujer, de modista, de pantaloncito corto, con la democracia en forma de bomba que le estalla en las manos, ahorcado, ingenuo y desorientado”.¹⁶⁰ Así trataba la prensa a quien meses antes era visto como uno de los máximos héroes revolucionarios.

En Veracruz la prensa no se mantuvo al margen de los hechos que estaban sucediendo en el ámbito nacional, también se analizaron las imputaciones que se le hacían a Madero y que eran el pretexto por el cual estaba a punto de estallar un nuevo conflicto armado. Cuando los periódicos que estuvieron del lado maderista opinaron respecto a las acusaciones hechas a su líder, se mostraron una vez más a favor del gobierno maderista y en contra del conflicto armado. La razón de este apoyo, según los redactores de *Verbo Libre*, se fundamentaba en la idea de que una nueva revolución no sólo parecía “descabellada”, sino “antipatriótica”, “desleal”, “injustificada” y “carente de toda lógica democrática”, por eso desaprobaron el

¹⁵⁹ Alan Knight, *op. cit.*, p. 302.

¹⁶⁰ Eva Salgado Andrade, *Periodismo en la revolución maderista*, p. 47.

movimiento que consideraron, “estaba siendo orquestado por ambiciones bastardas y personalistas”.¹⁶¹

En efecto, *Verbo Libre*, junto con *El Dictamen*, no compartía la opinión de la prensa opositora de la capital que aseguraba que Madero había traicionado a la revolución al no cumplir sus promesas. Para *Verbo Libre*, Madero había contribuido patrióticamente al destituir a Vázquez Gómez, pues de no haberlo hecho “habría matado la revolución” al imponer su candidatura y la de Vázquez Gómez. De ahí que la imposición de Pino Suárez, “hombre patriota y revolucionario”, según sus redactores, haya sido la “expresión más democrática” que Madero le pudo haber otorgado al pueblo mexicano.

La destitución del Dr. Vázquez Gómez fue totalmente democrática porque la convención del Partido Nacional Progresista abrió las puertas de la discusión y de la elección a otros candidatos que no fueron el Dr. Vázquez Gómez, y esto es lo que reprocha el citado doctor, pero debemos confesar, el procedimiento fue eminentemente democrático. Ello fue una función de libertad, de esa libertad que debemos a Madero. La convención habría sido inútil y Madero habría matado la revolución si impone su propia candidatura y si impone la de Vázquez Gómez. Todos los cuerpos ocupan en la naturaleza el lugar que por su densidad les corresponde, y los merecimientos políticos y revolucionarios del Dr. Vázquez Gómez –voluminosos como la paja– no han tenido sin embargo, más peso que los servicios prestados por Pino Suárez.¹⁶²

¹⁶¹ “Las ambiciones bastardas de la contra revolución”, *Verbo Libre*, 30 de septiembre de 1911.

¹⁶² “Madero no mató la revolución, mató a Vázquez Gómez”, *Verbo Libre*, 25 de septiembre de 1911.

Por su parte, *El Dictamen* de Veracruz apoyó las opiniones de *Verbo Libre* en cuanto a la destitución de Vázquez Gómez por considerarla un acto necesario para mostrar que Madero era totalmente fiel a sus ideas democráticas. Asimismo, enfatizó el valor que Vázquez Gómez mostró como revolucionario en los momentos en que Madero luchó contra la “tiranía porfiriana”; sin embargo, descargó toda su antipatía hacia el nuevo movimiento revolucionario que se estaba organizando en contra de Madero; por un lado, porque para *El Dictamen* este movimiento no podía ser considerado una revolución, pues “no había una autocracia que abolir, un tirano que destituir, ni mucho menos un crimen que perseguir”; por otro lado, porque dicha revuelta era personalista, antipatriótica y antievolutiva.¹⁶³

La revolución hecha por el Sr. Francisco I. Madero, hoy presidente de la República Mexicana, según sus ideales que persiguió, fue benéfica para el país, puesto que tendió a destruir un régimen administrativo de treinta años, que aunque dio algunos progresos, resultó por su larga gestión una rémora para el pueblo mexicano. Así, la revolución se hizo simpática, por lo que es posible asegurar que sus resultados fueron a pedir de boca. No podemos decir lo mismo de la revuelta organizada por la gente menuda que subió de la revolución y que ahora han pasado a la categoría de ignorados. Los maderistas de ayer, primero luchadores voluntarios, sintieron ambiciones cuando era bueno el resultado de sus afanes, pero al cesar las hostilidades y ver que se perdían en la obscuridad del olvido, han sentido ahora el torcedor del despecho y se vuelven contra su obra. Ahí han surgido Emilio Vázquez Gómez y otros latrofaciosos [*sic*] que no han podido participar del

¹⁶³ “Después de la revolución sigue la evolución”, *El Dictamen*, 4 de octubre de 1911.

festín financiado por el triunfo de la revolución que no tuvo más intenciones que hacer efectivo el imperio franco de las leyes.¹⁶⁴

Así era, los redactores de *El Dictamen* no criticaban el hecho de que Madero hubiera dejado fuera de su administración a muchos combatientes revolucionarios y no consideraban que ello fuera razón para organizar una revuelta en su contra. En consecuencia no condenaban esa actitud, ya que creían que habían sido revolucionarios que al unirse a Madero lucharon por el bien de la patria, no por su bienestar. Para los redactores de este periódico la revuelta antimaderista era antipatriótica y personalista, pues sus instigadores, al no haber sido llamados a ocupar un puesto dentro de la nueva administración se alzaron contra Madero para conseguirlo por la fuerza.

Respecto a las acusaciones de los redactores de *El Dictamen*, en torno al carácter oportunista de la revolución vazquizta, es importante mencionar que quizá no se equivocaban, toda vez que, en efecto, a los hermanos Vázquez Gómez, considerados por la opinión pública de aquellos años como guardianes de la conciencia revolucionaria, opositores por convicción y como personificaciones de la esencia del radicalismo, también se les tachó de oportunistas, debido a su coqueteo con el régimen porfirista.¹⁶⁵

Como puede observarse, el respaldo de estos dos periódicos al régimen maderista, a pesar de la ola de inconformidades en el ámbito nacional, muestra cómo una parte de la prensa veracruzana se fue tornando maderista o gobiernista al desmentir las injurias y desprestigiar al conflicto armado. Sin embargo, ésta sólo fue una parte de las dos corrientes de opinión que

¹⁶⁴ "Ambición y despecho", *El Dictamen*, 18 de diciembre de 1911.

¹⁶⁵ Alan Knight, *op. cit.*, p. 301.

se formaron en las páginas de la prensa veracruzana de esos momentos, también existieron periódicos como *El Grito del Pueblo* que abandonaron por completo su aparente independencia tornándose opositores al gobierno de Madero.

Para *El Grito del Pueblo* la revolución maderista había caído en el desprestigio, porque lo que se había perseguido con ella había sido pisoteado por su instigador original: Madero. Según Gonzalo Zúñiga, uno de los redactores de este diario, en México no había democracia ni mucho menos sufragio efectivo, toda vez que la autorización de matanzas de inocentes dispuestos a ejercer su derecho al voto —Xalapa por ejemplo— y la imposición de autoridades municipales, gobernadores y vicepresidentes, eran ejemplos claros. De ahí que Zúñiga considerara que “los héroes revolucionarios, luego de salir victoriosos, hayan terminado devorando su propia gloria”.¹⁶⁶

Los revolucionarios de ayer que tanta gloria conquistaron peleando contra la dictadura, en armas [*sic*] de un ideal, están preparando su caída. Tuvieron el aplauso general porque la nación vio en ellos a los soldados de la democracia que con valor luchaban por el sufragio efectivo; era una lucha de principios que debía salvar a la república de las imposiciones brutales en cualquier forma, era una revolución redentora, por eso tuvo el apoyo de todos los mexicanos. Esta revolución santa triunfó. Pero he aquí que los mismos revolucionarios, que debieran ser los más fieles vigías del sufragio efectivo, son los primeros en pretender violarlo. Hicieron la revolución para conquistar un principio y al triunfo de la revolución ese principio fue pisoteado con imposiciones, descalabros y matanzas.¹⁶⁷

¹⁶⁶ Gonzalo Zúñiga, “Los héroes revolucionarios devoran su propia gloria”, *El Grito del Pueblo*, 6 de octubre de 1911.

¹⁶⁷ *Idem.*



R. D. Ordaz y G. M. Fernández, “Insurgentes esperando el tren”
(Atoyac, ca. 1911, Archivo General del Estado de Veracruz).

Como podemos observar, lo que más criticaron los redactores de *El Grito del Pueblo* fue la inexistencia de la democracia en el país, por eso, para Luis G. Aguilar, director de ese periódico, la imposición de Pino Suárez como candidato vicepresidente era antidemocrática y una de las causas de su oposición al régimen maderista y la principal consecuencia del estallido del nuevo movimiento armado. Desde el punto de vista de Aguilar esa revolución “afortunadamente, llevaría a la pérdida del gobierno maderista.”

La revolución segó vidas para conquistar un principio, los revolucionarios maderistas violando ese principio, pretenden imponer a un total desconocido –Pino Suárez–. Los libertadores de ayer se transformaron en los opresores de hoy. Tendrán que luchar contra los demócratas de buena fe, que siempre estarán alertas.

Desafortunadamente este nuevo conflicto es producto de la imposición de Pino Suárez, y por culpa de eso el maderismo caerá. Por eso pensamos que la contra revolución se justifica.¹⁶⁸

La lectura de este tipo de opiniones nos indica que para *El Grito del Pueblo*, y a diferencia de *Verbo Libre* y *El Dictamen*, la imposición de Pino Suárez, en efecto, fue el detonante de la nueva confrontación por la búsqueda del poder político en México. Los redactores de este medio consideraban que aquellos maderistas que se quedaron a gozar del “festín organizado por la revolución”, fueron los que terminaron por corromperse con esos manjares, los cuales les dieron la fuerza necesaria para pisotear el sufragio efectivo e imponer a Madero como presidente y a Pino Suárez como vicepresidente, de ahí que los instigadores de la nueva revolución con la que se trataba de destronar a Madero fueran para los redactores de este periódico: “los redentores de la democracia, por lo que su movimiento estaba plenamente justificado, pues las promesas de Madero no se habían cumplido y seguro no se cumplirían jamás”.¹⁶⁹

Es en este contexto que en *El Grito del Pueblo* se escribe un editorial que resume esas críticas y reclamos:

En dónde está el reparto de tierra, en dónde está ese sufragio efectivo que nos diera el derecho no de elevar a un Pino Suárez, sino a un Vázquez Gómez, qué se hizo de la no reelección, cuando en algunos estados se han reelegido varios gobernadores interinos. Si ninguno de estos principios está a la vista, estamos en un régimen tiránico y opresivo, puesto que las autoridades se hacen irresponsa-

¹⁶⁸ “Pino Suárez será la perdición de Madero”, *El Grito del Pueblo*, 16 de octubre de 1911.

¹⁶⁹ “La contra revolución se justifica”, *El Grito del Pueblo*, 18 de octubre de 1911.

bles de los abusos que cometen. Por ello la contra revolución siempre tendrá motivos para justificar sus procedimientos.¹⁷⁰

Estas aseveraciones encontraron pronta respuesta en la prensa que apoyaba al gobierno maderista. Así, los redactores de *El Dictamen* mencionaron que la revuelta vazquizta, a pesar de lo que opinaran sus instigadores y simpatizantes que escribían bajo pseudónimos en la prensa antimaderista, “no podría llegar a tener resultados favorables para los que la promovían, en virtud de que la opinión reprobaba sus principios y sus procedimientos”. Asimismo, manifestaban que no era obligación de Madero demostrar que era un revolucionario y demócrata por convicción, porque el haber dispuesto de su fortuna para sostener una causa noble como la revolución para derrocar a una tiranía e implantar el sufragio libre y la no reelección lo demostraban. Los redactores de este periódico trataron de desprestigiar al nuevo movimiento armado haciendo notar que no tenía el apoyo del pueblo.

La revolución vazquizta, zapatista u orozquista, tres banderías repugnantes con una misma responsabilidad criminal, no puede producir triunfo lisonjero a los que las sostienen, por el simple hecho de que no cuenta con las simpatías nacionales ni con el beneplácito del pueblo, y es que el pueblo no se equivoca, el pueblo sabe darse cuenta, en medio de sus fatigas, cuando los acontecimientos vienen de algo injustificado, por eso es de creerse que la revolución que actualmente aflige a nuestra querida patria, no podrá triunfar porque no cuenta con el apoyo popular.¹⁷¹

¹⁷⁰ “La contra revolución podrá cumplir”, *El Grito del Pueblo*, 15 de diciembre de 1911.

¹⁷¹ “La revolución de noviembre y la actual”, *El Dictamen*, 17 de abril de 1912.

Mientras esto sucedía en el ámbito nacional, en otras regiones también comenzaron a surgir levantamientos armados, que aunque no al mismo tiempo que los de la capital y en muchas ocasiones ni siquiera bajo las demandas de la revolución vazquezista u orozquista, sus instigadores los justificaron argumentando que Madero no había cumplido muchas de sus promesas.¹⁷² En la zona centro del estado de Veracruz, por ejemplo, aunque el desencanto de los maderistas radicales que habían luchado en la revolución surgió porque no pudieron obtener el poder regional por medio de la gubernatura del estado, también se dio porque se decepcionaron con la política conciliatoria de Madero que había permitido que se mantuvieran en el poder miembros del antiguo régimen como Teodoro A. Dehesa, y porque no se cumplieron los procedimientos democráticos como el sufragio efectivo y la no reelección.

De este modo, luego de que el primer movimiento armado antimaderista —organizado por Gavira en febrero de 1912— había sido sofocado con éxito, estallaron una serie de levantamientos en el sur de la región veracruzana. Durante el primer semestre de ese año surgieron por todos lados los opositores al maderismo. El número de los instigadores y la adjetivación de los hechos que ellos suscitaban ocasionó que en Veracruz se viviera en la intranquilidad social y la angustia política.¹⁷³ Fue esta multitud de alzados la que agitó la población, atemorizó a las autoridades locales y, sobre todo, a los jefes políticos. La proliferación de estos grupos, sin muchos vínculos, mostró la insuficiencia de las fuerzas leales al gobierno para oponérseles y la impopularidad del maderismo.¹⁷⁴

¹⁷² Alan Knight, *op. cit.*, p. 346.

¹⁷³ Manuel Trens, *op. cit.*, p. 236.

¹⁷⁴ Soledad García y Ricardo Corzo, “Porfiriato y Revolución Mexicana. La reconstrucción”, p. 58.

En tanto esto sucedía en los campos de batalla, las disputas que se estaban llevando a cabo en las páginas de la prensa opositora no eran menos álgidas. Como era de esperarse, *El Grito del Pueblo* fue uno de los primeros en asegurar que el número de levantamientos armados en la localidad se estaba multiplicando “porque ellos significan la protesta de un pueblo en contra de un gobierno que sabe que no puede responder a sus anhelos, que ha traicionado sus promesas, que ha burlado a la nación y que trae en sus procedimientos amenazas y peligros trascendentales para la independencia de la patria.”¹⁷⁵ Por eso, los redactores de este diario consideraban que Madero, por patriotismo, debía renunciar a la Presidencia de la República sin esperar que se derramara sangre inocente o llegara el “Ypiranga” a Veracruz; los redactores de este periódico argumentaban que había demostrado que no cumpliría con sus promesas democráticas, “por lo que era un fracasado en política”, y que si continuaba como presidente, no sólo Veracruz, sino el país entero se ahogaría en sangre.

Señor Don Francisco I. Madero: las actuales circunstancias por las que atraviesa la República, son en tal extremo apremiantes que, estudiando los medios de salvar a la patria, sólo encontramos uno: la renuncia de Ud. Sr. Madero. Usted no ha cumplido ninguno de los preceptos del Plan de San Luis, bandera bajo la cual, logró Ud., auspiciar sus ideales personales. No hay reparto de tierras, no hay sufragio efectivo, existen imposiciones políticas en los estados de Puebla, Tamaulipas, Chiapas, Veracruz y otros más, existe una cruel y descabellada inmovilidad de los funcionarios públicos a costa de los honrados servidores del gobierno,

¹⁷⁵ “El señor Madero ha muerto en la estimación nacional”, *El Grito del Pueblo*, 10 de febrero de 1912.

hay desorden en poblaciones donde nunca había existido, su gobierno no cuenta con la confianza de la nación y nada ha hecho por ganársela, los hombres de la revolución se han distinguido, más que por sus hechos de armas, por la ingente ignorancia que los anima. Estos desplantes están bien en África, pero no en una nación que desde hace treinta años tocaba sin desafinar bajo el mando del general Porfirio Díaz, en el concierto de las naciones civilizadas. Por todo esto, le pedimos a Ud., que renuncie a la presidencia de la república, puesto para el cual no es Ud. apto como bien probado lo tiene.¹⁷⁶

Los redactores de *El Dictamen* estaban en desacuerdo con esas expresiones, toda vez que consideraban que no era prudente eliminar al régimen maderista, ni por la vía democrática ni mucho menos por la militar, pues esto afectaría interna y externamente al país. Para ellos se necesitaba de manera urgente la ayuda y solidaridad del pueblo mexicano, para terminar con las disputas y comenzar de una vez por todas con la implantación de la democracia.

Seamos consecuentes, esperemos que la tranquilidad se restablezca y dejemos obrar al gobierno, que si sus representantes son de buena fe, pronto con nuestra propia ayuda resolverá favorablemente la cuestión, que tiempo nos queda para señalar defectos y hacer cargos, si no cumple con la obtención de la paz. Si somos buenos mexicanos, si nos preciamos de cultos, si amamos el territorio que designamos con el nombre de patria, si queremos que se salven sus instituciones, es preciso que nos dejemos de quijoterías improcedentes, que nos abstengamos de escudriñar defectos de

¹⁷⁶ “Por patriotismo renuncie usted señor presidente de la república”, *El Grito del Pueblo*, 3 de abril de 1912.

los que somos implícitamente responsables, de la caída de la dictadura para darle el poder al Sr. Francisco I. Madero. Pretender que la administración actual destruya un régimen de treinta años es insensato, es absurdo porque las grandes empresas requieren grandes recursos y un estado social no se corta de raíz o de un tajo.¹⁷⁷

El origen de estas aseveraciones residía en el carácter madeirista de este órgano, pero también en su apego a los principios de la democracia, por ello incitaban a la población a que dejara que Madero guiara los destinos de la nación hasta el momento de una nueva votación presidencial, pues como podemos leer en la cita anterior, se recordaba que si éste había llegado a la presidencia, había sido por el voto de todos los ciudadanos, y que en menos de un año de gobierno era imposible que cumpliera con todos los puntos emanados del Plan de San Luis y que igualara los logros porfirianos, mismos que se habían edificado a lo largo de treinta años.

Tan pronto se dieron a conocer las opiniones de *El Dictamen*, *El Grito del Pueblo* volvió a remarcar las promesas incumplidas, los atropellos a las libertades individuales, las burlas en los comicios electorales por parte de los propios revolucionarios en el país y en el estado. Asimismo, comenzaron a hacer mofa y chiste del “chaparrito” como lo llamó “Kaskabel”, uno de los redactores que bajo pseudónimo escribían en este cotidiano orizabeño. Así, se burlaron de su estatura, de su afición por el espiritismo, de sus paseos en automóvil, por bolearse los zapatos en el parque, por tocar trombones en las fiestas de etiqueta, por bailar jarabes tapatíos en Puebla y por

¹⁷⁷ “Reacción nacional a favor del gobierno”, *El Dictamen*, 27 de mayo de 1912.

perdonar la vida a sus enemigos antes que fusilarlos.¹⁷⁸ Si en los editoriales las comparaciones con el régimen en materia de política y bienestar social no faltaban, las comparaciones chuscas con la personalidad del general Díaz fueron las ocurrencias que comenzaron a publicarse casi a diario.

1. Don Porfirio procuró a todo trance restablecer el orden inmediatamente, 2. Panchito creó la anarquía desde mayo y la prohija hasta la fecha; 1. Don Porfirio duró en el poder más de treinta años, 2. Panchito es posible que no acabe las 30 semanas; 1. Don Porfirio conservó siempre circunspección y decoró en todos sus actos, especialmente en público como presidente, 2. Panchito se ríe de los temblores, viaja en aeroplano y sería capaz de jinetear una becerra brava en pleno San Francisco (avenida) a la hora del paseo; 1. Don Porfirio será discutido en la historia, 2. Panchito lo será en un libro de Sánchez Azcona; 1. Don Porfirio nunca blasonó de millonario, 2. Panchito siempre habla de sus dineros; 1. Don Porfirio siempre conservó la fórmula legal, 2. Panchito se ha olvidado de su Plan Potosino y de la Constitución; 1. Don Porfirio pudo imponer su grandeza y tener un apoteosis en vida, 2. Panchito no sabemos qué le reservará el futuro.¹⁷⁹

Conforme pasaba el tiempo y las acusaciones de la prensa opositora subían de tono y desprestigiaban cada vez más, tanto a Madero como a su gobierno, en el ámbito nacional el régimen maderista implementó una serie de medidas represivas con las que trató de aminorar la fuerza de la prensa de oposición. Así, suspendió el servicio telegráfico en provincia, subvencionó a periódicos como *El Imparcial* y pagó por los servicios de pe-

¹⁷⁸ “Quién conoce a Madero”, *El Grito del Pueblo*, 5 de junio de 1912.

¹⁷⁹ “Porfirio Díaz y Francisco I. Madero. Interesantes y curiosos contrastes”, *El Grito del Pueblo*, 15 de junio de 1912.

riódicos extranjeros como *The New York Herald*, *The New York Sun* y *El Norte de Texas* para que apoyaran su gestión administrativa. En casos extremos recurrió al encarcelamiento de periodistas nacionales, expulsó a los extranjeros que infringieron el artículo 33 constitucional y utilizó grupos represivos como La Porra para intimidar a los periodistas disidentes.¹⁸⁰

Aunque todas estas medidas de represión y censura fueron criticadas por la prensa de oposición como actos antidemocráticos, represivos y violentos, el gobierno maderista los justificó, aduciendo que se encontraban dentro de un marco de legalidad, toda vez que las declaraciones de la prensa opositora en torno a la fuerza de las rebeliones antimaderistas y el impacto de los enfrentamientos bélicos alteraban el orden público causando pánico, temor y desconfianza en la ciudadanía.¹⁸¹

Por su parte, la prensa opositora veracruzana, más que sufrir encarcelamientos de periodistas o clausura de imprentas, experimentó nuevamente la suspensión del servicio telegráfico. Por medio de los periódicos se justificaron o criticaron las medidas de represión del gobierno maderista en contra de la prensa. José Hinojosa, por ejemplo, no criticó o censuró en *El Dictamen* la cancelación del servicio telegráfico, como en su momento lo había hecho cuando Porfirio Díaz aplicó este mismo recurso para acallar a la prensa opositora. Hinojosa consideró que Madero tenía plena consciencia de que esa medida era necesaria para que el gobierno pudiera preparar sus campañas militares sin que éstas se dieran a conocer a los rebeldes por medio de la prensa amarillista y para tratar de calmar los ánimos de la

¹⁸⁰ La Porra fue una banda de matones urbanos contratada supuestamente por Gustavo Madero, principal intermediario político del régimen maderista. La Porra tenía como fin intimidar a los electores, candidatos políticos rivales y a la prensa de oposición.

¹⁸¹ Javier Garcíadiego, "La prensa durante la Revolución Mexicana", p. 77.

población suprimiendo el medio que contribuía a que los enemigos del régimen la alteraran aún más.

La determinación del gobierno federal acerca de que fueran sujetos a censura los telegramas que los corresponsales transmitían a sus respectivos periódicos, si bien es cierto que perjudica los intereses de las empresas periodísticas y que ha producido aparentemente malos resultados, creemos que mirando el asunto desde otro punto de vista y pensando reposadamente y sin apasionamientos de bandería, la medida no ha sido tan perjudicial como se temió de momento, en virtud de que se ha llegado a un resultado satisfactorio: al restablecimiento de la tranquilidad social no como consecuencia del rigorismo [*sic*] llevado a cabo para sostener lo dispuesto, sino por virtud de la conformidad espontánea que ha surgido precisamente del misterio en que han permanecido los acontecimientos de la revuelta.¹⁸²

Este cambio de parecer en torno a una medida de represión que afectaba a los periódicos de provincia, se explica en razón de las alianzas y filiaciones políticas de ese órgano de prensa con el poder político, toda vez que al ser un medio que respaldaba y apoyaba al maderismo, debía velar por sus intereses y legitimidad que, en efecto, se veían mermados por las declaraciones de la prensa opositora. Cabe señalar que durante la revolución maderista el servicio telegráfico fue uno de los medios de comunicación más importantes a los que recurrió la prensa opositora en Veracruz para dar a conocer el desarrollo de los enfrentamientos bélicos, pero sobre todo para exaltar el impacto de la revolución sobre el gobierno federal. De ahí que *El Dictamen* haya criticado al régimen porfirista cuando fue censurada esa vía de información.

¹⁸² “Los efectos de la censura oficial”, *El Dictamen*, 24 de abril de 1912.



Autor desconocido, “Félix Díaz antes de ser trasladado a la penitenciaría del Distrito Federal” (Puerto de Veracruz, ca. 1913, Archivo General del Estado de Veracruz).

Si bien durante el conflicto armado que azotaba al gobierno maderista, Hinojosa estuvo de acuerdo en que Madero implementara esa medida de censura, habrá que tener en cuenta que Hinojosa conocía los problemas que una censura de ese tipo acarrearía, tanto a la prensa gobiernista como a la propia administración maderista, de ahí que advirtiera a Madero que la suspensión no podía durar mucho tiempo, pues de cualquier modo la población necesitaba estar informada de los acontecimientos oficiales en torno al desempeño del gobierno frente a sus detractores.

Sin embargo, cuando se trató de opinar en torno a las medidas gubernamentales aplicadas para reprimir en otros estados del país la libertad de expresión, se criticaron fuertemente los abusos por considerarlos atentados contra la libertad de expre-

sión. De ahí que el mismo Hinojosa en un editorial titulado “Los abusos de la autoridad y los periodistas”, aclaraba que estos eran los motivos por los que se había opuesto al encarcelamiento de Carlos R. Menéndez, director de *La Revista de Mérida*, y por los que se oponía a los abusos de los caciques de otros estados hacia los periodistas independientes, como Rafael Correa, redactor de *La Crónica* de Aguascalientes.

Fue en Mérida cuando hace un mes fue encarcelado arbitrariamente el periodista Carlos R. Menéndez, abuso que aún nos pesa. En Aguascalientes, otro periodista, Rafael Correa, redactor de *La Crónica*, blanco de las venganzas de un rural y de las vejaciones de un gobernante que violando las garantías individuales y pasando sobre la ley permite que se violen las garantías individuales, encarcelando a un escritor, a la usanza de los buenos tiempos porfirianos. El ánimo se subleva, la sangre se irrita, porque no se comprende por qué los seguidores de Madero permiten esto. Es triste saber que vivimos en un nuevo Porfiriato donde el periódico y el escritor son los enemigos que es preciso extinguir. Todo esto es un atentado escandaloso y por ello la prensa debe protestar.¹⁸³

Como leemos, las críticas de Hinojosa no eran para Madero, pues consideraba que éste no era culpable de las medidas de represión impuestas a la prensa. Los verdaderos culpables, como ya lo había expresado en su periódico, eran los científicos que permanecían ocupando altos puestos en su gabinete presidencial.¹⁸⁴

¹⁸³ “Los abusos de autoridad y los periodistas”, *El Dictamen*, 3 de enero de 1912.

¹⁸⁴ “El verdadero peligro está en el partido científico”, *El Dictamen*, 13 de mayo de 1911.

No obstante, todas estas declaraciones pronto cambiarían; a partir de los primeros días de mayo José Hinojosa abandonaría la dirección de ese periódico debido a que Madero lo envió como Cónsul de México en España.¹⁸⁵ En su lugar entraría Juan Malpica Silva, quien pronto le daría un nuevo giro a *El Dictamen* respecto a su carácter abiertamente gobiernista, pues Malpica Silva trataría de encaminarlo hacia un terreno más desligado de asuntos políticos, ya que supuestamente “no sostendría candidaturas y gobiernos personalistas, ni mucho menos apoyaría campañas políticas.”¹⁸⁶ Aunque no aclaró su posición respecto al gobierno maderista, dejó claro que si en algún momento Madero se equivocaba lo criticaría, pues bajo su dirección *El Dictamen* “trataría de buscar la evolución política y social del pueblo mexicano.”¹⁸⁷

Contrario a lo que pensaba Hinojosa respecto a la censura telegráfica, Malpica Silva criticaría todas las medidas adoptadas por el gobierno para acallar la prensa, pues consideraba que lo único que se lograba con ellas era la “ebullición del amarillismo, las falsedades y las suposiciones incorrectas”.¹⁸⁸ Por ello insistía en que “era necesario que el gobierno echara a funcionar nuevamente los cables telegráficos, para que la prensa independiente informara a la población con hechos verdaderos”.¹⁸⁹ Con eso, Malpica Silva consideraba que la prensa contribuiría no sólo a mantener informado al pueblo, sino a “terminar con las mentiras del amarillismo contra revolucionario”.¹⁹⁰

¹⁸⁵ Alfonso Valencia Ríos, *Vivencias: Juan Malpica Mimendi*, p. 44.

¹⁸⁶ “Unas palabras para comenzar”, *El Dictamen*, 1 de mayo de 1912.

¹⁸⁷ *Idem*.

¹⁸⁸ “La censura perjudica a los periódicos de provincia”, *El Dictamen*, 24 de mayo de 1912.

¹⁸⁹ *Idem*.

¹⁹⁰ *Idem*.

Por su parte, *El Grito del Pueblo*, ya desde principios de 1912 se había opuesto totalmente a la política represiva que Madero, por medio de su hermano Gustavo, “Ojo Parado”,¹⁹¹ había adoptado en contra de la prensa nacional y regional mediante el uso de La Porra. Los redactores de este medio consideraron que el uso de La Porra para acallar la libertad de prensa era arbitrario y antidemocrático, pero sobre todo una medida que deformaría a los mismos periodistas, pues tenía la certeza de que terminarían involucrándose en esa misma violencia al tratar de defenderse de sus agresores “no con escritos injuriosos sino con sus nudillos”.

Esos hombres que así atentan contra la prensa, no podremos más que señalarlos con el epíteto de estúpidos; porque a la autoridad se le respeta por las mismas facultades de que está investida; pero cuando esa autoridad ha desaparecido para dar lugar a la fiera con sus instintos vengativos, cuando ese funcionario por su investidura se precipita, amenaza y golpea, no ha comprendido que todos los hombres ofendidos podemos ser fieras y que el periodista también puede precipitarse, amenazar y golpear, y quién sabe, de hombre a hombre o de fiera a fiera, quién sufra peores consecuencias. Si queremos ser periodistas que amamos nuestra vida, tendremos que ser tan miserables como los mismos funcionarios a quienes encubrimos, pero si queremos ser periodistas honrados, tendremos que estar de continuo amenazados, vejados

¹⁹¹ La razón por la que la prensa opositora había bautizado a Gustavo Madero con este apodo, fue porque tenía un ojo de vidrio. Knight asegura que a diferencia de Francisco I. Madero, Gustavo tenía un carácter mucho más altivo y violento, por eso gustaba de utilizar grupos como La Porra para intimidar y mediante el uso de la fuerza lograr sus fines. Véase Alan Knight, *op. cit.*, p. 305.

y obligados a manchar nuestras manos con la sangre de esos inquisidores.¹⁹²

Como puede leerse, la opinión de *El Grito del Pueblo* respecto a las medidas de represión implementadas por el gobierno maderista para acallar a la prensa opositora fueron muy distintas a las expresadas por periódicos como *El Dictamen*, toda vez que para *El Grito del Pueblo* la prensa opositora no había sido la causante de la desestabilización del orden público, ya que desde el punto de vista de su director, Luis Aguilar, el ambiente de inestabilidad política y social que imperaba en el país había sido causado por el propio Madero y sus “arbitrariedades”, actos ante los que la prensa opositora no había hecho otra cosa que combatirlos “tenaz y vigorosamente”. Según el mismo Aguilar, la justificación del comportamiento hostil hacia Madero, se debía a que “la naturaleza del periodista de combate lo obligaba a ser partidario del orden público, amante de la ley y enemigo jurado de cuanto signifique inmoralidad y desbarajuste”.¹⁹³ De ahí que considerara que estaba en lo correcto al oponerse a las medidas de represión empleadas por el régimen maderista.

Respecto a estas declaraciones es importante destacar que a pesar de que *El Grito del Pueblo* era un periódico opositorista al gobierno maderista, Aguilar aseguraba que dicho órgano era totalmente independiente, ya que aunque pareciera que apoyaba la revolución antimaderista y que comulgaba con las ideas vazquezgomistas y orozquistas, no estaba a favor del desorden y la anarquía ocasionada por muchos de los suble-

¹⁹² “Las infamias de las autoridades con los periodistas”, *El Grito del Pueblo*, 14 de abril de 1912.

¹⁹³ “El gobierno del Sr. Madero carece de respetabilidad y de prestigio”, *El Grito del Pueblo*, 8 de mayo de 1912.

vados, pues pensar en ello era antipatriótico. Creemos que lo que intentaban los redactores de este periódico era aprovechar esta rebelión para cuestionar la capacidad del gobierno maderista para resolver este tipo de conflictos.

Un ejemplo claro fue la rebelión de Félix Díaz, durante la cual las noticias de *El Grito del Pueblo* parecían exagerar la importancia y fuerza de la contienda armada, causando pánico entre la ciudadanía, además de temor y desconfianza entre los grupos políticos. Periódicos como *El Dictamen* argumentaron que, “esa postura alentaba a los rebeldes y dificultaba que los alzados en otros puntos del país depusieran sus armas, porque se sentían envalentonados con la situación descrita en forma exagerada en las páginas de éste y los demás periódicos antigobiernistas”.¹⁹⁴

Los redactores de *El Grito del Pueblo* asegurarían que no estaban de parte de todo aquello que afectara la paz pública, que “aborrecían” la inestabilidad causada por Díaz, pero que era importante darla a conocer para que la ciudadanía se diera cuenta que Madero no era apto para desempeñarse como dirigente de la nación mexicana, por carecer de prestigio y fuerza para detener la revolución en su contra.¹⁹⁵

Efectivamente, durante diciembre de 1912, Madero se dio cuenta de que los problemas estaban rebasando su administración, por lo que pidió a la sociedad que se reagrupara en contra de la reacción.¹⁹⁶ Ante esa muestra de debilidad, *El Grito*

¹⁹⁴ “No obstante que el presidente Madero niega el levantamiento del brigadier Félix Díaz, se asegura en la frontera está al frente de tres mil hombres”, *El Dictamen*, 18 de octubre de 1912. Nota tomada del libro de Alfonso Valencia Ríos, *Historia de El Dictamen*, p. 60.

¹⁹⁵ “Las infamias de las autoridades con los periodistas”, *El Grito del Pueblo*, 23 de octubre de 1912.

¹⁹⁶ Jesús Méndez Reyes, “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción, el caso de el periódico *El Mañana*”, p. 48.

del Pueblo no dudó en sugerirle nuevamente que abandonara la presidencia para salvar a la patria y su propia vida; para esto sus redactores se ofrecieron “mandar traer el Ypiranga y embarcarlo al exilio para que no volviera jamás, pues si continuaba en México, se exponía a un sangriento final.”¹⁹⁷

A principios de febrero de 1913, Madero y Pino Suárez fueron asesinados. Mientras tanto, Victoriano Huerta era catalogado por la prensa opositora de la Ciudad de México como héroe e instigador de la restauración de la paz en la república. Así, el 21 de febrero el periódico *El Mañana*, de Jesús M. Rábago, dio a conocer “el intento de fuga del ejecutivo y el vicepresidente” con la siguiente leyenda: “La tragedia ha terminado. La historia se repite y la patria se salva”. En este editorial se argumentó:

El fenómeno actual no lo consideramos en la enumeración de los llamados cuartelazos que matizan la historia de los países latinos; es en nuestro concepto un movimiento matemático de reacción, es un caso extraordinario, un salvador movimiento revolucionario que viene a devolver a la patria su perdido desprestigio y su agotada tranquilidad, para que reaccione a la vida y recobre sus energías perdidas.¹⁹⁸

Luego del asesinato de Madero, el estado de Veracruz, aunque no ajeno a estos acontecimientos, permaneció en relativa calma, toda vez que, según Corzo, los dirigentes políticos del estado, bajo amenazas, aceptaron el gobierno huertista y por ende la sustitución del gobernador Antonio Pérez Rivera, esto en

¹⁹⁷ “Debe el Sr. Madero renunciar a la presidencia de la república”, *El Grito del Pueblo*, 20 de diciembre de 1912.

¹⁹⁸ “La tragedia ha terminado. La historia se repite y la patria se salva”, *El Mañana*, 21 de febrero de 1913, citado en Jesús Méndez, *op. cit.*, p. 16.

junio de 1913. La única forma de resistencia armada en contra del golpe de estado huertista la llevó a cabo Camerino Z. Mendoza en Orizaba. Sin embargo, su rebelión no dio frutos, ya que a las pocas semanas de haberse levantado en armas fue asesinado en la fábrica de Santa Rosa.¹⁹⁹

Respecto a la postura de los periódicos analizados, ante estos acontecimientos poco es lo que se puede encontrar debido a que desde finales de 1912 y hasta el mes de abril de 1913 la mayoría de los ejemplares de los periódicos veracruzanos publicados han desaparecido —a excepción de *El Grito del Pueblo*, del que se conserva un número incompleto del 23 de octubre de 1912—. De ahí que para solventar estas lagunas, la pesquisa se haya concentrado en la revisión de los periódicos que comenzaron a publicarse a partir de abril de 1913.²⁰⁰

Se reporta que, en efecto, la prensa veracruzana reprobó el asesinato de Madero; en ese sentido al día siguiente del golpe de estado huertista, Juan Malpica Silva, director de *El Dictamen*, además de lamentar el hecho culpó a Victoriano Huerta del doble homicidio, lo que le valió su encarcelamiento inmediato.²⁰¹ Por su parte, *El Valedor Mexicano*, bisemana-

¹⁹⁹ Ricardo Corzo *et al.*, *op. cit.*, p. 49.

²⁰⁰ En el *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*, de Celia del Palacio, durante el año de 1913 se registran seis periódicos, *El Valedor Mexicano*, *La Abeja*, *La Broma*, *Boletín Municipal de Orizaba*, *Labor* y *La Unión*. Los tres primeros son los únicos que se encuentran microfilmados en el IIH-S UV. Según el mismo catálogo, el cuarto y quinto periódicos se encuentran en repositorios del extranjero y el último registrado solo por su nombre en una biblioteca municipal del estado de Veracruz, de la cual desconocemos su ubicación. Cabe señalar que aunque en el catálogo se menciona que *El Valedor Mexicano* se conserva microfilmado de manera completa, no es así, ya que solo se ha localizado un número, el correspondiente al 17 de abril de 1913. Respecto a *La Abeja* y *La Broma*, se conserva un número incompleto, el correspondiente al mes de julio y otro, también incompleto, el correspondiente al mes de noviembre.

²⁰¹ Alfonso Valencia, *op. cit.*, p. 220.

rio publicado en Orizaba, en un breve editorial publicado en su segunda plana criticó al ya establecido régimen huertista de haberse impuesto mediante un cuartelazo; sus redactores hicieron mención de “la obra democrática de Madero” con el afán de recordarle a la opinión pública que no permitiera que un régimen se volviera a instaurar de esa forma.

La revolución, encabezada por el C. Francisco I. Madero, nos ha revelado una gran verdad: pasó ya para siempre la época de los cuartelazos, de los motines y de los gobiernos militares. No hay en nuestra historia rebeldía como ésta, realizada en unas cuantas semanas y victoriosa sin absurdos derramamientos de sangre. Habéis oído hablar de dictadura ¡Qué palabra tan horrible! Significa treinta años de abominación. El pensamiento está sojuzgado, la prensa vive aherrojada y no hay pluma que se exceda... si excederse es defender derechos y reclamarlos! ¡Cuánta desolación! No volvamos a ella. Son tristes días estos de la tiranía militar.²⁰²

Con la caída del efímero gobierno maderista, el estado de Veracruz se enfrentaría a nuevos avatares, tanto en el orden político como en el social. La prensa veracruzana que desde el triunfo de la revolución y hasta el encumbramiento de Victoriano Huerta había gozado de una amplia libertad de prensa no sería ajena a estos acontecimientos, ya que experimentaría una nueva etapa que la llevaría a replantear en sus páginas muchos de los logros obtenidos hasta ese momento. Sin embargo, esa es una historia que deberá ser contada en otro momento.

²⁰² “Señores, digámoslo de una vez, ¡basta de militarismo!”, *El Valedor Mexicano*, 17 de abril de 1913.



Autor desconocido, “Destacamento militar asentado en Córdoba”
(Córdoba, ca. 1912, Archivo General del Estado de Veracruz).

Consideración final

El objetivo central de esta investigación fue conocer el derrotero de los periódicos veracruzanos durante los primeros años del siglo XX, a partir de un análisis en el que se tomaron en cuenta tanto los hechos políticos como los periodísticos. Se sustenta que ambos factores fueron importantes para comprender el desarrollo, participación y postura de los medios analizados, durante los diferentes momentos históricos aquí abordados.

Se demostró que desde finales del siglo XIX y durante los primeros diez años del XX, la prensa tuvo un desarrollo acorde con los acontecimientos periodísticos, pero también con los políticos. Un ejemplo de ello fue la transición del periodismo veracruzano político e ideológico hacia uno más noticioso, barato y de gran circulación. Como se corroboró, dicha trans-

formación estuvo aparejada con la propia modernización material implementada durante el Porfiriato, pero también con esa necesidad del gobierno de mantener acallada a la población que por momentos se volvía subversiva y tendiente a la revuelta armada, sobre todo cuando detrás de ella se encontraban los inconformes con el régimen.

El análisis de los periódicos de la época abordada, propia de la coyuntura política que se vivió en el país entre 1908 y 1910, ayuda a corroborar que fue durante ese bienio que comenzó a definirse la agenda periodística de los impresos, misma que les permitió adquirir una postura a favor o en contra de la administración porfiriana y la revolución maderista. En este sentido, se sustenta que luego de que Porfirio Díaz anunció en la entrevista Díaz-Creelman el surgimiento de las prácticas democráticas en México, los periódicos de ambas tendencias se preocuparon por analizar la manera de transitar de un régimen autoritario a un gobierno democrático.

Demostramos que esta discusión ocasionó que los impresos de ambos bandos asumieran una posición diferente respecto a la forma de gobierno que se debía seguir en el país. En este sentido, algunos periódicos asumieron su papel de sostenedores y legitimadores del gobierno porfirista, mientras que otros se adjudicaron como voceros del cambio político propuesto en la entrevista Díaz-Creelman, toda vez que comenzaron a interesarse por formar una opinión pública favorable a esa transformación, mediante la implementación de prácticas democráticas como el sufragio efectivo y la no reelección.

Bajo esta misma línea de reflexión se observó que durante los seis meses que duró la revolución maderista los dos bandos de la prensa veracruzana, definidos durante la transición política vivida después de la entrevista Díaz-Creelman, volvieron a enfrentarse, esta vez para criminalizar o legitimar el movimiento armado con el que Madero trató de derrocar al

gobierno porfirista e instaurar por la fuerza una nueva vida política y social en México.

Se corroboró también que durante la contienda un rasgo característico de estas dos corrientes de opinión fue el énfasis que se puso en las cuestiones nacionales antes que en las locales. Esto quizá debido a la urgencia de la prensa regional por estar al mismo nivel de la prensa nacional, en cuanto a la discusión y al tratamiento de los trastornos políticos y sociales del país originados por la revolución, o quizá por el simple hecho de que en Veracruz no existieron conflictos armados de gran envergadura que llamaran la atención de los redactores de estos periódicos. Lo cierto es que, luego del triunfo revolucionario, el país y la prensa nacional y regional estaban listos para vivir una época distinta en la que, tarde o temprano, muchos mexicanos volverían a tomar las armas, las plumas y las tintas para luchar por los intereses políticos y personales de quienes buscaban hacerse del poder.

Asimismo, a lo largo de este estudio se comprobó que, luego del triunfo revolucionario, en Veracruz la base populista de los ejércitos maderistas fue suficientemente fuerte para eliminar militarmente a casi todos los jefes políticos; empero, su fuerza no bastó para desalojar a la elite gobernante dehesista del control del aparato estatal. En este sentido, se pudo comprobar que en un principio los revolucionarios trataron de erradicarlos mediante un proceso democrático, para que por medio del sufragio electoral se eligieran autoridades gubernamentales —de preferencia revolucionarias—, emanadas de la voluntad del pueblo. Sin embargo, se evidenció que el involucramiento de Madero en la política regional por medio de la imposición de personalidades poco conocidas en el estado, o de dudosa filiación revolucionaria, terminó por enfrentar a los jefes maderistas en contra de los políticos locales e incluso con Madero, porque rechazaron tanto sus imposiciones como sus

políticas centralizadoras en el Estado, lo que provocó la ruptura permanente entre muchos revolucionarios veracruzanos y el gobierno federal.

Como se ha mostrado, tanto los impresos veracruzanos que sobrevivieron a la Revolución Mexicana, como aquellos que surgieron después de la misma, no fueron ajenos a estos acontecimientos. Al analizar su posicionamiento frente a los conflictos políticos por la obtención de la gubernatura en Veracruz, se corroboró que a partir de ese momento comenzó a definirse su postura frente al gobierno maderista.

Bajo línea de análisis se observaron dos cuestiones importantes: en primer lugar que los impresos revolucionarios como *El Dictamen*, e independientes como *El Grito del Pueblo*, *El Insurgente* y *Pueblo Soberano*, exhortaron al gobierno maderista a llevar a cabo la alternancia del gobierno estatal mediante un sistema democrático. Esto los llevó a convertirse en actores importantes de ese cambio, toda vez que asumieron el papel de mediadores y voceros de los grupos que se disputaban la gubernatura estatal; en segundo lugar es posible sustentar que cuando Madero se involucró en la política del estado, imponiendo candidatos y reteniendo en el poder regional a funcionarios públicos y autoridades municipales del antiguo régimen, comenzó a dibujarse el rompimiento entre los propios periódicos veracruzanos y con el gobierno federal, por que algunos órganos como *El Grito del Pueblo*, argumentaron que Madero había violado los principios democráticos enarbolados en el Plan de San Luis.

En este sentido, en el análisis realizado resulta evidente cómo muchos de los rotativos que se habían implicado en dicho proceso electoral terminaron por definirse bajo una postura gubernamental o mediante una posición opositora. Se mostró, asimismo, que esto los llevó a enfrascarse en una lucha periodística en la que los periódicos de la oposición, como *El*

Grito del Pueblo, cuestionaron y descalificaron la actitud conciliadora de Madero y pusieron en tela de juicio la legitimidad de su gobierno y su capacidad para gobernar y poner en marcha un régimen que se rigiera y legitimara bajo el cobijo de una verdadera democracia. Pudo corroborarse también que el estallido de la revolución antimaderista fue la coyuntura que terminó por definir el discurso de la oposición veracruzana, ya que, como se mostró, sirvió para cuestionar la aptitud del propio Madero para solucionar los conflictos políticos y sociales que aquejaban a su gobierno y a la sociedad.

Vimos que, por su parte, la prensa gobiernista encabezada por *El Dictamen*, justificó las acciones políticas emprendidas por el régimen maderista en el ámbito nacional, instó a la población a respaldar la administración de Madero, al menos hasta que terminara su periodo de gobierno, para que, poco a poco, se instaurara la paz y la estabilidad política y social, tanto en el estado como en el país y, por último, refutó cualquier tipo de oposición pacífica o violenta en contra del régimen maderista, tachándola de ilegal y trastornadora del orden público y social. En síntesis, observamos que el objetivo de estas disputas entre los periódicos opositores y maderistas se centró en la búsqueda, implantación, legitimación, crítica y sostenimiento de un régimen democrático, confrontación que no desapareció sino hasta que el gobierno maderista colapsó en 1913.

Cuadro 2. Características de los periódicos.

<i>Lugar</i>	<i>Título</i>	<i>Fecha de inicio de publicación</i>	<i>Fecha de término de publicación</i>	<i>Filiación</i>	<i>Periodicidad</i>	<i>Nombre del director o propietario</i>
Córdoba	<i>Verbo Libre</i>	1911	¿?	Maderista y Laguista	Semanario	Órgano del Club Liberal Ramirez Pérez
	<i>El Cosmopolita</i>	1892	1911	Antimaderista	Semanario	Juan C. Aguilar
Orizaba	<i>El Grito del Pueblo</i>	1911	¿1913?	Antimaderista	Diario	Luis G. Aguilar
	<i>El Insurgente</i>	1911	1912	Gavirista	Semanario	Miguel Saavedra
Veracruz	<i>Pueblo Soberano</i>	1911	¿1912?	Laguista	Bisemanario	Felipe Gómez
	<i>El Dictamen</i>	1898	Hasta la fecha	Maderista y Laguista	Diario	José Hinojosa y Juan Malpica Silva

FUENTE: Elaboración propia a partir de investigación original.

Hemerografía

El Calate (1883)
El Cosmopolita (1908)
El Dictamen (1904-1911)
El Orden (1908-1910)
El Reproductor (1908-1911)
El Correo de Sotavento (1911)
El Cosmopolita (1911)
El Dictamen (1911-1912)
El Insurgente (1911)
Pueblo Soberano (1911)
Valedor Mexicano (1911)
Verbo Libre (1911-1912)

Bibliografía

- BARAJAS, Rafael. “De los panfletos con monitos a la Carta Magna”, *Proceso bi-centenario*, núm. 12 (marzo), México, 2010.
- BARTRA, Armando. *Regeneración. 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. Editorial Era, México, 1977.
- BLÁZQUEZ DOMÍNGUEZ, Carmen. *Breve historia de Veracruz*. FCE, México, 2000.
- y Ricardo Corzo Ramírez. *Colección de leyes y decretos de Veracruz, 1824-1919*. 15 vols., Universidad Veracruzana, Xalapa, 1997.
- BRIONES FRANCO, Jorge. “La prensa y el periodismo en Sinaloa”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.

- CARRILLO DEWAR, Ivonne. *Industria petrolera y desarrollo capitalista en el norte de Veracruz. 1900-1919*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1993.
- Constitución Federal de 1857*, en AGN [en línea], México, <http://www.agn.gob.mx/independencia/imagenes/index1.php?CodigoReferencia=MX09017AGNCONSTITUCION1857> [Consulta: 20 de noviembre de 2010]
- CÓRDOBA CERVANTES, Luis Antonio. *La evolución del derecho constitucional en el estado de Veracruz-Llave*. 2 vols., Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1968.
- CORZO, Ricardo, José González Sierra y David A. Skerritt. *Nunca un desleal: Cándido Aguilar*. 2a. ed., Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 2007.
- . “De la etapa armada a la Constitución de 1917”, Olivia Domínguez Pérez, José Lorenzo Álvarez Montero, Ricardo Corzo Ramírez, Arnaldo Platas Martínez y José Velasco Toro. *Dictamen sobre los gobernadores constitucionales del estado de Veracruz*. Fundación Colosio, México, 2003.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *Historia moderna de México. El Porfiriato, vida política interior*. 2a. parte. Hermes, México, 1972.
- CUMBERLAND, Charles. *Madero y la Revolución Mexicana*. Siglo XXI, México, 1977.
- DELGADO CALDERÓN, Alfredo. “Acayucan precursor”, Bernardo García Díaz y David Skerritt Gardner (coords.). *La revolución en Veracruz. Antología*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, SEV, Xalapa, 2009.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia. “Dispersión geográfica y modernidad precoz”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.
- . “La prodigalidad de las prensas: de Mariano Valdés a la Organización Editorial Mexicana. La prensa en Jalisco. 1792-1950”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la*

- prensa en México. 1792-1950*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.
- . *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*. Universidad de Guadalajara, Conacyt, México, 2005.
- FALCÓN, Romana y Soledad García Morales. *La semilla en el surco: Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- FOWLER-SALAMINI, Heather. “Revuelta popular y regionalismo en Veracruz, 1906-1913”, Bernardo García Díaz y David Skerritt Gardner (coords.). *La Revolución en Veracruz. Antología*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, SEV, Xalapa, 2009.
- FLORES ZAVALA, Marco Antonio. “De *El Correo Político* a *Actualidades de Zacatecas* (Notas en torno a los periódicos zacatecanos, 1824-1950)”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*, Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.
- GANTÚS, Fausta. “Caricatura y crítica social en el Porfiriato”, *Suplemento Zócalo*, núm. 2 (marzo), México, 2010.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo. “La huelga del Río Blanco”, Bernardo García Díaz y David Skerritt Gardner (coords.). *La Revolución en Veracruz. Antología*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, SEV, Xalapa, 2009.
- GARCÍADIEGO, Javier. “La prensa durante la Revolución Mexicana”, Aurora Cano. *Las publicaciones y la historia de México. Ciclo de conferencias*. UNAM, México, 1994.
- GARCÍA MORALES, Soledad y Ricardo Corzo Ramírez. “Porfiriato y Revolución Mexicana. La reconstrucción”, Gilberto Bermúdez Gorrochotegui (coord.). *Sumaria historia de Veracruz*. Comisión Estatal Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1990.
- GAVIRA, Gabriel. *Su actuación político-militar revolucionaria*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1982.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. “El liberalismo triunfante”, Daniel Cosío Villegas (coord.). *Historia General de México*. 4a. ed., 2 vols., El Colegio de México, México, 1994.
- GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. *Manifiestos políticos (1892-1912)*, FCE, México, 1957.
- . *Planes políticos y otros documentos*. FCE, México, 1954.
- . *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana. La caricatura política*. FCE, México, 1974.
- GUERRA, François-Xavier. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. 2 vols., FCE, México, 2003.
- KNIGHT, Alan. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional. Porfiristas, liberales y campesinos*. 2 vols., Grijalbo, México, 1996.
- KOTH, Karl B. “La modernización de Veracruz, 1870-1905”, Bernardo García Díaz y David Skerritt Gardner (coords.). *La Revolución en Veracruz. Antología*. Gobierno del Estado de Veracruz, SEV, Xalapa, 2009.
- LAMA, José. *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz*. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1943.
- LOMBARDO GARCÍA, Irma. La participación política de la prensa en la campaña de 1934. El caso de la candidatura a la Presidencia de la República del coronel Adalberto Tejeda. Tesis de Doctorado en Historia, Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2007.
- . “La prensa asociada de los estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)”, en Adriana Pineda Soto (coord.). *Plumas y tintas de la prensa mexicana*. Universidad Autónoma Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Conacyt, México, 2008.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel. Prensa y revolución. El papel de la prensa veracruzana durante la Revolución y el gobierno maderista. 1908-1911, Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea, Instituto Mora, México, 2010.

- . *Crítica en imágenes. La caricatura política en El Dictamen de Veracruz. 1907-1911*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2008.
- . “Entre lo tradicional y lo moderno. *El Correo de Sotavento. 1868-1914*”, Adriana Pineda Soto (coord.). *Plumas y tintas de la prensa mexicana*. Universidad Autónoma Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Conacyt, México, 2008.
- MADERO, Francisco I. *Epistolario, 1873-1913*. 2 vols., Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, 1985.
- MARTÍNEZ MENDOZA, Sarely. “Avatares de la prensa chiapaneca en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.
- MÉNDEZ REYES, Jesús. “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción, el caso del periódico *El Mañana*”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*. Vol. 21 (jul-dic), pp. 31-57, IIH, UNAM, México, 2001.
- MUSACCHIO, Humberto. *Milenios de México. Diccionario enciclopédico de México ilustrado*. 3 vols., Hoja Casa Editorial, México, 1999.
- PEREDO, Roberto. *Nuevo diccionario biográfico de Veracruz*. Fundación Colosio, Universidad Veracruzana, México, 2004.
- PÉREZ-RAYÓN, Elizundia Nora. *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, UAM-Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa, México, 2000.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. “La prensa de la Revolución (1910-1917)”, María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.). *El periodismo en México. 450 años de historia*. UNAM, México, 1968.
- RUIZ CERVANTES, Francisco José y Carlos Sánchez Silva. “Prensa, política y vida social en Oaxaca, siglos XIX y XX”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Siete regiones de la prensa en México. 1792-1950*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa, Conacyt, México, 2006.

- SALGADO ANDRADE, Eva. *Periodismo en la revolución maderista*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1975.
- TENORIO TRILLO, Mauricio. “Algo más que una entrevista: la Díaz-Creelman. 1908”, *Istor, Revista de historia internacional*. Núm. 35 (invierno), pp. 117-128, México, 2008.
- TRENS, Manuel. *Historia de Veracruz*. 6 vols., Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1950.
- VALENCIA RÍOS, Alfonso. *Vivencias: Juan Malpica Mimendi*. Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1989.
- . *Historia de El Dictamen*, Editora del Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1979.
- WOMACK, John. “La matanza de Río Blanco y el futuro de la clase obrera”, *Milenio* [en línea] secc. Política, México, 16 de noviembre de 2008, <http://www.impreso.milenio.com/node/7002197>. [Consulta: 28 de agosto de 2010]

II. LA PRENSA SUREÑA: DEL PORFIRIATO AL OBREGONISMO

ALFREDO DELGADO CALDERÓN

Introducción

En este capítulo daremos una idea general de lo que fue la prensa en el sur de Veracruz, durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana, dado que esta región es una de las menos estudiadas en la historia estatal y nacional; tal pareciera que no hubo una producción local y que el periodismo es un fenómeno moderno en la región. Hacer este esbozo ha resultado difícil dada la escasez de archivos de la época y de acervos hemerográficos; se ha tenido acceso a unos cuantos ejemplares de distintos periódicos y algunos datos se han obtenido de notas periodísticas guardadas en archivos gubernamentales o particulares, o bien por ser mencionados en documentos históricos.

Se tiene la idea generalizada de que en el sur de Veracruz pocas noticias lograron repercutir más allá de sus fronteras y que los sucesos locales impactantes se fueron diluyendo en la dinámica cotidiana y en los hechos por venir. Esas noticias, junto con los comentarios y denuncias de los periodistas locales, leídos de manera aislada, formarían parte del anecdotario de la nota roja. Sin embargo, si los analizamos desde una perspectiva más amplia, encontramos que el sur de Veracruz estaba integrado a las regiones vecinas, con las cuales compartía problemáticas comunes, y que los acontecimientos sociales se movían indistintamente de una región a otra. Puestas en

contexto regional e hilvanándolas con los sucesos nacionales, incluso relacionándolas con personajes e inquietudes sociales, las notas periodísticas pierden la urgencia de la información y la denuncia inmediata, trascienden el estupor, la indignación y la sorpresa del momento y van conformando una parte sustantiva de la historia regional.

El sur, cuando don Porfirio...

En tiempos de Porfirio Díaz, la región sur de Veracruz estaba lejana y aislada; la conformaban los cantones de Cosamaloapan, Los Tuxtlas, Acayucan y Minatitlán, y llegar a cualquiera de las cabeceras cantonales implicaba toda una hazaña. Los caminos eran cortados y carcomidos constantemente por las lluvias, los aluviones y las inundaciones; sus ríos, navegables en su mayor parte, se tornaban peligrosos en tiempo de lluvias y siempre había voraces lagartos que acechaban en sus márgenes. Pantanos inmensos limitaban los accesos y la costa brava y solitaria de Los Tuxtlas dificultaba el tráfico de pasajeros entre Veracruz y Coatzacoalcos. No había caminos empedrados, puentes, carretas, ventas, ni elemento alguno que facilitara el tránsito a larga distancia de los viajeros. Solamente los arrieros de ascendencia afromestiza, con sus recuas de mulas, machos y burros, eran dueños de los caminos, hasta que la temporada de lluvias sacaba a los ríos de madre, convirtiendo a los caminos en inmensos atascaderos e inundando la llanada.

En ese trópico húmedo, extremoso, de selvas y pantanos, de nortes violentos y fríos y de suradas quemantes y secas, la vida parecía detenida en los viejos tiempos coloniales. Las grandes haciendas ganaderas seguían en manos de las mismas familias de antaño, los pueblos indígenas continuaban pagando el derecho de piso y pervivía el mismo ciclo de fiestas

patronales, con sus fandangos jarochos y las creencias en cha-neques, yobaltabas y chilobos.

En el istmo se vivía la modernidad porfirista. En la cuenca del río Coatzacoalcos se establecieron plantaciones de capital norteamericano, inglés y alemán que sembraban caña de azúcar, hule, naranja, café, cacao y tabaco, mientras compañías inglesas y japonesas perforaban pozos petroleros en las partes bajas de la cuenca. Pearson & Son rehabilitaba el ferrocarril transístmico, lo mismo que los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, que para 1900 ya estaban en plena operación. Esas obras atrajeron a miles de migrantes chinos y japoneses y a cientos de extranjeros de otras nacionalidades, además de los zapotecos y arribeños del sur del istmo y del centro del país que llegaron en oleadas sucesivas.¹

Pero esa efervescencia se vivía únicamente en los puertos de Minatitlán y Coatzacoalcos, en los campamentos petroleros y en las estaciones del ferrocarril. En contraste con las plantaciones del río Coatzacoalcos, que hasta cierto punto eran modernas y en general pagaban salarios dignos, las plantaciones plataneras, tabacaleras y azucareras de la cuenca del Papaloapan empleaban a miles de enganchados y peones acasillados, explotados prácticamente hasta la muerte, en un corredor de ignominia que iniciaba en el ingenio de El Mesón, pasaba por el ingenio de San Cristóbal y terminaba en el Valle Nacional.²

La vida en los pueblos sureños transcurría monótona, apenas perturbada por las maravillas que llegaban desde el exterior: la fotografía, el fonógrafo, las bicicletas, el ferrocarril... Había pocas distracciones: algún fandango, algún baile de salón,

¹ Archivo General de la Nación, ramo Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, expedientes 2/49-1, 2/238-1, 2/122-1, 2/108-1.

² Arcadio Hidalgo, *La versada de Arcadio Hidalgo*; John K. Turner, *México bárbaro*.

la fiesta patronal, algún velorio. Excepcionalmente llegaba un circo, una representación de títeres o un espectáculo de sombras chinas. En la apacible vida pueblerina los tendajones eran los centros de reunión y discusión, eran tienda de abarrotes, puntos de compra y venta de las cosechas y cantina. Normalmente contaban con un largo mostrador, adentro, y en la entrada un amplio corredor de techo de tejas sostenido por pilares. Ahí llegaban los escasos periódicos estatales y nacionales que habían sobrevivido al largo viaje en tren, cayuco y caballo. Como 90% de la población era analfabeta se formaban corrillos para que los que sabían leer leyeran en voz alta las noticias. Había personajes importantes que eran los más solicitados para estas lecturas, por su entonación, sus pausas medidas y sus acertados comentarios. Esas lecturas eran todo un arte; los tenderos las propiciaban pues implicaban mayor consumo de los clientes. Pero algunos mantenían cierta posición política, de modo que sólo compraban periódicos porfiristas o periódicos críticos al gobierno, y de una u otra tendencia era la clientela que los frecuentaba. Por ejemplo, los abarroteros Miguel Alemán, en Sayula, Luciano Rosaldo, en Coatzacoalcos, y Mariano Aguirre, en Jáltipan, propiciaban las lecturas de periódicos críticos al régimen, mientras que Isidro Mortera, en Acayucan, y Hermenegildo Carrión, en Jáltipan, optaban por periódicos porfiristas y conservadores. Por cierto que los dos primeros, Alemán y Rosaldo, llegaron a obtener el grado de generales revolucionarios.

Esas noticias se reinterpretaban y retransmitían en los versos de los fandangos; si resultaban interesantes se cantaban en décimas o quintillas y, si el hecho lo ameritaba, se componía un corrido. Era una manera didáctica de informar sobre catástrofes, de dar a conocer hazañas de bandidos sociales, de denunciar las atrocidades de las autoridades, de criticar a los villanos, de comentar situaciones que quedaban grabadas en la memoria colectiva.

Por ejemplo, sobre el ciclón que impactó la costa sotaventina, en septiembre de 1888, una cuarteta octosílaba recordaba:

Septiembre ocho del mes,
del año de ochenta y ocho
se puso el mundo al revés
para el despierto jarocho.

Sobre el afamado torero, Lino Zamora, se cantaba:

Oiga usted amigo torero
con franqueza voy a hablar,
llámelo usted con cuidado
no se vaya usted a asustar.
No le vaya a suceder
lo que acaba de pasar
al grande Lino Zamora
que lo hociqueó el animal.

Rosa, Rosita,
Flor de Romero
ya murió Lino Zamora,
el padre de los toreros.

Sobre el cometa Halley, que se observó en mayo de 1910, los versadores cantaban:

Los hombres de más talento
hoy nos dice el calendario
están mirando del diario
los astros del firmamento.
Los de más conocimiento
en la inmensidad han notado

que ese astro fue adelantado
y con heroico denuedo
a muchos les daba miedo
verlo al espacio formado.

Nadie pudo descubrir
y de lo cierto dar el fallo
porque el dieciocho de mayo
todos lo vimos salir.

Varios no querían dormir,
muchos haciendo oración,
siempre con la tentación
todos creímos morir.

Esos versos, contruidos al momento por los repentistas jaro-
chos, a veces se iban quedando y se seguían repitiendo, frecuen-
tamente fuera de contexto, de modo que la versada fandanguera
mezclaba versos de la situación del momento con sucesos y per-
sonajes de distintas épocas. Más que la precisión histórica o la
narración puntual, importaba el sentimiento y el clamor social.

Ya se murió Santanón,
su sangre manchó la silla,
ya mataron al ladrón
pero queda su gavilla.

Periódicos de antaño: del centro a la periferia

Entre los periódicos nacionales, sobre todo los editados en la
Ciudad de México, que llegaban al sur de Veracruz estaban, *El*
Universal y *El Siglo XIX*, también llegaba *Diario del Hogar*, di-
rigido por Filomeno Mata, que aunque era un diario moderado

era opositor al régimen. Además estaba *El Hijo del Ahuizote*, de Daniel Cabrera, periódico decididamente antiporfirista, impreso en tinta a dos colores, rojo y negro. Eventualmente llegaban dos diarios católicos, *El Tiempo* y *El País*. Un diario que circuló ampliamente por su bajo costo fue *El Imparcial*, que estaba subvencionado por el gobierno federal con 1000 pesos semanales, por lo que costaba apenas un centavo. Uno de los periodistas de la época opinaba que este diario “era ciegamente porfirista, pero fue la escuela de periodismo de muchos periodistas que después supieron hacer diarios modernos de información general”³.

Otro periódico de a centavo fue *El Popular*, que también tuvo una amplia difusión y buscaba rebasar a *El Imparcial*, pero que estaba mal escrito y tenía escaso prestigio. En las postrimerías del régimen porfirista aparecieron *Actualidades*, *El Progreso Latino* y *El Diario*, este último dirigido durante algún tiempo por el diputado Juan Sánchez Azcona (quien llegaría a ser secretario particular del presidente Madero), pero que fue removido del periódico por problemas políticos. Un periódico muy esperado, por sus artículos de opinión, era *El Partido Democrático*, dirigido por Jesús Urueta, en el que colaboraron varios de los futuros revolucionarios, como Luis Cabrera (quien firmaba como Blas Urrea), José Zubarán Capmany, Enrique Bordes Mangel, Diódoro Batalla y otros. A veces también llegaba el semanario *Revista de Revistas*. Juan Sánchez Azcona volvió al periodismo con *México Nuevo*, pero los periodistas fueron perseguidos y las prensas destruidas de manera que tuvo una vida corta y difícil, y en los pueblos del sur apenas llegaron unos pocos ejemplares.⁴

³ Eulogio P. Aguirre, “Periódicos y periodistas”.

⁴ *Idem*.

Pero los periódicos más leídos (escuchados, sería más preciso decir, dado que había un lector por cada diez interesados) eran aquellos que hacían eco de las denuncias que les llegaban de la provincia, como *El Paladín*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Intransigente* y *Juan Panadero*; por tal motivo sus editores, Paulino Martínez y un señor Alvarado, sufrieron cárcel y secuestro de imprentas. Paulino Martínez editó otro periódico, *La voz de Juárez*, cuya edición le valió ser encarcelado nuevamente. Según la apreciación de Eulogio P. Aguirre, precursor del periodismo en la región:

...eran los periódicos en que se publicaba cuanto ataque quisiera uno escribir contra los caciques de la República, desde los del pueblo hasta los gobernadores de los estados, incluyendo los jefes políticos, irremisiblemente. En ellos no se veían firmas auténticas, sino por rareza, y se guardaba fielmente el anonimato de los colaboradores y corresponsales, lo cual daba por resultado que cualquier oscuro alcalde municipal o mediocre jefe político, fuera tildado en letras de imprenta como un cavernario, un criminal de tipo lombrosiano, o un troglodita que se comía crudos a los chamacos de su jurisdicción. Mala escuela de periodismo, es verdad, pero resultado natural de la semisalvaje opresión que ejercían los caciques chicos y grandes contra la libertad de expresión y de libre crítica. Cuando se atacaba a un alcalde o jefe político, lo menos que ocurría era que corrigieran su error o su conducta, pero en cambio se daban a perseguir a sus posibles atacantes, aunque dieran palos de ciego sobre inocentes.⁵

En realidad ese periodismo crítico era el que prevalecía. Los periódicos circulaban no en función de las noticias del mo-

⁵ *Idem*

mento, sino de ataques y críticas a tal o cual personaje o de su defensa; por eso el que llegaron atrasados a la región no tenía mayor relevancia. A decir de Eulogio Aguirre, con *El Imparcial* “se inició la era de los diarios editados para servicio informativo, pues en los tiempos anteriores no se concebía la existencia de un periódico si no era de combate”.⁶

El único periódico hasta cierto punto clandestino era *Regeneración*, editado por Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia. Ese periódico circuló ampliamente en los clubes liberales sureños que se formaron iniciando 1905, esos clubes agrupaban a hombres ilustrados y aguerridos y algunas mujeres temerarias, pertenecientes en general a la clase media. Se formaron clubes en casi todas las cabeceras cantonales y municipales y su número de miembros llegó casi al millar.

Periódicos estatales: del centro provinciano a las regiones

En cuanto a los periódicos estatales, en Tlacotalpan se publicó *El Correo del Sotavento*, que ocasionalmente llegaba a la región. También eran leídos *El Dictamen* y *La Opinión*, del Puerto de Veracruz, ambos con una postura crítica al gobierno porfirista, aprovechando cierta tolerancia que tenía el gobernador Teodoro A. Dehesa. A partir de 1907 *La Opinión* fue el primer diario ilustrado del estado, publicando sobre todo fotografías del centro del país y de la guerra ruso-japonesa. Otro periódico porteño que llegaba eventualmente era *La Unión*.

⁶ *Idem.*

La circulación de los periódicos de algunas de las ciudades más importantes del estado –Veracruz, Xalapa y Tlacotalpan– hacia el sur era difícil, ya que no había comunicación directa. Con Orizaba y Córdoba sí la había, por medio del ferrocarril, pero sus periódicos eran demasiado localistas y pocas veces daban cabida a noticias sobre los cantones de Acayucan, Minatitlán y Los Tuxtlas. Además, el ferrocarril fue hecho para comunicar a los estados del sureste con la Ciudad de México, era una vía interestatal que no articulaba a las diferentes regiones del estado de Veracruz. Por ese motivo se leían más los periódicos nacionales que los estatales. Los vapores que comunicaban la costa del Golfo permitían una comunicación más regular entre Coatzacoalcos y el Puerto de Veracruz, pero el costo de sus pasajes sólo permitía el traslado de personas de cierta clase social.

Periódicos regionales: la producción local

En cuanto a los periódicos locales, quizá el precursor de todos fue *El Eco de Los Tuxtlas*, publicación quincenal que fue editada en 1887 en San Andrés Tuxtla y no llegó a contar ni cinco números. Le siguieron *El Progresista*, en 1891, que logró perdurar dos años, *El Intransigente*, *El Ciudadano*, *La Voz Obrera* y *El Obrero de Los Tuxtlas*, “hojas periodísticas de efímera vida”, como las calificaba León Medel, pero que sirvieron de palestra a los primeros periodistas tuxtecos, como Antonio C. Rascón, Juan O’Bando, Julio M. Platas, Juan de Dios Palma y otros más que después destacarían en las luchas revolucionarias. Ya entrando el siglo XX, en Coatzacoalcos se editaron *El Norte* y *El Gallito*, periódicos de circulación fugaz, y en Minatitlán *El Minero* y *La Verdad*, también de corta existencia. Durante el Porfiriato hubo más pasquines de corta

circulación, como *Vida Istmeña*, de Jáltipan y otros cuyos nombres no se conservan.⁷

En esos tiempos hubo tres periodistas sureños que destacaron a nivel regional: Pedro Martínez Rodríguez, Ignacio Poveda y Eulogio P. Aguirre. De manera despectiva la gente trataba de “tinterillos” a los dos primeros, que siempre escribían con su nombre verdadero, no así al tercero, que prefirió usar seudónimos o acrónimos y quien por muchos años se mantuvo en el anonimato. Pedro Martínez, a quien Eulogio Aguirre calificaba como “poeta mordaz y pacifista de mala suerte”, fundó en Acazacan y Coatzacoalcos varias publicaciones que no llegaron a los cinco números, y colaboró con periódicos foráneos. Escribió o aceptó colaboraciones críticas al gobierno porfirista, por lo que era considerado como un enemigo del régimen por los jefes políticos, por los jueces y por los rurales. Ignacio Poveda, por el contrario, se esmeró en justificar incondicionalmente a todos los gobiernos, especialmente a los de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta, y a criticar acremente a sus opositores. Ambos, Martínez y Poveda, también litigaron varios asuntos legales en los juzgados, aunque en sentido estricto no eran ni periodistas ni abogados. Hubo otras personas que eventualmente escribían, como poetas y profesores, entre ellos Elías I. López Filigrana, pero que tampoco eran periodistas.⁸

Por su parte, el telegrafista jaltipaneco Eulogio P. Aguirre empezó a colaborar prácticamente con todos los periódicos estatales y nacionales a partir de 1908. No recibía pago alguno por sus escritos pero, como él mismo lo confiesa, a cambio recibía gratis,

⁷ Eulogio Aguirre, “Periódicos y periodistas”; Eulogio Aguirre, “Periódicos y periodiquitos”; León Medel y Alvarado, *Historia de San Andrés Tuxtla*, pp. 117-118 y 334-335.

⁸ Alfredo Delgado Calderón, Viento sobre el potrero. Revolución y agrarismo en el sur de Veracruz.

por correo, todos los periódicos que aceptaban sus colaboraciones. Los telegrafistas tenían prohibido escribir en publicación alguna, ya que se enteraban de información confidencial del gobierno. En esa época Jáltipan era una estación telegráfica repetidora, que retransmitía mensajes de la península de Yucatán a la Ciudad de México y viceversa. Por allí pasaban reportes militares, informes de gobernadores y jefes políticos y larguísimas notas de prensa que se conformaban por entre 700 y 1000 palabras. Para evitar ser sancionado o despedido de su trabajo, Aguirre firmaba sus escritos simplemente como El corresponsal, como EPA y como Eligio Guerra. De esa manera fue un aguerrido reportero que durante años fustigó a toda la clase política porfirista de la región y luego a algunos funcionarios maderistas, huertistas y carrancistas, hasta que dejó el telégrafo y entró de lleno al periodismo en la década de los años veinte, firmando sus escritos como Epalocho. En esta actividad se mantuvo hasta su muerte.⁹

Quienes más escribieron sobre la problemática de la región fueron los militantes liberales, generalmente firmando con seudónimos. Entre ellos podemos mencionar a Hilario C. Salas, Luciano Rosaldo, Cecilio Morosini, Teodoro Constantino Gilbert, Juan O'Bando y León Medel. Casi todos sus escritos los canalizaban por medio del periodista porteño Teodoro Hernández y salieron publicados en *Regeneración*, *El Dictamen*, *La Opinión*, *El Paladín*, *Juan Panadero*, *Orientación*, y en algunos periódicos eventuales. Teodoro Hernández retomó a partir de 1906 una publicación quincenal en el Puerto de Veracruz llamada *La Voz de Lerdo*, que fungía como vocero del Club Liberal Sebastián Lerdo de Tejada, aunque desde antes ya fustigaba a la dictadura por medio de periódicos

⁹ Eulogio P. Aguirre, *Crónicas de la revolución. Aportaciones para la historia regional del Sotavento*.

cos como *El Veracruzano* y *Convicción*. Por su parte, el malogrado liberal porteño, Santiago de la Hoz, escribía en *El Hijo del Ahuizote* bajo el seudónimo de El Hombre Gris.¹⁰

La Constitución de 1857, vigente en ese periodo, expresaba que la libertad de escribir y publicar sobre cualquier materia era inviolable y precisaba que ninguna autoridad podía ejercer la censura. Además, la ley contemplaba que ninguna manifestación de ideas podía ser objeto de inquisición judicial o administrativa alguna. Pero la realidad era otra. Los jefes políticos cerraban periódicos, encarcelaban periodistas y acosaban a sus críticos. Incluso buscaban meter a su gente en los corrillos de los tendajones donde se leían los periódicos estatales y nacionales para conocer lo que se comentaba; los jefes políticos llegaron a amenazar, destituir o encarcelar a los contados jueces que aceptaron alguna demanda en su contra y buscaron ser imparciales.

Uno de tantos periódicos que fue objeto de persecución era el editado por el Gran Círculo de Obreros Libres de Orizaba y Córdoba, que tenía por nombre *La Revolución Social*. Otros periódicos obreros que no llegaron a consolidarse fueron, *La Voz Obrera* y *El Obrero de Los Tuxtles*, que eran voceros de los trabajadores tabacaleros. En cambio, en Minatitlán y Coatzacoalcos los obreros petroleros no se organizaron ni tuvieron publicaciones que dejaran constancia de sus ideas; tampoco participaron los petroleros en las luchas revolucionarias, pero sí lo hicieron los trabajadores ferrocarrileros y los empleados de las aduanas.¹¹

La Revolución Social, órgano periodístico de los trabajadores textiles salió a la luz en junio de 1906, pero tanto el gobierno estatal como el federal buscaron detener a sus edito-

¹⁰ León Medel y Alvarado, *Historia de San Andrés Tuxtla*; Teodoro Hernández, *La historia de la Revolución debe hacerse*.

¹¹ Universidad Iberoamericana, Archivo Porfirio Díaz, leg. 32, fs. 933-934. Bernardo García Díaz (ed.), *La huelga del Río Blanco (1907-2007)*, pp. 93-105.

res pues no querían que sembrara inquietud entre los obreros. Aunque se detuvo a unos 60 sospechosos, el periódico obrero siguió circulando clandestinamente, con colaboraciones anónimas o firmadas bajo seudónimo. Entre los detenidos estaba el dirigente del Gran Círculo de Obreros Libres, José Neyra. Después de muchos intentos se logró detener al director de la publicación, Porfirio Meneses. Aunque el gobernador estuvo al tanto de las investigaciones para apresar a los líderes obreros, los consideraba ignorantes y bien intencionados y poco a poco empezó a darles la libertad. También buscó imponer una directiva dócil al gobierno en el Gran Círculo de Obreros Libres, lo que logró en la persona del obrero José Morales. Aunque con Morales el Círculo de Obreros creció hacia los estados vecinos y se consolidó, los inconformes buscaron derrocarlo e imponer una directiva más crítica. Ese movimiento disidente estaba liderado por el redactor principal de otro periódico obrero clandestino, José Yllesca, que editaba *La Unión Obrera*.¹² Resultado de esa confrontación obrera sería la famosa huelga de Río Blanco, en enero de 1907, que sería reprimida a sangre y fuego.

Noticias elogiosas

Aunque se tiene la idea de que el Porfiriato fue un periodo de paz y progreso, la realidad es que el abigeato era relativamente común y algunas gavillas de ladrones audaces asaltaban caminantes, ranchos, haciendas e incluso oficinas públicas. La paz porfiriana es otro de los mitos históricos. Por ejemplo, en 1901 los rurales porfiristas estaban atareados buscando

¹² UIA, APD, leg. 32, fs. 8668-8670 y 933-934. Bernardo García Díaz, *op. cit.*, pp. 93-105.

cuatreros en los alrededores de la haciendas de Temoloapan y Chacalapan, donde el robo de ganado iba en aumento. Poco después, hubo dos atracos que crearon conmoción en la región, pero que no trascendieron a los periódicos: fueron los asaltos a las oficinas de correos de San Juan Evangelista en junio de 1902 y a las oficinas de correos de Santa Lucrecia en marzo de 1903. Tampoco trascendió a los medios la huelga ferrocarrilera de Coatzacoalcos y Rincón Antonio, ese mismo año, a pesar de que durante varios días trastocó el tráfico interoceánico y afectó a varias compañías internacionales.¹³

Fue hasta agosto de 1903 en que un nuevo asalto, esta vez a las oficinas del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec en Santa Lucrecia, acaparó los titulares estatales y nacionales. En esa ocasión los rurales de Rincón Antonio se presentaron para aprehender a varias decenas de curiosos que comentaban el suceso. Sin evidencia alguna, sin testigos, los presos fueron exhibidos como culpables para destacar la pronta respuesta de la policía rural y la generosidad de Porfirio Díaz, ya que dio un premio especial en efectivo a los aprehensores, a quienes se presentó como héroes.

Para reforzar la idea de que el régimen de don Porfirio era progresista y que la situación social estaba controlada, el presidente visitó la región, en enero de 1905, para supervisar las obras de readecuación del ferrocarril transístmico y para inaugurar algunos pozos petroleros. La prensa nacional destacó ampliamente esos logros porfiristas que ponían a la región a la vanguardia nacional. Acorde con esa visión idílica del sotavento veracruzano, el corresponsal de *El Dictamen* escribía en noviembre de 1905 amplios reportajes sobre las

¹³ AGN, SCOP, exp. 2/673-1. Archivo General del Estado de Veracruz, ramo Gobernación, Gobernación y Justicia, c. 415, exp. 3, 26 y 54.

haciendas ganaderas y plantaciones de Nopalapan, El Blanco y Cuatutolapan, poniendo énfasis en la introducción de adelantos tecnológicos, en la mano de obra bien remunerada, en el buen trato dado a los trabajadores y en la moralidad de los obreros y vaqueros.¹⁴ En contraste, *Regeneración* denunciaba en su número 5 de la tercera época, correspondiente al mes de abril de 1906, las arbitrariedades y megalomanía de los jefes políticos de San Andrés Tuxtla y Orizaba, en sendas notas anónimas, como era común.¹⁵

Las luchas liberales

Pero esa imagen que promovía el gobierno por medio de los periódicos, y que sostenía como una verdad oficial, no correspondía con la realidad que vivía la población. Sin lugar a dudas, la problemática que más lastimaba a la sociedad sureña era la leva. Casi un centenar de hombres eran aprehendidos cada mes por los rurales al supuestamente salir sorteados para cubrir las bajas del ejército. En realidad cada jefe político escogía a los candidatos entre comerciantes, profesionistas, pequeños propietarios, obreros y jornaleros ahorradores, o entre cualquier hombre que tuviese un capital mínimo. Una vez en la cárcel su familia negociaba su libertad. La cantidad mínima era de cien pesos para el jefe político y otro tanto para el jefe militar. Cuando el pago se concretaba, lo que podía demorar semanas o meses, los presos eran liberados. Para sustituirlos los rurales aprehendían a cualquier borrachín, a las personas

¹⁴ AGN, SCOP, exp. 2/673-1. AGEV, Gobernación, GyJ, c. 415, exp. 3, 26 y 54. AGN, Gobernación, s/s, c. 769, exp. 3

¹⁵ El archivo de *Regeneración* se puede consultar completo en línea en www.archivomagon.org

críticas, a los periodistas o a los vendedores itinerantes. Con mucha razón el periódico *Revolución* denunciaba:

Según la ley, los soldados deberán ser sorteados entre los varones de dieciocho a cuarenta años de edad que estén en buenas condiciones de salud y que no tengan personas que de ellos dependan de algún modo y algunos requisitos más. En la práctica, como en todos los casos, la ley resulta burlada. Las personas que los soldados y los ricos quieren que sean soldados, esas resultan designadas en el sorteo. Cuando un funcionario o un rico se enamora de la mujer de un pobre, ese hombre saldrá “sorteado” para el ejército. Cuando un funcionario o un rico desean un caballo, una carreta o un palmo de tierra pertenecientes a un pobre, ese pobre saldrá “sorteado” para el ejército. Cuando un funcionario o un rico ven comprometido su poderío por la propaganda liberal de un pobre, ese pobre saldrá “sorteado” para el ejército. Solamente los pobres salen “sorteados”.¹⁶

Todos trataban de eludir la leva, pues en el ejército porfirista la mortalidad era alta, la paga mala, la comida pésima y el trato de los oficiales era inhumano. Un soldado raso ganaba apenas 3 pesos con 80 centavos al mes, mientras que un jornalero podía ganar entre 75 centavos y un peso al día. A esa forma de expoliación había que sumar el despojo a los pueblos indígenas serranos de miles de hectáreas de tierras comunales, tierras que se declararon baldías y se entregaron al suegro de Porfirio Díaz; también laceraba el trato déspota de las autoridades, la venta de la justicia al mejor postor y los contratos leoninos de las haciendas con los agricultores sin tierra. Las autoridades se eternizaban en el poder, impidiendo el ascenso de la clase

¹⁶ *Revolución. Semanario liberal*, núm. 25.

media, y tomaban los puestos como un jugoso negocio del que no rendían cuentas más que al gobernador y al presidente.¹⁷

Todo eso abonó el descontento social y se conjugó para que varios cientos de inconformes se sumaran al llamado de rebelión que lanzó el Partido Liberal Mexicano en 1906. En marzo de ese año se celebró el centenario del natalicio de Benito Juárez. Los actos conmemorativos fueron aprovechados por los liberales para criticar al régimen porfirista y, en algunos casos, para convocar al pueblo a derrocarlo. Los jefes políticos y los presidentes municipales tomaron nota de las críticas y en las semanas siguientes aprehendieron a decenas de liberales, disolviendo los clubes políticos. Eso sucedió al menos en Minatitlán, Chinameca, Coatzacoalcos, Orizaba, Córdoba y Veracruz. Uno de esos presos fue el liberal michoacano Cipriano Medina, quien en Coatzacoalcos se había destacado denostando al dictador. Consignado al servicio de las armas, Medina fue defendido por el comerciante Luciano Rosaldo, destacado liberal que había estudiado en la Escuela Nacional de Comercio, en la Ciudad de México, y que además había fungido como secretario de la jefatura política de Minatitlán, quien conocía de cerca al presidente Porfirio Díaz por haber recibido de sus manos un diploma y por haber formado parte de la comitiva que lo recibió en Minatitlán en enero de 1905, cuando el presidente vino a inaugurar los campos petroleros de El Chapo.

Al mismo tiempo, en *El Paladín*, de la Ciudad de México, aparecían sendos artículos atacando mordazmente al jefe político Manuel Demetrio Santibáñez, que aunque estaban firmados con un seudónimo se atribuyeron a Luciano Rosaldo, el único que en la región conocía a fondo el asunto. También apareció en Coatzacoalcos un periodiquito editado por Pedro

¹⁷ Alfredo Delgado Calderón, *Acayucan, cuna de la Revolución*.

Martínez, retomando el caso y criticando al jefe político. Ebrio consuetudinario, Manuel Demetrio Santibáñez trató de agredir físicamente en diversas ocasiones tanto a Luciano Rosaldo como a Pedro Martínez, pero sin llegar a mayores consecuencias.¹⁸

El 30 de septiembre de 1906 estalló la rebelión magonista. Casi mil hombres, entre indígenas, vaqueros, empleados, pequeños propietarios, rancheros y profesionistas, se dividieron en dos columnas y tomaron los pueblos de la sierra de Soteapan, además de Soconusco y Chinameca, atacando también Acayucan, San Juan Evangelista, Corral Nuevo, Ojapa, Ixhuatlán del Sureste y Molocacán. Por diversos motivos demoraron el ataque a Minatitlán y Coatzacoalcos y cuando quisieron hacerlo ya el ejército federal y los rurales habían movilizado fuertes destacamentos para proteger esas villas. Los rebeldes fueron derrotados y cientos de ellos fueron aprehendidos, quedando prisioneros en San Juan de Ulúa o siendo consignados a los batallones federales de San Gerónimo, en Oaxaca.¹⁹

El momento fue aprovechado por los jefes políticos para aprehender a sus críticos y acusarlos de complicidad con el movimiento. Fue el caso de Luciano Rosaldo y Pedro Martínez, quienes fueron enviados a San Juan de Ulúa, lo mismo que su abogado defensor, Agustín L. Rosado. De igual manera procedió el jefe político de Acayucan, quien aprovechó la revuelta para deshacerse de sus enemigos personales y sus críticos. De los más de tres mil aprehendidos, aproximadamente las dos terceras partes eran civiles inocentes, ajenos a la rebelión liberal.

Aunque en Los Tuxtlas hubo varios implicados, no llegó a estallar el movimiento armado, pero el jefe político aprehendió a tres decenas de activistas que meses antes se habían opuesto a

¹⁸ UIA, APD, c. 1, exp. 32, fs. 423-424.

¹⁹ Alfredo Delgado Calderón, *Acayucan, cuna de la Revolución*.

la imposición de un presidente municipal en Catemaco. Acorde con los usos y costumbres de esos tiempos, en San Andrés Tuxtla los liberales que estaban libres editaron un periódico para defender a sus compañeros presos; llevaba por nombre *El Régimen*, y estaba dirigido por el profesor Antonio C. Rascón. En su número 1, correspondiente a enero de 1907, se vertían duros conceptos contra el gobierno porfirista. El artículo principal estaba dirigido a denunciar la aprehensión injustificada de los catemaqueños y a describir a las autoridades cantonales como verdaderos sátrapas. Firmado por el periodista Juan O'Bando, el escrito narraba las arbitrarias aprehensiones de sospechosos efectuadas por el jefe político el 15 de octubre anterior. Fijando su posición política, O'Bando decía, provocador:

Antes de someter a los verdaderos delincuentes al cartabón de nuestra imparcial justicia, debemos hacerles conocer que el pueblo es el Soberano y que los mandatarios en general, desde el Presidente de la República hasta el último gendarme, son sus Servidores, mismos que por juramento de ley, están más que obligados a cuidar y velar por la ley, por la justicia y por la paz de la Nación.²⁰

Este periódico resultó ofensivo no sólo para las autoridades, sino también para algunos porfiristas recalcitrantes, que pronto pidieron al presidente Díaz que se fijara en lo que se escribía en *El Régimen*, ya que comprometía la honorabilidad del gobernador Teodoro A. Dehesa y faltaba el respeto al Jefe de la Nación, además de distraer a las autoridades judiciales del cantón con “sus arteros manejos”. Pero Juan O'Bando y Antonio C. Rascón tenían cierta amistad con el gobernador y con algunos

²⁰ UIA, APD, leg. 32, fs. 00445-0446. Cándido Donato Padua, *Movimiento Revolucionario en Veracruz. 1906*, p. 27.

diputados y si hubo algún reclamo, éste debió ser verbal, pues no quedó constancia de que fueran reprimidos. De cualquier modo, previo pago de una multa, casi todos los presos tuxtlecos salieron libres y sólo tres resultaron consignados al servicio de las armas. Logrado su objetivo, *El Régimen* salió unos cuantos números más y desapareció.²¹ Retomando esa línea crítica, en 1908 apareció en San Andrés Tuxtla *El Concepto Público*, dirigido primero por Neftalí M. Díaz y después por Procopio Martínez Platas, publicación quincenal que en 1910 hizo eco de los reclamos antirreeleccionistas, y que en 1911 mostró simpatías por los revolucionarios, logrando sobrevivir hasta 1912.²²

Las denuncias sobre detenciones arbitrarias, juicios injustos y despojo de bienes a los rebeldes sureños de 1906 y sus cómplices, difícilmente llegaron a las planas de los diarios, ya que la mayoría de quienes escribían criticando al régimen porfirista eran los liberales que ahora estaban presos o andaban huyendo. El órgano publicado por el Partido Liberal Mexicano, *Regeneración*, pudo fustigar al régimen porfirista unos cuantos números por la represión en Cananea, pero ya no pudo hacerse eco de las injusticias cometidas contra sus militantes veracruzanos, pues su último número de la tercera época vio la luz en agosto de 1906. Mal mes fue ese agosto para la prensa crítica, pues por entonces los directores del semanario *El Colmillo Público*, Jesús Martínez y Federico Pérez, fueron encarcelados en la Ciudad de México y secuestradas sus prensas. Pero todavía en su último número de esa época aciaga *Regeneración* volvió a insistir en los atropellos contra los obreros de Cananea, a criticar el cierre de *El Colmillo Público* y a reprobar la sentencia contra dos periodistas yucatecos.

²¹ UIA, APD, leg. 32, fs. 00445-0446.

²² León Medel, *op. cit.*

Época de cambios

Después de estar olvidado, a partir de 1906 el sur de Veracruz fue noticia por muchas razones. Primero por la rebelión de Acayucan, donde Porfirio Díaz trató de dar una lección ejemplar sofocando al movimiento armado y reprimiendo con mano de hierro toda crítica y descontento. Para demostrar que el istmo era una tierra de oportunidades y borrar la mala imagen que la revuelta dio a su administración, el presidente Díaz volvió al sur de Veracruz para inaugurar el ferrocarril transístmico y los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, que tenían al menos cinco años de estar funcionando. Esta segunda visita fue cubierta con amplitud por los medios nacionales e internacionales, en un intento por demostrar la paz que prevalecía y el desarrollo económico de la región.

Apenas 15 días antes se había dado el movimiento obrero de Río Blanco, donde cientos de trabajadores fueron masacrados o encarcelados, revuelta que también tuvo bastante eco en la prensa nacional, cuyas notas generalmente denostaban a los revoltosos. Para demostrar su poder, Díaz pasó por Córdoba y Orizaba cuando regresó de Coatzacoalcos a la Ciudad de México. Los rurales y la policía secreta trabajaron activamente para desactivar y reprimir cualquier manifestación de descontento durante la visita del presidente. Quienes se atrevieron a gritar alguna consigna antigubernamental durante el viaje presidencial, fueron enviados sin miramientos a San Juan de Ulúa, como sucedió con el panadero Juan Rodríguez Clara cuando gritó mueras al presidente en Achotal.²³

Los liberales volvieron a la palestra en junio de 1907 publicando *Revolución*, *Semanario Liberal*, editado por Modesto Díaz

²³ Alfredo Delgado Calderón, Viento sobre el potrero...

en Los Ángeles. En sus 29 números sólo salió a la luz el nombre de su editor, pues ninguna de sus colaboraciones llevaba firma. *Revolución...* retomó los asuntos de Cananea y Río Blanco, denunciando las pésimas condiciones en que se encontraban los presos liberales en San Juan de Ulúa y las cotidianas detenciones de militantes liberales en todo el país. Fue un periódico combativo, pero tuvo escasa presencia en la región, ya que la correspondencia era revisada en las oficinas de correos y requisados los periódicos o cartas que criticaran a la dictadura. *Revolución...* de plano convocaba al pueblo a armarse para la lucha. En su número 8 del 20 de julio de 1907 escribía contundente:

¡Armaos, ciudadanos! Cada rebelde debe apresurarse a comprar su fusil Winchester y parque 30 x 30 en cantidad suficiente para cubrir las exigencias de una campaña activa y prolongada. En esta época de agitación y combate, el hombre sin un arma no es un hombre completo. ¡A armarse ciudadanos!.

En los números siguientes recuperaba el memorial de agravios de Porfirio Díaz contra el pueblo, desde aquel trágico ¡Mátalos en caliente! de Tlacotalpan, pasando por las matanzas de Tomochic y Monterrey; los esclavos de las plantaciones de Valle Nacional y Yucatán; la guerra contra los mayas en Quintana Roo; las rebeliones de Jiménez y Acayucan y la represión sangrienta a las huelgas obreras de Cananea y Río Blanco.²⁴

Los obreros textiles del valle de Orizaba tampoco llegaron a conocer esta prensa combativa, ya que después de la brutal represión, casi un millar de soldados y rurales fueron acuartelados en las fábricas para contener cualquier desorden, mientras que las autoridades cantonales y militares censuraban los escri-

²⁴ www.archivomagon.org

tos que publicaban los obreros, revisaban su correspondencia e impedían la circulación de la prensa radical; incluso tenían la orden de matar sin juicio a cualquier sospechoso.

A pesar de todo, la temida alianza antiporfirista entre los obreros de Orizaba y los liberales de Acayucan casi llegó a concretarse en 1908. El líder obrero Samuel A. Ramírez firmó un pacto con Hilario C. Salas, Pedro Carvajal y otros liberales, quienes se comprometieron a luchar conjuntamente contra la dictadura. Meses después se sumaron al pacto una docena de liberales, entre ellos Manuel Paredes y Platón Cadena, que llegarían a destacar en las luchas maderistas. Sin embargo, el surgimiento del movimiento antirreeleccionista encabezado por Francisco I. Madero dividió y disolvió la alianza entre los obreros orizabeños y los liberales sureños.²⁵

Barruntos revolucionarios

El año de 1909 fue de estremecimientos políticos para los representantes de la dictadura en la región. Meses antes, el comerciante tlacotalpeño Julio F. Colina pretendía ser alcalde de San Juan Evangelista, para disgusto del jefe político y de los caciques de apellido Salomón, que se habían alternado el puesto por varios periodos. En enero de 1909 un supuesto atentado contra el presidente municipal, Juan Salomón, fue el pretexto para aprehender a dos presuntos culpables, quienes mediante torturas confesaron la autoría intelectual de Colina. Pero las detenciones ilegales, la tortura y la fabricación de culpables fueron denunciados en varios periódicos estatales, entre ellos en *El Dictamen*, provocando un escándalo mayúsculo que llegó

²⁵ Cándido Donato Padua, *op. cit.*, pp. 33-52.

a oídos del gobernador y del presidente. Otro tlacotalpeño, el diputado porfirista y hacendado Guillermo Pous, por medio del periódico *El Debate*, retomó el tema, buscando desprestigiar a Julio Colina, como lo hacía cotidianamente con los críticos del gobierno. Fue necesaria la mediación del gobernador Teodoro A. Dehesa para que las cosas no llegaran a más.²⁶

Las andanzas del bandido Santanón volvieron a poner la atención de los periódicos estatales y nacionales en la región sur del estado. Santana Rodríguez inició sus correrías desde principios de 1908 y para 1909 ya acaparaba la atención nacional, pero muchos periódicos en realidad exageraban sus tropelías, buscando desprestigiar al gobernador de Veracruz, quien estaba enfrentado con el grupo de “los científicos”, a quienes se atribuía una gran influencia sobre el presidente. La fama del mulato Santanón se cantaba en los versos de los fandangos y la tradición oral atribuía proporciones épicas a sus enfrentamientos con los rurales.²⁷

Me dicen que Santanón
venía vestido de acero,
pues le ganó a un batallón
y a veinticuatro rifles.

Pero fueron las crónicas del periodista norteamericano, John Kenneth Turner las que conmocionaron al mundo al dar a conocer la opresión del gobierno de Porfirio Díaz sobre las masas mexicanas y la vida de esclavitud que vivían miles de trabajadores agrícolas en las plantaciones y las haciendas. Va-

²⁶ AGN, Madero, c. 9, exp. 232-1, fs. 6851-6863.

²⁷ Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Primera etapa (1901-1913)*; Jacinto Barrera Bassols, *El bardo y el bandolero. La persecución de Santanón por Díaz Mirón*.

rios periódicos de Estados Unidos y Europa reprodujeron sus reportajes, ampliamente documentados, en los que aparecían varias plantaciones de las cuencas de los ríos Coatzacoalcos y Papaloapan.²⁸ De esa manera el Valle Nacional, las tiendas de raya, los enganches y los peones acasillados, se convirtieron en símbolos del despotismo porfirista. Turner también escribió sobre la leva, sobre las sórdidas condiciones en que vivían los forzados a la vida militar, del exilio de yaquis y mayas, de la miseria lacerante que se vivía en las grandes ciudades, de los abusos de los jefes políticos, de la corrupción rampante que carcomía todo el sistema.²⁹ Esas crónicas de Turner se abrieron paso hasta la región y fueron motivo de acaloradas discusiones en distintos sectores de la sociedad, sobre todo cuando un año después aparecieron compiladas en forma de libro bajo el título *México Bárbaro*, que fue ampliamente recomendado por el Partido Liberal a sus militantes.

Para 1910 la región estaba en ebullición, dividida primeramente entre reeleccionistas y antirreeleccionistas; cada uno de estos bandos estaba dividido a su vez, pues los que defendían la reelección se dividían entre reyistas, corralistas y dehesistas, mientras que los contrarios al porfirismo se fracturaron entre maderistas y liberales. Pero el maderismo ganaba adeptos aceleradamente, provocando la furia de los liberales, quienes se sentían desplazados de la vanguardia revolucionaria. Durante este tiempo se leyó y discutió como nunca. Eran muy buscados los artículos de opinión de *El Partido Democrático*, *El Diario* y *Actualidades*.³⁰

Como una cortina de humo, los periódicos centraron su atención en las correrías, reales y supuestas, del bandido San-

²⁸ John Kenneth Turner, *op. cit.*, pp. 169.

²⁹ *Ibid*, pp. 169-174.

³⁰ Eulogio P. Aguirre, "Periódicos y periodistas".

tanón. En plena campaña electoral, no fueron las visitas de Madero al estado de Veracruz las que se llevaron la nota, sino los asaltos y asesinatos que los bandidos cometieron en abril y mayo de 1910 en las fincas aledañas al río San Juan Evangelista. En junio, antes de las elecciones, el poeta Salvador Díaz Mirón organizó una expedición al Sotavento para aprehender a los malhechores. Casi a diario salían notas y comentarios sobre el bandido Santanón y el vate Díaz Mirón en los principales diarios de la capital del país y del estado. *El Imparcial*, *El País*, *El Debate*, *El Diario del Hogar*, *Frivolidades*, *Sucesos Ilustrados*, *El Dictamen*, *La Opinión* y otras publicaciones se daban vuelo pintando la caótica situación que provocaba la gavilla de Santanón.³¹ Fue una guerra de papel dirigida contra el gobernador Teodoro A. Dehesa, que tardíamente había aceptado la candidatura a la vicepresidencia de la república, compitiendo contra Ramón Corral. Se trataba de demostrar que Dehesa era incapaz de gobernar. Porfirio Díaz mejor que nadie sabía que los grupos de hombres armados que se desplazaban por los llanos y selvas del sur eran militantes liberales que se preparaban para la revolución y no bandoleros, según se desprende de numerosos telegramas que puntualmente recibía la presidencia avisándole de los movimientos de la gente de Hilario C. Salas.³²

Casi al mismo tiempo, en julio y agosto de ese año, una campaña de *El Corresponsal* de Jáltipan, es decir, Eulogio P. Aguirre, contra los caciques de su pueblo, acaparaba notas en *La Opinión*, *El Dictamen* y *La Unión* del Puerto de Veracruz, además de *El Diario* y *Actualidades*, entre otros periódicos de la Ciudad de México. Las denuncias sobre las arbitrariedades

³¹ Jacinto Barrera Bassols, *op. cit.*

³² Universidad de las Américas, Archivo de Telegramas de Porfirio Díaz.

de los Carrión levantaron un gran escándalo y llamaron la atención del presidente Díaz, pero como en realidad se trataba de faltas administrativas menores, el escándalo se fue disolviendo y se olvidó.³³

Consumado el fraude que mantendría al general Díaz por un periodo más en la presidencia del país, los maderistas también optaron por la rebelión armada, pero el bandido Santanón y su gavilla prefirieron aliarse con los liberales. Actuando separados del maderismo, los liberales de Cándido Donato Padua, en octubre de 1910 atacaron la plantación de San Carlos y tuvieron enfrentamientos con los rurales de Acayucan en Texistepec y Amamaloya. Sabiendo que no se trataba de simples salteadores, el gobierno federal movilizó al cañonero Morelos del Puerto de Veracruz a Coatzacoalcos, mientras que un contingente de rurales llegó para reforzar al destacamento de Acayucan.

El diario oficialista *El Imparcial* atribuyó estos hechos a los bandidos de Santanón, pero *Regeneración*, comentando la nota días después decía: “Leyendo con cuidado esa noticia se llega a la creencia de que en el sur de Veracruz y en la región del Istmo de Tehuantepec existe una revolución de mayores proporciones que las que quiere reconocer *El Imparcial*”. Los liberales sabían de qué se trataba, pues connotados militantes del partido, como Enrique Flores Magón, León C. Cárdenas, Hilario C. Salas y Praxedis G. Guerrero, habían visto con buenos ojos la alianza con Santanón y sabían del movimiento armado que se preparaba.³⁴

Pero Santanón cayó abatido a mediados de octubre en Amamaloya, a orillas del río Huazuntlán, al ser sorprendido por un grupo de rurales cuando pretendía auxiliar a Cándido

³³ Eulogio P. Aguirre, *Crónicas de la revolución...*, pp. 68-70.

³⁴ Cándido Donato Padua, *op. cit.*

Donato Padua, que unos días antes se había enfrentado a las fuerzas porfiristas en ese mismo lugar. Su muerte siguió acaparando espacios en los periódicos y decenas de hojas sueltas circularon con corridos laudatorios a los valientes rurales que habían abatido al malhechor o lamentando la muerte del bandido generoso metido a revolucionario.

Santanón, terrible bandido,
por sus robos criminales
en Huazuntlán fue batido
por los valientes rurales.

De la revolución al maderismo

El Plan de San Luis, con el que Madero convocó al pueblo a derrocar la dictadura, fue poco conocido. Se rumoraba que habría un levantamiento armado en noviembre, pero ni siquiera el servicio de espionaje del gobierno sabía la fecha precisa. El 20 de noviembre de 1910 fueron pocos los lugares donde hubo pronunciamientos y enfrentamientos, aunque los periódicos críticos les dieron suficiente espacio. Sin embargo, durante las semanas posteriores poco se supo de lo que sucedía en la república, ya que el gobierno federal notificó a la prensa que en lo sucesivo las noticias relativas a los trastornos interiores del país serían revisadas por el gobierno.³⁵ Del estado de Veracruz trascendió el enfrentamiento de los obreros de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, en el cantón de Orizaba, mismo que tuvo lugar ese día 20 de noviembre. *Regeneración* hablaba de decenas de soldados que desertaban de las tropas federales

³⁵ *Regeneración*, núm. 13, 26 de noviembre de 1910, cuarta época.

para pasarse a las filas de los obreros rebeldes y de varios fusilamientos secretos de los desertores. Sin embargo, nada de ello consta en los archivos y los protagonistas reconocen que trataron de tomar los cuarteles, pero huyeron a la sierra de Zongolica al ser rechazados.³⁶

Los primeros en sufrir la represión fueron los periodistas. Filomeno Mata, quien fue arrestado y su *Diario del Hogar* fue liquidado. También fueron cateadas las oficinas de varios periódicos y suprimidos *Juan Panadero*, *El Paladín* y *El Constitucional*, que tenían una gran demanda popular. Fueron enviados a prisión la señora Guadalupe Rojo viuda de Alvarado, directora de *Juan Panadero*; Ramón Álvarez Soto, director de *El Paladín* y nueve personas que trabajaban en *El Constitucional*. Poco más tarde fue aprehendido el periodista veracruzano Teodoro Hernández, acusado del delito de rebelión, misma acusación que se hacía a otros periodistas y obre-ros que difundían noticias sobre la revolución.³⁷

Los liberales eran rápidos para escribir pero lentos para tomar las armas. Desde mayo de 1910 estaban preparando un levantamiento armado, pero la rebelión maderista de noviembre los sorprendió todavía organizando campamentos rebeldes en la sierra de Sotepan y en los pantanos de Coatzacoalcos, sin que llegaran a concretar alguna acción de relevancia. Ante esa inactividad, liberales que se habían afiliado tardíamente al partido, como Pedro Carvajal y Manuel Paredes, y maderistas como Guadalupe Ochoa y Enrique Colmenares, iniciaron la lucha por su cuenta, teniendo sus

³⁶ Gabriel Gavira, *Gabriel Gavira. General de Brigada. Su Actuación político-militar revolucionaria*; AGN, Gobernación, sección 4ª, 911 (22) 4, exp. 186. UDLA, ATPD, folio 4967. AHDN, XI/481.5/310, fs. 10-15

³⁷ *Regeneración*, núm. 15, diciembre 10 de 1910, cuarta época; Teodoro Hernández, *La historia de la Revolución debe hacerse*.

primeras escaramuzas en diciembre de 1910. Enrique Colmenares Ríos y su gente apenas pudieron atacar la plantación de La Oaxaqueña y amagar un par de rancherías, pero *Regeneración* en su número 17 del 24 de diciembre de 1910 daba por hecho que los revolucionarios habían tomado Acayucan y marchado hacia Los Tuxtlas.³⁸

En enero de 1911 el movimiento revolucionario creció y los insurgentes del sur veracruzano pudieron tomar brevemente Sayula, San Juan Evangelista, Chapopoapan, La Oaxaqueña y otras rancherías y plantaciones. A pesar de la censura esos enfrentamientos pudieron abrirse paso en las páginas de *El País* y *Regeneración*. Pero las notas de *El Dictamen* y otros periódicos exageraban la fuerza de los rebeldes, dando oídos a rumores y denuncias anónimas. Se decía que cientos de bandidos tenían tomadas las principales estaciones del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y que saqueaban las plantaciones extranjeras del río Coatzacoalcos.³⁹ En realidad en ese momento los rebeldes no llegaban a doscientos, y su estrategia de ataque se basaba en la guerra de guerrillas: amagar, atacar grupos aislados y huir, evitando el enfrentamiento directo.

Por su parte, los periódicos gobiernistas insistían en que no pasaba nada y que la república estaba en paz. Pese a todo, *El Imparcial* y *El País*, en enero de 1911 daban cuenta de la movilización de tropas al mando de los generales Valle y Poucel en Córdoba, Tierra Blanca y Tuxtepec, de las conspiraciones que se tramaban en Minatitlán y Acayucan, así como

³⁸ AGN, Ramo Alfredo Robles Domínguez, vol. 5, exp. 25.

³⁹ Las notas periodísticas son desmentidas por el cabo de rurales Francisco Cárdenas en documentos que constan en el Archivo General del Estado de Veracruz, Gobernación y Justicia, Seguridad Pública, Parte de Novedades, caja 11.

del movimiento de grupos rebeldes en Coatepec y Teocelo que buscaban tomar la ciudad de Xalapa. Irónico, *Regeneración* cuestionaba: “Dos generales en campaña y todavía *El Imparcial* quiere hacernos creer que no reviste importancia el movimiento insurreccional en el estado de Veracruz”.⁴⁰

La derrota aplastante de los rebeldes de Huimanguillo, Tabasco y Ojitlán, Oaxaca, regiones vecinas al sur de Veracruz, desvió la atención de la prensa. Cuando el movimiento revolucionario creció en el norte del país y luego en el centro, los rebeldes sureños fueron olvidados, pues en la región no se daban las grandes batallas ni se movilizaban grandes contingentes. De febrero a junio de 1911 las noticias sobre el movimiento revolucionario en el estado de Veracruz fueron muy generales; se hablaba de la movilización de contingentes rebeldes en Acayucan, Cosoleacaque y Jáltipan, y de ataques a pueblos de Córdoba, Orizaba y San Juan de la Punta; de amagos en Tlalixcoyan, Tlacolula y Tuxpan y de que el líder estatal era Rafael Tapia. También se decía que los revolucionarios de Acayucan, Minatitlán, Tuxtepec y Juchitán tenían un mando común y estaban organizados para tomar conjuntamente las cabeceras cantonales. En la realidad, nada de eso sucedió y los levantamientos fueron espontáneos, sin un mando único y sin una coordinación que planeara los ataques estratégicos. Durante esos meses los periódicos regionales prácticamente desaparecieron. El único que salía ocasionalmente, y de vez en cuando comentaba tímidamente alguna acción revolucionaria, era el tuxteco *El Concepto Público*, dirigido por Procopio Martínez Platas.⁴¹

⁴⁰ *Regeneración*, núm. 21, 21 de enero, cuarta época.

⁴¹ AGN, Madero, c. 43, exp. 1171, fs. 32818-32819. Véase los números de *Regeneración* de los meses de febrero a junio de 1911.

Del maderismo al huertismo

Cuando debido a la revolución maderista Porfirio Díaz se vio obligado a renunciar a la presidencia, a fines de mayo de 1911, no había un mando estatal que asumiera el poder en Veracruz. Francisco I Madero nombró como jefes de las armas insurgentes a dos revolucionarios recién llegados de Cuba: Gabriel Gavira y Cándido Aguilar, mientras que en el Poder Ejecutivo estatal se nombró de manera provisional al secretario de gobierno Eliezer Espinoza y luego al liberal León Aillaud.

La caída del régimen porfirista significó una explosión de manifestaciones públicas. Los pueblos organizaron plebiscitos para cambiar autoridades; los mítines y asambleas populares se volvieron comunes; regresaron las acaloradas discusiones en las tiendas, velorios y fandangos. Todos querían expresar su opinión y hacer oír su voz. Renacieron los periodiquitos de vida efímera y las hojas volantes.⁴²

El presidente interino Francisco León de la Barra, y luego el presidente Madero, conservaron casi intacto el aparato de gobierno del general Díaz, y los gobernadores pronto sustituyeron a jefes políticos y presidentes municipales, que los pueblos habían nombrado en plebiscito, por otros afines a sus intereses. A las pocas semanas del triunfo muchos de los jefes revolucionarios empezaron a ser perseguidos y hostigados.

El presidente Francisco León de la Barra mandó aprehender a varios de los maderistas sureños acusándolos de provocadores. A finales de agosto de 1911, en Jáltipan, el pueblo se manifestó para defender al coronel maderista Guadalupe Ochoa cuando se pretendía detenerlo, pero el nuevo jefe polí-

⁴² Aunque algunos documentos de archivo hablan de la aparición de periódicos locales maderistas, de ninguno se conserva el nombre.

tico del cantón de Minatitlán, ligado a la compañía petrolera El Águila, ordenó a los rurales disparar contra la multitud, resultando varios muertos y heridos. El suceso fue comentado ampliamente por la prensa estatal y nacional, especialmente por *Excelsior*, *Nueva Era*, *La Opinión*, *El Grito del Pueblo* y *El Dictamen*, destacando el clima de ingobernabilidad que se vivía en el gobierno de transición.⁴³ A principios de septiembre de 1911 una nueva serie de detenciones sorprendió a los liberales. De nueva cuenta fueron mandados a la cárcel los periodistas Teodoro Hernández y Guadalupe Rojo viuda de Alvarado, así como los liberales Enrique Novoa e Hilario C. Salas, aunque este último pudo escapar a la sierra de Sotepan. Se le acusaba de conspirar contra el gobierno interino y de aliarse con los zapatistas.⁴⁴

De cualquier manera, a pesar de la inestabilidad y de las inquietudes sociales, las nuevas elecciones se llevaron a cabo con cierta tranquilidad, pudiendo hacer propaganda los candidatos en relativa libertad y calma. Inclusive Francisco I. Madero llegó en campaña a Coatzacoalcos, y el periódico tuxteco *El Concepto Público* pudo apoyar e impulsar libremente la candidatura de Madero y Pino Suárez.⁴⁵

Nuevos sucesos pusieron a la región istmeña en la prensa nacional. Iniciando noviembre de 1911 se hizo tumulto en el pueblo de Juchitán, en protesta por la imposición de un jefe político distinto al que ellos querían. El líder de la revuelta, José “Che” Gómez, fue aprehendido y asesinado, y el coronel

⁴³ Los recortes periodísticos sobre el suceso se conservan en el archivo particular de Eulogio P. Aguirre, pero no se cuenta con algún ejemplar completo de los periódicos que trataron el suceso.

⁴⁴ Eulogio P. Aguirre, *Crónicas de la revolución...*; AGN, Fernando Iglesias Calderón, c. 12, exp. 4, fs. 80-82, 274. .

⁴⁵ AGN, Madero, c. 43, exp. 1171, f. 32799.

maderista Guadalupe Ochoa fue acusado de estar en contubernio con los rebeldes y de pretender levantar en armas al istmo veracruzano. “Che” Gómez y Ochoa llenaron páginas de pasquines regionales que especulaban sobre una alianza de los rebeldes con compañías petroleras norteamericanas que pretendían establecer una república en el istmo, versión que fue retomada por el gobernador de Oaxaca, Benito Juárez Maza.⁴⁶

Otro enfrentamiento entre revolucionarios recién pacificados fue el del líder indígena de Playa Vicente, Darío González y el coronel de rurales Rafael Tapia. González pretendía repartir los terrenos que los hacendados habían robado a las comunidades, pero Tapia, comandante maderista de rurales en Orizaba, en diciembre de 1911 encarceló al jefe agrarista, acusándolo de agitador. Darío González escapó de la cárcel y buscó una entrevista con el presidente Madero en la Ciudad de México. Al no ser recibido, junto con varios indígenas se dedicó a denunciar en los periódicos de la capital las arbitrariedades de Rafael Tapia y el despojo de sus tierras comunales. Sólo así la Secretaría de Gobernación pareció responder, aunque dejó en Tapia la responsabilidad de continuar con su destacamento en Playa Vicente.⁴⁷

Para entonces el gobernador interino de Veracruz era el periodista José María Alegre, mientras que el secretario particular del presidente era otro periodista, Juan Sánchez Azcona. Quizá por ello fueron muy tolerantes con la prensa, la cual usó y abusó como nunca de la libertad de expresión. En los últimos meses de 1911, diversos periódicos nacionales y regionales hacían abierta campaña a favor del general porfirista Bernardo Reyes y por candidatos reyistas a diputados y

⁴⁶ AGN, Madero, c. 60, exp. 544.

⁴⁷ AGN, Gobernación, c. 988, exp. 8. En los documentos se pide a Tapia que aclare las denuncias de los líderes indígenas publicadas por los periódicos de la capital, pero no se menciona el nombre de las publicaciones.

presidentes municipales. En Orizaba el corresponsal reyista, de apellido Sánchez Gutiérrez, insultaba al presidente Madero en sus pasquines, mientras que en Coatzacoalcos el periodista Ignacio Poveda continuaba editando hojas con patentes muestras de simpatías por Bernardo Reyes y Porfirio Díaz, criticando agresivamente y denigrando al nuevo gobierno.⁴⁸

Pero los blancos de las críticas periodísticas, muchas veces injustas, fueron la familia Madero, a nivel nacional, y el candidato a gobernador de Veracruz Gabriel Gavira, a nivel local. Con Francisco I. Madero y su hermano Gustavo los periodistas abusaron endilgándoles apodos infames y llamando abiertamente al pueblo a derrocarlos. En cuanto a Gavira, su contrincante, el hacendado y licenciado Francisco Lagos Cházaro pagó una campaña que criticaba su origen humilde, el hecho de haber ascendido con la revolución de carpintero a general, y cuestionando su capacidad para poder gobernar el estado.⁴⁹ El periodista acayucqueño Pedro Martínez se sumó a la campaña por Cházaro, lo mismo que el coronel Rafael Tapia. El presidente Madero también prefirió apoyar a Cházaro sobre Gavira, prefería como gobernador “a un licenciado que a un carpintero”.

Aunque Gabriel Gavira obtuvo mayoría de votos en febrero de 1912, el congreso local declaró vencedor a Lagos Cházaro. Al sentirse despojado, Gavira se levantó en armas. Numerosos seguidores de Minatitlán, Chinameca, Oluta, Acayucan y Los Tuxtlas se sumaron al movimiento gavirista. De manera paralela, a nivel nacional se levantó Pascual Orozco contra Madero, mientras que los seguidores de “Che” Gómez seguían rebelados

⁴⁸ AGN, Madero, c. 61, exp. 695. Al igual que en otros casos, las cartas y documentos oficiales solo mencionan las críticas de los periodistas al gobierno y su apoyo a Reyes, pero no se dan los nombres de los periódicos donde se publicaron.

⁴⁹ Una muestra de estos ataques los encontramos en los recortes periodísticos de *El Microbio*, que se conservan en el AGN, fondo Madero, caja 60, exp. 149-151.

en el istmo oaxaqueño. Entre los líderes gaviristas se cuenta a Manuel Pavón Flores, que después incursionaría en el periodismo, así como a Cástulo Pérez y Álvaro Alor. Un líder orozquista que operaba por la zona de Tuxtepec y Tierra Blanca era Panuncio Martínez. También se rebelaron los indígenas acayucueños, a quienes no se cumplía la promesa de devolverles las tierras comunales usurpadas por la hacienda de Corral Nuevo, propiedad de la familia del nuevo gobernador.⁵⁰

El periódico tuxteco *El Concepto Público* defendió al gobierno maderista, pero reconocía que los rebeldes tenían cierta razón y pugnaba porque en lugar de combatirlos se negociara con ellos. Pero la mayoría de pasquines tomó estas rebeliones como una muestra de la incapacidad de Madero para gobernar.

El combate a los rebeldes por parte del ejército, los guardias rurales y los cuerpos de voluntarios maderistas fue igual que en tiempos del Porfiriato: hubo saqueos de pueblos, detenciones arbitrarias, violaciones, asesinatos, acusaciones falsas, fabricación de culpables y demás ilegalidades ya conocidas. De hecho, también la leva y los enganches, que tanto horror e inconformidad causaron en los tiempos pasados, continuaron durante el gobierno de Madero.⁵¹

Un caso que el periodista Eulogio P. Aguirre tomó como bandera personal fue la violación de la hija del rebelde Donaciano Ibarra, seguidor de Nicanor Pérezavecindado en el pueblo de Los Quemados. Los voluntarios maderistas capitaneados por el exrevolucionario Julio Nájera Olivier, al no poder detener al jefe rebelde detuvieron a su hija Catarina Ibarra y la llevaron prisionera a San Juan Evangelista; en el camino el jefe del destacamento abusó de su rehén. Aunque recuperó

⁵⁰ Alfredo Delgado, *Vientos sobre el potrero...*

⁵¹ Sobre los enganches durante el maderismo, véase por ejemplo AGN, Madero, c. 64, exp. 2737 y 2754.

su libertad y denunció a su violador, los jueces desestimaron la denuncia y se dedicaron a desprestigiar a la víctima. Eulogio P. Aguirre tomó el caso en sus manos y en una serie de notas publicadas en diversos periódicos estatales y nacionales se dedicó a fustigar a los abusivos rurales, firmando siempre como El Corresponsal. Exasperado, Julio Nájera escribía al gobernador que si supiera quién era el corresponsal “lo mataría como un perro”.⁵²

A finales de 1912, en el istmo oaxaqueño el semanario *El Avance* también denunciaba las arbitrariedades del jefe político de Juchitán contra seguidores reales y supuestos del difunto *Che* Gómez. Pero el periodista tuxteco Procopio Martínez Platas, por medio de *El Concepto Público*, llamaba a los rebeldes a la cordura, defendía al gobierno maderista y pedía tiempo para que el nuevo presidente pudiera dar buenos resultados. En enero de 1913, Martínez Platas se proponía fundar un periódico en San Andrés Tuxtla que llevaría por nombre *El Intelectual*, mismo que tendría como fin persuadir a los rebeldes que su actitud provocaba muchos más problemas de los que querían que se resolvieran. A cambio pedía al gobierno federal un subsidio de cien pesos trimestrales. Poco caso hacía Madero a este tipo de peticiones, además de que fue precisamente en esos días que se desató la llamada Decena Trágica, cuyo desenlace sería el asesinato del presidente y la ascensión del general Victoriano Huerta.⁵³

En los dieciséis meses que demoró Huerta en el poder los combates entre gobiernistas y revolucionarios fueron sangrientos y despiadados. Generalmente no se tomaban prisioneros, y el ejército desalojaba, quemaba y saqueaba pueblos

⁵² AGN, GPR, vol. 97, exp. 22. AGEV, Gobernación, GyJ, Sección Milicia, c. 213.

⁵³ AGN, Madero, c. 43, exp. 1171, fs. 32818-32819 y c. 60, exp. 171. No tenemos constancia que *El Intelectual* haya visto la luz.

y rancherías sospechosos de simpatizar con los rebeldes. Los hombres de los exgaviristas Cástulo Pérez y Álvaro Alor fueron incorporados al ejército como cuerpos irregulares, lo mismo que el exorozquista Panuncio Martínez y los grupos de gomistas juchitecos rendidos al gobierno. Casi todos los gobernadores, jefes políticos y presidentes municipales fueron sustituidos por militares, ejerciendo un férreo control sobre sus críticos y personas inconformes. Por su parte, los rebeldes formaban varias facciones de carrancistas, zapatistas y liberales lideradas por Pedro Carvajal, Hilario C. Salas, Nicanor Pérez, Genaro Sulvarán, Marcelino Reyes, Cayetano Gil y otros más.⁵⁴

Durante esta etapa muchos críticos y periodistas fueron asesinados y desaparecidos. Varios pasquines promaderistas de Coatzacoalcos y Minatitlán editados por exliberales magonistas fueron cerrados. En el Puerto de Veracruz salió *La Unión*, periódico “de información general y tendencias opositoristas”, pero en esas condiciones de censura extrema duró poco tiempo.⁵⁵

Finalmente, el 15 de julio de 1914, Victoriano Huerta se vio obligado a renunciar. El día 20 de ese mes embarcó en Coatzacoalcos en el crucero alemán Dresde rumbo a Europa. Pero los estados del sureste todavía estaban en poder de gobernadores y jefes militares huertistas, de modo que el gobernador carrancista Cándido Aguilar envió un destacamento al mando del general Antonio Portas a recuperar el sur de Veracruz, mientras que Venustiano Carranza enviaba a su hermano Jesús y a varios generales para tomar como base el istmo y recuperar los estados del sureste.

⁵⁴ Alfredo Delgado, *Vientos sobre el potrero...*

⁵⁵ Eulogio P. Aguirre, “Periódicos y periodiquitos”.

En tiempos de Carranza

La llegada de los carrancistas al sur de Veracruz, a fines de agosto de 1914, significó el secuestro de comerciantes, ganaderos, tabacaleros y antiguos huertistas, por los cuales se pedían varios miles de pesos de rescate, así como el saqueo de ranchos, iglesias, escuelas y oficinas municipales. Los carrancistas y liberales sureños se subordinaron a la plana mayor del constitucionalismo, pero los zapatistas de Pedro Carvajal, Nicanor Pérez y Genaro Sulvarán, aunque aceptaron su autoridad se mantuvieron distantes. Pese a que todos ellos habían operado juntos en un principio, los liberales atribuían el asesinato de su jefe Hilario C. Salas a Pedro Carvajal, de modo que al llegar los carrancistas estatales y nacionales buscaron venganza.⁵⁶

Cuando Carvajal aceptó la autoridad de la Convención en noviembre de 1914, el coronel Miguel Alemán González convenció al general Antonio Portas Domínguez para tenderle una emboscada y acabar de raíz con un futuro enemigo. El asesinato de Pedro Carvajal fue presentado por diversos periódicos, entre otros *La Opinión*, *El Pueblo* y *El Dictamen*, como un hecho de armas heroico. Testigo de los acontecimientos, Eulogio P. Aguirre tuvo el valor de escribir a esos mismos periódicos un mes después desmitificando la acción y poniendo las cosas en su justa dimensión, pues el asesinato de Carvajal no fue sino una vil emboscada seguida de un saqueo desenfrenado a las casas particulares y tiendas de Jáltipan.⁵⁷

La gente de Pedro Carvajal se rebeló contra Carranza por el asesinato de su jefe, lo que significó la reanudación de hosti-

⁵⁶ Alfredo Delgado, Viento sobre el potrero...

⁵⁷ Eulogio P. Aguirre, *Crónicas de la revolución...*, pp. 106-108. Los recortes periodísticos de este suceso se encuentran en el archivo particular de Eulogio P. Aguirre.

lidades en todos los frentes, pues aunque se detuvo a los hueristas Cástulo Pérez y Álvaro Alor, poco después regresaron como zapatistas y felicistas a luchar contra el constitucionalismo, de modo que la región volvió a sumirse en una vorágine de violencia y saqueo.

Los carrancistas mantuvieron un control estricto de todas las publicaciones. Aunque nacieron varios periódicos nuevos, la crítica estaba casi ausente y únicamente se limitaban a publicar los boletines constitucionalistas que muchas veces iban a contracorriente de la realidad. Para la prensa carrancista la hambruna de 1915 y 1916 no existía, las cosechas eran abundantes, había paz y el pueblo amaba al Primer Jefe. Durante ese tiempo se publicó en Veracruz, entre otros muchos periódicos, *El Veredicto*, cuya característica principal es que estaba dirigido por el poeta Salvador Díaz Mirón,⁵⁸ mientras que en Coatzacoalcos Pedro Martínez Rodríguez publicaba *El Constituyente*, periódico de igual nombre a uno oficial que se editaba en el puerto jarocho. En esos años también se publicaron otros periódicos de corta vida en Minatitlán y Coatzacoalcos, como *Los Sucesos*, *El Sur*, *El Istmo* y *El Comercio*.⁵⁹

Algunos carvajalistas arrepentidos se sumaron al constitucionalismo a fines de 1915, como fue el caso de Genaro

⁵⁸ Este periódico es prácticamente desconocido, sin embargo, Eulogio P. Aguirre menciona: “En los días del régimen constitucional carrancista apareció en Veracruz otro diario, *El Veredicto*, de vida efímera, dirigido por nuestro gran poeta y mal periodista Salvador Díaz Mirón. Entonces el saludo glorioso de las mañanas de Veracruz era el doble grito de los papeleros: “Ditámen”, “Opinín”... Ni siquiera se prestaba el nombre *El Veredicto* para el voceo de los papeleritos”. Eulogio P. Aguirre, “Periódicos y periodiquitos”.

⁵⁹ Alfredo Delgado, Viento sobre el potrero; Eulogio P. Aguirre, “Periódicos y periodiquitos”. De *El Comercio*, de Coatzacoalcos se conservan algunos recortes periodísticos correspondientes a 1920 y de *El Sur* uno de 1922 en el archivo de Eulogio P. Aguirre.

Sulvarán, Juan Rodríguez Clara y Sotero Vargas, todos ellos de origen liberal. Los tres llegaron a escribir en los periódicos, aunque desataron una campaña de prensa de todos contra todos que dejó muy mal parados a los liberales. Rodríguez Clara en 1916 llegó a ser vocero de los carrancistas en el estado de Veracruz y publicó poemas y críticas contra los zapatistas y villistas, mientras que Sotero Vargas escribió algunas crónicas sobre su participación en el levantamiento de 1906 y durante el maderismo. Sin embargo, esos liberales críticos se mostraron intolerantes contra sus mismos compañeros disidentes o contra los periodistas independientes que no aceptaban los boletines carrancistas. Incluso el ya para entonces general, Miguel Alemán González, llegó a encarcelar a un periodista de *El Dictamen* y al censor militar por la publicación de una nota que no le gustó.⁶⁰ Peor le fue al periodista Pedro Martínez, quien en abril de 1917 trató de mediar entre el rebelde Cástulo Pérez y el gobierno carrancista, pero al ser atacado el campamento insurgente por fuerzas federales el negociador fue fusilado.⁶¹

Esa fue la tónica del gobierno carrancista hasta la primera mitad de 1920: decretar por medio de boletines el contenido de los periódicos, subsidiar publicaciones afines y ejercer una censura estricta. Cuando la rebelión de Agua Prieta echó a Venustiano Carranza del Poder Ejecutivo y quedó Adolfo de la Huerta como presidente interino y luego Álvaro Obregón como

⁶⁰ Condumex, Carranza, carpeta 75, leg. 8174. En la *Revista Jarocho* se presenta a Juan Rodríguez Clara como poeta y escritor, así lo presenta también Cándido Donato Padua, y en el Archivo Venustiano Carranza, de Condumex, se le menciona como vocero militar. De Sotero Vargas se conservan recortes periodísticos de sus crónicas revolucionarias en el archivo del teniente coronel Melesio Ramírez, en Los Mangos, municipio de Hueyapan de Ocampo, Ver. La figura del censor militar consta en varios documentos de los archivos Carranza, ya mencionado, y Antonio Portas, de Córdoba, Ver.

⁶¹ Eulogio P. Aguirre, "Periódicos y periodiquitos".

presidente constitucional, empezó la efervescencia agrarista, la participación ciudadana en la cosa pública y la cooptación de líderes sociales por medio de los famosos cañonazos de cincuenta mil pesos. La rebelión delahuertista de 1923 y 1924 puso en evidencia la ineptitud militar de Adolfo de la Huerta y sus seguidores, logrando consolidarse el dúo Obregón-Calles. Durante su breve rebelión los delahuertistas impulsaron varios periódicos espurios de vida evanescente, como *El Boletín*, de Coatzacoalcos, dirigido por el exgavirista Manuel Pavón Flores, lleno de mentiras y verdades a medias, además de que cerraron otras publicaciones críticas y amenazaron a periodistas que no les eran afines.⁶²

Ya durante el callismo vieron la luz diversos periódicos sureños como *El Istmo*, *El Juvenal*, *Noticias*, *El Observador* y *Diario del Istmo*, de Coatzacoalcos, que iniciaron la era del periodismo informativo. Ya con Lázaro Cárdenas en la presidencia llegarían *La Razón*, *La Jaiba* y *La Opinión de Minatitlán*. Pero esa ya es historia reciente que merece ser contada en otra ocasión.

Palabras finales

La síntesis apretada e incompleta que se desarrolla en este trabajo se basa fundamentalmente en documentos de archivos foráneos que mencionan algunas publicaciones locales y que guardan notas periodísticas. Muchas veces se recortó la nota sin consignar la fecha, el lugar o el nombre del periódico. Con los documentos a disposición se escribe sobre los periódicos estatales y nacionales que llegaban al sur veracruzano, o sea,

⁶² Solo fue posible consultar dos números de *El Boletín* en el archivo particular de Eulogio P. Aguirre y dos ejemplares en poder de familias de Coatzacoalcos. Véase Eulogio P. Aguirre, "Periódicos y periodiquitos".

lo que se leía del exterior. También se recuperan las noticias regionales en los periódicos nacionales, es decir, la región vista desde fuera. Igualmente se retoma lo que en la región se escribía hacia las capitales y ciudades importantes del estado y el país, es decir, lo que en la región se quería dar a conocer. Finalmente, se recapitula sobre los periódicos que se editaron en varias ciudades del sur de Veracruz entre 1900 y 1924 y las circunstancias en que florecieron o desaparecieron.

Muchos de los periódicos mencionados sólo se conocen por fuentes indirectas, por recortes periodísticos o por la tradición oral. La mayoría de cronistas locales y algunas familias guardan memoria de muchos de esos periódicos y a veces conservan algunos ejemplares, pero a nivel regional no se encuentra una sola hemeroteca. El archivo de *La Opinión*, de Minatitlán, conserva una colección muy completa de ese periódico y de su antecesor, *La Razón*, que se editó a partir de 1932. En sus páginas hay numerosas crónicas que dan cuenta de hechos pasados, referencias constantes a periódicos de tiempos idos y artículos de quienes vivieron aquellos lejanos tiempos del Porfiriato y las luchas revolucionarias. Pero *La Opinión*, aún sigue siendo una fuente poco consultada y casi ignorada.

La historia del periodismo en la región sureña del estado de Veracruz está pendiente. No será fácil hacerla. Las condiciones climáticas y la feracidad de la naturaleza acaban con todos los repositorios. La voracidad del comején, el hambre de las polillas y termitas, la humedad excesiva, las inundaciones y las ratas, han acabado con casi todos los vestigios de papel antiguo. En esa condiciones, conservar archivos es difícil, pero mantenerlos funcionales se antoja una tarea casi imposible. Urge digitalizar los pocos archivos con los que se cuenta, hacer un registro sistemático y escanear todos los ejemplares de periódicos ya desaparecidos para recuperar una historia aún desconocida.

Periódicos que circulaban en el sur de Veracruz
entre 1900 y 1924.

<i>Periódicos nacionales</i>	<i>Periódicos estatales</i>	<i>Periódicos regionales y locales</i>
<i>El Universal</i>	<i>El Correo del Sotavento</i>	<i>El Eco de Los Tuxtlas</i>
<i>El Siglo XIX</i>	<i>El Dictamen</i>	<i>El Progresista</i>
<i>El Tiempo</i>	<i>La Opinión</i>	<i>El Intransigente</i>
<i>México Nuevo</i>	<i>La Unión</i>	<i>El Ciudadano</i>
<i>El País</i>	<i>La Voz de Lerdo</i>	<i>La Voz Obrera de Los</i>
<i>El Imparcial</i>	<i>Orientación</i>	<i>Tuxtlas</i>
<i>El Popular</i>	<i>El Veracruzano</i>	<i>El Norte</i>
<i>Actualidades</i>	<i>Convicción</i>	<i>El Gallito</i>
<i>El Diario</i>	<i>El Veredicto</i>	<i>El Minero</i>
<i>El Heraldó</i>	<i>El Pueblo</i>	<i>Vida Istmeña</i>
<i>El Progreso Latino</i>	<i>Excélsior</i>	<i>El Régimen</i>
<i>El Partido Democrático</i>	<i>Nueva Era</i>	<i>El Concepto Público</i>
<i>Revista de Revistas</i>	<i>El Grito del Pueblo</i>	<i>El Istmo</i>
<i>Frivolidades</i>		<i>El Constituyente</i>
<i>Sucesos Ilustrados</i>		<i>Los Sucesos</i>
<i>Diario del Hogar</i>		<i>El Comercio</i>
<i>El Hijo del Ahuizote</i>		<i>El Boletín</i>
<i>El Paladín</i>		
<i>El Constitucional</i>		
<i>El Intransigente</i>		
<i>Juan Panadero</i>		
<i>La Voz de Juárez</i>		
<i>Regeneración</i>		
<i>El Debate</i>		

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN). Ramos: Fernando Iglesias Calderón; Gobernación; Gobernación, periodo revolucionario; Francisco I. Madero; Alfredo Robles Domínguez; Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP).

Archivo General del Estado de Veracruz (AGEV)

Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana.

Condumex. Archivo Venustiano Carranza.

Archivo Periodístico de Eulogio P. Aguirre, Ciudad de México.

Hemerografía

La Opinión y La Razón. Archivo de *La Opinión*, Minatitlán, Ver.

Regeneración y Revolución (www.archivomagon.net).

Revolución. Semanario liberal.

El Dictamen (Microfilm del Archivo General del Estado de Veracruz).

Bibliografía

AGUIRRE, Eulogio P. *Crónicas de la Revolución. Aportaciones para la historia regional del Sotavento*. Conaculta, Unidad Regional de Culturas Populares, Acayucan, Ver., 2004.

———. “Periódicos y periodistas. Rápidas ojeadas retrospectivas”, *La Opinión*, Minatitlán, Ver., 1938.

———. “Periódicos y periodiquitos”, *La Opinión*, Minatitlán, Ver., 1938.

BARRERA BASSOLS, Jacinto. *El bardo y el bandolero. La persecución de Santanón por Díaz Mirón*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987.

- DELGADO CALDERÓN, Alfredo. *Acayucan, cuna de la Revolución*. Tomo I. Editorial Publicom. México, 2006.
- . Viento sobre el potrero. Revolución y agrarismo en el sur de Veracruz. Tesis de doctorado. Centro de Investigación y Docencia del Estado de Morelos, Cuernavaca, Mor., 2009.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo (ed.). *La huelga del Río Blanco (1907-2007)*. Universidad Veracruzana, Comisión Estatal del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana, Xalapa, 2007.
- GAVIRA, Gabriel. *Gabriel Gavira. General de Brigada. Su actuación político-militar revolucionaria*. 2a. ed., México, 1933.
- HERNÁNDEZ, Teodoro. *La historia de la Revolución debe hacerse*. Edición del autor, México, 1950.
- HIDALGO, Arcadio. *La versada de Arcadio Hidalgo*. Gilberto Gutiérrez Silva (comp.). FCE, México, 1985.
- MEDEL Y ALVARADO, León. *Historia de San Andrés Tuxtla*. 4 tomos. Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, 1993-1994.
- PADUA, Cándido Donato. *Movimiento revolucionario en Veracruz. 1906*. Edición del autor, México, 1941.
- TARACENA, Alfonso. *La verdadera Revolución Mexicana. Primera etapa (1901-1913)*. Editorial Jus, México, 1960.
- TURNER, John Kenneth. *México Bárbaro*. Producción Editorial Dante, México, 1997.

III. HACIA UNA PRENSA REVOLUCIONARIA: DR. ATL Y *LA VANGUARDIA* EN ORIZABA (1915)

ELISSA J. RASHKIN

En el año de 1915 el estado de Veracruz se encuentra ocupado por las fuerzas constitucionalistas. En marzo, Orizaba se convierte en una de las sedes de mayor actividad política al llegar procedentes de la Ciudad de México miles de voluntarios de la Casa del Obrero Mundial a formar los Batallones Rojos, y con ellos, un pequeño grupo de pintores de la Academia de San Carlos encabezado por Gerardo Murillo, el Dr. Atl, reconocido pintor, viajero y agente de confianza del Primer Jefe Venustiano Carranza. Instalándose en un templo expropiado, estos pintores fundan *La Vanguardia*, periódico que se presenta no sólo como órgano de propaganda carrancista, sino como nueva propuesta en la prensa mexicana.¹

En su edición inaugural, el equipo editorial publica un amplio programa de trabajo y anuncia sus intenciones de “transformar los modos de expresión del periodismo nacional”

¹ Otra versión de este capítulo, intitulado “Prensa y revolución en México: *La Vanguardia*, 1915”, apareció en *Folios*, revista de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquía (Colombia), núm. 26, julio-diciembre de 2011. Se agradece el apoyo del ingeniero Dante Octavio Hernández Guzmán y del personal del Archivo Municipal de Orizaba en la realización de esta investigación, además de los valiosos comentarios de Bernardo García Díaz y mis colegas del seminario Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915.

y “transportar a la prensa el elevado criterio moral y la fuerza nueva de nuestra grande revolución”. En subsecuentes ediciones, el Dr. Atl y sus colaboradores lanzan críticas a periódicos rivales, tachándolos de amarillistas y porfiristas tardíos, exigiéndoles un criterio más revolucionario. Durante los cuatro meses que se publica, *La Vanguardia* sirve de noticiero para las tropas y el público orizabeño, y a la vez es medio de difusión de diversas propuestas culturales y sociales, sobre todo del obrerismo y anticlericalismo.

A pesar de su corta duración, *La Vanguardia* es un artefacto de gran riqueza histórica, donde se conjuntan ideas e intereses de distintos sectores —obreros, pintores, políticos e intelectuales— en una etapa crucial de la revolución. Para los historiadores de la región es un recurso fundamental que nos proporciona información acerca del entorno local y regional de ese momento: las condiciones de escasez e insalubridad, los espectáculos teatrales y festividades que siguen realizándose a pesar de la guerra, las maniobras militares y las inquietudes obreras. Por ello, se ha considerado importante hablar de *La Vanguardia* en su contexto local, como periódico orizabeño. Al mismo tiempo, hay que señalar que el esfuerzo de hacer otro tipo de periodismo que fuera congruente con las metas de los intelectuales revolucionarios, es un tema que trasciende el entorno inmediato para entrar en los debates acerca de la relación entre cultura y política que seguirían cobrando fuerza durante los años veinte y treinta. Para comprender mejor el contexto y el significado de ese periódico, se analizan algunos de sus antecedentes más importantes: la actuación del Dr. Atl dentro del movimiento constitucionalista, su alianza con la Casa del Obrero Mundial y su liderazgo entre los pintores de la Academia de San Carlos en México.

La confederación revolucionaria

La colaboración del Dr. Atl con el movimiento encabezado por Carranza se inició en 1913, cuando el pintor se encontraba realizando una larga estancia en París. Aunque lejos de México, se mantenía informado sobre los procesos políticos de su país natal; con el asesinato de Madero y la toma del poder de Victoriano Huerta, empezó a lanzar propaganda en contra del usurpador con el fin de obstaculizar el apoyo económico que Francia pretendía brindar al gobierno huertista.² Al regresar a México, en julio de 1914, se reunió con Carranza, quien le dio el puesto de jefe de propaganda para la Ciudad de México.³ En ese momento el Dr. Atl se convirtió en una especie de agente especial de Carranza, con responsabilidades poco definidas, pero siempre en el centro de la actividad política e ideológica del grupo constitucionalista.

Hay que recordar que en 1914 las relaciones entre las distintas facciones revolucionarias aún no eran muy definidas; siendo Huerta el enemigo común, cada caudillo buscó fortalecer su propia posición para triunfar sobre los demás, por la fuerza o por medio de alianzas estratégicas y cooptación de las líneas ideológicas con más aceptación entre el pueblo en general. “En el campo carrancista,” dice John Womack, “muchos jefes también apreciaron el valor de un entendimiento con Zapata. Como ellos mismos eran radicales, estaban de acuerdo con su lucha por la reforma agraria. Además, tenían las con-

² Olga Sáenz, además de puntualizar las actividades del Dr. Atl en Francia, ofrece un extraño relato sobre la relación entre el pintor y Huerta, a quien conoció en 1904 en la clínica del Dr. Aureliano Urrutia, donde el futuro presidente golpista estaba recibiendo tratamiento por alcoholismo. Olga Sáenz, *El símbolo y la acción...*, pp. 185-187.

³ Arturo Casado Navarro, *Gerardo Murillo, el Dr. Atl.*, p. 31.

secuencias últimas de que se pasase al bando de Villa.”⁴ Tanto para evitar esta probable alianza como para atraer el apoyo campesino a la facción carrancista, Carranza mandó al Dr. Atl a Morelos, el 27 de julio, a negociar con el líder agrarista.

La entrevista no rindió frutos. Lo que buscaba el Dr. Atl fue nada menos que “el reconocimiento de Carranza como jefe máximo de la revolución por parte de los luchadores del sur”.⁵ Zapata, por su parte, insistía en que todos los revolucionarios reconocieran el Plan de Ayala, que nombraba jefe de la revolución al propio Zapata.⁶ Bajo estas condiciones el diálogo no pudo sino fracasar y el Dr. Atl regresó a dar su informe quejándose de la intransigencia de Zapata y el fanatismo de sus seguidores. A partir de este momento sus pronunciamientos públicos referentes al zapatismo se volverían más duros y agresivos.

Al haber fracasado en su esfuerzo de conquistar el apoyo de los zapatistas, el Dr. Atl cambió el enfoque de su trabajo propagandístico hacia otro sector considerado esencial para el éxito de la revolución carrancista: la clase obrera. Al mismo tiempo, él y otros intelectuales afiliados al constitucionalismo empezaban a sentir la necesidad de dar mayor dirección y claridad ideológica al movimiento. Esta necesidad se volvió aguda con la alineación de fuerzas que representaba la Convención de Aguascalientes, que culminó en la ocupación de la Ciudad de México por zapatistas y villistas en los últimos meses de 1914. En noviembre, los seguidores de Carranza se vieron obligados a retirarse al Puerto de Veracruz. En el puerto, desocupado por las tropas norteamericanas el mismo mes de noviembre, los carrancistas empezaron a desarrollar proyectos legislati-

⁴ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, p. 193.

⁵ Raquel Tibol, “Cuando Atl espía a Zapata”, p. 53.

⁶ John Womack, *op. cit.*, p. 192.

vos y, para avanzar en su agenda, fundaron la Confederación Revolucionaria.

Dicha Confederación fue formada por el Dr. Atl, los generales Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez y otros hombres del círculo más cercano al Primer Jefe. Aunque se fundó oficialmente el 6 de enero de 1915, sus actividades habían iniciado tiempo antes, casi con la llegada de los carrancistas a Veracruz. El 4 de diciembre de 1914, el periódico porteño *El Pueblo* anunció una serie de conferencias cuyo objetivo era “unificar a los elementos civiles y militares legalistas que se encuentran en esta ciudad”.⁷ La primera conferencia, programada para esa misma noche en el Teatro Dehesa, estaba a cargo del Dr. Atl con el tema “La revolución. El momento decisivo”. El día siguiente, el mismo periódico reportó sobre la “brillante” conferencia.⁸ El reportaje menciona que el evento fue organizado por la Confederación Revolucionaria, y de ahí todos los artículos sobre las conferencias usan esa atribución.

Durante los días siguientes las conferencias recibieron amplia difusión en la prensa, que además de describir la concurrencia y las habilidades retóricas de los conferencistas, también reprodujo de manera íntegra algunos de los discursos. Estas disertaciones, de tono obviamente propagandístico, son interesantes ya que en ellos se siente el intento de delinear algunas posturas ideológicas y asociarlas con el carrancismo. En noches consecutivas, Jesús Urueta habló acerca de “La acción socialista revolucionaria”; Modesto Rolland presentó sus reflexiones sobre la cuestión agraria; Isidro Fabela discursó sobre “La diplomacia

⁷ “Trátase de unificar el criterio de los revolucionarios”, *El Pueblo*, 4 de diciembre de 1914.

⁸ “Brillante conferencia del Dr. Atl verificada en el Teatro Dehesa”, *El Pueblo*, 5 de diciembre de 1914.

de la revolución”; y Luis Cabrera disertó sobre la Convención de Aguascalientes, interpretándola como una lucha de poder entre la “reacción” (Villa) y el “honor” (Carranza). Después de una noche de “descanso” en forma de un evento cultural, la serie continuaba con una conferencia de Roque Estrada sobre la teoría de la revolución, y terminó con otra del Dr. Atl, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana”, en la que el pintor hizo una comparación entre el conflicto europeo y el mexicano, caracterizando a ambos como pugnas entre, “por un lado, las ideas reaccionarias y, por el otro, las de progreso”.⁹

La serie de conferencias fue muy concurrida; según *El Pueblo*, el teatro se llenó todas las noches con asistentes provenientes de “todas las clases sociales”.¹⁰ Al mismo tiempo, la Confederación intensificaba sus labores entre los grupos obreros del puerto. El 18 de diciembre, por ejemplo, convocó a un mitin en el Teatro Principal para hablar sobre cuestiones de la organización obrera. Entre los oradores estaba el Dr. Atl con el tema “Los partidos obreros y la revolución”.¹¹ Un mes después,

⁹ Reportajes sobre las conferencias aparecieron diariamente en *El Pueblo*, 6-13 de diciembre de 1914. Cabe mencionar que la conferencia del Dr. Atl, “La importancia mundial de la Revolución Mexicana”, fue presentada después en la Ciudad de México el 2 de febrero de 1915, durante la ocupación de la capital por fuerzas obregonistas; posteriormente, fue publicada en forma de folleto por la Confederación Revolucionaria. El texto está incluido en Olga Sáenz, *op. cit.*, pp. 588-601. Sáenz también analiza el contenido de la conferencia y comenta: “Los motivos expuestos en la conferencia [...] nos revelan postulados ideológicos confusos: traslapó de manera desordenada la defensa de las libertades individuales con un programa maximalista de promoción y ejecución de las premisas sustantivas del socialismo internacional” (p. 229). De hecho, tanto *La Vanguardia* como el constitucionalismo en general demostraban a menudo este desorden o confusión ideológica, ya que su noción de “la revolución” era siempre condicionada por situaciones y objetivos inmediatos.

¹⁰ “Hoy hablará en el Teatro Dehesa el Lic. Estrada”, *El Pueblo*, 10 de diciembre de 1914.

¹¹ “Confederación Revolucionaria”, *El Pueblo*, 18 de diciembre de 1914.

Atl apareció en una sesión extraordinaria del Consejo Federal de la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana (organización anarcosindicalista fundada en 1912), dando un discurso en que promovía el sindicalismo y ofrecía sus servicios para gestionar con el gobernador del estado, Cándido Aguilar, la cesión de un mejor edificio para la Cámara de Trabajo, ya que el rápido incremento en el número de sindicatos imponía la necesidad de un lugar más amplio.¹²

Después de estas intervenciones en el medio obrero del puerto, el pintor salió a organizar a los trabajadores de otros estados, escribiendo el 26 de enero: “Aquí en Puebla estamos ya adelantados en la organización de los obreros, tenemos ya seis sindicatos formados en dos días y organizado el comité local de la Confederación Revolucionaria.”¹³ Habiendo establecido su papel como interlocutor entre el gobierno y las agrupaciones sindicales, Atl se trasladó a la Ciudad de México, en donde empezó a gestionar la histórica alianza entre Carranza y la organización obrera más significativa de la época, la Casa del Obrero Mundial.

Los obreros a la guerra

La Casa del Obrero Mundial fue, como explica Marjorie Ruth Clark, “el primer grupo que iba a dar coherencia al movimiento laboral”.¹⁴

La casa no era un sindicato en ningún sentido de la palabra [...] Era un centro de reunión en el que se intercambiaban, comparaban y desarrollaban ideas y se preparaba la propaganda que

¹² “Notas obreras”, *El Pueblo*, 22 de enero de 1915.

¹³ “Dr. Atl. Lo felicita por sus artículos”, *El Pueblo*, 30 de enero de 1915.

¹⁴ Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, p. 25.

se difundía a todo el país. Fue el primer factor coordinador del movimiento obrero y escuela de adiestramiento de los primeros líderes.¹⁵

Fundada en julio de 1912 durante el gobierno maderista, la Casa no ganó el apoyo de Madero, quien la trató con una mezcla de tolerancia y represión. Sin embargo, las doctrinas anarcosindicalistas de la Casa atrajeron muchos simpatizantes y el número de sindicatos afiliados a ella se multiplicó rápidamente. Después del golpe de estado huertista, la Casa siguió su trabajo organizativo; el primero de mayo de 1913 realizó la primera conmemoración en México de los mártires de Chicago y la causa obrera internacional. Como era de esperar, la represión no tardó en caer sobre la organización, cuyos locales fueron clausurados en mayo de 1914. Con la caída de Huerta, los mundialistas encontraron un buen aliado en el general Obregón, quien en septiembre del mismo año les entregó el convento de Santa Brígida para seguir con sus actividades.¹⁶

Como asociación anarquista, la COM en sus inicios aspiraba a la autonomía y procuraba evitar toda forma de colaboración con el Estado. Sin embargo, desde el momento en que empezó a recibir ayuda material de las autoridades político-militares, su pacto con ellos era casi inevitable. Además, ante la prolongación del conflicto armado, los obreros metropolitanos con dificultad podían quedar neutrales. Pero no existía afinidad natural entre los mundialistas y el carrancismo; al contrario, algunos de ellos simpatizaban con Zapata o Villa, mientras otros aún defendían su autonomía frente a cualquier fuerza militar o política. Aquí es donde el talento pro-

¹⁵ *Ibid.*, p. 27.

¹⁶ Luis Araiza, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, p. 68.

pagandístico del Dr. Atl jugó un papel clave. El 6 de febrero de 1915, actuando en representación de Carranza y Obregón, el Dr. Atl intervino en una huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas con una acción decisiva y radical: expropió la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana y la entregó a los trabajadores.¹⁷ La expropiación tenía un fuerte valor simbólico, ya que con ella el gobierno constitucionalista señalaba su voluntad de apoyar a la causa obrera no únicamente con palabras, sino con hechos.

La misma semana de febrero, el incansable Dr. Atl encabezó un insólito programa de ayuda material en la ciudad. Armándose con maletas llenas de billetes constitucionalistas, estableció los puestos de auxilio, el primero de los cuales se instaló en las oficinas de la COM, donde los obreros se formaron para recibir dinero en efectivo de las manos del pintor. Ignacia Torres, joven obrera de esta época, recordó años después que al acercarse al puesto: “Me temblaban las piernas de pura pena, pero así subí los escalones y me vio el Dr. Atl, me dio mi billetito, lo agarré: ‘Muchas gracias.’” Al llegar a su casa Torres se dio cuenta de que el “billetito” era de 100 pesos.¹⁸ Entre los dirigentes de la COM, “el regalo produjo estupor, se discutió, hubo, lógicamente, debates... y, al fin, se aceptó, con la finalidad que llevaba, ayudar a la gente”.¹⁹ En medio de la escasez sufrida por el hambriento proletariado, la ayuda directa del gobierno, a pesar de sus implicaciones ideológicas, era más que bienvenida.

El valor propagandístico de este acto es obvio. De hecho, el mismo día que el Dr. Atl entregó quince mil pesos a tres mil obreros afiliados a la Casa, también apareció en una asamblea

¹⁷ *Ibid.*, p. 85.

¹⁸ Jorge Basurto, *Vivencias femeninas de la revolución*, p. 28.

¹⁹ Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial*, p. 102.

donde más de mil mundialistas debatían la posición que debía tomar la Casa respecto a las facciones revolucionarias contrincantes. Luis Araiza nos dice que aunque muchos mantenían la postura de que la lucha de la COM “no tiene banderas ni fronteras”, el discurso del Dr. Atl causó escándalo y sembró la semilla del constitucionalismo entre la organización.²⁰ La semilla dio frutos apenas dos días después cuando, en mitin secreto, 67 miembros preseleccionados de la COM acordaron unir sus fuerzas con las de los carrancistas por el bien de la clase obrera.

La decisión histórica del 10 de febrero representó el triunfo de una posición minoritaria dentro de la Casa, y a consecuencia de ella muchos de sus miembros se apartaron de la organización. Ya sin más debate, el 13 de febrero partió una delegación rumbo a Veracruz para informar a Carranza de la adhesión de los mundialistas a su causa. El día 17, las dos partes firmaron su histórico pacto. El 20, la COM publicó un manifiesto explicando el pacto y las razones de su alianza con el gobierno constitucionalista. El 3 de marzo, después de unos días de intenso reclutamiento, los primeros grupos de obreros salieron en tren para Orizaba.

Rosendo Salazar, unos de los signatarios del pacto, señala la emoción de este momento y su importancia en la trayectoria de la Casa del Obrero Mundial:

No éramos ya anarquistas; éramos ahora soldados obreros de la Revolución Mexicana, destinados a constituir los Batallones Rojos y, como tales, a vencer o morir en trincheras; si triunfantes, la causa del proletariado sería segura en el futuro; si derrotados, lo mismo, por obvias razones: la lucha por la significación del trabajo del hombre históricamente no termina.²¹

²⁰ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 90.

²¹ Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 116.

Independientemente del impacto que tendrían los Batallones Rojos en términos militares, es claro que la adhesión de los obreros mundialistas al carrancismo, lograda en gran parte por el Dr. Atl, fue uno de los actos publicitarios más brillantes de la revolución.

Obreros y pintores en Orizaba

La llegada de los ocho mil obreros y sus familias a la ciudad de Orizaba fue todo un fenómeno. Para entrar un poco en el ambiente caótico y tal vez carnavalesco de este acontecimiento, tomemos los recuerdos de José Clemente Orozco, quien escribió años después en su *Autobiografía* lo siguiente:

Al llegar a Orizaba lo primero que se hizo fue asaltar y saquear los templos de la población. El de Los Dolores fue vaciado e instalamos en la nave dos prensas planas, varios linotipos y los aparatos del taller de grabado. Se trataba de editar un periódico revolucionario que se llamó *La Vanguardia* y en la casa cural del templo fue instalada la redacción.

El templo de El Carmen fue asaltado también y entregado a los obreros de “La Mundial” para que vivieran allí. Los santos, los confesionarios y los altares fueron hechos leña por las mujeres, para cocinar, y los ornamentos de los altares y de los sacerdotes nos los llevamos nosotros. Todos salimos decorados con rosarios, medallas y escapularios.²²

La presencia en Orizaba de Orozco y de los demás pintores y escritores que formaban el equipo editorial de *La Vanguardia* se debió a su estrecha relación con el Dr. Atl, iniciada años

²² José Clemente Orozco, *Autobiografía*, p. 42.

atrás en la Academia de San Carlos de la Ciudad de México. En 1910, en el marco de las festividades del centenario de la Independencia, se programó una lujosa exposición de pintura española contemporánea. Los pintores mexicanos, encabezados por el Dr. Atl, protestaron este gesto de ninguneo por parte del régimen porfirista y consiguieron el apoyo para una exposición alternativa de pintura mexicana. Animados por el éxito de su esfuerzo, los pintores intentaron organizar un centro artístico para seguir promoviendo su trabajo y en especial para procurar apoyo para proyectos de pintura mural. Al estallar la revolución de noviembre, este intento se quedó en el olvido.²³

El activismo de los jóvenes pintores no se detuvo ahí. En 1911, emocionados “por el estado general de desorden político en que se encontraba el país”, ellos se rebelaron contra el sistema de enseñanza empleado en la Academia.²⁴ Se declararon en huelga exigiendo la destitución del director Antonio Rivas Mercado y la supresión de los anticuados métodos de instrucción. La huelga también tenía implicaciones políticas, ya que los estudiantes apoyaban la independencia económica del país y exigían reformas sociales. David Alfaro Siqueiros afirmó: “Nuestro movimiento era, pues, la primera conmoción de la revolución social de México en el campo de la cultura. [...] De ahí parten, como tronco fundamental, todas las exteriorizaciones posteriores del pensamiento intelectual moderno de México”.²⁵ Entre los huelguistas más activos encontramos a varios futuros colaboradores de *La Vanguardia*: Raziél Cabildo, poeta modernista que escribía los manifiestos en contra de las autoridades de la Academia; los pintores Francisco Romano Guillemín y Miguel Ángel Fernández; Orozco, cari-

²³ *Ibid.*, pp. 27-28.

²⁴ *Ibid.*, p. 30.

²⁵ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban El Coronelazo*, p. 93.

caturista del periódico antimaderista *El Ahuizote* y talentoso pintor de prostíbulos; y Siqueiros, quien sería corresponsal de *La Vanguardia* en algunos frentes de batalla.

La huelga de los pintores se extendió y convirtió en huelga estudiantil general y algunos de sus líderes fueron a la cárcel antes de lograr sus objetivos. Durante muchos meses, a pesar de los cambios políticos en el país, no hubo resolución. En septiembre de 1913, Alfredo Ramos Martínez, recién llegado de Francia, ingresó como director de la Academia, iniciando una breve época de impresionismo y pintura al aire libre que, sin embargo, terminara al año siguiente con la caída de Huerta. Para ocupar el lugar del director, Carranza nombró al multifacético Dr. Atl, quien inmediatamente cerró las puertas de la escuela dejando en ellas la enigmática inscripción: “¡También con los ladrillos se hace la revolución!”²⁶ El nuevo director planteó la reforma del sistema de enseñanza, involucró a los jóvenes pintores en el reparto de “bilimbiques” en los puestos de auxilio y hasta les dio alimento, preparándoles enormes ollas de espagueti.²⁷ Los estudiantes, entusiasmados, intensificaron su rebelión contra los métodos y conceptos estéticos del cercano pasado porfirista; así que, poco a poco, bajo la influencia del Dr. Atl, el arte del nuevo siglo en México empezó a alinearse categóricamente con el concepto de revolución.

Para 1915, ante la creciente inseguridad social y económica ya no era posible dedicarse tranquilamente al aprendizaje artístico, y los artistas e intelectuales urbanos, igual que los obreros, empezaron a admitir la posibilidad de la participación directa en el conflicto revolucionario. Considerando la historia de colaboración y compañerismo entre el Dr. Atl y los

²⁶ *Ibid.*, p. 87.

²⁷ Jean Charlot, *The Mexican Mural Renaissance, 1920-1925*, p. 47.

jóvenes pintores, era natural que le acompañaran a Orizaba y ahí, en lugar de tomar las armas, pusieran sus plumas y pinceles al servicio del movimiento constitucionalista.

“El programa mismo de la revolución”

La Vanguardia nació de la combinación de influencias que hemos enunciado aquí: como órgano carrancista representaba el programa de la Confederación Revolucionaria; al mismo tiempo apoyaba al movimiento obrero y en especial a los esfuerzos organizativos de la Casa del Obrero Mundial en Orizaba.²⁸ Además era, de algún modo, un proyecto artístico que mostraba una inclinación por el aspecto visual poco común entre los diarios de la época.²⁹ El formato tabloide, con una extensión de 16 páginas al principio, hacía relucir el trabajo de los artistas gráficos.³⁰

En algunos números los dibujos de Orozco ocupaban la primera plana, mientras los domingos había una edición ilustrada en tres colores y rica en imágenes: escenas del valle de

²⁸ Para un análisis detallado de la actuación de la COM en Orizaba y sus conflictos con el Departamento de Trabajo del gobierno carrancista, véase Bernardo García Díaz, “1915: Textiles, constitucionalistas y ‘mundialistas’”, pp. 65-116. Aunque la COM tenía su propio periódico, *Revolución Social* logró difundir sus noticias (de asambleas, huelgas, etc.) con regularidad en las páginas de *La Vanguardia*.

²⁹ *La Linterna*, semanario constitucionalista publicado en el Puerto de Veracruz, compartía algunas de estas características. Véase el capítulo de Celia del Palacio Montiel en este libro.

³⁰ El formato del periódico cambió varias veces y su extensión variaba, en gran parte por razones económicas. Como señala Luciano Ramírez Hurtado, las principales fábricas del papel nacionales estaban en manos de las fuerzas zapatistas y los constitucionalistas tenían que importar papel de los Estados Unidos para la producción de sus publicaciones (Luciano Ramírez Hurtado, “Prensa, revolución y censura...”, p. 103).

Orizaba y el volcán Citlaltépetl, viñetas de inspiración indígena y otros motivos decorativos.

Luego de dos ediciones extras publicadas para difundir noticias de la batalla de Celaya, el primer número de *La Vanguardia* apareció el 21 de abril de 1915. Costaba cinco centavos, con sus oficinas en el extemplo de Dolores, y su equipo editorial era el siguiente: director, Dr. Atl; secretario de redacción, Raziel Cabildo; redactores, Manuel Becerra Acosta, Luis Castillo Ledón, Juan Manuel Giffard y Jesús Ochoa; dibujantes, Francisco Romano Guillemín y Miguel Ángel Fernández; caricaturista, José Clemente Orozco. Proclamándose “El Diario de la Revolución”, el periódico inicia con un manifiesto dirigido “Al Pueblo de la República”:

Nosotros venimos con la firme intención de transformar los modos de expresión del periodismo nacional. Es necesario transportar a la prensa el elevado criterio moral y la fuerza nueva de nuestra grande revolución. Nuestro programa no es el programa de una empresa periodística: es el programa de un pueblo, que en el momento culminante de la lucha armada, quiere sentar los principios de su organización futura. Es el programa mismo de la revolución.

A esta imponente introducción le siguen los catorce puntos del programa, que por su relevancia se reproducen textualmente:

- I. Apoyar al Primer Jefe de la Revolución, Ciudadano Venustiano Carranza.
- II. Hacer efectivas las leyes emanadas de la Primera Jefatura.
- III. Estudiar a fondo el problema agrario y resolverlo en sentido revolucionario.
- IV. Destruir por todos los medios la influencia clerical en el país.
- V. Defender a la República de la expoliación extranjera.

- VI. Impulsar la enseñanza nacional estableciendo constantemente en todo el país, centros de instrucción rigurosamente científicos.
- VII. Demostrar a los pueblos cuál es el verdadero carácter de nuestra Revolución, y llamar en nuestro apoyo a todos los partidos avanzados en el mundo.
- VIII. Desarrollar las industrias indígenas, conservándoles su carácter actual y abriéndoles un mercado en Estados Unidos y en Europa.
- IX. Dar a conocer a los mismos mexicanos la importancia, la riqueza y la belleza de México.
- X. Consolidar la unión de los distintos grupos obreros y de los trabajadores de los campos de la República en un esfuerzo común hacia la conquista efectiva de su bienestar y de sus derechos.
- XI. Llevar a la conciencia de la mujer mexicana, la convicción de su deber en este momento histórico.
- XII. Acabar la obra de destrucción emprendida por los ciudadanos armados de la Revolución contra el militarismo.
- XIII. Redimir la raza indígena.
- XIV. Indicar los errores de la Revolución.³¹

Esos catorce puntos, tal como se advierte, van más allá de un plan de trabajo periodístico y hablan de un proyecto nacional. Los temas mencionados serían tratados en los artículos, comentarios y dibujos publicados a lo largo de la vida del diario, pero de especial interés fue el punto XIV:

No debemos sólo elogiar sin medida nuestros triunfos, debemos también depurar nuestra conducta, señalar nuestros defectos; si

³¹ "Programa", *La Vanguardia*, 21 de abril de 1915. Se han omitido los comentarios que acompañan algunos de los puntos.

los errores cometidos actualmente no son señalados y corregidos, mañana constituirán un obstáculo insuperable a nuestro propio programa de renovación.³²

Las tareas de corrección y depuración se llevarían a cabo en el campo de batalla más cercano a los redactores de *La Vanguardia*: el periodismo mismo.

Hacia una prensa revolucionaria

El primer número de *La Vanguardia* contiene, además del manifiesto citado, noticias de las batallas, reflexiones sobre la guerra en Europa, notas locales y otros artículos, entre ellos el primero de muchos comentarios editoriales acerca del papel de la prensa en la revolución. “La prensa”, firmado por el Dr. Atl, aparece en la sección intitulada “Página de Doctrina”, en donde se colocaron los textos más polémicos del periódico; números posteriores tendrían, por ejemplo, reflexiones sobre el socialismo o críticas del poder económico de la Iglesia. En “La prensa”, el Dr. Atl lanza un ataque contra los periódicos autoproclamados revolucionarios, los cuales, dice, siguen el mismo modelo de la prensa del antiguo régimen porfirista. En lugar de ser defensores de los intereses del pueblo, acusa, son “escandalosos”, “aduladores”, y partidarios de intereses particulares. “La Revolución”, escribe el Dr. Atl, “es para nuestra prensa un accidente, cuando debía ser su primordial razón de ser. [...] En estos momentos un periódico debe tener la misma misión exclusivista que un rifle: defender a la Revolución”.³³

³² *Idem.*

³³ Dr. Atl, “La prensa”, *La Vanguardia*, 21 de abril de 1915.

En números siguientes, el papel de la prensa sigue siendo tema de debate. El 22 de abril aparece una nota breve que sostiene que el periodismo revolucionario debe ser libre de mercantilismo.³⁴ Al día siguiente se critica al diario porteño *El Dictamen* que, según el autor de la nota, muestra una actitud demasiado dócil hacia el clero: “¿No cree ‘El Dictamen’ y con él toda la prensa revolucionaria que, o tomamos una actitud resuelta contra el enemigo o es mejor guardar silencio sobre ciertos asuntos?”³⁵ El mismo número incluye “El carácter de la prensa” por Luis Castillo Ledón, quien agrega una dimensión histórica a la crítica hecha anteriormente por el Dr. Atl. Según Castillo Ledón, la pésima calidad de la prensa mexicana se debía tanto a su apego al ejemplo de Reyes Spíndola³⁶ como a la influencia preponderante de un grupo de españoles: “El *gachupín* refinó el amarillismo, dio proporciones kilométricas a las revistas de toros, aumentó el *chantage*, escribió en peor español que los mexicanos, y lo que fue aun más malo todavía, se entrometió en nuestra política”.³⁷ La transformación radical de la prensa se presenta, nuevamente, como una tarea urgente.

El ataque continúa el 24 de abril con dos comentarios contenidos en la columna “De todo un poco”. El primero trata de una nota que había salido en *El Pueblo* acerca de una “aristocrática soirée” asistida por señoritas porteñas. El comentarista de *La Vanguardia* pregunta con ironía:

¿Estaremos tan dañados que en pleno movimiento democrático y dentro de la misma Revolución se ha podido formar ya una

³⁴ “Periódico y negocio”, *La Vanguardia*, 22 de abril de 1915.

³⁵ “Hojeando la prensa”, *La Vanguardia*, 23 de abril de 1915.

³⁶ Rafael Reyes Spíndola, fundador y director de *El Imparcial* (1896).

³⁷ Luis Castillo Ledón, “El carácter de la prensa”, *La Vanguardia*, 23 de abril de 1915.

‘aristocracia’ con la prontitud con que se forman las natillas en un jarro de leche hervida? ¿O será simplemente que el rezagado es algún reportero de la escuela de Spíndola y de los tiempos de Porfirio I ...y último?

El segundo comentario ataca, entre otros “vicios” de la prensa moderna, la práctica de cortar los artículos de primera plana, obligando a los lectores a pasar a las planas siguientes “para asegurar el éxito de los anuncios”.³⁸

El 8 de mayo, el Dr. Atl vuelve a reflexionar sobre el carácter de la prensa. Afirma que “La mayor parte de los periódicos que se publican en el seno de la revolución constitucionalista no son revolucionarios, ni en su esencia, ni en su forma ni en sus modos de expresión”. Su falta de perspectiva crítica, escribe el Dr. Atl, se debe más que nada al miedo, un miedo que ya debe quedar atrás, ya que:

La misión del periodista es a mi ver, en estos momentos de tal manera importante, que puede compararse a la misión misma de los ciudadanos armados que se imponen por la fuerza a la reacción, y las consecuencias derivadas de los errores cometidos por el periodismo nacional, pueden tener en la vida pública del país, las mismas repercusiones desastrosas que pudieran nacer de los errores cometidos por los militares en los campos de batalla.³⁹

A los textos citados podemos agregar más ejemplos, ya que el deber de la prensa siguió siendo uno de los temas predilectos del diario. Pero al leer sus argumentos hay que preguntar, ¿en dónde, en relación a sus competidores, radicaba la diferencia de

³⁸ “De todo un poco”, *La Vanguardia*, 24 de abril de 1915.

³⁹ Dr. Atl, “El carácter actual de la prensa”, *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1915.

La Vanguardia?⁴⁰ *El Pueblo*, por ejemplo, también difundía los decretos y otros textos generados por el Primer Jefe y sus seguidores, y también trataba, si bien no tan enérgicamente como su colega orizabeño, de difamar a los enemigos del constitucionalismo a cada oportunidad. Por su parte, *La Vanguardia* no era un periódico cien por ciento militante, como se podrá imaginar, como serían las hojas obreras o *El Machete*, de los años veinte. En sus páginas, por ejemplo, se publicaban noticias nacionales e internacionales, crónicas culturales, registro civil y otros contenidos propios de cualquier periódico urbano; asimismo, se anunciaban algunas de las principales empresas de la ciudad: la fábrica textil La Suiza, la Cervecería Moctezuma y el Gran Hotel de Francia, entre otros. Siendo el principal diario de la ciudad en ese momento, no es de sorprender que llevara a cabo las funciones esperadas de un periódico convencional.

Sin embargo, había diferencias notables entre *La Vanguardia* y sus competidores. Las actividades de la alta sociedad, que tanta atención recibían y reciben en los medios convencionales, no encontraron reflejo en el periódico. Destaca también la ausencia de nota roja; las peleas domésticas y callejeras que llenaban las secciones locales de *El Pueblo* y otros diarios fueron sustituidos por reportajes sobre incidentes rela-

⁴⁰ No es clara la posición de *La Vanguardia* respecto a otros periódicos de la localidad, ya que casi siempre los rivales mencionados en los artículos son los diarios constitucionalistas del puerto. El investigador local Héctor Ortega Castillo menciona, junto con las siempre efímeras publicaciones partidistas y facciosas, un periódico llamado *Las Noticias*, “Diario independiente y de información” que inicia su publicación en marzo de 1915: “Contaba este diario con cuatro páginas a seis columnas, dedicadas las dos últimas páginas a la publicidad” (Héctor E. Ortega Castillo, *La prensa en Orizaba: su historia*, p. 36). Sin embargo, el empeño que *La Vanguardia* muestra para cubrir temas locales sugiere que no era un campo demasiado poblado en ese momento. Véanse también, de Celia Del Palacio Montiel, *Índice del Fondo Hemerográfico veracruzano...*, y *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz*.

cionados a la guerra; notas denunciando problemas de salubridad; comentarios sobre la escasez, los altos precios de alimentos y la formación de cooperativas de consumidores, sindicatos, huelgas, etc. El 28 de abril, por ejemplo, el Dr. Atl denuncia la falta de agua en el Puerto de Veracruz. Siguiendo fielmente las líneas bases del periódico, plantea el tema del agua no sólo como cuestión de salud pública, sino como crisis política estrechamente relacionada con el futuro de la revolución:

Si en las condiciones actuales de nuestra lucha una epidemia se desarrollara en la capital provisional de la República, es decir, en donde deben residir los más importantes elementos directores administrativos, en primer lugar la nación entera diría que esos elementos no fueron aptos para conjurar el peligro. A pesar de haber ganado las batallas de Celaya, perderemos, en el concepto nacional, el prestigio adquirido, si dejamos que se desarrolle una epidemia, es decir, perderemos una gran batalla moral.⁴¹

Haciendo una análisis interesante de la situación, el Dr. Atl hace notar que durante la ocupación estadounidense del puerto “la salubridad pública fue ejemplar [...] el aseo era constante y había mucho agua, mientras ahora las condiciones sanitarias son más propicias para la proliferación de zopilotes y moscas que para la sobrevivencia humana”.⁴²

Unos días después el Dr. Atl vuelve a escribir sobre el tema, informando que “A la ciudad de Orizaba han llegado de Veracruz varias familias bastante enfermas a consecuencia de no poder bañarse con frecuencia [...] y de no haber podido obtener

⁴¹ Dr. Atl, “¡Agua, más agua!” *La Vanguardia*, 28 de abril de 1915.

⁴² Otros autores, entre ellos Leonardo Pasquel, avalan la versión del Dr. Atl respecto a la preocupación estadounidense por el aseo y la sanidad del puerto; véase Ricardo Pérez Montfort, “La invasión a Veracruz en 1914...”, p. 215.

el agua necesaria para los usos más indispensables.” Después de describir la situación poco saludable en el puerto —entre otros detalles, acusa a los propietarios del Café Diligencias de servir a sus clientes el resto de los refrescos dejados por otros parroquianos—, llama nuevamente a las autoridades a resolver la crisis.⁴³

Si estos dos textos hablaban de una crisis local-regional con implicaciones políticas mayores, otros se ocupaban de la vida cotidiana de Orizaba y sus propios problemas sociales, políticos y económicos. Algunos de estos artículos censuraban, con tono marcadamente moralista, aspectos del ambiente social de la ciudad. En un artículo sobre “El alcoholismo en Orizaba”, un autor anónimo afirma: “Hemos recorrido en ardua peregrinación, durante los últimos años, gran parte de nuestra República, y sin hipérbole afirmamos: en ninguna parte hemos visto, relativamente, tan gran número de borrachos como los hay en Orizaba.” Este fenómeno, dice, se debía a varios factores: el clima, la abundancia de caña, fruta y agua que facilitaba la producción, los precios baratos de las bebidas alcohólicas, la falta de regulación y la presencia de una gran fábrica “no precisamente de licores, sino de caldos alcohólicos, terribles y verdaderos venenos”.⁴⁴ La denuncia aparentemente no molestó mucho a la Cervecería Moctezuma, ya que seguía anunciando sus “terribles venenos” en números posteriores del periódico.

El primero de mayo, “Julio el Verde” (Manuel Becerra Acosta) responde a un reportaje de *El Dictamen* sobre el hambre en Orizaba, con el argumento de que “En Orizaba no hay hambre, hay pereza”. Según “El Verde”, por mucho tiempo la población local había tenido fácil acceso a todo lo que necesitaba, y por eso no estaba preparada para enfrentar situaciones

⁴³ Dr. Atl, “La cuestión del agua en Veracruz”, *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1915.

⁴⁴ “El alcoholismo en Orizaba”, *La Vanguardia*, 23 de abril de 1915.

difíciles, como la subida mundial de los precios; lo que le hacía falta, dice el autor, era “voluntad de trabajar”.⁴⁵ Pero el periódico no se limitaba a criticar las debilidades del pueblo, sino que también ofrecía recomendaciones concretas; para aguantar la escasez de maíz, por ejemplo, publicó un método para hacer tortillas de plátano, inspirado en recetas indígenas.⁴⁶ En resumen, los escritores de *La Vanguardia* buscaron exponer problemas generales de la entidad, no de forma sensacionalista, sino siempre relacionándolos con las condiciones del momento.

En cuanto al contenido cultural del periódico, había bastante espacio dedicado a temas literarios y artísticos. Aparecen, por ejemplo, reseñas de teatro, una página literaria estudiantil (realizada por alumnos del Colegio Preparatorio de la ciudad) y poesía de varios tipos. Respecto a este material hay que aclarar que no se trataba de escritores nuevos ni de intentos de innovación estética; pues la llamada “Literatura de la Revolución”, que tanta polémica generaría durante los años veinte y treinta, todavía no había hecho su aparición en la escena nacional.⁴⁷ Más bien el periódico se avalaba de la obra de reconocidos autores como José M. Bustillos y Ángel del Campo “Tick-Tack”, destacando la visión humana, popular y crítica presente en ellos. Por ejemplo, junto con el poema “El carpintero”, de Bustillos, aparece la siguiente nota editorial:

⁴⁵ Julio el Verde, “En Orizaba no hay hambre, hay pereza”, *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1915.

⁴⁶ “Harina de plátano”, *La Vanguardia*, 15 de mayo de 1915.

⁴⁷ John Brushwood caracterizó el impacto de la revolución en las letras mexicanas como una “tempestad gradual”, en lugar de una transformación inmediata, ya que sus efectos más dramáticos –entre ellos el estridentismo y la novela de la revolución– no se harían sentir hasta bien entrados los años veinte. John Brushwood, *Mexico en su novela*, p. 185.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca de la anterior composición, la cual, aparte de ser hermosa, es netamente socialista. Fue compuesta por el exquisito autor de ‘Mariposas’ hace veinte años; esto es, cuando aún no hacía su aparición en México el socialismo. Esperamos que los que no la conocen gusten de ella, y que los que ya la conocían la recuerden con agrado.⁴⁸

Del “Tick-Tack”, anunciaban “una edición completa y escrupulosa” de sus crónicas intituladas “Semanas alegres” (1899), “ya que se trata de uno de los escritores mexicanos más notables y de una parte sumamente interesante de su admirable y vasta obra”.⁴⁹ Las “Semanas”, que retrataban aspectos de la vida urbana en años anteriores al conflicto armado, fueron publicadas a manera de folletín, ofreciendo así unos momentos de distracción para los lectores saturados de las noticias de guerra y las dificultades cotidianas.

Sin embargo, en su edición del 31 de julio el periódico publica en primera plana el texto “¡Redención! Drama en un acto”. Esta obra, firmada con el seudónimo “El último recluta”, consiste en breves diálogos entre los siguientes personajes: revolución, pueblo, clero y burguesía, de los cuales la revolución tiene la última palabra. Este texto, aunque no es representativo de la oferta literaria del diario, puede ser visto como un reflejo de la relación entre *La Vanguardia* y escritores como Rosendo Salazar, de la Casa del Obrero Mundial,⁵⁰ y tal

⁴⁸ “Página para todos”, *La Vanguardia*, 21 de abril de 1915.

⁴⁹ Introducción sin firma a Ángel del Campo, “El jarro”, *La Vanguardia*, 25 de abril de 1915.

⁵⁰ Los últimos números del periódico anunciaban un libro de poesía de Salazar: *Plétoras de la vida*. El anuncio informa que el precio del libro será “sumamente económico”, su impresión “correctísima” y que todas sus composiciones “son de temperamento moderno”. Salazar en este momento fue director de *Revolución Social*, el periódico de la COM en Orizaba.

vez también como un anticipo de la literatura revolucionaria que sería desarrollada más ampliamente por varios autores y grupos en las décadas subsecuentes.

Además de textos literarios, la oferta cultural de *La Vanguardia* incluía anuncios y reseñas de espectáculos teatrales, musicales y cinematográficos de la localidad. A pesar de la guerra y las malas condiciones económicas de la ciudad, tanto el Teatro Gorostiza como el Teatro Llave presentaban una amplia oferta de películas, zarzuelas, tandas, conciertos y otras diversiones. El hecho de que los programas cambiaran frecuentemente sugiere un público que asistía con regularidad. Al mismo tiempo, el periódico ocasionalmente iba más allá de los espectáculos específicos en cartelera para comentar sobre el negocio de la diversión en Orizaba, en general. En una nota sobre la temporada de la compañía Los Berleymes, en el Teatro Llave, por ejemplo, el autor aplaude al empresario Joaquín Vila, quien en su hábil manejo de dicha sala había reconocido que gran parte del público ya estaba aburrido con el teatro dramático y que, por eso, el teatro de las variedades representaba un negocio más atractivo y, por supuesto, lucrativo.⁵¹

Este panorama de espectáculo y diversión contrasta en absoluto con el “sainete, drama y barbarie” tan bien descrito por Orozco en su *Autobiografía*:

Se fusilaba en el atrio de la parroquia a infelices peones zapatas que caían prisioneros de los carrancistas. Se acostumbraba la gente a la matanza, al egoísmo más despiadado, al hartazgo de los sentidos, a la animalidad pura y sin tapujos. Las poblaciones pequeñas eran asaltadas y se cometía toda clase de excesos. Los

⁵¹ “Teatros y Artistas. Los Berleymes en el Teatro Llave”, *La Vanguardia*, 24 de junio de 1915.

trenes que venían de los campos de batalla vaciaban en la estación de Orizaba su cargamento de heridos y de tropas cansadas, agotadas, hechas pedazos, sudorosas, deshilachadas.⁵²

A diferencia de los recuerdos de Orozco y otros testimonios posteriores a los eventos, *La Vanguardia* no podía reportar los horrores de la guerra en su totalidad, puesto que muchos de los crímenes cometidos en la región fueron perpetrados por los mismos carrancistas. Las ejecuciones cotidianas no aparecieron entre sus páginas; al contrario, las tropas carrancistas representaban el papel de héroes de batalla, mientras los actos atroces siempre fueron cometidos por otros.⁵³ Como órgano de propaganda, la misión principal de *La Vanguardia* era, como ya hemos visto, convencer a sus lectores de la justicia de la lucha constitucionalista y promover sus políticas. En el pensamiento del Dr. Atl, el periodismo era una operación militar, y por ello, todo el contenido del diario —no sólo los ensayos políticos y los reportajes desde los campos de batalla, sino también la cobertura de eventos culturales y espectáculos, la literatura y la parte gráfica— servía al mismo fin: persuadir al público de que el conflicto entre los carrancistas y las otras facciones revolucionarias era nada menos que una lucha entre la civilización y la barbarie, y que tarde o temprano la civilización tendría que triunfar.

La gráfica y la caricatura

Sin duda el aspecto más célebre del periódico *La Vanguardia* fue su contenido gráfico, ya que en éste contó con la partici-

⁵² José Clemente Orozco, *op. cit.*, p. 45.

⁵³ Sobre la censura ejercida por los carrancistas véase el capítulo de Alfredo Delgado en este libro.

pación de dos de los hombres más reconocidos en la pintura mexicana del siglo XX, el Dr. Atl y José Clemente Orozco. Tal apreciación es, por cierto, retrospectiva; sin embargo, no carece de validez, pues siendo un periódico de pintores, *La Vanguardia* muestra un concepto de libertad creativa no visto en otras publicaciones de la época. Sobresalen de forma especial las caricaturas de Orozco, las cuales serían descritas más tarde por David Alfaro Siqueiros como “los más violentos dibujos anticlericales que se han producido en todos los tiempos y en todos los países”,⁵⁴ Aunque Orozco mismo caracterizaría su trabajo de caricaturista como algo impersonal donde buscaba expresar la ideología del periódico en turno,⁵⁵ los dibujos realizados en Orizaba parecen reflejar ya un estilo y punto de vista propio. Pues si bien estos dibujos apoyan la postura general de *La Vanguardia* en contra de la religión y de sus representantes, la óptica empleada es distinta. Mientras los textos escritos denuncian, desde el racionalismo, la actuación de la Iglesia como institución (como poseedora de grandes propiedades, por ejemplo), la caricatura de Orozco reflejó la imagen popular del sacerdote como ser grotesco, lascivo y borracho, quien hace burla de su supuesta condición de celibato aprovechando la devoción de las piadosas para abusar de ellas en la oscuridad del confesionario.

Aunque esta actitud –junto con la ocupación y saqueo de los templos de la ciudad por los carrancistas– sin duda escandalizó a gran parte de la sociedad orizabeña, al mismo tiempo

⁵⁴ David Alfaro Siqueiros, *op. cit.*, p. 86.

⁵⁵ Hablando de *El Ahuizote*, Orozco comenta: “Así como entré en un periódico de oposición podía haber entrado a uno gobiernista, y entonces los chivos expiatorios hubieran sido los contrarios. Los artistas no tienen ni han tenido nunca ‘convicciones políticas’ de ninguna especie, y los que creen tenerlas no son artistas” (José Clemente Orozco, *op. cit.*, pp. 28-30). Carlos Monsiváis hace un análisis crítico de esta postura en “Amoroso como un desollamiento. Orozco y la caricatura”, pp. 11-18.

la visión anticlerical de Orozco se emparentaba con cierta corriente de la cultura popular veracruzana que, sin abandonar la devoción hacia los santos, el Cristo y la Virgen, siempre había desconfiado de los representantes de la Iglesia. Esa desconfianza se mostraba en formas tan burlescas como los célebres versos del son del Chuchumbé, rescatados de los archivos de la Inquisición: “En la esquina está parado / un fraile de la Merced / con los hábitos alzados / enseñando el *chuchumbé*”.⁵⁶ Aunque no sabemos si Orozco tenía conocimiento de estos u otros versos populares sobre el tema, el “fraile de la Merced” tiene su doble en el sacerdote del dibujo “¡Qué espléndido!”, quien con la boca abierta, obscenamente escurriendo saliva, intenta forzar la puerta del confesionario exclamando: “¡Abre, Timotea, te concedo otros 500 días de indulgencia plenaria!” (Figura 1).

En las representaciones de Orozco los sacerdotes están dotados de apetitos incansables para todo tipo de vicio. La portada del número del 19 de mayo, por ejemplo, muestra a un cura frente al altar, con la clásica nariz hinchada de teporocho y luciendo símbolos profanos (copas, guitarras y una mujer desnuda, entre otros) en su vestimenta; agarra alegremente el cáliz mientras un acólito le pregunta, “¿Qué le sirvo, padrecito, whisky o tequila?” (Figura 2).

Además de los dibujos anticlericales, muchas otras imágenes aparecían en las páginas de *La Vanguardia*: algunas simplemente ornamentales, otras ilustrativas o humorísticas, y otras más inspiradas en temas políticos y estrechamente relacionadas con las noticias del día. En la caricatura “Los neutrales”, por ejemplo, Romano Guillemín retrata un grupo

⁵⁶ Protesta de la Iglesia por el *Chuchumbé*, Veracruz, 26 de agosto de 1666, en Archivo General de la Nación, Patronato Eclesiástico, serie Inquisición, vol. 1052, exp. 20, citado por José Roberto Sánchez Fernández, *Bailes y sones deshonrados en la Nueva España*, p. 33.



Figura 1. José Clemente Orozco, “¡Qué espléndido!”.

La Vanguardia, 5 de junio de 1915.

Colectión Archivo Municipal de Orizaba.



Figura 2. José Clemente Orozco, “La primera en la frente”.

La Vanguardia, 19 de mayo de 1915.

Colección Archivo Municipal de Orizaba.

de “señoritos” que ostenta su falta de compromiso político haciendo *pose* y luciendo ropa elegante en la avenida Madero de la Ciudad de México.⁵⁷ Otro dibujo de Romano Guillemín muestra una sala de casa burguesa donde una mujer flaca, “La ex capital”, pregunta a una mujer más gorda, “La opinión”: “¿Estoy muy desmejorada, verdad?” La gorda, señalando el retrato de Carranza colgado a la pared, replica, “Sí, le hace mucha falta ese hombre” (Figura 3).

Cabe mencionar también los curiosos intentos del mismo Orozco al adaptar su afán por el retrato femenino a las líneas propagandistas del periódico: por ejemplo, la “Arenga” del 17 de mayo, donde la cara de una bonita joven, de ojos y sonrisa grandes, acompaña un texto que exhorta a los soldados a amar “intensamente a vuestra compañera, la mujer mexicana!”, ya que es ella quien les brinde socorro y placer en los campos de batalla, y que “os ama ardientemente porque ama también a la HUMANIDAD, por quien dais vuestra sangre” (Figura 4).

Igual de curioso es el dibujo de Miguel Ángel Fernández que adorna la portada del número dominical del 23 de mayo: otra hermosa muchacha, de boca rellena y ojos entreabiertos, sus trenzas coronadas por dos enormes flores tropicales, imagen agraciada que podía haber aparecido en cualquier revista de la época a no ser por el puñal que penetra el cuello de la retratada, escurriendo sangre como si el recuerdo del contexto social violento fuera inevitable.⁵⁸

⁵⁷ Francisco Romano Guillemín, “Los neutrales”, *La Vanguardia*, 30 de abril de 1915.

⁵⁸ Estos retratos, si bien asocian la imagen femenina con la nación, no son las imágenes alegóricas del siglo XIX que representaban a la Patria como una mujer bella, vestida de fluidas túnicas o bien desnuda, como una especie de santa secular. Más bien se prestan a lecturas de tipo freudiano por su asociación, más psicológica que histórica, entre el amor y la muerte, o entre la belleza femenina y la amenaza latente de la violencia.

Aunque el Dr. Atl, siendo director del periódico, no aparece como ilustrador, su presencia e influencia son patentes, tanto en las escenas del valle de Orizaba y del volcán Citlaltépetl, como en las muchas viñetas y motivos gráficos de inspiración indígena. Ya durante su gestión como director de la Escuela Nacional de Bellas Artes había mostrado su interés por la difusión del arte popular, pues uno de sus primeros actos había sido el traslado a la Ciudad de México de artesanías fabricadas por indígenas en Guadalajara, Tonalá, Uruapan y Toluca.⁵⁹ Pocos años después publicaría sus catálogos de *Las artes populares en México* (1921 y 1922), y no es aventurado pensar que la abundancia de imágenes en *La Vanguardia*, tomadas libremente de la antigua tradición gráfica indígena (la viñeta con los símbolos de cuatro días del calendario antiguo, por ejemplo, o la figura con cara del hombre-jaguar olmeca, coronada de penacho de guerrero y dos cabezas de águila) se debe a su interés por esas tradiciones.

Otro tipo de texto visual que encontramos en *La Vanguardia* es la fotografía, aunque los usos de ésta son convencionales: se trata, sobre todo, de retratos de los héroes militares y figuras principales del constitucionalismo (entre estos sobresale un retrato de Obregón dedicado a “Atl” y firmado “Álvaro”), aunque también aparecen imágenes de protagonistas de la guerra europea, grupos de obreros y milicianos locales, y temas especiales como las vistas de casas históricas de Orizaba publicadas el 24 de mayo. Luciano Ramírez Hurtado explica que muchas de las fotografías que aparecían en *La Vanguardia* eran de archivo: “fueron publicadas con anterioridad en el extinto *El Liberal*; seguramente se trata de las que se llevaron consigo los carrancistas cuando saquearon [el diario convencionista] *El Monitor* a

⁵⁹ Olga Sáenz, *op. cit.*, pp. 212-213.



Figura 3. Francisco Romano Guillemín, "La Ex-capital". *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1915. Colección Archivo Municipal de Orizaba.

la vanguardia

defensa y realización de la
economía individual y de los
derechos de la colectividad

el diario de la revolución

Se publica los días martes y jueves a las 10 de la mañana de 1915

diario del Constitucionalismo
en el campo de batalla social
de la revolución para el pueblo

TOMO I

Orizaba, Ver., Lunes 17 de mayo de 1915

NUM. 26



Figura 4. José Clemente Orozco, “Arenga”. *La Vanguardia*, 17 de mayo de 1915. Colección Universidad Veracruzana.

finales de febrero y principios de marzo”.⁶⁰ El equipo de *La Vanguardia*, entonces, hizo hábil uso de estas imágenes robadas o “carranceadas”, para aumentar sus propios recursos y acentuar el carácter moderno de su publicación.

Pero si la fotografía –costosa y aún poco explotada como medio artístico– es un recurso sin mucha importancia en el periódico, sin duda es el dibujo lo que le permite abarcar una gran variedad de temas, experimentar con el discurso visual y hasta presentar novedosas propuestas artísticas. Al abrir espacio a la imagen como parte integral de la propaganda, no sólo constitucionalista sino nacionalista, mexicanista, los editores de *La Vanguardia* se muestran preocupados por la idea –anhelada desde 1910– de un arte nacional, relacionado de alguna manera con las ideas y esperanzas de la revolución.

Limitaciones de la prensa vanguardista

En las últimas semanas de su existencia, *La Vanguardia* cambió en forma radical. A partir del 22 de julio los redactores y dibujantes dejan de aparecer en el indicador del periódico, dejando solamente al Dr. Atl como director y a un señor Lebrija como administrador. El formato es más grande y a la vez más convencional. Además de la ausencia de dibujos vemos elementos inesperados como la nota sobre el matrimonio entre Agustín Flores y Ángela Calvo, “ambos pertenecientes a conocidas familias de Orizaba”.⁶¹ Y en lugar del anticlericalismo extremo, encontramos la opinión conciliatoria de Isidro Lara, quien afirma que “Los templos no son la religión”.⁶²

⁶⁰ Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, p. 106.

⁶¹ “Matrimonio”, *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1915.

⁶² Isidro Lara, “Los templos no son la religión”, *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1915.

Los aspectos más problemáticos de *La Vanguardia*, sin embargo, no tienen que ver con el retorno de elementos conservadores en sus últimas ediciones, sino con las contradicciones dentro de la misma ideología revolucionaria. En su conocido ensayo sobre las Batallones Rojos, Jean Meyer señala la gran incongruencia que presentan los obreros proletarios que se comprometen a luchar, no contra el patrón o el régimen capitalista, sino contra los humildes campesinos de las filas de Zapata y Villa.⁶³ Los redactores de *La Vanguardia* se hallan en la misma incongruencia y buscan un sinnúmero de justificaciones por su incómoda posición: que los zapatistas son títeres del clero, que los villistas son bandidos, que los campesinos son demasiado ignorantes para resistir la manipulación.

Un ensayo sin firma titulado “El indio y la Revolución” ejemplifica la ambivalencia del periódico con respecto a la población indígena del país y su papel en la historia. Por un lado, el autor exalta al indígena como fuerza motor de la revolución: “Esta revolución es de raza: el indio está sublevado contra todos los despotismos que en cuatro largos siglos le han abatido”. Sin embargo, a esta afirmación sigue la crítica paternalista, donde sobresale la caracterización del indio como menor de edad necesitado de la protección de la supuesta “gente de razón”:

Como en toda revolución, hay algo de incoherente y de anárquico en la nuestra: y el indio empuña el fusil en las filas zapatistas como en las constitucionalistas, como en las villistas. No alcanza en su mentalidad la justa apreciación del verdadero revolucionarismo, y por su sentimiento atávico, de incondicional admiración al “santo”, igual que al caudillo, no

⁶³ Jean Meyer, “Los obreros en la Revolución Mexicana: Los ‘Batallones Rojos’”, p. 1-37.

puede discernir que Zapata y Villa son los impostores y que el Constitucionalismo, legislador incansable, da en sus leyes las fórmulas salvadoras de la desdichada raza.⁶⁴

No es difícil detectar el racismo latente detrás de estas opiniones, las cuales llevan consigo toda la historia de discriminación de unos grupos sociales y étnicos del país hacia otros.

En otras ocasiones, el paternalismo de “El indio y la Revolución” se transforma en desprecio descarado, especialmente cuando el blanco del ataque es Villa o sus seguidores, que siempre aparecen como primitivos, a veces subhumanos, tanto en el discurso visual como en el escrito. En el relato “Una comida histórica”, “Julio el Verde” satiriza el encuentro entre Zapata y Villa en Xochimilco, haciendo hincapié en la comida, un mole que “parecía carne de cristiano con sangre coagulada”.⁶⁵ La descripción, supuestamente humorística, nos remite a los tiempos de la Conquista y subraya, más que nada, la falta de comprensión por parte de los autodenominados revolucionarios hacia la misma raza indígena que, según el programa del periódico, pretenden “redimir”.

La actitud de *La Vanguardia* hacia la mujer es igual de ambivalente y confusa. Tópicos como el divorcio, tema candente debido al decreto carrancista que lo permitía por acuerdo mutuo, son abordados siempre desde un punto de vista masculino —consecuencia, quizá, de la ausencia total de voces femeninas en la redacción del periódico. La falta de participación femenina en *La Vanguardia* es más notoria si consideramos la presencia sustancial de mujeres intelectuales en la propaganda carrancista, a nivel nacional y hasta regional.

⁶⁴ “El indio y la Revolución”, *La Vanguardia*, 23 de abril de 1915.

⁶⁵ Julio el Verde, “Una comida histórica”, *La Vanguardia*, 24 de abril de 1915.

En septiembre del año de 1915, por ejemplo, se inició la publicación de *La Mujer Moderna*, revista dirigida por la duranguense Hermila Galindo Acosta, quien promovió el constitucionalismo y al mismo tiempo difundió ideas feministas. Una de las colaboradoras más destacadas de esa revista fue una mujer veracruzana, Salomé Carranza, fundadora de una asociación feminista en Tlacotalpan y cuyas aportaciones a *La Mujer Moderna* muestran que compartía el fuerte anticlericalismo de los redactores de *La Vanguardia*.⁶⁶ Galindo Acosta, por su parte, colaboró estrechamente con el gobierno constitucionalista e incluso trabajó como secretaria de Venustiano Carranza durante su estancia en Veracruz, además de hacer campañas de propaganda dentro y fuera del país, campañas parecidas a las que realizó el propio Dr. Atl, pero dirigidas en este caso al público femenino.⁶⁷ No obstante, a pesar de su cercanía geográfica y la importancia de su papel en el trabajo propagandístico del equipo carrancista, la presencia significativa de éstas y otras mujeres intelectuales en el constitucionalismo no tiene reflejo en las páginas de *La Vanguardia*.

Donde sí aparece la mujer, en cambio, es en la parte visual del periódico, sobre todo en las aportaciones de Orozco. Por esos años, en la Ciudad de México, Orozco ya se había dedicado notoriamente al retrato pictórico, tanto de prostitutas como de niñas de la escuela. Algunos de sus dibujos en *La Vanguardia* resignifican ese material para darle un sentido simbólico “revolucionario”; la “Arenga”, por ejemplo, u otro con una cara femenina sonriente parcialmente tapada por un hacha y una daga, y abajo la frase “¡Yo soy la revolución, la destructora...!” (Figura 5).

⁶⁶ María Elizabeth Jaime Espinosa, “Hermila Galindo Acosta y *La Mujer Moderna* (1915-1919)”, p. 207.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 203.



Figura 5. José Clemente Orozco, "Yo soy la Revolución". *La Vanguardia*, 10 de mayo de 1915. Colección Universidad Veracruzana.



Figura 6. José Clemente Orozco, “¡Ay...! ¡Qué comparación!”.

La Vanguardia, 8 de mayo de 1915.

Colección Archivo Municipal de Orizaba.

Sin embargo, también se publican imágenes que no pretenden transmitir ningún mensaje político. El 25 de abril aparece un dibujo de cuatro alegres muchachas, tres de las cuales son retratados de cuerpo completo y la cuarta representada solamente por una pierna que entra al cuadro desde el lado derecho, alzada inmodestamente en posición cancan. Las poses de las otras jóvenes, luciendo cabello suelto, ropa ligera y amplias sonrisas, sugieren un ambiente de cabaret u otro lugar de diversión para hombres. El texto que “presenta” a esas mujeres al lector y además promete “ya conocerás después a sus hermanitas”, refuerza esa impresión, aunque el contexto del dibujo está lejos de ser explícito.⁶⁸ En otra representación similar, en la portada de la edición del 8 de mayo, dos mujeres alzan sus faldas coquetamente para comparar sus “atributos” (Figura 6). Esos dibujos tienen muy poco que ver con la “defensa de la revolución”, más bien reflejan las tendencias personales de Orozco como pintor. Ocupan, sin embargo, un lugar de honor en el periódico.

En cuanto a la lucha revolucionaria los redactores parecen aprobar la participación de la mujer en algunas áreas; las huelgas de costureras afiliadas a sindicatos de la COM, por ejemplo, siempre reciben su apoyo incondicional. Sin embargo, cuando desde México llega la noticia de una brigada de defensa formada por mujeres zapatistas y villistas, “Julio el Verde” ridiculiza la idea de hembras armadas y les reprocha haber abandonado sus hogares.⁶⁹ Queda claro que la participación revolucionaria de la mujer sólo vale cuando sirve al programa político constitucionalista, dirigido sin excepción por varones.

Estas actitudes eran habituales entre los líderes revolucionarios, como muestra Jocelyn Olcott en su libro *Revolutionary*

⁶⁸ Orozco, “Lector, tienes el honor de ser presentado a...”, *La Vanguardia*, 25 de abril de 1915.

⁶⁹ Julio el Verde, “Feminismo capitalino”, *La Vanguardia* 28 de abril de 1915.

Women in Postrevolutionary Mexico.⁷⁰ Las mujeres quedaron sin voz en el Congreso Constituyente de 1917, por ejemplo, y aún en 1938, la escritora socialista Concha Michel se quejó de que “la mayoría de los hombres revolucionarios ‘transformadores’ de la sociedad presente [...] se consideran con plena autoridad para ‘encauzar’ la liberación de la mujer sin dar la menor oportunidad a que la mujer lo haga por sí misma”.⁷¹ Esta postura patriarcal queda plasmada en el programa de *La Vanguardia*, que advierte al lector, implícitamente masculino, que “si no conquistamos la inteligencia de la mujer, tendremos siempre un enemigo dentro de nuestra casa”.⁷² En sus actitudes hacia la mujer y el pueblo indígena, el Dr. Atl y su equipo compartían la miopía de la intelectualidad de su época, una miopía institucionalizada que influiría notoriamente en la formación del país posrevolucionario.

Pero las limitaciones ideológicas de *La Vanguardia*, ahora tan obvias, no restan valor a su aportación a la cultura revolucionaria y posrevolucionaria. Esta aportación no radica en sus propuestas sociopolíticas; de hecho, éstas eran débiles y la mayoría de ellas se quedó en el olvido con el triunfo político de Carranza. La alianza entre éste y el movimiento obrero terminó con la represión de la huelga general de 1916, y al año siguiente el Dr. Atl se sintió obligado a salir del país; aunque pronto regresó al campo carrancista, ya no tendría ningún papel importante en la política de México. En los años treinta se entregó con entusiasmo al fascismo, produciendo grandes cantidades de propaganda antijudío y anticomunista.⁷³ Las semi-

⁷⁰ Jocelyn Olcott, *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico*.

⁷¹ Concha Michel, *Dios-principio es la pareja*, p. 27-28.

⁷² “Programa,” *La Vanguardia*, 21 de abril de 1915.

⁷³ Arturo Casado Navarro, *op. cit.*, p. 140-148. Véase también Olga Sáenz, *op. cit.*, pp. 449 y 466.

llas de este odio se pueden ver en su virulenta retórica contra Villa de 1915, en donde ensaya la estrategia fascista de tachar al enemigo de primitivo, repugnante y algo menos que humano.

La importancia de *La Vanguardia* radica en su convicción de que la prensa no era ni debe ser una simple fuente de información, sino una arma de poder tan efectiva como el 30-30. Promulgaba la idea de que un periódico revolucionario no sólo lo era por su contenido, sino por su forma; que para transformar la sociedad era necesario otro tipo de periodismo, uno que rompiera con los convencionalismos del pasado para dirigirse a las conciencias de sus lectores. La revolución no era solamente cuestión de batallas; era también de mentalidades. Estas convicciones serían compartidas muy pronto por toda una generación de escritores, pintores e intelectuales, y en ellas podemos apreciar los inicios del arte de los años veinte y treinta.

Archivos

Archivo Municipal de Orizaba

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Hemerografía

La Vanguardia, Orizaba, Veracruz

El Pueblo, Veracruz, Veracruz

Bibliografía

ARAIZA, Luis. *Historia de la Casa del Obrero Mundial*. Talleres Gráficos del Sindicato de Obreros y Artesanos de la Industria

- Cervecería y Conexas de la Ciudad de Orizaba, Ver., México, 1963.
- BASURTO, Jorge. *Vivencias femeninas de la Revolución*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1993.
- BRUSHWOOD, John. *Mexico in its Novel: A Nation's Search for Identity*. University of Texas Press, Austin, 1966.
- . *Mexico en su novela. Una nación en busca de su identidad*. FCE, col. Breviarios, México, 1988.
- CASADO NAVARRO, Arturo. *Gerardo Murillo, El Dr. Atl*. UNAM, México, 1984.
- CLARK, Marjorie Ruth. *La organización obrera en México*. Trad. de Isabel Vericat, Era, México, 1979.
- CHARLOT, Jean. *The Mexican Mural Renaissance, 1920-1925*. Yale University Press, New Haven, 1963.
- DEL PALACIO MONTIEL, Celia. *Índice del Fondo Hemerográfico Veracruzano del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1999.
- . *Catálogo de la Hemerografía de Veracruz: 1795-1950*. Universidad de Guadalajara/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Guadalajara/México, 2005.
- GARCÍA DÍAZ, Bernardo. “1915: Textiles, constitucionalistas y ‘mundialistas’”, *Textiles del Valle de Orizaba (1880-1925)*. Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Veracruzana, Xalapa, 1990.
- JAIME ESPINOSA, María Elizabeth. “Hermila Galindo Acosta y *La Mujer Moderna* (1915-1919)”, Celia del Palacio Montiel (coord.). *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*. Universidad de Guadalajara/ Porrúa, Guadalajara, 2006.
- MEYER, Jean. “Los obreros en la Revolución Mexicana: Los ‘Batallones Rojos’”, *Historia Mexicana*. Vol. 21, núm. 1, pp. 1-37, Colegio de México, México, 1971.

- MICHEL, Concha. *Dios-principio es la pareja*. Costa-Amic, México, 1974.
- MONSIVÁIS, Carlos. “Amoroso como un desollamiento. Orozco y la caricatura”, en *Sainete, drama y barbarie. Centenario de José Clemente Orozco 1883-1983*. INBA/MUNAL, México, 1983.
- OLCOTT, Jocelyn. *Revolutionary Women in Postrevolutionary Mexico*. Duke University Press, Durham, 2005.
- ORTEGA CASTILLO, Héctor E. *La prensa en Orizaba: su historia*. Talleres de la Comunidad Morelos, Orizaba, 2002.
- OROZCO, José Clemente. *Autobiografía* [1945]. Era, México, 1970.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. “La invasión a Veracruz en 1914. Aproximaciones a la vida cotidiana de un puerto ocupado”, *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*. CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008.
- RAMÍREZ HURTADO, Luciano. “Prensa, revolución y censura. Artistas, intelectuales y obreros a la vanguardia de la propaganda política”, *Caleidoscopio*. Núm. 19 (enero-junio), pp. 89-115, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, 2006.
- SAENZ, Olga. *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*. El Colegio Nacional, México, 2005.
- SALAZAR, Rosendo. *La Casa del Obrero Mundial*. Costa-Amic, México, 1962.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, José Roberto. *Bailes y sones deshonestos en la Nueva España*. Instituto Veracruzano de Cultura, Cuadernos de Cultura Popular, Veracruz, 1998.
- SIQUEIROS, David Alfaro. *Me llamaban El Coronelazo*. Grijalbo, México, 1977.
- TIBOL, Raquel. “Cuando Atl espía a Zapata”, *Proceso*, 6 de agosto de 1979.
- WOMACK, John, Jr. *Zapata y la Revolución Mexicana*. Trad. de Francisco González Arámburo, Siglo XXI, México, 2004.

IV. PRENSA, REVOLUCIÓN
Y VIDA COTIDIANA.
1915, EL AÑO EN QUE VERACRUZ
FUE CAPITAL DE LA NACIÓN¹

CELIA DEL PALACIO MONTIEL

El presente capítulo tiene como objetivo documentar algunos de los cambios sucedidos en la vida cotidiana del Puerto de Veracruz, esto en 1915, cuando se convirtió en capital de la República Mexicana; para ello se utilizará la información aparecida en tres publicaciones que circularon a lo largo del año: *Revista Nacional*, *La Linterna* y *El Pueblo*. Específicamente se analizarán las relaciones entre los periódicos aludidos, el gobierno carrancista y cómo repercutieron en la vida cotidiana de la población porteña.

Algunas de las preguntas que queremos responder son las siguientes: ¿El hecho de que Veracruz se hubiera convertido en capital de la república logró transformar las costumbres y la vida cotidiana de la población? ¿Se reflejan estos cambios en los periódicos publicados en el puerto? ¿Cuántos y cuáles órga-

¹ Partes de este trabajo fueron presentadas en el VII Encuentro de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica, Puerto de Veracruz, 8, 9 y 10 de abril del 2011. Se agradece la colaboración invaluable de Marisol Alarcón en el fichado y búsqueda de material en los periódicos de Veracruz, así como a los compañeros del seminario Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz: Elissa Rashkin, Alfredo Delgado y Miguel López Domínguez. Sus comentarios enriquecieron de manera importante este trabajo.

nos de prensa preexistentes siguieron circulando en la ciudad y cuántos y cuáles fueron producto del movimiento carrancista y traídos de fuera? ¿Cómo se refleja su origen y tendencias en el tratamiento de la información?

Vida cotidiana y prensa

En la introducción a la magna obra de cinco volúmenes en seis tomos dedicados a la vida cotidiana en México y dirigidos por Pilar Gonzalbo, se define la vida cotidiana como aquella que se refiere a

...la evolución de las formas culturales creadas por los hombres en sociedad para satisfacer sus necesidades materiales, afectivas y espirituales. Su objeto de estudio son los procesos de creación y desintegración de hábitos, de adaptación a circunstancias cambiantes y de adecuación a prácticas y creencias.²

Además, hay que hacer notar que la vida cotidiana está fuertemente determinada por la clase social, entre otros factores, por lo que es importante aclarar que aquí se hará un esbozo de lo que fue el transcurrir diario de la clase media y alta, particularmente. Aunque bien podría afirmarse que todas las clases sociales se vieron favorecidas por la modernización urbana, no todos pudieron disfrutar de las nuevas diversiones y de la moda que se transformó, por ejemplo. Tampoco todos pudieron gozar de los espectáculos de los teatros o de los productos ofrecidos en un mayor número de establecimientos comerciales.

² Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, t. I, p. 15.

La prensa periódica es una fuente de inapreciable valor para el estudio de la vida cotidiana, ya que en estos documentos aparecen registrados hechos y acontecimientos que no se encontrarán en otro tipo de fuentes. El periódico, con los anuncios publicitarios, las secciones de chismes sociales, las columnas de modas, etc., puede contribuir a pintar el cuadro de la vida diaria que no se encuentra en otra parte. El valor de las fuentes hemerográficas es grande, siempre y cuando se esté consciente de las limitaciones de estos documentos, como las de cualquier otra fuente.

Se debe tener presente en todo momento que los periódicos son una representación de la realidad, mediada por una serie de factores que van desde los recursos económicos de la empresa periodística, de los recursos biográficos, de sus directores y de sus colaboradores, de la ética y de los valores periodísticos de sus escritores, hasta del momento histórico en que se dan a la luz las publicaciones y también de su relación con los poderes fácticos.³

Se han hecho estudios muy serios de historia cultural basados en fuentes hemerográficas, que de otra manera no podrían haberse realizado,⁴ particularmente los de historia de la vida cotidiana,⁵ además de los innumerables estudios de historia política y económica basados en esas mismas fuentes.

³ Para mayor profundidad respecto a las relaciones entre historia y prensa, *cfr.* Jacqueline Covo, “La prensa en la historiografía mexicana”, y Stanley Ross, “El historiador...”, pp. 347-382.

⁴ Véase por ejemplo, Ricardo Pérez Montfort *et al.*, *Hábitos*; Ricardo Pérez Montfort, *Yerba*; Ángel Miquel, *Los exaltados y Por las pantallas*; Aurelio de los Reyes, *Los inicios...*, entre muchos otros.

⁵ Véanse: Ricardo Pérez Montfort, “La invasión a Veracruz en 1914”; María del Carmen Collado, “Vida y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte”; Soledad García Morales, “Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del Puerto de Veracruz”.

Existen, por otra parte, algunos trabajos sobre la vida cotidiana en el Puerto de Veracruz,⁶ pero ninguno se ha ocupado del año 1915, durante la ocupación carrancista,⁷ y pocos se han servido de las fuentes hemerográficas disponibles para analizar la cotidianidad del puerto.

Antes de entrar en el análisis de la vida cotidiana por medio de las fuentes hemerográficas, es necesario hacer un recorrido que permita entender la situación de los periódicos en el Puerto de Veracruz y el objetivo de muchos de estos periódicos durante el gobierno carrancista.

El escenario periodístico

Carranza consideraba a la prensa como un arma de inapreciable valor. A diferencia de Madero, que se quedó sin prensa amiga, el Primer Jefe Constitucionalista se propuso tener siempre órganos periodísticos favorables a su causa. En 1913 ordenó la fundación de *El Constitucionalista*, en Hermosillo, al que se consideró el órgano oficial del gobierno. Cuando ocupó la capital del país, Carranza nombró un director general de prensa constitucionalista, Alfredo Breceda, buscando

...unificar y orientar la política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste,

⁶ Véanse: Andrew Wood, "Modernidad, movilización política y cultura en el Puerto de Veracruz, 1880-1930"; Antonio García de León, "Con la vida en un danczón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922"; Soledad García Morales, *op. cit.*; José Ronzón, "Discursos e idearios de la modernidad urbana: el Puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX"; Ricardo Pérez Montfort, "La invasión a Veracruz...".

⁷ En el texto de Bertha Ulloa, *Veracruz, capital de la nación*, se hace énfasis en la vida política y social.

por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar, y de hecho controla, a los diarios de información recientemente fundados en esta capital.⁸

La prensa fue un arma fundamental de proselitismo para los carrancistas, quienes no dudaron en financiar periódicos en todos los lugares donde estuvieron. Puede sintetizarse esta importancia en la frase de Rafael Martínez: "...los instrumentos de la lucha son armas y periódicos".⁹ Este tipo de prensa era fundamentalmente didáctica. Los periódicos estaban dirigidos a las clases trabajadoras y pretendían "formar la lógica y la conciencia de la revolución".¹⁰

El año que Veracruz fue capital constitucionalista ocurrieron varias transformaciones en el periodismo del estado.¹¹ Uno de los periódicos más originales de los constitucionalistas fue *La Vanguardia*, publicado en Orizaba,¹² también se publicaron en aquella ciudad otros periódicos como *El 30-30*, sin embargo, ahora solamente nos ocuparemos de los periódicos del puerto.

El linotipo llegó al Puerto de Veracruz en 1909 acompañado por otros adelantos técnicos y mecánicos en la composición, en las prensas y en el fotograbado, siendo el periódico *El Dictamen* el primero que se serviría de ellos.¹³

⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, "La prensa de la Revolución, 1910-1917", p. 198.

⁹ *Ibid.*, p. 279.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Para un panorama completo del periodismo en la región, en la época que nos ocupa, ver el capítulo primero de Miguel López Domínguez en este mismo libro.

¹² Elissa Rashkin se ocupa de este periódico en el capítulo tres de este libro.

¹³ Ver el trabajo de Miguel López Domínguez, *Crítica en imágenes...*

La revolución trajo cambios en la prensa y otro tipo de con-mociones, como el descenso en la actividad editorial: “debido en parte a la concurrencia de las editoriales metropolitanas y de los estados fronterizos”.¹⁴ Estos acontecimientos redundarían en la producción de periódicos en Veracruz. Después de 1914 se publicaron en el puerto un número considerable de diarios y semanarios en apoyo a la revuelta. Siendo este sitio la capital del país en el periodo carrancista, algunas de las publicaciones nacionales vieron la luz en Veracruz.

En aquel momento el periodismo se había desarrollado hasta convertirse en verdadero producto industrial. Aún no existían en Veracruz las cadenas y los órganos de prensa más importantes pertenecían a empresarios locales, quienes tenían a su alcance las redes y el capital para proclamar que sus periódicos contaban con la información de las agencias noticiosas internacionales. Sin embargo, estos grandes órganos de prensa convivían con periodiquitos artesanales.¹⁵ Como periódicos y revistas propiamente carrancistas, aparecieron los siguientes:

El Constitucionalista, periódico oficial de la Federación, comenzó a publicarse en Veracruz el 12 de diciembre de 1914 bajo las direcciones sucesivas de Joaquín Oropeza (12 de diciembre de 1914 al 16 de enero de 1915); Enrique O’Farrill (5 de febrero de 1915 al 23 de junio de 1915) y Francisco Padilla González (del 29 de junio al 1 de octubre de 1915). El periódico costaba 5 centavos y se convertía en semanario o bisema-

¹⁴ José Lama Lama. *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz. Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz*, p. 31.

¹⁵ Se hace referencia a los periódicos que tuvieron como características de su modo de producción: atomización de la producción, no especialización de los trabajadores, no división del trabajo, tirajes bajos, contenidos poco atractivos visualmente y poco interés en la comercialización del producto. *Cfr.* Florence Toussaint, *Escenario de la prensa en el Porfiriato*; Celia del Palacio, *La Gaceta de Guadalajara, de taller artesanal a periódico industrial*.

nario según las circunstancias lo ameritaran y los anuncios únicamente se publicaban “previo acuerdo de la Secretaría de Gobernación”.¹⁶ Lamentablemente no se cuenta con esa fuente de manera física.

Aunque se menciona que otros periódicos carrancistas publicados en Veracruz, entre febrero y agosto de 1915, fueron *La Prensa*¹⁷ y *El Demócrata* (dirigido por Rafael Martínez),¹⁸ al parecer estos se publicaron en la Ciudad de México durante la ocupación obregonista.¹⁹ Algo parecido ocurre con *El Liberal* y *La Opinión*.²⁰ Se sabe que el primero dejó de publicarse en la Ciudad de México antes de la salida del Primer Jefe hacia Veracruz.²¹ Por su parte, *El Dictamen* que había comenzado a publicarse desde 1898, apoyó al carrancismo pero tuvo que suspender labores a finales de agosto de 1915, “por exigencias que le impusieron algunos de sus obreros”.²²

Como revista de variedades apareció en abril de 1915 la *Revista Nacional*.²³ Se presentaba como semanario ilustrado; lucía grandes fotografías y grabados; sus secciones fueron muy diversas: editoriales, crónica de la semana, artículos y noticias de la revolución, una sección “de sport”, poemas antiguos y modernos, fotografías de los autores, artículos de cultura, crónicas teatrales y sobre la vida obrera, caricaturas y humo-

¹⁶ María Teresa Camarillo, *op. cit.*, p. 207.

¹⁷ *Idem.* El periódico *El Pueblo* hacía referencia a *La Prensa* en su número 145 del 26 de febrero de 1915.

¹⁸ *El Pueblo*, núm. 302, 6 de agosto de 1915.

¹⁹ Luciano Ramírez Hurtado, *Imágenes del olvido. 1914-1994...*, p. 200-201.

²⁰ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 281.

²¹ Para un panorama completo sobre la prensa carrancista, ver Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*

²² *El Pueblo*, núm. 319, 23 de agosto de 1915. En 1915, por razones desconocidas, *El Dictamen* desaparece de los repositorios mexicanos.

²³ El número 1 de *Revista Nacional* apareció el 4 de abril de 1915. Era su director Archibaldo Eloy Pedroza y costaba 25 centavos el ejemplar.

rismo, así como notas de policía con detalladas fotografías de los ladrones y las mercancías robadas.²⁴ Se presentó como una publicación defensora del constitucionalismo y en contra del “cientificismo, el clero y la reacción”, y a favor de los obreros y la reconquista de los derechos del pueblo, aunque estaba claramente dirigida a las mujeres.²⁵ Entre sus colaboradores estuvieron Rafael Solana, Archibaldo Eloy Pedroza, Edmundo Fernández, Eduardo Mellado, Fernando Ogarrio; los encargados de las oficinas fueron: Froylán Manjárez, Gerardo Palacios, Agustín González y Adolfo Guadalajara.²⁶ Esta revista regresó a la Ciudad de México en agosto de 1915.²⁷

También en ese año apareció la revista *Marte*, dirigida por el general Francisco L. Urquizo, en ella se publicaban contenidos militares y navales; impresa en papel couché fue redactada totalmente por militares con el objetivo de preparar al ejército mexicano del futuro.²⁸

La Linterna es otra publicación que circuló en 1915 en el puerto. Comenzó a aparecer en la Ciudad de México el 6 de febrero de 1915 y siguió publicándose en Veracruz desde el 16 de junio hasta el 14 de julio. El director fue O. J. Guzmán y el gerente Abraham Mejía. Este último se encargaba también de las caricaturas que abundaron en todos los números. Su costo era de 20 centavos. Se autoproclamó “semanario socialista” y entre sus contenidos, además de las caricaturas, sobresalía la

²⁴ Celia del Palacio, “Dispersión geográfica y modernidad precoz, la prensa en Veracruz, 1792-1950”, p. 87.

²⁵ *Revista Nacional*, núm. 1, 4 de abril de 1915.

²⁶ Estos personajes se despidieron de los lectores en el número 11 del 13 de junio de 1915, “por haber sido llamados a operar en otros campos del periodismo revolucionario”. El semanario continuó sin ellos dos meses más.

²⁷ *El Pueblo*, núm. 302, 6 de agosto de 1915.

²⁸ Celia del Palacio, “Dispersión geográfica y modernidad precoz, la prensa en Veracruz, 1792-1950”, p. 88.

crítica de espectáculos. Apoyó al carrancismo y por tanto las caricaturas se utilizaron para denostar a Zapata y a Villa. Su precio en un principio era de 15 centavos en el Valle de México y después, ya en Veracruz, anunciaba que costaba 20 centavos en todo el país. “Constituye este semanario un individuo social, un órgano del criterio público que viene a llenar una función: la de examinar el ambiente y tomar un partido...”²⁹ Se propone

asomarse a todos los mentideros, a las cantinas, a los bulevares, a los teatros y oiremos y veremos, y lo que oigamos y veamos, lo haremos público semanariamente en este periódico cuyo nombre por cierto nada dice al vulgo, pero es una réplica del famoso pasquín *La lanterne* de Rochefort.

No es que Rochefort sea su ideal periodístico, aclaran, pero durante la Revolución Francesa se llevaban a la aristocracia y al clero a colgar de *la lanterne* más próxima, lo cual parece ser el deseo oculto de los editores. Estaban en contra de varios jefes zapatistas y aseguraban que en el semanario se encontraban “ideas claras, lenguaje claro, muñecos claros, a la luz de *La Linterna*”.³⁰ La revista se pronuncia contra la religión católica y a favor de Alemania, ya que según la opinión de Pío Baroja, éste es el único país que puede derrotar a la Iglesia.³¹ Esta revista dejó de publicarse el 22 de julio “por falta absoluta de éter sulfúrico, sustancia que a ningún precio ha podido obtenerse en el comercio”.³²

La némesis de esta revista fue *Noticias Sensacionales*, con subtítulo “Periódico político defensor de los derechos del pueblo”, de la cual nada más se sabe.

²⁹ *La Linterna*, núm. 1, 6 de febrero de 1915.

³⁰ *Idem*.

³¹ *La Linterna*, núm. 12, 24 de junio de 1915.

³² *El Pueblo*, 23 de julio de 1915.

Vale 20 Cts.
A bordo de los
Ferrocarriles
30 cs.



LA TINTERNA

Registrado como artículo de 2a. Clase
el 8 de Marzo de 1915.

DIRECTOR:
ING. O. J. GUZMAN
GERENTE:
ABRAHAM MEJIA
APARTADO NUM. 254.
VERACRUZ.

TOMO I.

Veracruz, Junio 24 de 1915.

NUM. 12.



LA SEMILLA DEL ODIO

En junio de 1915 aparece el semanario *La Cucaracha*, “Semanario político, festivo y de caricaturas”, editado por Luis Andrade.³³ También con caricaturas, la revista *Anáhuac* tenía el plan de publicarse en Veracruz, sin embargo, para agosto de 1915 aún no aparecía su primer número.³⁴

Concluyendo la lista de publicaciones en Veracruz está *El Pueblo*, diario de la mañana, considerado por los estudiosos del periodismo mexicano como “el órgano oficial de la primera jefatura”³⁵ y sostenido por Carranza. Su primer número se publicó en la Ciudad de México el 10. de octubre de 1914 bajo la dirección inicial de Antonio Revilla y posteriormente dirigido por José M. Coellar;³⁶ siguió publicándose en dicha ciudad hasta 1919; en Veracruz circuló desde noviembre de 1914 hasta el 28 de octubre de 1915. En los meses en que se publicó en la capital carrancista de la nación estuvo dirigido por Félix Palavicini, colaborando también José Ugarte, Arturo G. Múgica, Rodrigo Cárdenas, José Inés Novelo, Antonio Manero y Diego Arenas Guzmán.³⁷ Este último relata que al llegar Carranza a Veracruz y poner la dirección política de la prensa en el encargado de la Secretaría de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, él se ganó la confianza de los escritores recién llegados de México que estaban muy interesados en estudiar las causas socioeconómicas de la revolución, por ello, colaboraron en *El Pueblo* los escritores Gonzalo de la Parra y en el suplemento dominical Laura Méndez de Cuenca, Miguel Othón Robledo, Marcelino Dávalos, Justino N. Palomares y

³³ *El Pueblo*, núm. 237, 1 de junio de 1915.

³⁴ *El Pueblo*, núm. 302, 6 de agosto de 1915.

³⁵ María Teresa Camarillo, *op. cit.*, p. 207.

³⁶ Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, p. 192.

³⁷ María Teresa Camarillo, *op. cit.*, p. 207 y María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 281.

Antonio Haro y Tamariz...³⁸ Se sabe también que Hermila Galindo publicó en este periódico varios artículos a favor de la participación femenina en la revolución.³⁹

Cuando el periódico comenzó a publicarse en Veracruz tenía limitaciones técnicas que fueron subsanadas cuando la maquinaria del que había sido *El Imparcial*, y posteriormente *El Liberal* en la Ciudad de México —que fue saqueada y desmantelada, a punta de martillazos, pinzas y llaves de todo tipo, por las tropas de Álvaro Obregón, a fin de acabar con los medios que servían a sus enemigos para publicitarse—, llegó al puerto y fue puesta en marcha, esta misma maquinaria sirvió para publicar *La Vanguardia*, en Orizaba y *El Pueblo*, en Veracruz.⁴⁰

Este último medio contaba ya con un servicio telegráfico directo para conseguir las noticias de la revolución. Sus diferentes departamentos, como empresa periodística, estaban ya perfectamente diferenciados (se mencionaba incluso un departamento de publicidad), tenía secciones definidas, columnas específicas, grabados y fotos, lo cual constituyó un adelanto considerable respecto a los periódicos anteriores. Su tiraje manifiesto fue de 19,000 ejemplares, de los cuales destinaban a la venta local 5,400, a los agentes foráneos 11,875 y al extranjero y varios (donación a bibliotecas, por ejemplo) 1,725. Su precio era de cinco centavos. Su estructura de distribución permitía que el periódico llegara por medio de agentes a todo el estado de Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán, “zonas aisladas del noreste (partes de Tamaulipas y Nuevo León) y occidente del país (todo Colima y partes de Michoacán y Jalisco)”, también al extran-

³⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 282.

³⁹ Para más información sobre esta extraordinaria mujer y su participación en la lucha revolucionaria, ver Elizabeth Jaime Espinoza, “Hermila Galindo y la mujer moderna”; Rosa María Valles, *Hermila Galindo, un sol de libertad*.

⁴⁰ Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, p. 165.

jero: Estados Unidos y algunos puntos de Sudamérica.⁴¹ Anunciaban, además, que eran “el único periódico de la localidad que tiene noticias directas del extranjero”.⁴²

En marzo de 1915 fue *El Pueblo* quien reunió a todos los periodistas de la localidad en el Centro de los Dependientes del Estado de Veracruz para formar el Sindicato de Periodistas Revolucionarios.⁴³ Puede decirse que con esta acción llegó a Veracruz la modernidad periodística en toda forma.

De los periódicos antes mencionados únicamente fue posible consultar *El Pueblo*, *Revista Nacional*, *La Linterna* y *Marte*, siendo los tres primeros los que publicaban información relacionada con la vida cotidiana en el Puerto de Veracruz, por lo que este trabajo estará basado en la información proporcionada por estos órganos de prensa.

No se encontró ningún otro medio de prensa que no fuera adicto al régimen, por lo que la información obtenida de las tres publicaciones mencionadas tendrá por fuerza la marca del oficialismo. Hay que destacar que esto no constituye por sí mismo un obstáculo para tomar como fuente a estos impresos; ya que de ellos conoceremos cuál fue el punto de vista de los periodistas simpatizantes a Carranza, y todo sobre lo que ocurría en la ciudad porteña en los meses en que fue capital nacional.

El contexto revolucionario

El 15 de julio de 1914 el general Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República, dejando un país en profunda

⁴¹ *Ibid.*, p. 193.

⁴² Celia del Palacio, “El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz”, pp. 128-129.

⁴³ *El Pueblo*, núm. 168, 22 de marzo de 1915.

crisis económica. Un mes más tarde, el 13 de agosto, se firmaron los Tratados de Teleoyucan, dando el triunfo al movimiento constitucionalista. El gobierno fue asumido de manera provisional por el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, quien de inmediato expidió la convocatoria para instalar los términos en que se acordaría el proceso electoral y el programa de gobierno provisional.

La Convención, formada con los representantes militares, se reunió primero en la Ciudad de México y posteriormente en Aguascalientes para tomar las medidas de gobierno necesarias. Dicha Convención removió a Villa como Jefe de la División del Norte y a Carranza como Jefe del Ejército Constitucionalista, y designó como presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.⁴⁴

Por otro lado, el 23 de noviembre las fuerzas norteamericanas que estaban en posesión del Puerto de Veracruz desde el 21 de abril de 1914 lo entregaron al gobernador del estado, Cándido Aguilar, quien lo recibió a nombre del gobierno constitucionalista.⁴⁵ Unos días más tarde, el 26 de noviembre de 1914, tras la ruptura entre los convencionistas y Venustiano Carranza, al determinarse el cese de Carranza como Primer Jefe, éste llegó a Veracruz a fin de establecer el Gobierno de la República en el puerto, donde fue bien recibido.⁴⁶

...los disparos de artillería instalada en la Casa Mata anunciaron el paso del ferrocarril en que viajaba el Primer Jefe. En la estación de Los Cocos fue recibido por los miembros de la Junta de Administración Civil y por el gobernador Aguilar. Al descen-

⁴⁴ Gloria Villegas, "Siglo XX", p. 314.

⁴⁵ Un agradable relato de lo que ocurrió en los días de la desocupación es aquel que hizo Anselmo Mancisidor y que se encuentra en el libro de Leonardo Pasquel, *La Revolución en el estado de Veracruz*, pp. 183-188.

⁴⁶ Gloria Villegas, *op. cit.*, p. 315.

der del tren, una gran multitud le esperaba agolpada tras una valla de honor de soldados tendida a lo largo de la Alameda. A pie y acompañado por los generales Álvaro Obregón, Salvador Alvarado, Heriberto Jara, Agustín Millán y los licenciados Jesús Urueta y Luis Manuel Rojas, se internó por las principales calles recibiendo una verdadera lluvia de flores y confeti arrojados desde los balcones y azoteas, hasta alcanzar el Palacio Municipal, donde le dio la bienvenida el doctor Mauro Loyo, en funciones de alcalde. El señor Carranza subió por la escalera flanqueado por don Mauricio Serdán y don Pedro V. Reyes, presidentes respectivamente, de los clubes Aquiles Serdán y Opinión Pública.⁴⁷

De inmediato comenzaron los discursos a cargo del general Obregón y del licenciado Luis Sánchez Pontón. En dichos discursos señalaron las analogías existentes entre Juárez y Carranza. Este último prometió que así como había acabado con Huerta, lo mismo haría con Villa que representaba a la reacción. También señaló que confiaba en el patriotismo del pueblo veracruzano “el cual sabría portarse a la altura de la generación que colaboró con Juárez”.⁴⁸ La plaza quedó a partir de ese momento en manos del general Heriberto Jara.

La Linterna justifica el traslado de la capital de la república a Veracruz en estos términos:

Los ancianos han olvidado que durante la odisea de Juárez, la capital de la república viajaba con él, los jóvenes que circulan las ideas que otros acuñan y cuyo órgano de pensamiento es el sombrero, ignoran que la capital no debe ser forzosamente el poblado que tenga más teatros, más cantinas, más mujeres de placer. Y

⁴⁷ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, pp. 190-191.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 191.

los empleados, los centenares de parásitos que infundían lánguida existencia a la podrida máquina gubernamental, tampoco aceptan sin protesta ni dolor la desaparición trágica de las decenas. Y no se explican que la capital quede en Veracruz. La verdad del caso es que para ir destruyendo los intereses creados, para que la administración se renueve y desarrolle órganos que desempeñen funciones en vez de la simple sustitución de personas dentro del apollado organismo, son precisas medidas como ésta.⁴⁹

Un punto fundamental era que la población del puerto entendiera la posición ideológica del carrancismo. Así, se decretó que en el Teatro Dehesa —nombrado todavía por el gobernador porfirista— que recuperó su nombre de Teatro Principal en este periodo, se impartieran conferencias a fin de informar acerca de las raíces e índole de la lucha en contra de los villistas. Dichas conferencias estuvieron a cargo del doctor Atl (Gerardo Murillo), el licenciado Jesús Urueta y del ingeniero Modesto Roldán (quien años más tarde construiría el Estadio Xalapeño), así como el licenciado Isidro Fabela.⁵⁰ Estas conferencias tenían el mismo propósito de los periódicos carrancistas, los cuales comenzaron a circular en cuanto el Primer Jefe arribó a Veracruz. Volveremos sobre estas conferencias más tarde.

Otro de los momentos cumbre de la estancia de Carranza en Veracruz fueron los siguientes: el día 5 de diciembre hubo un desfile/manifestación obrera para celebrar el convenio con la Casa del Obrero Mundial, que había realizado Obregón en la Ciudad de México a fin de que sus Batallones Rojos pudieran participar en la lucha contra el villismo.⁵¹

⁴⁹ *La Linterna*, núm. 1, 6 de febrero de 1915.

⁵⁰ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 191.

⁵¹ Sobre este tema se puede consultar la sección obrera de la *Revista Nacional*.

Cándido Aguilar decidió también pasar la capital del estado a Veracruz, a fin de estar al lado de Carranza y coordinar esfuerzos, “...no era raro verle al anochecer tomando el fresco en el malecón, acompañando al señor Carranza, que le dispensaba evidente confianza”.⁵²

El día 13 de diciembre, para conmemorar la heroica defensa de Veracruz contra la segunda invasión norteamericana, se pronunciaron discursos por parte del profesor Delfino Valenzuela y del licenciado Juan José Rodríguez, catedrático del Instituto Veracruzano. Ese mismo día se nombró a Luis Cabrera secretario de Hacienda. También por esos días, mientras los generales Salvador Alvarado y Obregón regresaban a la Ciudad de México, desde donde condujeron a Veracruz a un buen número de tropas y de empleados de la administración pública, se realizó en el puerto un gran mitin obrero organizado por la Confederación Revolucionaria en el Teatro Principal, a fin de “orientar a los trabajadores”.⁵³ Allí hablaron el Dr. Atl y José Natividad Macías; estos discursos fueron reproducidos por el periódico *El Dictamen*.

A mediados de 1914 se dio un incremento significativo del nacionalismo, a lo cual contribuyó “la actitud de las empresas petroleras, la presencia de los marinos norteamericanos en el puerto y los avances del ABC (Argentina, Brasil y Chile) en contubernio con el Departamento de Estado”.⁵⁴ También el anticlericalismo creció de manera inusitada y ambas tendencias se reflejaron en los periódicos.⁵⁵

⁵² Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 194.

⁵³ *Ibid.*, p. 196.

⁵⁴ Ricardo Corzo Ramírez *et al.*, “Salen los gringos, entran los constitucionales...”, p. 249.

⁵⁵ Esta tendencia se reflejó sobre todo en *La Linterna*.

A partir del 9 de diciembre de 1914, Carranza publicó varias leyes, algunas de ellas innovadoras. El 12 de diciembre proclamó algunas adiciones, en materia social, al Plan de Guadalupe, donde además de las acciones militares se pondrían en vigor las reformas que garantizaran la igualdad de los mexicanos y que serían sometidas al Congreso electo por el pueblo. Ese mismo Congreso debería expedir la convocatoria para la elección del presidente, a quien Carranza entregaría el poder, siempre y cuando se nombrara un presidente provisional designado por los gobernadores y jefes militares.⁵⁶

Otras reglamentaciones estuvieron relacionadas con la supresión de la lotería (el 18 de diciembre), así como de la vicepresidencia de la república. Pero una de las más importantes fue la reforma al artículo 109, sobre la autonomía municipal, suscrita el 25 de diciembre y en la que se creaban ayuntamientos elegidos directamente, sin intermediación de los gobernadores y sin poder ser reelectos.

El 29 de diciembre —día del cumpleaños del general— Carranza emitió el decreto de divorcio por mutuo consentimiento, escandalizando al clero y a la clase conservadora por su radicalidad. Estas reformas todavía no habían entrado en vigor en Veracruz en febrero de 1915.⁵⁷ Finalmente, con un

⁵⁶ Gloria Villegas, *op. cit.*, p. 315.

⁵⁷ “No pueden tramitarse aún las demandas de divorcio. En la parte conducente, el boletín de información del Gobierno del Estado, lo que sigue: Algunas personas han ocurrido en demanda de divorcio al Gob. del Edo. invocando la reforma constitucional decretada por el C. Primer Jefe. La sociedad debe saber que todavía no se llevan a cabo las reformas relativas en las Leyes Locales; que con ese objeto se ha constituido la Sección Legislativa, a fin que desde luego se efectúen dichas reformas en el estado, y hasta tanto no se realicen, deben suspenderse las demandas respectivas, toda vez que con solo la reforma constitucionalista promulgada en Veracruz, no es posible tramitar en términos de Ley los divorcios. Como una de las primeras tareas de la sección de Legislación será proceder a las reformas de la ley local que ya se han expedido y sancio-

bando solemne se dio a conocer ese decreto el 6 de marzo; ese mismo día se celebró un desfile para conmemorarlo.⁵⁸

El 6 de enero de 1915 se publicó la ley agraria sobre dotación y restitución de ejidos mediante la expropiación de las haciendas colindantes; al día siguiente se decretó la suspensión de las actividades de las compañías petroleras hasta que operara la legislación correspondiente; el 29 de enero se facultó al Congreso de la Unión para legislar en materia laboral; el 22 de marzo se ordenó el aumento de salarios para los obreros, dada el alza de los víveres: se dice que el maíz subió 2,400%, el frijol 2,200%, el arroz 1,420%, el azúcar 940% y la harina 900%.⁵⁹; el 26 de abril se fijó el salario mínimo; el 28 de mayo se declaró de utilidad pública la construcción de edificios destinados a servicios municipales; el 11 de junio se establecieron las normas para la ejecución del programa de reforma social; el 17 de junio, Venustiano Carranza lanzó el manifiesto en que hizo la historia de los propósitos y luchas a favor de la revolución; el 2 de julio decretó que el Castillo de San Juan de Ulúa dejara de ser prisión y se convirtiera en residencia presidencial, allá se trasladó Carranza con todo su estado mayor el 18 de agosto.

A principios de julio de 1915 las tropas villistas y zapatistas evacuaron la Ciudad de México debido a la presión que ejercían los constitucionalistas que avanzaban sobre ella. El 11 de ese mismo mes, las fuerzas constitucionalistas recuperaron la Ciudad de México y el 10 de octubre, amagados por las tropas constitucionalistas en Toluca, la Convención se disolvió.

nado en la Primera Jefatura, será cuestión de pocos días el establecimiento de ellas, lo mismo que la reinstalación de los tribunales de justicia en el Estado". *El Pueblo*, núm. 128, 9 de febrero de 1915.

⁵⁸ *El Pueblo*, núm. 154, 7 de marzo de 1915. *Ver infra*.

⁵⁹ Bertha Ulloa, *op. cit.*, p. 1141.

A partir de entonces muchos de los periodistas carrancistas volvieron a la Ciudad de México y los periódicos favorables al Primer Jefe dejaron de publicarse en Veracruz.

Al concluirse las más importantes operaciones en contra del villismo, Carranza pensó abandonar Veracruz para ir a los lugares donde se habían librado las peores batallas. Así, el 11 de octubre de 1915, Venustiano Carranza abandonó el puerto.

...el pueblo veracruzano se reunió en el malecón y frente al Edificio de Faros para despedir al Jefe de la Revolución, desde donde había escrito brillantes páginas para la historia, en el aspecto militar, político y social. Erguido, austero, majestuoso, pasó don Venustiano Carranza entre una valla de soldados que presentaban armas desde Faros hasta el muelle, donde embarcó en el cañonero Bravo, escoltado por una escuadrilla en que viajaban oficiales, empleados y tropa, en tanto tronaban los cañones y se escuchaban las añorantes notas de Las Golondrinas...⁶⁰

Pocos días después, el 19 de octubre, el gobierno de los Estados Unidos reconoció *de facto* al gobierno carrancista.⁶¹ Sin embargo, no sería sino hasta el 2 de febrero de 1916, cuando Venustiano Carranza decretara que por el tiempo que fuera necesaria la capital de la república se establecería en Querétaro.⁶²

Así terminaría el breve periodo en que Veracruz fue capital constitucionalista de la república.⁶³

⁶⁰ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 201.

⁶¹ Gloria Villegas, *op. cit.*, p. 318.

⁶² *Ibid.*, p. 319.

⁶³ Para un análisis más detallado de la estancia de Carranza en Veracruz, consúltese Bertha Ulloa, *Veracruz, capital de la nación*.

Vida cotidiana

La estancia de Carranza en Veracruz modificó la vida de los habitantes del puerto, quienes vieron que de pronto su ciudad se convertía en la capital de nación. No era que la vida hubiera sido muy pacífica antes de la llegada de las tropas constitucionales, ya que el puerto acababa de ser desocupado por las tropas invasoras norteamericanas. El día de la desocupación del puerto, Isidro Fabela, Ministro de Relaciones Exteriores del Constitucionalismo lo narró así: “Las casas se vaciaron. Veracruz estaba en la calle. La inmensa marejada de gente no nos dejaba avanzar; nuestros caballos caminaban muy despacio. Los patriotas jarocho se sentían al fin dueños de su propia tierra”.⁶⁴

Continuamente llegaban a Veracruz, a fin de informar a Carranza, los altos jefes del ejército constitucionalista, los generales: Obregón, Pablo González, Manuel M. Diéguez, Heriberto Jara, Salvador Alvarado, Francisco Coss, Francisco Cossío Robelo, Luis Caballero, entre otros, con quienes conferenciaba en el Edificio de Faros, sitio que había tomado como su residencia personal. Ahí, Carranza los invitaba a comer con miembros del gabinete u otros simpatizantes. Estas visitas, junto a la llegada constante de otros revolucionarios menos ilustres, hicieron del Puerto de Veracruz un lugar concurrido, cuya oferta de servicios y diversiones debía estar a la altura de los visitantes y de los residentes temporales, sin embargo, traería otros problemas, como la escasez de vivienda.⁶⁵

A continuación se abordan algunos de los aspectos relacionados con la vida cotidiana en el puerto, los cuales fueron tra-

⁶⁴ Ricardo Pérez Montfort, “La invasión a Veracruz en 1914”, p. 223.

⁶⁵ *El Pueblo*, núm. 147, 28 de febrero de 1915.

tados de manera reiterada en los periódicos consultados. No se profundiza en el análisis de la vida social ni política, dado que existen estudios que ya lo han hecho,⁶⁶ sólo nos interesaremos de ciertos aspectos en la medida en que se relacionen con el diario vivir de los jarochos.

Mejoramiento urbano

La modernidad urbana fue un objetivo a alcanzar en el Puerto de Veracruz desde finales del siglo XIX. El Porfiriato marcó la necesidad de plantearse un futuro “moderno” sobre las bases de la transformación urbana y el mejoramiento material. Las obras de saneamiento y modernización del puerto, iniciadas en 1882 e inauguradas en 1902, fueron el punto culminante de esta idea de progreso. Veracruz se presentaba como “puerto moderno, higiénico, confortable y funcional... igual a cualquiera del mundo y dotado de todas las facilidades modernas...”⁶⁷ Durante el último tercio del siglo XIX, y hasta finales del Porfiriato, el Puerto se había presentado como una ciudad cosmopolita en donde convivían extranjeros de diversas nacionalidades, así como un lugar favorable para los negocios, se consideraba estaba a la altura de cualquier otro,⁶⁸ debido principalmente a sus casas comerciales dedicadas a la importación y la exportación. Todavía durante el gobierno de Díaz se construyeron hermosos edificios dedicados a los servicios públicos: el de la Aduana, el de Correos y el Edificio de Faros.⁶⁹

⁶⁶ Véanse: Bertha Ulloa, *op. cit.*; Luciano Ramírez Hurtado, *op. cit.*, entre otros.

⁶⁷ *Cfr.* José Ronzón, *op. cit.*, p. 430.

⁶⁸ Ver el libro *Veracruz Illustrated* de J.R. Southworth. *Cfr.* Andrew Wood, *op. cit.*, pp. 441-481.

⁶⁹ Soledad García, *op. cit.*, p. 109.



Apertura del nuevo mercado, *El Pueblo*,
17 de septiembre de 1914, Hemeroteca Nacional.

Sin embargo, de manera general con el estallido de la revolución, y en particular a partir de la invasión norteamericana, “la inflación, los altos precios de los artículos básicos y la insuficiencia habitacional constituían los males financieros locales provocados por la destrucción causada por la guerra en las tierras agrícolas aledañas y en las redes de transporte”.⁷⁰

“A finales de 1914, la mayoría de las calles del puerto eran de arena. Casi todas las casas eran de material y cons-

⁷⁰ Cfr. Andrew Wood, *op. cit.*, p. 455.

taban de un piso, aunque también había de dos, sin faltar por supuesto las viviendas humildes de madera.”⁷¹ A su llegada las autoridades carrancistas tomaron como prioritario el embellecimiento del puerto. Desde principios de 1915, la Junta de Administración Civil de Veracruz empezó a realizar obras de urbanismo y mejoramiento de la ciudad tales como “ampliación, prolongación y empedrado de calles, embanquetado, luz eléctrica...”.⁷² En enero de 1914, *El Pueblo* anuncia la conversión del Malecón de Sanidad en Paseo:

En una de las últimas sesiones habidas de la Junta de Administración Civil, se acordó en vista del dictamen de los ingenieros, colocar a lo largo del Malecón de Sanidad cerca de veinte candelabros, en vez de seis como tenía proyectado. Se tiene en estudio, además, la construcción de asientos de cemento armado que se colocarán también a todo lo largo del referido malecón, en número capaz de dar acomodo a los numerosos paseantes, que a tarde y noche frecuentan este sitio. También se ha proyectado, aunque aún no está todavía del todo madurado y resuelto, colocar en toda la orilla del malecón una barandilla de hierro galvanizado, a fin de evitar caídas al mar. Los candelabros a que nos referimos al principio de esta nota empezarán a ser colocados...⁷³

Vemos que entre otras mejoras planeadas por la Junta constituida *ad hoc*, figura el proyecto de construcción del nuevo Palacio Municipal y la demolición del anterior –toda una manzana–, el plan era que una vez terminado el nuevo edificio se procedería a demoler el antiguo para ensanchar la Plaza de la Constitución, hasta la calle de Zaragoza. También se proyec-

⁷¹ Soledad García, *op. cit.*, p. 109.

⁷² Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 199.

⁷³ *El Pueblo*, núm. 112, domingo 24 de enero de 1915.

taba la reconstrucción de La Alameda, la pavimentación de calles, la construcción de un nuevo rastro, y un gran proyecto para la construcción de un hospital general.⁷⁴

Por su parte, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas reorganizó el servicio de faros que se encontraba en completo abandono debido a la incuria de las administraciones anteriores, reabriendo también la Escuela de Faros y recomendando que las inspecciones del Golfo contaran con un barco a su servicio. La reorganización de todo el servicio fue presentada al público veracruzano en una ceremonia a donde se invitó “a las principales familias de esta ciudad”.⁷⁵

La reconstrucción de La Alameda, en particular, se presentó como un proyecto modernizador fundamental:

El paseo de la Alameda debiera, por su situación y por su longitud, ser el orgullo de todos los habitantes de esta ciudad. Por circunstancia especiales, hasta hoy no han podido los ayuntamientos municipales destinar sumas de cierta consideración al embellecimiento del citado paseo y de ahí que, debido a un gran número de casas de madera y de otras de mampostería, construidas en los lados de la extensa avenida, ostenta aún su aspecto rural y su estado ruinoso y antiestético.⁷⁶

También se tomaron providencias respecto al embellecimiento y salubridad de la ciudad, ordenando, por ejemplo, a los dueños de las casas de la zona de tolerancia “...deben pintarlas de color azul claro, y hacer las mejoras necesarias para que se mantengan dentro de las prevenciones del código sanitario

⁷⁴ *Idem.*

⁷⁵ *El Pueblo*, núm. 152, 5 de marzo de 1915.

⁷⁶ *El Pueblo*, núm. 110, 22 de enero de 1915.

vigente. Se concede un plazo de dos meses para dejar cumplida esta disposición”.⁷⁷

La Junta acordó también que desaparecieran todos los alambres que cruzaban las calles y que se hallaban enredados en las azoteas de las casas “...que estando sin prestar servicio alguno, sólo sirven para causar mal aspecto, y constituyen peligro para el público por los cruzamientos con los que conducen corriente eléctrica...”; los habitantes del puerto debían dar aviso a la Junta de las líneas que tienen en servicio, para mandar quitar los sobrantes.⁷⁸

También se blanquearon “a toda prisa”, las casas y establecimiento comerciales ubicados en el centro de la ciudad, ya que muchos edificios estaban en “deplorables condiciones de ornato, afeando con ello las principales avenidas del puerto”.⁷⁹ Asimismo, se decretó que los propietarios de casas deberían componer las banquetas, dándoles un nivel igual, para contribuir así al embellecimiento de la ciudad.⁸⁰

Todas estas medidas, al parecer necesarias, fueron cambiando poco a poco la imagen del puerto.

Salubridad

Un asunto que tomó especial relevancia fue el referido a la salubridad del puerto. El Consejo Superior que se constituyó para ese fin hubo de dictar diversas medidas que preservaran las condiciones más indispensables de higiene. Un caso fue la ropa usada que comenzó a expenderse. La Junta exigió que

⁷⁷ *El Pueblo*, núm. 114, 26 de enero de 1915.

⁷⁸ *El Pueblo*, núm. 124, 5 de febrero de 1915.

⁷⁹ *El Pueblo*, núm. 126, 7 de febrero de 1915.

⁸⁰ *El Pueblo*, núm. 157, 11 de marzo de 1915.

esa ropa se llevara al Departamento de Salubridad para desinfectarla gratuitamente y marcarla.⁸¹

Este Consejo también analizó en los principales restaurantes y cantinas los artículos y bebidas puestos a la venta, y se pusieron multas de 12 a 500 pesos. Las irregularidades más frecuentes eran: adulteración de la leche –multa de 150 a 300 pesos; fabricación de refrescos con sacarina en lugar de azúcar –multa de 100 a 150 pesos– y venta de pulques adulterados –misma multa.⁸²

Este Consejo también buscó la preparación de sueros contra la peste bubónica, la difteria y demás enfermedades contagiosas, esto en un laboratorio que quedaría establecido en la ciudad de Xalapa u Orizaba y que contaría “con todo lo necesario para la cosecha de la vacuna, para abastecer a todos los pueblos”, se haría cargo el doctor Cervera, “bacteriologista, competente que fue a perfeccionar sus estudios a Europa”.⁸³

Otra de las funciones del Consejo era encargarse de quitar el mal olor que salía por las rejillas de los tubos fluviales, situados en la esquina del malecón y la avenida Morelos. Para ello quedarían instalados tubos de ventilación y válvulas de las respiradoras a las rejillas, así como en la salida del tubo hacia el mar, “para evitar el paso de basuras y pescados que infecten el agua estancada de los tubos”.⁸⁴

Ante este Consejo se presentaron constantemente las quejas de los periódicos sobre la falta de higiene en los alimentos de los restaurantes, esto a pesar de las multas, lo mismo sucedía en los tranvías de una empresa local, se publicaba enton-

⁸¹ *El Pueblo*, núm. 128, 9 de febrero de 1915.

⁸² *El Pueblo*, núm. 147, 28 de febrero de 1915.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ *Idem.*

ces que “sería difícil encontrar un terreno más apropiado para cultivo de microbios”.⁸⁵

Al parecer las quejas publicadas dieron resultado, para junio de 1915 los periódicos reportaban que gracias al Consejo Superior de Salubridad, los cafés y fondas de la ciudad, aunque habían aumentado los precios, cuidaban de que los alimentos tuvieran “condiciones de pureza y buen gusto de conservación, bastantes a garantizar al público”. Esto fue al menos de manera temporal, ya que posteriormente, cuando se esperaba la llegada del inspector se cuidaban las condiciones sanitarias exigidas.⁸⁶

Sin embargo, era difícil conservar la higiene, sobre todo si escaseaba el agua. El sentido reclamo de *La Linterna*, en junio de 1915, habla por sí mismo: “Hay municipio libre, hay Junta de Administración, lo que no hay es agua, lo que no hay es justicia. Lo que no hay es inteligencia en el servicio público, lo que no hay es agua”.⁸⁷

Sin duda, ésta y otras carestías serían los temas más álgidos del periodo y llenarían los periódicos de la época, vemos así que los medios impresos eran un medio de manifestación pública importante.

Enfermedades y epidemias

Las precauciones y leyes expedidas por el Consejo de Salubridad no evitaron la propagación de enfermedades y epidemias. El Consejo estaba prevenido con “linfa” antiviruelas, pese a ello se registraron muchos casos de viruela en Veracruz. El mayor número de contagiados se registró entre los soldados, por lo que se tomaron toda clase de medidas, como la desinfección

⁸⁵ *El Pueblo*, núm. 252, 16 de junio de 1915.

⁸⁶ *Idem*.

⁸⁷ *La Linterna*, núm. 12, 24 de junio de 1915.



Al principio la incuria, al fin la epidemia, *La Linterna*,
24 de junio de 1915, Hemeroteca Nacional.

ción de los cuarteles y la ropa de los soldados, obligándoseles a bañarse a diario.⁸⁸

También se presentaron casos de infecciones intestinales que entonces ocasionaban la muerte. Fue una epidemia que se dijo fue debido al consumo de la leche de mala calidad que se producía en Veracruz. Por tanto, se prohibió la venta de leche a vendedores ambulantes. Además, y dado que se consideró que no sólo debía provenir la enfermedad de esa fuente, se tomaron otras medidas, leamos las noticias de los cotidianos:

El mismo Gobierno del Estado ha recomendado a la Junta expresada que se exija a los vendedores ambulantes que estén

⁸⁸ *El Pueblo*, núm. 139, 21 de febrero de 1915.

provistos de receptáculos apropiados para depositar las basuras, recordándose al público que está prohibido arrojar éstas en la calle, así como tirar cáscaras en los pavimentos.⁸⁹

Robos y delitos

Otro tema de importancia que se reflejó en la prensa fue la inseguridad pública. Se cometían continuos robos y delitos en la capital, sin que la policía pudiera evitarlos. Se llevó entonces a cabo la curiosa medida de enterar a los agentes de todos los delitos registrados por medio de los periódicos. Para ello se propuso dar lectura de los periódicos capitalinos en todo lo que se refería a los delitos cometidos, en presencia de los policías.⁹⁰

Vemos que en este aspecto las condiciones prevalecientes en Veracruz no eran favorables para evitar los delitos, ni tampoco para prevenir la presencia de los limosneros e indigentes, a quienes se consideraba “una plaga”, para la que el periódico aconsejaba la intervención de las autoridades.⁹¹

⁸⁹ *El Pueblo*, núm. 303, 7 de agosto de 1915.

⁹⁰ *El Pueblo*, núm. 176, 30 de marzo de 1915.

⁹¹ Se publicaban periódicamente estos comentarios: “Da tristeza materialmente ver que en todos los sitios públicos se presentan a cada instante chiquillos sucios y andrajosos, pidiendo un centavo para el padre o la madre enfermos. Es lamentable que no sean recogidos esos niños, para que indiquen sus respectivos domicilios, a fin de que las autoridades se cercioren de la necesidad de sus familias, para remediarla en cuanto a sus facultades, pues para ello tenemos un hospital y existe también en la ciudad un asilo para los pobres. Mas, si el impedimento de esa limosna en los labios de las inocentes criaturas fuere un timo, podría entonces castigar severamente a los padres o familiares que inducen a los niños a perder toda delicadeza y todo amor al trabajo, obligándolos a implorar la caridad pública, tal vez para proteger sus propios vicios”. *El Pueblo*, núm. 119, 31 de enero de 1915.

Diversiones

Después de los acontecimientos políticos dados por la instauración del puerto como capital de la nación, los jarochos retomaron muy pronto el ritmo en cuanto a diversiones se refiere. Las actividades de recreación preferidas eran la música, el cine y el teatro. A juzgar por la enorme cantidad de obras y películas que se mencionan en los periódicos de la época, se vislumbra una enorme actividad de recreación, enriquecida de súbito por los artistas recién llegados.

Pocos son los salones de espectáculos que están en funciones, pero cada uno de ellos reúne a su público, que siempre sale satisfecho con lo que se le ofrece, así sea una fina comedia en El Principal, o una “film d’art” en el cine favorito. El coliseo de la calle de Emparan va a la cabeza de los espectáculos (se refiere al Teatro Principal, antes Dehesa). A su tablado han subido en la semana, entre otras, las obras “Amores y Amoríos”, “Más fuertes que el amor”, “Traidor, inconfeso y mártir”, “Don Juan Tenorio” [...] el trágico “Don Juan” [...] Sus tesoros deben ser inagotables. De otra manera, no se explica ese lujo con que presentan a nuestra vista, para deslumbrarnos, en una época en que las telas recamadas de oro no se conocen más que en los cuentos de hadas.⁹²

Las fuentes hemerográficas nos informan que a principios de 1915 sólo funcionaba el Teatro Principal, en donde se exhibían espectáculos teatrales y musicales. Otro salón que operaba, ya en febrero de 1915, era el Salón de Variedades. En marzo se le unió el Salón Olimpia y en junio se inauguró con gran despliegue

⁹² *Revista Nacional*, núm. 1, 4 de abril de 1915.

publicitario el Teatro Eslava, que se anunciaba como “el mejor ventilado del puerto”.⁹³ En estos tres salones se podían disfrutar las “vistas”, que luego se llamaron “films de arte” y finalmente “películas”, traídas por la compañía de Enrique R. del Castillo, en sociedad con la empresa cinematográfica de los señores Álvarez y Arredondo.⁹⁴ Estos espectáculos cinematográficos se combinaban con zarzuelas, comedias y música (véase Cuadro 2 al final del capítulo). Es también importante señalar que en marzo, en diversos salones e incluso en el Teatro Principal, se comenzaron a proyectar noticieros cinematográficos, tal fue el caso de la famosa “Revista Pathé A. Y.” que presentaba “interesantes asuntos de la actual guerra europea”.⁹⁵

Asimismo, aunque de manera esporádica, la población veracruzana se divirtió ante la presencia de algún circo; sólo dos estuvieron presentes entre enero y agosto de 1915: el Gran Circo Cosmopolita⁹⁶ y el Circo Máximo de Roma. Al decir de los periódicos de la época, ninguno de los dos tuvo mucho público.⁹⁷

La capital del país contó también con la presencia de artistas de talla internacional, como fue el caso de “El joven pianista Carlos Chávez”, quien dio un concierto en el Teatro Principal en marzo de 1915. Cabe mencionar que se anunciaba ya a Chávez como “discípulo del compositor mexicano Manuel M. Ponce”.⁹⁸ También estuvo largo tiempo en Vera-

⁹³ Se encontraba en la calle de Rayón, entre Madero (antes Cortés) y Reforma. “Elegante, cómodo y ventilado”, para su inauguración se contrató al “famoso cuadro multicolor”. *El Pueblo*, núm. 237, 1 de junio 1915.

⁹⁴ *El Pueblo*, núm. 108, 20 de enero de 1915.

⁹⁵ *El Pueblo*, núm. 154, 8 de marzo de 1915.

⁹⁶ “Instalado al lado del Salón Olimpia, empresa: R. Meraz y Meneses, dos espléndidas funciones: tarde 4:30, noche 8:45, actos sobresalientes, derroche de arte, lujo, elegancia y escenas cómicas”. *El Pueblo*, núm. 108, 20 de enero de 1915.

⁹⁷ *Idem*.

⁹⁸ “...Bajo cuya dirección ha cultivado su temperamento artístico”. *El Pue-*

cruz la compañía de Virginia Fábregas y la “Comedia” de Prudencia Grifell.

En esos tiempos también se estrenaron obras de teatro con gran mérito, piezas que contaron con la presencia de sus autores, tal es el caso de “Indisoluble”, de Marcelino Dávalos, que alcanzó un gran éxito la noche de su estreno. Se disfrutó de la actuación de Prudencia Grifell y otros actores reconocidos de la época. El crítico que escribió la reseña que informó de ese evento termina su nota diciéndole al autor, después de halagar todos los aspectos de la obra: “así se hace arte nacional y así se triunfa”.⁹⁹

Los reportajes periodísticos muestran que el Salón Variedades se llenaba siempre con los espectáculos de zarzuela y de comedia, se decía: “pero comedia fina, a cargo de algunos artistas que se han agrupado en torno de esa nadería de actriz que se llama Prudencia Griffell”. El público favorecía a este salón, las notas dieron testimonio:

...aplaudiendo a tirtios y troyanos. Conste que entre los troyanos se cuenta el trío La Hoz, que se ha adueñado del monstruo que no deja de concurrir a ese teatro. Eso no quiere decir que falte al Olimpia, no Señor, este salón también goza de fama no usurpada.¹⁰⁰

Se reporta en los medios que cubrían el ámbito artístico de la época que, tanta era la concurrencia a estos salones que la Junta de Administración Civil tuvo que disponer reglamentaciones para los dueños de teatros y centros de diversiones: “que no deben vender mayor número de localidades de las que pue-

blo, núm. 165, 19 de marzo de 1915.

⁹⁹ *Revista Nacional*, núm. 3, 18 de abril 1915.

¹⁰⁰ *Revista Nacional*, núm. 10, 6 de junio 1915.

dan disponer en el interior de los salones, quedando completamente libres todos los pasillos”.¹⁰¹

En lo que respecta al público en general, la Junta recordaba “la prohibición que existe de fumar en el interior de los teatros y centros de diversión, así como arrojar cáscaras de fruta o desperdicios desde la parte alta, hacia los concurrentes de la planta baja, haciéndose saber que los infractores serán castigados”.¹⁰²

Pero si bien los reportes generales mostraban el éxito que se obtenía en los diferentes espectáculos, no en todos los salones se agrupaba la gente y poco a poco tuvieron que competir por el público: “En el Teatro Eslava no se paraban ni las moscas, y la luz se interrumpía cuatro veces por minuto”; dando seguimiento a estas noticias se encuentran reportes que indican que su empresario formó una compañía de opereta y zarzuela, anunciando el debut de “La Viuda Alegre”:

La Viuda Alegre está más gastada que el asfalto de las calles de Bucareli en México, es una opereta cuyo “leif motiv” es una trivial tonadilla en torno de la cual el autor ha compuesto graciosos y pegajosos números musicales de esos que silban los motoristas cuando atropellan a las personas. Sin embargo, la música de la viuda puede oírse y su éxito tiene la lógica de las preponderancias que en las multitudes ejercen las cosas accesibles... Bajo el trípode de mi docta disquisición, y declaro que el libreto de *la Viuda* es digno, por su inconmensurable imbecilidad, de figurar como argumento de película de “gran arte”.¹⁰³

¹⁰¹ *El Pueblo*, núm. 148, 1 de marzo de 1915.

¹⁰² *Idem.*

¹⁰³ *Revista Nacional*, núm. 14, 4 de julio 1915.

Dos interesantes Películas del novísimo Repertorio de ALVAREZ, ARRONDO Y COMPAÑIA.



Photo Sec. Alvarez y Arrondo MEXICO

ROSAS Y
ESPINAS!
MASTER
-BOB-

PROXIMAMENTE SERAN ESTRENADAS EN EL ELEGANTE

SALON VARIEDADES

VERACRUZ

Y en Todos los Salones donde se exhibe y vistas de las Reinas de la Cinematografía Moderna

ALVAREZ, ARRONDO Y CIA.



Photo Sec. Alvarez y Arrondo MEXICO

AVENIDA FRANCISCO I. MADERO, NUM. 35.-VERACRUZ

Espectáculos anunciados en *La Linterna*, 24 de junio de 1915, Hemeroteca Nacional.

TEATRO OLIMPIA

Empresa PEDROSO y COMPANIA

Gran Compañía de Opereta y Zarzuela, dirigida por el primer actor, señor MIGUEL GUTIERREZ.

Maestro, Director y Concertador, MANUEL RIVERA BAZ.

DEBUT DEL PRIMER TENOR

Sr. JOSE COLINA

con la preciosa partitura de Franz Lear, titulada:

LA VIUDA ALEGRE

Mañana Sábado Estreno de

"LA VENUS DE PIEDRA"

PRONTO, DEBUT DE NUEVOS ARTISTAS

Anuncio publicitario del Teatro Olimpia, *El Pueblo*,
6 de agosto de 1915, Hemeroteca Nacional.

Sin embargo, la obra dio resultado, pudiendo seguir en la competencia aquel que se anunciaba como “el teatro más elegante y ventilado del puerto”. Los otros salones y teatros iban añadiendo números nuevos a los ya conocidos; las “vistas” se convirtieron en “films de arte”, y las obras de teatro en “espectaculares dramas que han triunfado en México y en Europa”. Se acompañó a las películas con un número cada vez mayor de espectáculos e incluso de grupos musicales exóticos (Cuadro 2). Pero ni siquiera así se lograba complacer a la exigente concurrencia, ejemplo de ello son las palabras del crítico de *La Linterna*:

Huyendo de la burguesía del Malecón y de las sillas insufribles del Olimpia, fui a dar con mis huesos al Variedades. Trabajosamente logré un sitio entre el maestro de los timbales y de la batuta, que me dejara a salvo de los salivazos, papes, piña mascada y otras lindezas de los zapatistas del anfiteatro. Me tragué como sesenta kilómetros de una vista policiaca y soporté con resignación cristiana un entreacto de dos siglos y luego las tres campanadas de rigor, debidamente alejadas una de otra, lo menos una hora...¹⁰⁴

Como leemos, al señor crítico tampoco le agradaba El Olimpia, añadiendo que “tiene unas butacas horribles”; comenta que un anciano delante de él “se retuerce como gusano de maguey en la sartén”, y sobre el espectáculo que ahí se presenta escribe: “Los Berleymes entretienen, pero lo demás no mucho”. Siguiendo su crónica llega a pensar que la cartelera es una venganza de Roque González Garza para ver si así los carrancistas echan a correr. No se escapa de su crítica el trío Beltri, al que califica de

¹⁰⁴ *La Linterna*, núm. 10, 10 de junio de 1915.

“pésimo”; dice que si hubieran tocado cuando estaban los yanquis, “se hubieran embarcado éstos la noche del debut”.¹⁰⁵ Y en lo que concierne al Teatro Eslava, el mismo crítico anota que las obras que se representan ahí, sólo se repiten, y son unas pocas (*Gatita Blanca, La Viuda Alegre, El Conde de Luxemburgo...*); y que espera que la compañía cumpla su promesa de estrenar operetas desconocidas de Rubén Darío, así como la revista que dos periodistas escribirían para ese teatro.¹⁰⁶

Cabe destacar que algunos eventos que rompieron la monotonía de la vida cotidiana, entre enero y agosto de 1915, fueron los conciertos de las bandas de guerra en el Malecón y en la Plaza de la Constitución, los desfiles, dos kermeses y un gran baile en el club de regatas.

Además, el seis de marzo a las cuatro de la tarde, por bando solemne se dio a conocer el decreto de la Ley de Divorcio, lo cual se llevó a cabo con un vistoso desfile:

Desde las tres y minutos comenzaron a llegar a la Plaza de la Constitución las fuerzas que debían componer la columna militar que debía acompañar a los funcionarios del gobierno en su desfile por las calles de la población. Estas fuerza estaban compuestas por el primer Regimiento de Caballería “Supremos poderes”, Segundo batallón de infantería “Supremos Poderes”, “Cuerpo de Señales” y gendarmería del ejército. Toda la columna iba al mando del coronel Mérito. También tomaron parte en el desfile algunos empleados del gobierno y las bandas de los distintos cuerpos militares. Todo el personal de la Junta de Administración Civil iba en el centro del cortejo, y su presidente, don Guillermo Q. Carvallo, empuñaba la Enseña Nacional. El desfile princi-

¹⁰⁵ *La Linterna*, núm. 12, 14 de junio de 1915.

¹⁰⁶ *La Linterna*, núm. 15, 18 de julio de 1915.

pió por la avenida Independencia, tocando las bandas marcha de honor cada vez que se fijaba el decreto en cuestión, y que el Secretario de la Junta, señor José Pérez, daba lectura al pregón. Después dio la vuelta por la calle de la Constitución, regresando por la avenida Cinco de Mayo hasta el palacio municipal, donde dio fin el desfile.¹⁰⁷

La kermés, celebrada con fines caritativos a beneficio de los soldados caídos y sus familias, hizo furor entre la población que se preparó con semanas de anticipación para acudir al parque Ciriaco Vázquez. Ahí se instalaron puestos a cargo de cada una de las Secretarías de Estado y en ellos se expendieron “libros, fotografías, postales, acuarelas, etc., etc.”¹⁰⁸ Había otros puestos también, todos atendidos por mujeres disfrazadas:

El de confeti, cuyas hermosas dependientes irán en trajes de arlequín unas, y otras vestidas de diversas flores; el de flores que estará atendido por simpáticas floristas, el de tamales y atole, en el cual atenderán al público nuestras típicas chinas poblanas y, finalmente la tómbola, a la que concurrirán bellas señoritas vestidas de japonesas. Las señoritas que van a hacer el servicio de gendarmes irán vestidas con uniformes de constitucionalistas, y otras que recorrerán el parque Ciriaco Vázquez, diciendo la buena ventura, vestirán de gitanas. También concurrirán a la kermés un gran número de niñas vestidas también de fantasía.¹⁰⁹

Estas señoras y señoritas no eran el común de la población, se trataba, entre otras, de las esposas de los ministros, la señora

¹⁰⁷ *El Pueblo*, núm. 154, 7 de marzo de 1915.

¹⁰⁸ *El Pueblo*, núm. 164, 13 de marzo de 1915.

¹⁰⁹ *El Pueblo*, núm. 170, 24 de marzo de 1915.

Elena de Cravioto, la señorita Belina Hernández Guerra y la señora Rouaix.

En nombre de la “patria y caridad”, el Parque Ciriaco Vázquez se transformó “*con feérica* iluminación durante la noche”, procurando que dejara “recuerdos imborrables en esta sociedad”.

Los espectáculos que se presentaron en la kermés fueron sin duda extraordinarios: Virginia Fábregas interpretó un drama, los hermanos Díaz muy procurados en los teatros locales, bailaron para la concurrencia “el Tango Argentino, el Jarabe, el Garrotín, el Bolero, One Step, Hesitation, Danza Apache y demás, que el público de esta capital ha aplaudido frenéticamente, premiando la maestría de estos afamados artistas”. Por otro lado, Salvador Toscano proyectó una “serie de exhibiciones cinematográficas de los pasajes más culminantes de la Revolución de 1910 a la fecha”. Destacando en ellas:

...la personalidad apostólica del ilustre presidente Madero, de su infortunado hermano Gustavo, del mártir de la lealtad, Lic. Pino Suárez, del esforzado y austero continuador de la obra del apóstol, Venustiano Carranza, y de los ciudadanos armados que acompañaron en la lucha a aquellos próceres de la libertad, que hasta hoy continúan bregando gloriosamente por la reconquista de los derechos del pueblo, hollados por ignominiosas dictaduras.¹¹⁰

En este despliegue de modernidad y fantasía, “sin precedente en Veracruz”, destacó “por lo típico, por su regionalismo agreste y oliente a campo”, el puesto destinado a la venta de tamales, atole y otras meriendas tradicionales, aunque también se vendió lunch, cerveza, helados, refrescos, puros y cigarros. Y junto a dicho puesto la tómbola se instaló en un puesto estilo japonés,

¹¹⁰ *El Pueblo*, núm. 174, 28 de marzo de 1915.

mientras que el puesto de flores era un molino de viento.¹¹¹ Esta mezcla se mostró también en los tipos de música que se ofrecieron: valsés, danzas, danzones y música clásica.¹¹²

Este acto llevó al puerto a más visitantes de los que ya estaban ahí, llegó “un ramillete de encantadoras señoritas” desde Jalapa. Algunas de ellas eran parientes de los revolucionarios, como es el caso de María Cosío Robelo, hermana del general de iguales apellidos.¹¹³ Tal fue el éxito de la kermés que se quiso repetir la experiencia meses después, a finales de julio, para allegarse fondos para el Casino Militar y a beneficio de los soldados constitucionalistas heridos en campaña, sin embargo, esta fiesta no fue tan celebrada en la prensa.¹¹⁴

Otro evento que tuvo enorme publicidad en los periódicos fue el efectuado en esas mismas fechas: el baile en el Club Veracruzano de Regatas, que inició a primeras horas de la tarde y terminó en las últimas horas de la noche, iluminando a los bailarines la nueva instalación eléctrica consistente en “centenares de minúsculos foquillos, tanto en el puente como en el arranque de la sala de baile”.¹¹⁵

De otro carácter fueron las conferencias cívicas públicas dadas por la Confederación Revolucionaria; esta agrupación tenía como objetivo “procurar el establecimiento de reuniones periódicas entre los elementos pensantes de la Revolución,

¹¹¹ *Idem.*

¹¹² *El Pueblo*, núm. 175, 29 de marzo de 1915.

¹¹³ *Idem.*

¹¹⁴ “La kermesse efectuada el último domingo, dejó gratísimos recuerdos a los concurrentes, a pesar de que todo el sexo masculino fue sujeto a prisiones sin orden superior, multas sin taxativa, a interrogatorios de jueces no titulados y a sentencias nunca oídas, aunque todo en connivencia con la Suprema Autoridad, la Alegría, que nombró sus representantes a las más bellas señoritas del puerto”. *Revista Nacional*, núm. 18, 1 de agosto de 1915.

¹¹⁵ *El Pueblo*, núm. 297, 1 de agosto de 1915.



Aumentan donativos para la kermesse, *El Pueblo*,
23 de marzo de 1915, Hemeroteca Nacional.



La kermesse, *El Pueblo*,
29 de marzo de 1915, Hemeroteca Nacional.

y la unificación de criterios de los dichos elementos y de la propaganda de los principios una vez que se haya logrado esa unificación”.¹¹⁶ Las conferencias tuvieron lugar en el Teatro Dehesa que posteriormente retomaría su nombre original de Teatro Principal. Disertaron sobre diversos temas los ideólogos del carrancismo. La conferencia inaugural, el día 4 de diciembre de 1914, estuvo a cargo del Dr. Atl, versó sobre “El país y los partidos, el momento decisivo de la acción”, la del día siguiente fue dictada por el Lic. Jesús Ureta, quien disertó sobre “La acción socialista revolucionaria”; el 8 de ese mismo mes, Isidro Fabela habló de “La diplomacia de la Revolución”; el 9, Luis Cabrera expuso “El Herradero de Aguascalientes” –refiriéndose a la Convención–; el día 10, Roque Estrada escogió como tema de su conferencia, el de “Revolución”; el día 11, para dar un descanso a los asistentes, la conferencia política se suplió por una velada literario-musical con la participación del propio público veracruzano; finalmente, el día 12 concluyó la primera parte del ciclo con la misma persona que lo había iniciado, el Dr. Atl, quien disertó en torno al tema “La Revolución Mexicana es la manifestación más transcendental del conflicto mundial”.¹¹⁷

Estas conferencias, como se ha dicho, estaban destinadas a “unificar” las convicciones de civiles y militares en torno al proyecto político carrancista, y el periódico *El Pueblo* les dio amplia difusión. Todos los días se anunciaban las siguientes conferencias y se reseñaban la que ya habían transcurrido, describiendo minuciosamente los argumentos de los conferencistas. Al principio los asistentes fueron claramente los favorecedores del régimen: las “distinguidas personalidades de la política y del comercio” ocupaban los lugares preferentes del

¹¹⁶ *El Pueblo*, núm. 60, 5 de diciembre de 1914.

¹¹⁷ *El Pueblo*, núms. 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, del 4 al 12 de diciembre de 1915.

teatro y ahí se dieron cita los personajes más prominentes del carrancismo:

...el Señor Oficial Mayor encargado de la Secretaría de Relaciones, encargado del despacho, licenciado Isidro Fabela; señor Lic. Luis Cabrera, Lic. José I. Novelo, ingeniero Félix F. Palavicini, Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; Lic. Luis Manuel Rojas, director de la Biblioteca Nacional de la Ciudad de México; Lic. José Natividad Macías, Lic. Heriberto Barrón e hijo, generales Álvaro Obregón y Maclovio Herrera, quien fue muy ovacionado a su llegada; Cesáreo Castro...¹¹⁸

Pero en los días siguientes se puede leer en los periódicos que el teatro se abarrotaba de “todas las clases sociales”, llenado incluso las galerías, gracias a los brillantes oradores quienes lograron “sacudir la proverbial apatía con que parecen ser miradas todas las cuestiones que atañen de una manera directa al porvenir de la patria en relación con el movimiento revolucionario”.¹¹⁹ Sin embargo, cuando el ciclo de conferencias se reanudó, el 22 de diciembre, no tuvo el mismo éxito. Esa noche tocaba el turno al ingeniero Rolland, quien exponía sobre “La cuestión agraria y su solución en México”, pero la conferencia hubo de ser cancelada ya que “no había en el teatro más de un centenar de personas”, y como estaba dirigida “al pueblo”, consideró el conferencista que era mejor citar de nuevo al día siguiente a la misma hora.¹²⁰ No se consigna lo ocurrido ese día y, desde entonces, las conferencias se suspendieron.

¹¹⁸ *El Pueblo*, núm. 60, 5 de diciembre de 1914.

¹¹⁹ *El Pueblo*, núm. 64, 9 de diciembre de 1914.

¹²⁰ *El Pueblo*, núm. 76, 22 de diciembre de 1914.

El 31 de julio se llevó a cabo, en el Teatro Eslava, una función dedicada al Tercer Batallón de Supremos Poderes, consistente en “la proyección de una cinta cinematográfica alusiva, un acto por la compañía Sánchez-La Hoz, piezas de música para la banda del susodicho batallón y conferencias sustentadas por la señorita Lucina García y por el señor Acevedo”. La primera de ellas versó sobre el trabajo y la educación de la mujer mexicana y la del señor Acevedo, acerca del significado simbólico de la bandera. Por supuesto que a estas funciones asistía la crema y nata del poder militar constitucionalista. Por ejemplo, asistió el coronel Urquiza, Jefe de las Armas del Puerto, el teniente coronel De la Mata y los capitanes Guzmán y Sánchez Navarro.¹²¹

Dirigidas a un público más popular fueron realizadas “lecturas cívicas”, organizadas por los obreros de la Cámara del Trabajo, se efectuaban los domingos a las diez de la mañana en La Alameda y en el Parque Ciriaco Vázquez.¹²²

Restaurantes y bares

Sin duda parte fundamental del entretenimiento en el puerto era acudir a los restaurantes, cantinas y cafés. En el periodo que nos ocupa nuevos establecimientos abrieron sus puertas, tal fue el caso de “El gran café-concierto, restaurant y cantina Salón Rojo”, que decía ser “el lugar más ventilado e higiénico de la población”, donde los comensales podían permanecer hasta la una de la mañana.¹²³

¹²¹ *El Pueblo*, núm. 297, 1 de agosto de 1915.

¹²² *El Pueblo*, núm. 110, 22 de enero de 1915.

¹²³ “El tranvía Pino Suárez le deja a usted en la puerta, *Progreso*, núm. 74. C. Castañeda y Cía”. *El Pueblo*, núm. 241, 5 de junio de 1915.

El Salón Bach Restaurante y Café, ofrecía servicio a la carta, lunch diario de 11 a 1 a.m., gabinetes y reservado. Ahí se podían disfrutar sus especialidades en las cocinas francesa y mexicana.¹²⁴ Otro restaurant que comenzó a publicitarse fue el del Hotel Oriente. Ante la creciente competencia, había que resaltar la calidad y bajos precios de los alimentos:

Sus propietarios (Lucas Cantelli y Cía.) no han omitido gastos para ponerle a la altura del mejor puerto, y además de un amplio y elegante salón, cuentan con personal constante en el trabajo y muy competente en el arte culinario. Se sirve a todas horas del día y hasta las nueve de la noche, y no obstante la carestía de mercancías, los precios que cobramos son los más módicos que puedan cobrarse en cualquier otro establecimiento similar.¹²⁵

Estos espacios vinieron a competir con los clásicos, como La Estrella de Oro, Cantina y Casa de Cambio que se anunciaba como “La más antigua y acreditada del Puerto”, donde se podían disfrutar *mint-julep* y bebidas compuestas especiales, como la preparación “zoccolotto”.¹²⁶

Otra cantina que también ofrecía billares y boliches era la Colón, situada en Juárez e Independencia, atendida por su propietario Antonio del Puerto. Ahí el cliente encontraría un extenso y variado surtido en licores extranjeros, para consumir ahí o para llevar “por mayor y menor”.¹²⁷

Otro establecimiento que supo utilizar muy bien las nuevas estrategias comerciales fue el Restaurante Buena Vista, a cargo de los señores Varela y Andrés, que diariamente publi-

¹²⁴ *El Pueblo*, núm. 108, 20 de enero de 1915.

¹²⁵ *El Pueblo*, núm. 246, 10 de junio de 1915.

¹²⁶ *El Pueblo*, núm. 108, 20 de enero de 1915.

¹²⁷ *El Pueblo*, núm. 170, 24 de marzo de 1915.

citaban un menú diferente, aparte de una variada y extensa carta que, decían, “sería la garantía de todo gastrónomo de buen gusto”. Entre junio y agosto de 1915 figuraron en las páginas de *El Pueblo*, platillos del día como los siguientes: cocido a la madrileña, macarrones a la italiana, bacalao a la vizcaína, munyetas a la catalana, callos a la andaluza, costillas de cordero Villarroa, mole a la poblana, riñones Brochet, cocido a la española, callos a la sevillana, caldo gallego, risotto milanese, filete Pique, macarrones a la italiana, fabada a la asturiana, macarrones napolitana, duquesa a la reina, mantecado de vainilla, macarrones gratín...¹²⁸

En algunos de los establecimientos había juegos de azar y se bebía cerveza sin tener autorización, como es el caso de la tienda La Puerta de los Médanos, o bien la tienda de Lenza.¹²⁹ Dado que Cándido Aguilar había prohibido, desde noviembre de 1914, los juegos de azar y las corridas de toros, algunos de estos establecimientos fueron clausurados, como fue el caso del Salón Montecarlo, que fue instalado en marzo en el centro de la ciudad, pero operaba violando el reglamento.¹³⁰

En la prensa se reportaron diversos abusos por parte de los cafés y cantinas del puerto. Llegó a tal extremo ese abuso que la Junta de Administración Civil de Veracruz tuvo que expedir diversas prohibiciones, una de ellas era referente a los licores contenidos en las botellas, los cuales debían corresponder exactamente a lo que indicaran las etiquetas respectivas, ya que muchas cantinas engañaban a los clientes llenando las botellas que antes contenían licores legítimos con otros de pésima calidad que perjudicaban la salud.¹³¹

¹²⁸ *El Pueblo*, núm. 240, 3 de junio de 1915, al núm. 310, 5 de agosto de 1915.

¹²⁹ *El Pueblo*, núm. 114, 26 de enero de 1915.

¹³⁰ *El Pueblo*, núm. 163, 17 de marzo de 1915.

¹³¹ *El Pueblo*, núm. 122, 3 de febrero de 1915.

¡ LA ESTRELLA DE ORO !!
CANTINA CASA DE CAMBIO
 La más antigua y acreditada del Puerto.
 Especialidad en MINT-JULEP.
 Visítela Ud. antes que cualquiera otra casa
HUMBERTO ZUCCOLOTTO, Interventor. M. Lerdo 13.

SALON BACH
RESTAURANT Y CAFE

Servicios a la Carta. Gabinetes Reservado

ESPECIALIDAD EN COCINAS FRANCESAS Y MEXICANAS
Lunch todos los días de 11 a 1 p. m.

ANTONIO FERNANDEZ. Zamora, Esquina a 5 de Mayo

Anuncios publicitarios de restaurantes, *El Pueblo*,
 14 de enero de 1915, Hemeroteca Nacional.

Otro de los abusos reportados estaba relacionado con el aumento inmoderado de los precios en los cafés y restaurantes. En el medio que ahora se consulta se denuncia el abuso en varios establecimientos del centro de la ciudad, como el nuevo y antiguo café y restaurante Diligencias, La Lonja y El Habana.¹³² Los precios del primero eran los siguientes: “Un vaso de

¹³² Este café era de Emérito G. Leyva y estaba situado en la calle de Zamora 18, frente al café Diligencias. Se anunciaba diciendo que el cliente sería atendido por señoritas y que abría hasta las 3 de la mañana. *El Pueblo*, núm. 175, 29 de marzo de 1915.

café con leche y pan, cuyo precio corriente era antes de veinte centavos, cuesta ahora veinticinco. Una pieza de pan ha subido de cinco centavos que antes costaba, a diez centavos. Las limonadas de quince, han subido a veinte centavos”. A esto se sumaba el mal servicio y el abuso con los trabajadores:

En lo que respecta a los meseros que sirven en los mismos restaurantes, podemos decir que sus horas de trabajo son nueve diarias, y aun a veces diez o más, corridas. No tienen nunca días de descanso, pues los domingos en lugar de dedicarlos, a este fin, los hacen trabajar quince o dieciocho horas. El sueldo que disfrutaban estos empleados, además de comida y alojamiento, es de 20 pesos mensuales. Y por esos veinte pesos, no disfrutaban ningún momento de descanso, y se ven obligados de permanecer siempre alejados de todo lo que pueda llamarse una diversión, tanto por no tener tiempo para ello, como por la falta de dinero, que quizá no les alcance ni para sus necesidades, ni para las de su familia.¹³³

Pese a las notas publicadas habrá que considerar que en aquellos difíciles tiempos probablemente estos empleados estuvieran contentos de por lo menos tener un trabajo, ya que las condiciones laborales de la población en todo el país, al menos en el año de 1915, eran deplorables. Muchos ciudadanos estaban desempleados, dado el estado de los campos en donde no había posibilidad de sembrar como antaño, otros querían enrolarse en las filas de la revolución, porque asumían que ahí el pago era seguro, mientras que muchos veracruzanos alistados en las filas obregonistas desertaban para volver a sus hogares, azotados por el hambre que era igual en todas partes.¹³⁴ Sin

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ Alfredo Delgado, *Vientos sobre el potrero, revolución y agrarismo en el sur de Veracruz*, pp. 413-416.

duda los salarios de otros trabajadores eran más altos comparados con los meseros referidos, por ejemplo: a principios de 1915 los soldados y los peones ganaban 2 pesos diarios, mientras que los obreros de la compañía petrolera El Águila ganaban 3, igual que los presidentes municipales. Esta fue la razón de que se desataran huelgas, como la de la compañía petrolera mencionada, y para septiembre de 1915 los peones y obreros ganaban 5 pesos diarios, que de cualquier modo alcanzaban para muy poco, debido a la inflación incontrolable que se desató por todas partes desde los primeros meses de 1915. Tenemos como ejemplo que un saco de azúcar que en marzo costaba 18 pesos, en junio había que pagar por él 40 pesos, mientras que el kilo del mismo producto subió de 80 centavos en marzo a dos pesos en junio; el kilo de maíz, que en marzo costaba 25 centavos, llegó a costar 60 centavos en junio.¹³⁵

Otras tiendas

En este trabajo se encontró que poco a poco el resto de los negocios también se hizo publicidad en las páginas de los periódicos, lo que nos permite saber cuáles y cuántos giros había en el Veracruz carrancista. Se encontraron diversos establecimientos:

Papelerías y librerías

Popular Librería La Moderna. De José Franquesa, calle de Zamora y J. J. Herrera.¹³⁶

¹³⁵ Alfredo Delgado, *op. cit.*, pp. 413-416.

¹³⁶ Con un extenso surtido de libros de texto para escuelas superiores o elementales. *El Pueblo*. núm. 139, 21 de febrero de 1915.

El Arte Agencia General de Publicaciones. Librería y papelería. De F. S. Rodríguez, en *Independencia* núm. 28.¹³⁷

La Heroica. Tipografía y papelería. Benito Juárez núm. 8 y 10. Guillermo Carvallo.¹³⁸

Compañía Veracruzana de Publicidad. Betancourt núm. 44. Edificio de “La Opinión”. Papel para impresiones. Papel periódico canadiense. Papel de carta y afiche. Todo de primera calidad.¹³⁹

Abarrotes

Rivas y Meyenn Sucs. Almacenistas de abarrotes extranjeros. Av. Independencia núm. 13, apartado núm. 3.¹⁴⁰

Almacenes de ropa

El Correo Francés antes La Tlacotalpeña. Almacén de ropa, mercería y sedería. De José Bojalil. Calle de Zaragoza núm. 5.¹⁴¹

La Galatea, vende ropa: “faldas y blusas de última novedad para señoras a precios sumamente baratos. Un traje de kaki o casimir se confecciona en poco tiempo con buena tela y un corte inmejorable” y un corsé de marca propia.

¹³⁷ Magazines, cuadernos de moda, revistas extranjeras y nacionales. *Revista Nacional*, núm. 1, 4 de abril de 1915.

¹³⁸ Única casa importadora del afamado papel inglés, Heroica Vestal Vellum. *Revista Nacional*, núm. 1, 4 de abril de 1915.

¹³⁹ *El Pueblo*, núm. 158, 12 de marzo de 1915.

¹⁴⁰ *Revista Nacional*, núm. 4, 25 de abril de 1915.

¹⁴¹ *El Pueblo*, núm. 128, 9 de febrero de 1915.

Agencias funerarias

La de Florencio Iturriaga. Av. de la Libertad núm. 55. Esta casa se encarga del desempeño de toda gestión relativa a las inhumaciones, inclusive la de proporcionar cajas mortuorias, finas y corrientes. Esta casa no es sucursal de ninguna otra.¹⁴²

Notaría pública

Número 1 a cargo de Miguel Limón Uriarte y Jesús Caraveo, abogados y notarios. Empanan núm. 9, frente al Teatro Principal.¹⁴³

Agencias de cambio

“El que quiere comprar y vender dólares o pesetas, que visiten al Curro. Vende más barato y compra más caro que ningún otro cambista”.¹⁴⁴

Asimismo, varios particulares que ofrecían sus servicios comenzaron a anunciarse. Algunos eran recién llegados de la Ciudad de México:

Modista

Establecida en México, acaba de llegar con un extenso y variado surtido de sombreros para señorita. ¡Última moda! G. Quinzanones. La pueden ver en el Hotel Español, Avenida Independencia, núm. 1.¹⁴⁵

¹⁴² *El Pueblo*, núm. 135, 16 de febrero de 1915.

¹⁴³ *El Pueblo*, núm. 159, 13 de marzo de 1915.

¹⁴⁴ *El Pueblo*, núm. 167, 21 de marzo de 1915.

¹⁴⁵ *El Pueblo*, núm. 146, 27 de febrero de 1915.

Peluqueras

Señora Sofía Barquín, en la peluquería “El Buen Tono”, portal del café Diligencias, atiende a domicilio para señoras y señoritas.¹⁴⁶

Ingenieros

M.C. Rolland y Cía. Obras de cemento armado. Obras para irrigación, deslindes, estudios sobre petróleo. Toda clase de proyectos de ingeniería. Se cuenta con un cuerpo de ingenieros civiles y mineros de la Escuela Nacional de Ingenieros.¹⁴⁷

Se encontraron algunos otros giros menos convencionales:

Agencia de policía particular

¿Necesita algún dato sobre los antecedentes de casas comerciales o sobre la conducta, moralidad, solvencia, etc., de determinada persona, ya sea en este Puerto o en la Ciudad de México? Ocurra a la sucursal de la acreditada agencia de Policía Particular “Oberlin” de México, D. F., abierta recientemente en este puerto. Apartado Postal 206. Referencias a satisfacción. Absoluta reserva.¹⁴⁸

Alquiladores de películas

“La Cinema-México”. Esta casa ha instalado oficinas en este Puerto y tiene placer de ofrecer sus servicios a las empresas de teatro. Oficina: Calle Zaragoza núm. 49.¹⁴⁹

¹⁴⁶ *El Pueblo*, núm. 148, 1 de marzo de 1915.

¹⁴⁷ *Idem*.

¹⁴⁸ *El Pueblo*, núm. 139, 21 de febrero de 1915.

¹⁴⁹ *El Pueblo*, núm. 154, 7 de marzo de 1915.

Postales fotográficas

Habiendo comprado toda la existencia de postales fotográficas de “La Kodak”, podemos vender con un 20 por ciento de descuento sobre precios anteriores. Las vistas son las siguientes: Vistas panorámicas de Veracruz. Funerales de Jesús Carranza. Ocupación de Veracruz por los americanos. Ocupación de Veracruz por los legalistas. Los diferentes barcos de guerra extranjeros. Vistas de la bahía. Vistas del antiguo y pueblos vecinos, y muchas otras vistas variadas. De venta en “El Arte” y “The Hole in the Wall”.¹⁵⁰

Productos expendidos

Ya se anotó que el sello característico de la época estudiada fue la escasez, la carestía inaudita de mercancías de primera necesidad, pobreza que fue paliada por algunos particulares que regalaban granos. Ese fue el caso de Francisco y Luis Pasquel Landero, quienes adquirieron grandes cantidades de maíz y frijol que luego repartieron en sus oficinas de la Agencia Aduanal, frente a la Plaza de Armas.¹⁵¹

Para informar al público lector sobre el particular, un redactor de *El Pueblo* recorrió algunos puestos del mercado interrogando a los comerciantes sobre el precio de sus artículos y el motivo de los aumentos.

Refiriéndose a las semillas, entre ellas el maíz, que está vendiéndose en veinte centavos litro, cuando antes su precio era de cinco o seis centavos, uno de nuestros entrevistados, el Sr. José León

¹⁵⁰ *El Pueblo*, núm. 245, 9 de junio de 1915.

¹⁵¹ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 200.

Almeida, nos dio los siguientes datos: En los ranchos cercanos al Puerto, a lo largo de la vía del ferrocarril mexicano, muchos comerciantes españoles sin escrúpulos acaparan los cereales y los venden a los precios que quieren. En épocas anteriores, la carga del maíz se vendía a once, doce o cuando más, quince, y ahora, los españoles la venden a treinta y dos pesos, lo mismo sucede con el frijol y otros artículos. Respecto al jitomate, el chile y otras legumbres, debido a la escasez que originó la comunicación ferrocarrilera con varios puntos de interior, a los que fue enviada una gran cantidad, los precios han aumentado, aunque no en mucha proporción.¹⁵²

Es curioso ver cómo el periodista aprovecha un tema sensible a los lectores, como lo era la carestía de productos y el aumento en los precios, para alimentar el nacionalismo y la animadversión hacia los comerciantes españoles, mientras que no se menciona en la prensa el hecho de que la cosecha del año de 1915 fue magra, entre otras razones porque los hombres que trabajaban en el campo se habían enrolado en las filas carrancistas para ir a pelear al norte, dejando centenares de hectáreas sin cultivar; por otro lado, las fuerzas militares presentes en el estado habían acabado rápidamente con las reservas.¹⁵³

El hecho general que se describe en los impresos, es que los habitantes del puerto estaban alarmados ante la carestía de los artículos de primera necesidad, cuyos precios aumentaban en el transcurso de horas. De manera especial, cuando las autoridades se ausentaban, los comerciantes “hacían su agosto”, sufriendo las consecuencias la clase más desprotegida.¹⁵⁴

Ante tal situación, la Cámara de Comercio solicitó al gobierno que se permitiera la libre importación de algunos artícu-

¹⁵² *El Pueblo*, núm. 137, 18 de febrero de 1915.

¹⁵³ *Cfr.* Alfredo Delgado, *op. cit.*, pp. 413-416.

¹⁵⁴ *El Pueblo*, núm. 139, 21 de febrero de 1915.

los como la harina, la manteca y el arroz, que eran de mucho consumo y que estaban escaseando. Los comerciantes pedían que se trajera harina y manteca fabricadas en los Estados Unidos, ya que resultaban de más bajo precio por no pagar derechos aduanales. Lo mismo sucedía con el arroz traído del Japón, de magnífica calidad y cuya importación podría también aprovecharse en los puertos del pacífico y lugares cercanos a ellos.¹⁵⁵

Meses más tarde, cuando ya se había realizado la importación de varios productos, por ejemplo, la “harina americana de buena calidad”, se comenzó a expender así: “saco de 196 libras, a \$86 saco”. Estos productos podían ser adquiridos con algunas restricciones y condiciones:

Los panaderos que deseen adquirir esta mercancía se comprometerán, previamente, por escrito, a mejorar la calidad del pan que elaboren, así como aumentar su peso, en proporción equitativa, considerando la diferencia del precio fijado a esta harina, con el que ha venido rigiendo en plaza.

Por otra parte, el maíz lo expenderían empleados de gobierno, en lugares designados, y se darían a conocer públicamente, por medio de la prensa, los nombres de las personas que adquirieran harina y manteca para que los consumidores fueran a los establecimientos o expendios.¹⁵⁶ El gobierno constitucionalista inició aplicando otras medidas de protección a los productos que se transportaban en tren, ya que según decía el periódico, había suficientes mercancías, pero los dueños no querían arriesgarse a perderlas en el camino al ser atacados por los tropas enemigas. El gobierno prometió a los comerciantes:

¹⁵⁵ *Idem.*

¹⁵⁶ *El Pueblo*, núm. 258, 22 de junio de 1915.

no serán molestados en sus operaciones de transporte de sus productos y éstos no serán indebidamente ocupados, ni en el tránsito ni en los almacenes o depósitos a que los destinen para su realización, sino adquiridos cuando el gobierno tenga necesidad de ellos, por su justo valor y pago inmediato.¹⁵⁷

De todas maneras, la prensa reportaba que los artículos de origen nacional se vendían

...a precios verdaderamente fabulosos. La leche, el carbón, la manteca, el frijol, etc., son productos naturales del Estado que arriban a este puerto con relativa facilidad, sin embargo, se detallan en nuestro mercado como los huevos de la gallina de la mina de oro. Por un tomate de tamaño de una nuez se dejan pedir CINCO CENTAVOS, y por una paletada pequeña de carbón exigen otro tanto. ¿No es éste un robo manifiesto? ¡Tal proceder no revela un alma más negra que el mismo combustible!, ¡hasta las tortilleras echan su cuarto a espadas en este pugilato de miserias, cobrando CINCO CENTAVOS por cuatro tortillas desabridas! Antes, en los tiempos bonancibles para el país, había competencias mercantiles; los comerciantes se disputaban los clientes con el buen trago la baratura; los efectos se ponían al alcance de todas las fortunas; el público se beneficiaba y los establecimientos adquirían rendimientos prudentiales. Hoy no se conoce ese espíritu de rivalidad mercantil saludable para todos; ahora los traficantes en víveres –salvo muy raras excepciones– se abroquelan para defender su egoísmo y aprovecharse de la situación: fijan precios exorbitantes, se confabulan contra el prójimo y ninguno de ellos es capaz de quebrantar lo pactado. ¡Tienen la palabra los drogueros!¹⁵⁸

¹⁵⁷ *El Pueblo*, núm. 159, 13 de marzo de 1915.

¹⁵⁸ *El Pueblo*, núm. 165, 19 de marzo de 1915.



Manifestación de protesta, *El Pueblo*, 10 de julio de 1915,
Hemeroteca Nacional.

El gobierno tomó también otras medidas: para abaratar el precio del pan quedó exenta de impuestos la elaboración de la harina, pero, por otro lado, fue aumentada la contribución a los propietarios de las casas de huéspedes que también habían subido inmoderadamente sus tarifas. Asimismo, se aumentaron los impuestos a artículos que no eran de primera necesidad, o cuya alza no afectaba al pueblo, como las bebidas alcohólicas.

Meses después llegaron a Veracruz, procedentes de Nueva York, ocho mil sacos de maíz que se pondría a la venta a precios bajos, para beneficiar a las clases menesterosas.¹⁵⁹ Esta medida produjo manifestaciones por parte de los obreros veracruzanos, rechazando la “limosna” extranjera y desmintiendo la versión de que en Veracruz había hambre.

¹⁵⁹ *El Pueblo*, núm. 242, 6 de junio de 1915.

La carestía de agua se debía a que para mover las bombas que surtían a la población se usaba petróleo, que había que pagar en oro. La Junta de Administración solicitó al extranjero maquinaria para poder surtir de agua a toda la ciudad y que no hubiera necesidad de abrir las llaves de las bombas unas cuantas horas en el día, sino que nunca faltaría el precioso líquido.¹⁶⁰

Otra queja constante contra los comerciantes, particularmente los españoles, fue el acaparamiento del “cambio”, produciendo “una carestía artificial de valores fiduciarios, y empiezan a vender, con premio, el caudal que sustrajeron de la circulación”.¹⁶¹ Algo parecido se reporta en cuanto a los cobros de electricidad, que a falta de cambio para pagar los 6 centavos correspondientes, la cuota subió a 10 centavos.¹⁶² Lo que tampoco se menciona en estos papeles públicos es el problema de fondo detrás de estos comportamientos: el decreto de Carranza, del 1 de abril de 1915, ordenaba que los billetes anteriores quedaban sin valor, pero no se previó sustituirlos por los nuevos. La escasez de billetes, así como la circulación de los odiados “bilimbiques” carrancistas, dieron pie a los abusos de los comerciantes que cobraban comisión por cambiarlos por monedas de oro y plata o por nuevos billetes “infalsificables”. Circularon caricaturas,¹⁶³ así como algunos versos populares sobre la cuestión:

El águila carrancista
es un animal muy cruel,
se come toda la plata
y caga puro papel.¹⁶⁴

¹⁶⁰ *El Pueblo*, núm. 167, 21 de marzo de 1915.

¹⁶¹ *El Pueblo*, núm. 252, 16 de junio de 1915.

¹⁶² *La Linterna*, núm. 10, febrero de 1915.

¹⁶³ *Idem.*

¹⁶⁴ Alfredo Delgado, *op. cit.*, pp. 413-416.



Plazas sociales, *La Linterna*, 10 de febrero de 1915,
Hemeroteca Nacional.

Al parecer la afluencia de productos poco a poco fue normalizándose, por lo menos para unos cuantos, ya que se encuentran datos de una gran variedad de tiendas del puerto. Muchos reportes de periódicos están relacionados con las condiciones precarias en que se vivía. Por ejemplo, “la famosa creolina marca registrada de William Pearson, que se vende en las quincallerías, farmacias y droguerías”, que se usaban para desinfectar la ropa usada y pasar la revisión del Consejo de Salubridad. El vino tónico Misse Roll, utilizado para curar infaliblemente el paludismo, las fiebres, las calenturas, cuyo depósito estaba en Veracruz.¹⁶⁵ En lo que respecta al café, éste se encuentra en varias marcas y tostados:

¹⁶⁵ “Casa Martínez Ortega y Cía.” *El Pueblo*, núm. 139, 21 de febrero de



Anuncio publicitario de Café Teka, *El Pueblo*, 20 de enero de 1915, Hemeroteca Nacional.

Café molido del “Emporio”, para las personas de buen gusto, Café “TEKA”. Córdoba superior puro garantizado de preparación especial; su aroma es fragante su sabor delicioso. Empacado en latas a \$1.70. Tabletas de café marcas: “El Molino” y la “Cafetera”. Son económicos su aroma y sabor son deliciosos. A los abarroteros marcas “Cruz Negra”, “Especial” y “Sello Azul”.¹⁶⁶

También podía comprarse la cerveza Moctezuma Orizaba.¹⁶⁷ Sobre este particular es necesario relacionar con el creciente consumo de cerveza, la ley de prohibición al pulque en Veracruz, que con el pretexto de restringir el consumo de bebidas embriagantes, en realidad tenía por objetivo “romper el monopolio de la compañía pulquera”.¹⁶⁸ A ese respecto varios artículos en la prensa comenzaron a ocuparse de la bondad de dicha prohibición, recogiendo las declaraciones de Cándido Aguilar, que llamó al pulque “fuente de riqueza del científicismo”. En los periódicos pueden verse claramente los argumentos del

1915.

¹⁶⁶ *El Pueblo*, núm. 118, 20 de enero de 1915.

¹⁶⁷ *El Pueblo*, núm. 237, 1 de junio de 1915.

¹⁶⁸ *El Pueblo*, núm. 252, 16 de junio de 1915.

gobierno revolucionario para prohibir dicha bebida, adoptando para sí el papel de adalid de la modernidad que debía “extirpar de raíz los males populares que han venido constituyendo el sostén de las tiranías y el retroceso y la degradación” de las nuevas generaciones, particularmente de la “clase indígena carente de los beneficios de la educación y, por tanto, menos capacitada para su defensa por sí misma”.¹⁶⁹

Otros productos suntuarios comenzaron a expenderse, por ejemplo la marfilina, “polvo fino e higiénico para la cara, suave transparente de perfume agradable, no debe faltar en ningún tocador. Su precio es económico.” El paquete grande costaba 75 centavos y el chico 40 y como sólo estaba a la venta en El Estuche de Oro, de Orizaba, se atendían los pedidos por correo con un costo de 12 centavos el gasto de envío.¹⁷⁰

Se dio también el resurgimiento de los artículos de moda en ciertas revistas ilustradas y periódicos. Gracias a ellos conocemos ahora de lo que se llevaba al vestir en aquellos meses en Veracruz:

Vestidos con adornos de flores artificiales en todas partes. Dijes para sombreros: collares de jade y brazaletes de esclava, dos o tres hileras de perlas talladas a las que se da un lindo matiz de hojas secas, topacios o el luminoso violeta de las amatistas... Hilos de perla de concha, iluminados de rosa o en suavísimo azul para el escote. Collares de nácar, cuyas gruesas cuentas de una exquisita transparencia se entremezcla con perlititas de concha morena... Los paraguas “chic” son de un mango esbelto, largo, de concha blanda y de precio muy subido. Como la concha es muy frágil, la elegancia de ese bibelot está fuera de duda. Las damas

¹⁶⁹ *El Pueblo*, núm. 256, 20 de junio de 1915.

¹⁷⁰ *El Pueblo*, núm. 143, 24 de febrero de 1915.

lo llevan bajo el brazo con la punta que queda a la altura del ojo. Al principio cansa un poco pero al fin se acostumbra uno, y además es el último chic.¹⁷¹

Otros accesorios de moda eran las gasas Chiffon con adornos búlgaros y el cuello “Médicis”.¹⁷² Una tendencia marcada de la moda de aquellos días fue el militarismo, que parece haber causado furor en Europa. En Londres se reporta: “las voluminosas capas han sido sustituidas por pellizas de húsares, capotes de artillería, guerreras y dormanes, que dan cierto aspecto de mascarada a los paseos...”. Para América, la moda podría ir de acuerdo con la simpatía por uno u otro ejército europeo: germanófilos o aliados. Sin embargo, esta moda no parecía ser muy apropiada para la condición del país en aquellos días, donde no se podía escoger un uniforme sin recordar a todos los soldados caídos.¹⁷³

Los expertos en moda de los periódicos (que llevaban nombres como Condesa de Armonville), recomendaban prendas que en el calor de junio en el Puerto de Veracruz deben haber sido punto menos que ridículas: abrigos de pieles para la “toilette” de invierno, abrigos de nutria o de chinchilla; capas de armiño y manguitos de nutria, de chinchilla o de armiño para las manos. Como bien recomendaba la condesa: “De su precio, más vale no hablar, por ser realmente fabuloso”.¹⁷⁴

Sobre productos para realzar la figura, el corsé Galatea parecía ser imprescindible en cualquiera de sus ocho modelos: Charito, Rosita, María Luisa, Violeta, Carmen, Pompeya, América y Biarritz. Las técnicas modernas de propaganda

¹⁷¹ *El Pueblo*, núm. 166, 20 de marzo de 1915.

¹⁷² *Revista Nacional*, núm. 2, 11 de abril de 1915.

¹⁷³ *Revista Nacional*, núm. 10, 6 de junio de 1915.

¹⁷⁴ *Idem*.



Anuncio publicitario de Corsé Galatea, *La Linterna*, 18 de julio de 1915, Hemeroteca Nacional.

comenzaron a usarse para expender estos productos: “La eminente y hermosa actriz mexicana Virginia Fábregas usa el corsé Galatea”. Y en la letra manuscrita de Virginia Fábregas: “Sr. Don Natalio Ulibarri. Amigo Mío: el corsé Galatea es delicioso modelo de comodidad y elegancia. Virginia Fábregas. Yo lo recomiendo a las mujeres elegantes.”¹⁷⁵

¹⁷⁵ *La Linterna*, núm. 15, 18 de julio de 1915.

Lecturas

Pero la superficialidad y banalidad de la moda no estaba reñida con la lectura; en diversos establecimientos se podían encontrar materiales dignos de considerarse. Desde los almanaques y calendarios cuya existencia se registra desde las primeras décadas del siglo XIX: el Almanaque Rigoletto para 1915, o bien el famoso Calendario de Galván se encontraban en las papelerías. También, para los lectores populares, se expendía la “Colección de cuentos e historietas picantes, profusamente ilustrados con grabados en negros y color”. O bien, el “Amor Mágico: ensayo histórico-crítico sobre la magia relacionada con el amor por el Prof. H. Ridley. Contiene filtros de amor para uso de los hombres y las mujeres: hechizos, mentalismo, magnetismo sexual”.¹⁷⁶ Pero también se podían encontrar libros de instrucción, diccionarios, etc.; entre los libros se destaca la obra de Rafael Delgado, así como novelas y revistas ilustradas.¹⁷⁷ Además se hacía propaganda a los cuadernos policíacos de Nat Pinkerton, el gran detective americano y a libros de misterio como *La Princesa Cartouche* o *La Hermandad de los Tres Puñales*, que podían adquirirse por un precio de 25 centavos en librerías y tabaquerías.¹⁷⁸

De instrucción pública

La vida cotidiana no terminaba de normalizarse en la ciudad, una prueba de ello fue la incapacidad del gobierno de llevar a los niños a la escuela. En el periodo de estudio, la imagen que

¹⁷⁶ *El Pueblo*, núm. 108, 20 de enero de 1915.

¹⁷⁷ *El Pueblo*, núm. 143, 24 de febrero de 1915.

¹⁷⁸ Pedidos foráneos a M. Enrich. Ap. Postal, 178. *El Pueblo*, núm. 158, 12 de marzo de 1915.

trasmitían los periódicos era desesperada. En enero se reportaba que “Las escuelas públicas de esta cabecera han entrado de lleno a sus labores educativas, no obstante la grave irregularidad de que los respectivos directores no han vuelto de sus vacaciones, para dar principio a sus tareas...”¹⁷⁹

Por otro lado, se evidencia que los niños, sobre todo los varones, no asistían a la escuela. El plantel de varones registraba una matrícula de 170 niños, cuando su capacidad era de 300.

Ello se debe al poco celo que se ha tenido aquí para perseguir la vagancia de menores y obligar a los padres a que envíen a sus hijos a las escuelas. Nos consta que muchos niños son ocupados por sus padres en labores de campo, explotando sus nacientes energías. Es preciso que el gobierno tome medidas que pongan coto al mal, si no queremos que el analfabetismo y la inmoralidad tomen incremento entre nosotros...¹⁸⁰

Un mes más tarde, el gobierno ya había tomado algunas decisiones, determinando:

Todo niño a quien se le encuentre en la calle a esas horas (entre 8 y 11 de la mañana y de 2 a 4 de la tarde, el horario escolar de la época) será conducido a la escuela de su demarcación y su padre será multado. Los alumnos de las escuelas nocturnas deberán llevar consigo las boletas de asistencia correspondiente para que no sean molestados.¹⁸¹

¹⁷⁹ *El Pueblo*, núm. 115, 27 de enero de 1915.

¹⁸⁰ *Idem*.

¹⁸¹ *El Pueblo*, núm. 128, 10 de febrero de 1915.

Sin embargo, el problema de la instrucción pública era grave, ya que por un lado, Veracruz fungía como capital de la república, pero se sabía que era una situación temporal, y por otro lado, los profesores de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, habían sido también desalojados de la Ciudad de México y, como no eran empleados estatales, no tenían oficio alguno en Veracruz. Finalmente, en marzo, el Secretario de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, puso a dichos profesores a las órdenes del Gobierno del Estado. Por acuerdo de Carranza se formuló un proyecto de enseñanza popular integrado por maestros ambulantes que instruirían durante tres meses a los niños y adultos, “en los ranchos, rancherías congregaciones y otros sitios apartados de los principales centros de cultura del Estado”.¹⁸²

Viajes

Otro aspecto que evidenció el estado de excepcionalidad en que se vivía, así como la inestabilidad política, fue el hecho de que si los habitantes de Veracruz querían salir de la ciudad hacia el interior del país, no podrían llegar más allá de Puebla:

...desde esta fecha, el servicio de pasajeros, carga y exprés, sobre la línea del Ferrocarril Mexicano, solamente se hará entre Veracruz y Puebla, vía Apizaco. El servicio de pasajeros consistirá de un carro dormitorio y coches de 1a. y 2a. clase, así como coche de equipaje.¹⁸³

¹⁸² *El Pueblo*, núm. 176, 30 de marzo de 1915.

¹⁸³ *El Pueblo*, núm. 150, 3 de marzo de 1915.

Conclusiones

Al recrear la vida cotidiana de la capital temporal de la República Mexicana en 1915, se muestran profundas contradicciones en las páginas de los periódicos. Por una parte, las diversiones públicas y los restaurantes parecen mostrar una ciudad chispeante, viva, cosmopolita, cuyos habitantes –tanto los permanentes como los temporales– son exigentes consumidores de productos materiales y culturales. Todos los días encontrarían diversas opciones de entretenimiento y, después de disfrutar la función de cine o de teatro, podrían encontrarse con amigos en los bares y restaurantes donde degustar las más finas bebidas y los alimentos preparados al gusto de Europa; claro está, ataviados a la última moda.

Pero por otro lado, se asoma el rostro de la carestía de los alimentos de primera necesidad, la insalubridad de las calles y de los servicios, la imposibilidad de salir de la ciudad más allá de Puebla, el hambre, las epidemias y una cultura que se negó a desaparecer: los indios bebedores de pulque que continúan a pesar de las legislaciones modernizadoras que favorecían el consumo de la cerveza; los niños que son obligados a trabajar en las labores del campo en lugar de acudir a la escuela; los miles de limosneros que pululan en las calles; las clases bajas que no compran el periódico, que no van al cine, que no están invitados al baile de Club de Regatas ni a la kermés y que tienen que conformarse con oír la serenata que las Bandas de Guerra ofrecen en el Malecón y en la Plaza, o presenciar los desfiles de las tropas constitucionalistas. ¿Cuántos de los porteños podrían entrar al Teatro Principal o al Teatro Eslava y pagar entre 5 y 15 centavos en galería, en lugar de comprarse un tomate, “cuatro tortillas desabridas” o una carga de carbón? Si revisamos los salarios de la época, veremos que deben haber sido muchos los habitantes más pobres del puerto y pocos los

que pudieron acceder a la oferta de productos y diversiones que se publicitaron en los periódicos; resulta casi obvio suponer que el público asistente a estas diversiones formaba parte de la elite carrancista. Aunque es muy difícil saber cómo se conformaban los públicos, sin embargo, resulta interesante ver que las conferencias políticas gratuitas abarrotaban el teatro, con asistencia “de todas las clases sociales” y que un pequeño grupo ajeno a la elite iba a la sección de galería de los cines.

Aunque desde fines del Porfiriato el Puerto de Veracruz resaltaba por sus afanes de modernidad urbana y, debido a su posición privilegiada de cara al mundo, fue siempre el lugar donde se publicitaron primero las novedades, los primeros actos de la revolución y sobre todo la invasión norteamericana, todos estos eventos marcaron un paréntesis en este camino hacia el progreso. Luego, con la llegada de Carranza al Puerto de Veracruz, éste sufrió transformaciones importantes en esos meses en los que fue capital. Súbitamente sus calles y sus cafés fueron recorridos por los revolucionarios de primera línea: Carranza y su gabinete, las familias de los altos mandos, artistas y empresarios de toda laya que llegaron a buscar fortuna. Todos ellos crearon necesidades de consumo que no se habían activado en los años anteriores con la misma celeridad y fuerza. Los cafés y los hoteles se multiplicaron, otros negocios florecieron, los menús y las modas se refinaron; sin embargo, todo eso sería temporal. Cuando las tropas carrancistas abandonaron el puerto, un nuevo paréntesis se abrió en los usos y costumbres de la población. Habría que esperar hasta la década de 1920, cuando hubo otros motores que reactivarían la vida cotidiana.

Por otro lado, los periódicos y revistas aprovecharon en buena medida las condiciones imperantes para convencer a la población de los principios y valores constitucionalistas. Aprovecharon la carestía para acusar a los comerciantes españoles

de provocarla, aprovecharon la escasez de billetes para culpar a los comerciantes de cobrar comisiones o esconder las monedas de valor, sin publicitar las verdaderas causas de fondo. Una revista de objetivos más encaminados a la política, como *La Linterna*, atacaba a la Iglesia, pero nunca habló de las clausuras de los templos o los despojos a los mismos por parte de las tropas carrancistas, por el contrario, aprovechó cada artículo para difamar a los españoles, hasta cuando hacía las reseñas de los teatros porteños.

Como se dijo al principio, los contenidos de los periódicos no fueron objetivos y deben ser tomados con precaución, aunque esto no impide que puedan ser utilizados como una rica fuente para ilustrar las prácticas de vida cotidiana de un momento determinado, como fue el año en que Veracruz fue capital.

Cuadro 1. Precios de espectáculos (enero-junio de 1915).

<i>Precio</i>	<i>Fecha</i>	<i>Tipo de espectáculo</i>
Lunetas 40 cts., primeros 30 cts., segundos 20 cts. y galería 10 centavos.	20 de enero de 1915	Melodrama. Teatro Principal.
Función de moda, señoras, señoritas y niños en luneta 10 cts. En el resto del teatro 5 centavos.	23 de enero de 1915	Drama. Teatro Principal.
Luneta, niños, 10 centavos.	24 enero 1915	Zarzuela y vistas. Teatro Principal.
Lujosísima presentación: luneta 3 pesos y galería 0.40 centavos.	14 de febrero de 1915	Opereta. "La Princesa de los Balkanes". Teatro Principal.
Luneta 1 peso, primeros 0.60 ctvs., galería 0.20 centavos.	17 de febrero 1915	Teatro principal. Debut de la gran Compañía de Comedias Modernas Rosa Fuertes, dirigida por el primer actor Julio Taboada. "La mujer desnuda".
Función popular, luneta 60 cts., primeros 50 cts., segundos 30 cts., galería 10 centavos.	24 de febrero 1915	Teatro Principal. "La Malquerida".
Función Popular. Luneta 1 peso y galería 10 centavos.	22 de marzo 1915	Teatro Principal. "La Mujer X".
Permanencia voluntaria: luneta 0.40 cts. y galería 0.15 centavos.	21 de junio 1915	Teatro Eslava.

Cuadro 2. Espectáculos (enero-agosto de 1915)

<i>Tipo de espectáculo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>
Melodrama y presentación musical.	Los pilletes, Margarita de Borgoña o Las Torres de Nestlé.	Teatro Principal	20 enero de 1915
Circo.	Gran Circo Cosmopolita.	Al lado del Salón Olimpia	20 enero de 1915
Circo.	Circo Máximo de Roma.		20 enero de 1915
Drama en 6 actos.	Juan El Cahero o el hombre del monte blanco.	Teatro Principal	23 de enero de 1915
Zarzuela.	Los africanistas.	Teatro Principal	24 enero 1915
Zarzuela.	La Partida de la Porra.	Teatro Principal	24 enero 1915
Vista de artes en 5 partes.	Misterio de Jack Hilton.	Teatro Principal	24 enero 1915
Audición musical.	La Banda del Estado Mayor del Primer Jefe.	Malecón 3:30 p.m.	24 enero 1915
Película.	Rodríguez le tiene miedo al agua.	Teatro Principal	24 enero 1915
Drama. Martes, jueves y domingos.	La Sombra.	Teatro Principal	25 enero 1915
Drama. Función popular.	El Conde de Montecristo.	Teatro Principal	25 enero 1915
Melodrama histórico.	Don Juan de Serrallonga o Los Bandidos de las Guillerías.	Teatro Principal	25 enero 1915
Cine. Función de moda.	El Paraguas del señor Cura, Deuda de Polidor y la Mujer del Pintor.	Teatro Principal	28 de enero de 1915
Drama. Por la noche.	Tierra Baja.	Teatro Principal	28 enero 1915
Zarzuela.	Los Cocineros. El Monaguillo.	Teatro Principal	31 enero 1915
Vistas.	Rutk. Rosalía Bailarina. Zapatos Maravillosos. Juan Pelotari.	Teatro Principal	31 enero 1915
Vistas para niños.	Señora Capitana. Los Granujas.	Teatro Principal	7 de febrero 1915

Vistas de estreno.	Los Saltimbanquis. Títeres, caballitos y dos vistas de gran risa.	Teatro Principal	7 febrero 1915
Drama. Noche.	La Muerte Civil.	Teatro Principal	7 febrero 1915
Opereta. Artistas: amparo romo, Etulina Rodríguez, Miguel Villarreal, Poncho Castillo, El Tenor Alarcón, García Cavero, Celia Bonoría, Sofía Haller, María Higaes, Amelia Robert.	Música de Lehar, Eysler, Strauss y Gilbert. La Viuda alegre. El Conde de Luxemburgo. La Casta Susana. Aire de primavera. La Princesa de los Balkanes.	Teatro Principal	7 febrero 1915
Música.	Banda del batallón Regional "Río Blanco" de 8 a 10 a.m.	Plaza de la Constitución	9 febrero 1915
Música.	Banda del Estado de Veracruz. De 4 a 6 p.m.	Frente a la Jefatura de Armas	febrero 1915
Vistas. Tarde.	Verdadero Amigo.	Salón de Variedades	14 febrero 1915
Vistas. Noche.	Hijo Depravado. La Tutela.	Salón de Variedades	14 febrero 1915
Variedad cuadro. Zarzuela.	La Niña de los besos y El Pobre Balbuena.	Salón de Variedades	14 de febrero 1915
Función corrida. Tanda doble desde las 7:30 p.m.	Historia amorosa. Puñado de Rosas- Enseñanza Libre.	Salón de Variedades	16 de febrero 1915
Vistas. En colores.	Las infamias del otro.	Salón de Variedades	16 de febrero 1915
Teatro.	Debut del primer actor cómico Francisco.	Salón de Variedades	16 febrero 1915
Vistas.	Sabuesos de autoridad. Lohengrin. Puñado de rosas.	Salón de Variedades	17 febrero 1915
Comedia.	Gran compañía de comedias modernas Rosa Fuertes, dirigida por Julio Taboada. Obra: La mujer desnuda.	Teatro Principal	17 de febrero 1915

Vistas.	La reclusa de la celda de los muertos. La alegría de la huerta.	Salón de Variedades	18 de febrero 1915
Música.	Debut del primer barítono Pepín Pastor.	Salón de Variedades	18 de febrero 1915
Función corrida. Tanda doble desde las 7:30 p.m.	Ideales destruidos”, “La Trapera”, “San Juan de la Luz” y próximamente “Las infamias del otro”. En colores.	Salón de Variedades	20 de febrero 1915
Teatro.	La Malquerida. De Jacinto Benavente.	Teatro Principal	21 febrero 1915
Teatro. Noche.	Amores y amoríos.	Teatro Principal	21 febrero 1915
Vistas. 4:15 p.m.	Black Jack y el Collar”, “Magda”, “Lohengrin”, “Quién fuera libre”, y “La Trapera”.	Salón de Variedades	21 de febrero 1915
Vistas.	Corazón Lacerado”, “El Duelo”, “Chin-chunchán” y “Quién fuera libre”.	Salón de Variedades	22 de febrero 1915
Función popular.	La Malquerida.	Teatro Principal	24 de febrero 1915
Drama y comedia.	Compañía Rosa Fuertes. Drama “La Muerta” comedia “Doña Clarines” comedia: “Militares y paisanos”.	Teatro principal	25 de febrero 1915
Vistas.	Odisea de un alma.	Salón de Variedades	25 febrero 1915
Vistas.	Empresa Pedroso y Compañía, Estreno “La estrella”. Variedades: “La muñeca Andaluza”, “Don Genaro el feo y Nelía”.	Salón Olimpia	1 de marzo 1915
Baile.	Debut de la notable pareja de bailes internacionales “Hermanos Díaz”.	Salón Olimpia	1 marzo 1915
Teatro. Comedia.	Militares y paisanos.	Teatro principal	1 marzo 1915

Vistas y zarzuelas.	El sol de media noche. Zarzuelas: “La marcha de Cádiz y “Musas Latinas”, y próximamente “El Foso de los leones”, en colores.	Salón de Variedades	1 marzo 1915
Vistas de arte.	Amor y amistad.	Salón Olimpia	1 marzo 1915
Teatro.	Dos compañías: Virginia Fábregas y Miguel Muñoz.	Teatro Principal	3 de marzo 1915
Vistas y zarzuelas.	“Amor sublime”, zarzuelas: “Las Bribonas y Marcha de Cádiz”.	Salón de Variedades	3 de marzo 1915
Teatro.	Virginia Fábregas y Miguel Muñoz “Divorcié- monos”	Teatro Principal	5 de marzo 1915
Vistas y zarzuelas.	El Foso de los Leones. Zarzuelas: San Juan de la Luz”, “Las Bribonas”.	Salón de Variedades	5 de marzo 1915
Teatro.	La Ráfaga.	Teatro Principal	8 de marzo 1915
Revista Pathe A. Y. (Noticiero).	Interesantes asuntos de la actual guerra europea.	Teatro principal	8 de marzo 1915
Vistas.	Debut del primer actor Señor Romualdo Tirado, “Amor que huye” y “Catástrofe en el interior de un túnel”.	Salón de Variedades	10 de marzo 1915
Teatro. Drama.	José Echegaray. El loco Dios.	Teatro Principal	10 de marzo 1915
Vistas de arte.	“El Hombre Negro” y “Una Cabaña” y “Tú Corazón”. Además pareja de baile “Hermanos Díaz” y la cupletista y bailarina “La Muñequita Andaluza”.	Salón Olimpia	10 de marzo 1915
Vistas y zarzuelas.	“La Niña de los Besos”, las hermosas zarzuelas: “El amor que huye”, “Fuga a través de las nubes”.	Salón de Variedades	11 de marzo 1915

Teatro	El Alcalde de Zalamea. De Calderón de la Barca.	Teatro principal	11 de marzo 1915
Música	Banda del Primer Regimiento de Artillería de 8 a 10 p.m.	Plaza de la Constitución	11 de marzo 1915
Música.	Banda del Segundo Batallón "Supremos Poderes" de 4 a 6 p.m.	En la Alameda	11 de marzo 1915
Film de arte en 4 partes marca gloria.	Las Páginas de la Vida.	Salón Olimpia	12 de marzo 1915
Vistas y zarzuelas	"Espía de Westerland", las hermosas Zarzuelas "Amor que Huye" y "Musas Latinas".	Salón de Variedades	12 de marzo 1915
Teatro.	Juan José.	Teatro principal	12 de marzo 1915
Vistas y variedades	"La Morfina" y "La Guerra de los Balkanes", dos notables variedades "Hermanos Díaz" y Don Genaro El Feo y Nelia.	Salón Olimpia	13 de marzo 1915
Vistas y zarzuelas. Función corrida y por tanda doble	"Huésped del otro Mundo", zarzuelas "Campañas" y "Marcha de Cádiz".	Salón de Variedades	13 de marzo 1915
Comedia.	Fábricas y Muñoz presentan la suprema comedia de Bestón y Simón: "Zaza".	Teatro Principal	13 de marzo 1915
Vistas. 2 Grandes funciones.	"La Estrella", "Las dos rosas" y "La Criolla".	Salón Olimpia	14 de marzo 1915
Vistas.	Por la tarde "Las Musas Latinas" y por la noche "Catástrofe en el interior de un túnel", "La Banda de Trompetas" y "Campañadas".	Salón de Variedades	14 de marzo 1915
Teatro,	Empresa Enrique del Castillo, por la tarde "El Loco Dios", a precios populares y por la noche el estreno de "El Ladrón".	Teatro Principal	14 de marzo 1915

Vista de arte en 6 partes,	El Silencio de los Muertos". Interesante Film "Tormenta de Oro",	Salón Olimpia	16 de marzo 1915
Teatro	¿Qué ve usted cuando va navegando?, con la actriz Prudencia Grifell y el actor Miguel Muñoz	Teatro Principal	16 de marzo 1915
Vista	Debut primer tenor José Colina	Salón de Variedades	16 de marzo 1915
Vista	Tormentas de odio	Salón Olimpia	19 de marzo 1915
Teatro	Mar y cielo	Teatro Principal	18 de marzo 1915
Vistas. Función corrida.	"La Antorcha de la Guerra", "El Pobre Balbuena", "La Golfemia"	Salón de Variedades	18 de marzo 1915
Música	Concierto de piano con Carlos Chávez	Teatro Principal	19 de marzo 1915
Bailes nacionales	Hermanos Díaz	Salón Olimpia	19 de marzo 1915
Vistas. Función corrida	En los días de la Esclavitud", "Instantáneas", "San Juan de La Luz".	Salón de Variedades	19 de marzo 1915
Teatro	La mujer X	Teatro Principal	20 de marzo 1915
2 Vistas de arte	"Elsa" y "Torpedero Aéreo"	Salón Olimpia	20 de marzo 1915
Vistas	Las Gradadas del Trono", "Los Chicos de la Escuela" y "Las Bribonas	Salón Variedades	20 de marzo 1915
4 Sensacionales vistas de arte	"Por mi hija", "Tormentas de odio" "Amor y Amistad" y "El Duelo de Max"	Salón Olimpia	21 de marzo 1915
Vistas. Funciones por la tarde y noche	"Corresponsales de guerra", "Perdida en el bosque" y el "Espía de Westerland". "Los chicos de la escuela" y "El pobre Balbuena".	Salón Variedades	21 de marzo 1915
Teatro. Por la noche.	Más fuerte que el amor. Jacinto Benavente.	Teatro Principal	21 de marzo 1915

Música	Banda del segundo batallón “Supremos Poderes”, de 4 a 6 p.m.	En el muelle de sanidad.	21 de marzo 1915
Música	Banda del Primer Regimiento de Caballería Supremos Poderes de 4 a 6 p.m.	Frente a la jefatura de armas.	21 de marzo 1915
Música	“La Sonata de las Walkirias”, debut del cuarteto “Liñan – Tirado”.	Salón Olimpia	22 de marzo 1915
Vistas y música	“El Teniente Rose” y “Las Cartas Selladas”, “Método Gorrito”, “Enseñanza Libre” y próximo Debut de la primera tiple señorita Carmen Alonso.	Salón Variedades	22 de marzo 1915
Zarzuela en un acto y tres cuartos y dos vistas de arte.	Arreglo de R. Tirado: “Las Cosas del Amor”. Vistas “Una página de Amor” y “La Muñeca”.	Salón Olimpia	24 de marzo 1915
Teatro. Drama	La Garra. De Henry Bernstein.	Teatro Principal	24 de marzo 1915
Vistas	“El Misterio del Cuarto Amarillo”, “Los Chicos de la Escuela” y “Los Tres Gorrones”	Salón de Variedades	24 de marzo 1915
Film marca “aquila” en 4 partes	“La Redención de Nana”	Salón Olimpia	26 de marzo 1915
Vistas	“La Viuda Negra” y “Enseñanza libre”.	Salón de Variedades	26 de marzo 1915
Baile y vistas	Hermanas Aragón. Cuplets. Vista: El Corresponsal Félix Salmerón.	Teatro Pedro Díaz	26 de marzo 1915
Vistas y bailes	Empresa Pedroso y Compañía, “La Viuda Alegre”, Pareja de Bailes “Hermanos Díaz”	Salón Olimpia	26 de marzo 1915
Vistas	“El Secreto del Forzado”, “La Marcha de Cádiz” y “Las Bribonas”.	Salón Variedades	26 de marzo 1915

Teatro. Drama. Tarde y noche	“La Fuerza del Mal”, “El Adversario”.	Teatro Principal	27 de marzo 1915
Vistas y música. Estreno de film de arte en 4 partes.	“Cedrión”. En primera y tercera tanda: el cuarteto “Linán-Tirado”. Muy pronto “El Torbellino” y “Como hacen el amor los sordo-mudos”	Salón Olimpia:	29 de marzo 1915
Vistas	“La Prometida del Silencio”, “La Banda de Trompetas” y “La Revoltosa”.	Salón Variedades	29 de marzo 1915
Teatro	Función Popular “Más fuerte que el amor”	Teatro Principal	29 de marzo 1915
Dos vistas de arte	“Pecado de Ingratitud”, “La mujer de mi cliente”	Salón Olimpia	30 de marzo 1915
Vistas	“Corazón Lacerado”, “Los Granujas” y “Los Niños Llorones”	Salón Variedades	30 de marzo 1915
Teatro. Comedia.	Compañía Fábregas-Muñoz. De los hermanos Quintero “Amores y Amoríos”	Teatro Principal	30 de marzo 1915
Cierre de la temporada de invierno, trajes lujosísimos, decorado especial, obra montada con derroche escénico.	“Don Juan Tenorio”, por la notable Primera Actriz Prudencia Grifell y el eminente señor Muñoz	Teatro Principal	31 de marzo 1915
Vistas	“La Vuelta del Forzado”, “Método Gorritz”, y “Los Granujas”.	Salón Variedades	31 de marzo 1915
Teatro	Indisoluble. De Marcelino Dávalos. Con Prudencia Grifell.	Teatro Principal	15 de abril 1915
Teatro. Inauguración.	Cuadro Multicolor	Teatro Esclava	1 de junio 1915
Films de arte	La Niña en Pugna con el mar” y Fascinación de la Danza	Salón Olimpia	1 de junio 1915
Vistas	“Los Berleymes” y “Los Mari-Martín”.	Salón de Variedades	1 de junio 1915

Vistas	“Sueños de amor” o “Amor Ciego”, “Los tres Gorrones”, “La Geisha”.	Salón de Variedades	2 de junio 1915
Films. Cinco series en tres partes.	La Guerra Europea. 15 películas tomadas en el campo de operaciones de la guerra. Casa Pathé.	Salón Olimpia	3 de junio 1915
Vistas. Comedia y música-	“La Señora del Castillo Negro”, cuadro de comedia “Prudencia Grifell”, el trío a gran voz “Lahoz”.	Salón de Variedades	3 de junio 1915
Vistas. Comedias. Zarzuelas.	“Los Incansables” “Más vale maña que fuerza” Juguetes cómicos por el cuadro de zarzuela “Prudencia Grifell”.	Salón de Variedades	4 de junio 1915
Vistas	“Los Caprichos del gran mundo”, “Mano y Gancho” o “Ladrón temible”, y por la noche, “La Belleza y la Fiera”	Salón Olimpia	5 de junio 1915
Película y comedia.	“El Detective Kelly” y cuadro de comedia “Prudencia Grifell”	Salón de Variedades	5 de junio 1915
Vistas y música	Revista Pathé y películas cómicas Max-Linder y debut del Trío Beltri	Teatro Principal	5 de junio 1915
Vista de arte	“Adrienne Lecouvreur”. Con Sarah Bernhardt	Salón de Variedades	6 de junio 1915
Vistas de arte	“El amigo que no existía” y “La Tutela”. Función a beneficio del Hospicio Zamora.	Salón Olimpia	8 de junio 1915
Film	“El Dr. Nicholson”	Salón Variedades	8 de junio 1915
Película de arte y policial	“Licor Fatal”, “El precio de una existencia”, “Max Linder con su perro sabio”, “Los Berleymes”, “Los Mari- Martín”.	Salón Olimpia	10 de junio 1915
Película	“Perdida en el bosque”	Salón de Variedades	10 de junio 1915

Films	“Amor ciego” y “Los Leones de la Condesa”. 4º serie de Rocambol: “El Esplendor de Rocambol”. Por la noche “El primer beso”, “Fatalidad o Misterio”	Salón Olimpia	13 de junio 1915
Vista y sainete	La sonámbula y Nicolás	Salón Variedades	13 de junio 1915
Película	“Secreto del Buró” y “Los Diamantes Rojos”.	Teatro Eslava	13 de junio 1915
Film	“Leones de la Cadena” y “Amor de Ciega”.	Teatro Olimpia	14 de junio 1915
Film	“El camino de la vida”	Teatro Olimpia	18 de junio 1915
Film	La desaparecida	Salón Variedades	18 de junio 1915
Film	Testamento del Rey de Acero.	Teatro Eslava	18 de junio 1915
Film de arte	“La Princesita de Bedford”, por la noche la película de arte “Corazón de Oro” y “¿Quién es el príncipe?”.	Teatro Olimpia	20 de junio 1915
Vistas	“Sueño de Opio” “Doña Clarines”, El Trío “Lahoz”, con “El milagro de la Virgen” y “Caballería Rusticana”.	Salón de Variedades	20 de junio 1915
Teatro y cine	“Sacrificio de una Madre”, por la noche las vistas de arte “Tormentas de Odio” y “El Amor de la Señorita”. (Cuadro multicolor).	Teatro Eslava	20 de junio 1915
Films	“El Soldado Vagabundo”: notable film de la serie “Bisson”, impresionada en el Indostán y con episodios de la guerra contra Afganistán, y el film “El honor, antes que la riqueza”.	Teatro Olimpia	21 de junio 1915
Película de arte	“Los dos hermanos” y el estreno de “Amor Sublime” (film de arte 1,300 m.).	Teatro Eslava: El teatro más ventilado	21 de junio 1915

Vistas	“En Familia”, y una representación del Tenor Mexicano “señor Trovamala”	Salón de Variedades	21 de junio 1915
Film en 5 partes	Los corresponsales de guerra	Teatro Olimpia	22 de junio de 1915
Vistas y música	“Primer Rorro”, y el trío “Lahoz”	Salón de Variedades	22 de junio 1915
Films	“Pecados juveniles” y “Testamento Robado”.	Teatro Eslava	22 de junio 1915
Conferencia cívica. Cinta cinematográfica. Teatro y música.	Para el 3 batallón de supremos poderes. Conferencias por la señorita Lucina García y por el señor Acevedo.	Teatro eslava	31 de julio 1915
Teatro. Música.	“El Barbero de Sevilla”, “Las Musas Latinas”, y “La Niña de los Besos”. Por la noche “La Viuda Alegre” y en ambas funciones trabajará la Srita. Rosa Torregrosa.	Teatro Olimpia	1 de agosto 1915
Opereta y zarzuela. Film.	Compañía “Sánchez Loz; función corrida “El Conde de Luxemburgo”, película “Un rapto en hidroplano” por la noche, “El Canto de un Vals” y “Las Musas Latinas”.	Teatro Eslava	1 de agosto 1915
Comedia, film y música.	Comedia por la tarde “Tortosa y soler”, y el Film “El Príncipe Bebe”, por la noche la comedia “De corazón a corazón”, “El último capítulo” y “Prudencia Grifell”. Y la película de arte “El Golpe del Martillo del comisario”, y “Los Bannacks” excéntricos musicales.	Salón de Variedades	1 de agosto 1915
Zarzuela	La alegría del amor	Teatro Olimpia	1 agosto 1915

Función corrida comedia y película	“Mi cara mitad”, la película “La canción de Werner”.	Salón de Variedades	1 de agosto 1915
Zarzuela	Las musas latinas	Teatro eslava	1 de agosto 1915
Comedia y música	Comedia “El Tío de la Flauta”, excéntricos musicales “Los Bannacks”	Salón Variedades	3 de agosto 1915
Cinematografía y zarzuelas	“La caza encarnizada” y las zarzuelas “La onda fría” y el estreno “La bella lucerito”	Teatro Eslava	3 de agosto 1915
Zarzuela	“El Babero de Sevilla”, “El Tango Argentino”	Teatro Olimpia	5 de agosto 1915
Comedia y film	“Ceno con mi madre” por el cuadro “Prudencia Grifell”, los interesantes film “El hijo de la prisionera”, “El Detective Kelly”, comedia “Lo que no muere” y debut del actor cómico Paco Gavilanes.	Salón de Variedades	5 de agosto 1915
Cinematografía	“Leyenda trágica”, “Río aven” y “Toros en Barcelona”. La operata de “La Viuda Alegre”.	Teatro Eslava	5 de agosto 1915
Vista	Debut del primer tenor, Sr. José Colina con la partitura de Franz Lear, titulada “La Viuda Negra”.	Teatro Olimpia	7 de agosto 1915
Comedia y música	“Lo que no Muere”, “Los Bannacks” cómicos, excéntricos musicales.	Salón de Variedades	7 de agosto 1915
Cine y comedia	“Sacrificio de la India”, “El Filibustero”, “La vida en las Algas” y la Comedia: “El Botón de los tirantes”.	Teatro Eslava	7 de agosto 1915
Cine	“El Conde Zarka” de Álvarez y Arredondo	Salón de Variedades	8 de agosto 1915

Cine	“El encanto de un Vals”, y “Las Musas Latinas”.	Teatro Eslava	8 de agosto 1915
Cine y comedia	El Novio de Doña Inés y la comedia “Dulces Me- morias”.	Salón de Varie- dades	9 de agosto 1915
Film	La encantadora	Teatro Olimpia	17 de agosto 1915
Comedia y film	“Dulces Memorias”. La Film “Por su Amor”.	Salón de Varie- dades	17 de agosto 1915
Teatro	¡Moderna creación! Gran acontecimiento artístico: ¡Europa Artística! (gran éxito en México).	Teatro Principal	17 de agosto 1915
Film y zarzuela	“La edad peligrosa”, y la zarzuela “El pobre Bal- buena”.	Teatro Eslava	17 de agosto 1915
Films	“Molinos de viento”, “Los Bohemios” y “El Terrible Pérez”	Teatro Olimpia	23 de agosto 1915
Comedia, película y baile.	Comedia “Las Codorni- ces” y la película “Mu- jeres modernas”. Y las pareja de baile “La Dea Macchia”	Salón de Varie- dades	23 de agosto 1915
Vista de arte	¡Instinto de fiera! y “El Rey que rabio”.	Teatro Eslava	23 de agosto 1915

FUENTES. *El Pueblo*, núms. 108 a 319, del 20 de enero al 23 de agosto de 1915; *Revista Nacional*, núm. 3, 18 de abril 1915 y núm. 10, 6 de junio de 1915; *La Linterna*, núms. 10 al 15, junio y julio de 1915.

Bibliografía

- CAMARILLO, María Teresa. “La prensa revolucionaria durante la etapa constitucionalista”, Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar Plata (coords.), *La Prensa en México, 1810-1915*. Addison, Wesley, Longman, México, 1998.
- COLLADO, María del Carmen. “Vida y tiempo libre de la clase alta capitalina en los tempranos años veinte”, *Revista Historias*, núm. 28 (sep-dic), pp. 101-126, 1992.
- CORZO RAMÍREZ, Ricardo, José González Sierra y David Skerritt Gardner. “Salen los gringos, entran los constitucionalistas. Mayo a noviembre de 1914”. Bernardo García Díaz y David Skerritt (coords.), *La Revolución Mexicana en Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, Universidad Veracruzana, 2009.
- COVO, Jacqueline. “La prensa en la historiografía mexicana”. *Historia Mexicana*, XLII, núm. 3 (ene-mar), pp. 689-710, El Colegio de México, México, 1993.
- DELGADO, Alfredo. Vientos sobre el potrero, revolución y agrarismo en el sur de Veracruz. Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, 2010.
- DEL PALACIO, Celia. *La Gaceta de Guadalajara, de taller artesanal a periódico industrial*. Universidad de Guadalajara, México, 1994.
- . “El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz”. *Revista Sotavento*, núm. 2 (verano), Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 1997.
- . “Los inicios del periodismo industrial en tres regiones de México”, diciembre de 2005. Historia colectiva de México. www.h-mexico.unam.mx
- . “Dispersión geográfica y modernidad precoz, la prensa en Veracruz, 1792-1950”. Celia del Palacio (coord.). *Siete regiones de la prensa en México*. Miguel Ángel Porrúa-Universidad de Guadalajara, Conacyt, 2006.
- DE LOS REYES, Aurelio. *Los inicios del cine en México*. Conaculta, México, 1987.

- GARCÍA DE LEÓN, Antonio. "Con la vida en un danzón: notas sobre el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922". Manuel Reyna Muñoz (coord.). *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.
- GARCÍA MORALES, Soledad. "Cotidianidad, cultura y diversión durante la ocupación delahuertista del Puerto de Veracruz". Manuel Reyna Muñoz (coord.). *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1987.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*. 4 tomos, 5 vols., El Colegio de México, México, 2004-2006.
- JAIME ESPINOZA, Elizabeth. "Hermila Galindo y la mujer moderna". Celia del Palacio (coord.). *Rompecabezas de papel. La prensa en las regiones de México*. Universidad de Guadalajara, Miguel Ángel Porrúa-Conacyt, México, 2006.
- LAMA, José. *La imprenta y el periodismo en el estado de Veracruz. Talleres Gráficos del Gobierno de Veracruz*, Xalapa, 1943.
- LÓPEZ DOMÍNGUEZ, Miguel. *Crítica en imágenes. La caricatura política en El Dictamen de Veracruz, 1907-1911*. Universidad Veracruzana, Xalapa, 2008.
- MIQUEL, Ángel. *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la ciudad de México. 1896-1929*. Universidad de Guadalajara, México, 1992.
- . *Por las pantallas de la ciudad de México*. Universidad de Guadalajara, México, 1995.
- PASQUEL, Leonardo. *La Revolución en el estado de Veracruz. Tomo II*. Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, México, 1972.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo. "La invasión a Veracruz en 1914". *Cotidianidades, imaginarios y contextos: ensayos de historia y cultura en México, 1850-1950*. Publicaciones de la Casa Chata, 2008.
- . *Yerba, goma y polvo. Drogas, ambientes y policías en México, 1910-1940*. Era-Conaculta, México, 1999

- PÉREZ MONTFORT, Ricardo, Pablo Piccato y Alberto del Castillo. *Hábitos, normas y escándalo. Prensa, criminalidad y escándalo en el porfiriato tardío*. CIESAS, Plaza y Valdés, México, 1997.
- RAMÍREZ HURTADO, Luciano. *Imágenes del olvido. 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, Aguascalientes, 2010.
- RONZÓN, José. “Discursos e idearios de la modernidad urbana: el Puerto de Veracruz en los inicios del siglo XX”. Johanna Von Grafenstein. *El golfo Caribe y sus puertos. Tomo II: 1850-1930*. Instituto Mora, México, 2006.
- ROSS, Stanley. “El historiador y el periodismo mexicano”, *Historia Mexicana*. Vol. XIV, núm. 3 (ene-mar), El Colegio de México, México, 1965.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen. “La prensa de la Revolución, 1910-1917”. Luis Reed y María del Carmen Ruiz Castañeda. *El Periodismo en México, 500 años de historia*. Edamex, México, 1997.
- TOUSSAINT, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. Universidad de Colima-Fundación Buendía, México, 1994.
- SOUTHWORTH, J. R. *Veracruz Ilustrado*. Edición facsimilar, Gobierno del Estado de Veracruz, 1984.
- ULLOA, Bertha. “La lucha armada, 1911-1920”. *Historia general de México. T. II*. El Colegio de México, 1988.
- . *Veracruz, capital de la nación. 1914-1915*. El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1986.
- VALLES, Rosa María. *Hermila Galindo, un sol de libertad*. Gobierno del Estado de Durango, ICED, Durango, 2010.
- VILLEGAS, Gloria. “Siglo XX”. Patricia Galeana (coord.). *Los siglos de México*. Ed. Nueva Imagen, México, 1991.
- WOOD, Andrew. “Modernidad, movilización política y cultura en el Puerto de Veracruz, 1880-1930”. Johanna Von Grafenstein. *El golfo Caribe y sus puertos. Tomo II: 1850-1930*. Instituto Mora, México, 2006

SOBRE LOS AUTORES

ALFREDO DELGADO CALDERÓN

Estudió antropología y arqueología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Acayucan. Ha ocupado distintos cargos en el mismo Instituto, así como en la Unidad Regional de Culturas Populares de Acayucan. Entre sus publicaciones destacan: *Recetario indígena del sur de Veracruz*, *La conformación histórica de las regiones de sotavento*, *La muerte en el sur de Veracruz* e *Historia, cultura e identidad en el sotavento veracruzano*.

CELIA DEL PALACIO MONTIEL

Es doctora en historia por la UNAM. Actualmente coordina el Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana donde se desempeña también como investigadora. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. Entre sus publicaciones destacan: *La primera generación romántica de Guadalajara: la falange de estudio*; *De taller artesanal a periódico industrial: La Gaceta de Guadalajara*; *La disputa por las conciencias, los inicios de la prensa en Guadalajara*; *Catálogo Hemerográfico de Veracruz*; *Catálogo Hemerográfico de Jalisco*. Además es autora de las novelas históricas: *No me alcanzará la vida*, *Leona*, *Adictas a la insurgencia* y *Las mujeres de la tormenta*.

ELISSA J. RASHKIN

Es doctora en comunicación por la Universidad de Iowa. Actualmente es investigadora del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la Universidad Veracruzana, así como miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Entre sus publicaciones destacan: *The Stridentist Movement in Mexico: The Avant-Garde and Cultural Change in the 1920s* y *Women Filmmakers in Mexico: The Country of Which We Dream*, cuya versión en español publicará la Universidad Veracruzana en breve. Además de un estudio introductorio para la edición facsimilar de la revista *Horizonte*, publicada por el Fondo de Cultura Económica. También es co-coordinadora, con Norma Esther García Meza, de *Escenarios de la cultura y la comunicación en México*.

MIGUEL LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Es maestro en historia moderna y contemporánea por el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, donde elaboró su tesis sobre el tema: *Prensa y revolución. El papel de la prensa veracruzana durante la revolución y el gobierno maderista. 1908-1911*. Entre sus publicaciones destacan: *Crítica en imágenes. La caricatura política en El Dictamen de Veracruz. 1907-1911* y “Entre lo tradicional y lo moderno. *El Correo de Sotavento*. 1868-1914”.

ÍNDICE

Palabras iniciales	7
<i>Celia del Palacio Montiel</i>	
Presentación	11
<i>Ricardo Pérez Montfort</i>	
I. La prensa veracruzana durante los primeros años del siglo XX (1900-1913)	29
<i>Miguel López Domínguez</i>	
II. La prensa sureña, del Porfiriato al obregonismo	167
<i>Alfredo Delgado Calderón</i>	
III. Hacia una prensa revolucionaria: Dr. Atl y <i>La Vanguardia</i> en Orizaba (1915)	215
<i>Elissa J. Rashkin</i>	
IV. Prensa, revolución y vida cotidiana. 1915: el año en que Veracruz fue capital	261
<i>Celia del Palacio Montiel</i>	

Siendo rector de la Universidad Veracruzana
el doctor Raúl Arias Lovillo,
Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915,
coordinado por Celia del Palacio Montiel,
se terminó de imprimir en diciembre de 2012,
en Master Copy S. A. de C. V., av. Coyoacán núm. 1450,
col. Del Valle, deleg. Benito Juárez, CP 03220,
México, D. F., tel. 55242383..

La edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

Se usaron tipos Century Schoolbook de 8:11, 9:12 y 10:14 puntos.

Edición y formación: Aída Pozos Villanueva.